

Ideas que
perduran



Memorias

Cátedra de Formación Ciudadana

Héctor Abad Gómez 2012-2013

Pensamientos para el debate
sobre cultura, convivencia y civilidad



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Ideas que perduran

Cátedra de Formación Ciudadana
Héctor Abad Gómez 2012-2013

Pensamientos para el debate
sobre cultura, convivencia y civilidad

©Universidad de Antioquia
©Héctor Abad Gómez
Corporación para la Educación y la Salud Pública
ISBN: 978-958-8890-06-7

Alberto Uribe Correa

Rector de la Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

Vicerrector General

Clara Inés Abad Faciolince

Representante legal Corporación para la Educación y la Salud Pública Héctor Abad Gómez

María Patricia Arbeláez Peláez

Decana Facultad Nacional de Salud Pública

Élmer Gaviria Rivera

Decano Facultad de Medicina

Elkin Vásquez Correa

Presidente Junta Directiva Corporación

Hernán Mira Fernández

Coordinador académico Cátedra de Formación Ciudadana Héctor Abad Gómez

Coordinación editorial

Gisela Posada Mejía

Asesora de la Rectoría para las Comunicaciones

Elizabeth Cañas Rodríguez

Comunicadora Oficina de Relaciones Públicas

Edición periodística

Amparo Restrepo Restrepo

Fotografías

Carátula: archivo familiar

Archivo fotográfico Departamento de Información y Prensa de la Universidad de Antioquia

Oficina de Comunicaciones Facultad de Medicina

Diseño y diagramación

Luisa Fernanda Bernal Bernal, Imprenta Universidad de Antioquia

Transcripción de textos

Jorge Caraballo Cordovez

Impresión y terminación

Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia en 2014 / Printed and made in Colombia in 2014

Oficina de Relaciones Públicas Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 50 24

Correo electrónico: relacionespublicas@udea.edu.co

Imprenta Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: 219 50 13

Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia, de la Corporación Héctor Abad Gómez y no desata su responsabilidad frente a terceros.

Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

En la historia de la humanidad la ambición de poder ha sido la más funesta de todas las ambiciones. Está en la raíz de todas las grandes tragedias humanas, sobre todo en la raíz de la más grande de todas, que es la guerra.

¿Qué hay detrás de todas las guerras? La ambición de poder de algún hombre o de algún grupo de hombres. La ambición de poder político, económico o social. Disfrazada esta ambición con los ropajes más vistosos: patriotismo, "amor a la causa", amor a la religión, amor a la justicia.

*¿Cuáles son las características generales de la ambición de poder y de gloria?
¿Qué hace a las gentes ambiciosas?*

Los fanáticos dicen querer cosas abstractas porque no pueden querer personas reales. Detrás de toda ambición de poder existe un gran vacío de amor personal, una gran incapacidad de amar a otro ser humano. Si los políticos amaran, no serían tan corrompidos. Detrás de cada fanático hay un inmenso vacío de amor.

Héctor Abad Gómez

Contenido

- 9 La Cátedra Héctor Abad Gómez, una tarea universitaria**
- 11 La permanencia de la ideas**
- 13 Antioquia la más educada**
Sergio Fajardo Valderrama
- 37 Medellín, un hogar para la vida**
Aníbal Gaviria Correa
- 52 Nuestra urgente necesidad de marcos éticos comunes**
Rubén Fernández Andrade
- 65 Dignidad y derechos humanos**
Francisco de Roux
- 79 El cuidado de sí en la cultura**
Gonzalo Soto Posada
- 95 Seguridad y convivencia en Medellín y Antioquia**
Jorge Mejía Martínez, Santiago Londoño Uribe,
William Fredy Pérez Toro
- 121 Las verdades de la ciudad y las mentiras del cine**
Víctor Gaviria
- 139 El proceso de paz y el derecho de las víctimas**
Iván Cepeda Castro

Ideas que perduran

152 Juventud, virtualidad y contestación hoy

Fabián Sanabria

168 Salud y felicidad

Alejandro Jadad

193 Los dilemas de la paz ¿adiós a las armas?

Antonio Navarro

211 Tierra y desterrados

Juan Manuel Ospina Restrepo, Marco Romero Silva

La Cátedra Héctor Abad Gómez, una tarea universitaria

La Cátedra Héctor Abad Gómez es una tarea universitaria que tiene como objeto aportarle a la sociedad un grano de arena en la construcción de civilidad. Durante siete años —desde 2007— la Cátedra ha sido un referente en la reflexión de los temas de interés y la democracia colombiana.

Un cúmulo de conocimientos y debates quedan registrados en las páginas de los cinco tomos de las memorias publicadas hasta hoy, lo cual es muestra del cumplimiento de los diversos compromisos de la Universidad, a la vez que es una promoción de sus espacios de diálogo mediante el fomento de la discusión sana y argumentada. Aprender, escuchar, contrastar y perfeccionar la reflexión es el empeño y la convicción de nuestros espacios. Todo ello nos ha permitido perseverarlos, acogerlos y promoverlos como parte natural de los procesos de formación en el ámbito de la docencia y la cultura.

Como universitarios, entendemos la dimensión de la Cátedra como protagonista. Ella ha sido un magnífico tributo a la altura intelectual y ética del profesor Héctor Abad Gómez, su inspirador. La Cátedra tiende puentes del presente con la memoria, tanto de lo que fue como de lo que vendrá.

Los invitados de la Cátedra Héctor Abad Gómez son duchos conocedores y magníficos expositores en política, derecho, humanidades, salud, economía, arte y cultura, entre otras disciplinas. Nos han honrado con su presencia y sus aportes son ya parte de un legado invaluable para toda la comunidad.

Es un placer continuar con estas publicaciones, en las cuales quedan consignadas las memorias que dan verdaderas luces al pensamiento libre, a la cultura y a la democracia.

Alberto Uribe C.
Alberto Uribe Correa
Rector

La permanencia de las ideas

¡Con qué gran cuidado nos deberíamos abstener de dar consejos para cambios que creemos buenos, en sentimientos, acciones y conceptos! ¡Con qué humildad deberíamos exponer lo que consideramos nuestros valores! Poniendo siempre de presente, desde el principio, que podemos estar equivocados; y que la libertad de escoger debe quedar en manos de cada individuo y de cada sociedad. Qué tremendos errores cometidos por quienes hemos tratado de enseñar y de convencer, de que hay cosas buenas en sí mismas, que deben seguirse. Lo que es bueno para uno puede ser malo para otro. Con razón dice la religión católica que de buenas intenciones está lleno el infierno

Abad Gómez, Héctor. *Cartas desde Asia*

Uno de los aportes más significativos de la Universidad es propiciar espacios para la reflexión, el diálogo y el debate sobre temas de interés nacional con el objetivo de construir la nación desde la colectividad.

Desde su creación, la Cátedra de Formación Ciudadana Héctor Abad Gómez ha sido escenario para la convivencia, el respeto por las ideas y la pluralidad de pensamiento, por ello, este valioso espacio universitario ha buscado que los temas e invitados aporten al fortalecimiento de las competencias ciudadanas, la convivencia democrática, la ética pública, la construcción de la paz y la búsqueda de soluciones a las problemáticas más sensibles del país.

Esta publicación es testimonio del compromiso y el vínculo de la Universidad con la sociedad y además, se constituye en un legado que enriquece el patrimonio ético y cultural de la nación. En cada una de sus páginas están plasmadas las enseñanzas del profesor Héctor Abad Gómez, las cuales, estamos seguros, siguen vigentes para una sociedad que clama tolerancia por las ideas, respeto ante la diferencia y una educación cimentada en valores y principios.

Uno de los temas más significativos de estas memorias es la paz, ese sueño que los colombianos anhelamos desde hace décadas y el cual, de-

bido al momento histórico que vivimos, pareciera llegar a su fin. El posconflicto, la justicia, la renovación de políticas y el perdón, son aspectos que deben ser deliberados por la sociedad dada la necesidad de dar paso a nuevos tiempos en los que se deje atrás el sufrimiento de millones de colombianos que vivimos el flagelo del conflicto armado.

Por otro lado, estas memorias también recogen ideas sobre la reconstrucción de fundamentos éticos que sean visibles en una sociedad culturalmente diversa y socialmente fragmentada. El cine, la filosofía, la reflexión cultural, la educación, la medicina, los movimientos sociales y el protagonismo político constituyen los abordajes; el pretexto es el mismo: la vigencia del pensamiento humanista, democrático y comprometido con los derechos humanos que caracterizó a nuestro ilustre profesor Héctor Abad Gómez. Con esta noble labor, honramos su memoria.

María Patricia Arbeláez Montoya

Decana

Facultad Nacional de Salud Pública

Élmer Gaviria Rivera

Decano

Facultad de Medicina



Matemático de la Universidad de los Andes y magíster en Matemáticas de la misma universidad, institución donde se desempeñó como profesor durante varios años. Cuenta también con un doctorado en Matemáticas de la Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos. Fue alcalde de Medellín en el periodo 2004-2007, ex candidato a la vicepresidencia de la República en 2010, y actualmente es el gobernador de Antioquia por el Partido Verde.

Antioquia la más educada

Sergio Fajardo Valderrama

27 de abril de 2012

En el plan de desarrollo denominado "Antioquia la más educada", Sergio Fajardo presenta las problemáticas más acuciantes del departamento y las propuestas diseñadas para tratar de resolverlas. Una de ellas corresponde a las desigualdades sociales, muy marcadas entre el centro y las regiones de Antioquia, que pretende reducir por medio de la educación y la inversión social. Una segunda problemática es la violencia, como flagelo preocupante que precisa ser enfrentado y prevenido desde una política que ofrezca alternativas de desarrollo a las comunidades más marginadas. Y como un tercer punto y objetivo bandera de la administración, el propósito decidido de combatir la cultura de la ilegalidad, con su capítulo estelar de la corrupción. Para ello ha definido como principio rector de este gobierno, el manejo trans-

parente de los recursos públicos, en la búsqueda de generar ante todo confianza, como el insumo más importante de la riqueza social y de las futuras transformaciones.

Les voy a presentar hoy las bases y conceptos fundamentales de nuestro plan de desarrollo, que tiene por título “Antioquia la más educada”.

No es una charla académica en el sentido riguroso del trabajo científico intelectual académico, es una explicación política, pero que se apoya, por supuesto, en el conocimiento para hacer los planteamientos que vamos a desarrollar en la Gobernación de Antioquia. El título de nuestro programa de plan de desarrollo, “Antioquia la más educada” no es un accidente ni fue recomendado por un asesor de imagen sino que surgió de nuestra convicción, porque es lo que hemos venido construyendo. De alguna manera, es la continuación natural de “Medellín la más educada”. Les voy a explicar pues en qué consiste todo esto.

Me gusta explicar porque estamos acá en representación de un proyecto político; siempre digo: a esta hora, bajo circunstancias normales en la vida, probablemente debería estar en la Universidad de los Andes dictando clase, donde yo era profesor titular del Departamento de Matemáticas, o en la Nacional de Bogotá, donde viví mucho tiempo, o en el Departamento de Matemáticas trabajando con mis estudiantes, dictando clase, lo cual me ha encantado. Siempre he sido un maestro, un investigador, en fin, probando teoremas, que era lo que yo hacía en mi mundo académico e intelectual hace doce años.

Pero no, hoy estamos aquí por la política, por una razón muy distinta. Y lo primero que me gusta hacer es explicarles un poco cuál es el contexto, cómo entendemos la política, qué es lo que hacemos en ella y cuál es la política que vamos a hacer durante estos cuatro años.

Entonces, esta historia empezó hace cerca de doce años acá en Medellín, con un grupo de personas amigas de diferentes sectores, varias personas del mundo académico, del mundo universitario, de la educación superior, de las organizaciones sociales, del mundo de la cultura, del mundo empresarial, que nos encontramos indignados —esa expresión está de moda ahora—, pero estábamos indignados de ver lo que pasaba en nuestra sociedad, y decíamos: “Debería ser, hay que hacer tal cosa”, y ese era el mensaje permanente.

Yo escribía, por ejemplo, era columnista en periódicos y hablaba de diferentes temas, como la importancia de la educación, y siempre terminaba diciendo: “Hay que hacer tal cosa”. Y ya viejos, después de revisar nuestras vidas, hablo en primera persona, por ejemplo en el Consejo Nacional de Ciencias Básicas de Colciencias, luchaba para que la ciencia tuviera unos recursos económicos, y hubiera fondos para que muchas personas pudieran hacer maestrías y doctorados. Y después de tantos años, pasé por acá por la Universidad de Antioquia, construí un buen grupo de amigos y concluimos: “Ya no damos más, nos vamos a morir diciendo «hay que», «debería»” y en ese momento entonces tomamos la decisión de meternos a participar en política.

Yo nunca pensé que fuera a ser alcalde de Medellín, gobernador de Antioquia, jamás me había pasado por la mente esa posibilidad, pero doce años atrás con este grupo de personas amigas, veo aquí a Silvia Blair, que en esos años participó con nosotros en una buena cantidad de discusiones; con Luis Bernardo Vélez que no lo veo hace rato, perdón el comercial, pero nos metimos a hacer política, nos atrevimos a hacerlo por dos razones: una, porque gústenos o no, son los políticos quienes toman las decisiones más importantes de una sociedad, lo entendimos, lo aceptamos; y la otra fue porque como no nos íbamos a quedar diciendo “hay que”, y queríamos participar en la transformación de esta sociedad, nos metimos a hacer política y nos organizamos en un movimiento cívico independiente, Compromiso Ciudadano, con un objetivo: “Vamos a llegar al poder en primera instancia a la Alcaldía de Medellín”.

Pues aquí vamos, y ese camino que empezó hace doce años, es el que hoy me tiene aquí hablando como gobernador de Antioquia, no como matemático, y compartiendo con ustedes lo que vamos a hacer y lo que hemos construido.

¿Cómo hemos hecho nosotros la política? De una forma muy sencilla, identificamos un grupo básico de principios que capturan la esencia de lo que entendemos como nuestra relación con la sociedad. El primer principio de todo, que construimos hace doce años era: no existe un propósito ni idea que amerite el uso de la violencia para alcanzarlo. Ese era el primer punto de nuestros principios.

Los principios, como yo soy matemático, el equivalente de principios visto desde la perspectiva de la matemática son los axiomas, y sobre esos conceptos fundamentales construimos lo que viene a continuación.

Identificamos tres problemas para resolver en nuestra sociedad. Uno, las desigualdades sociales entre personas y entre regiones; no aceptamos las desigualdades sociales como una condición esencial de nuestra sociedad, luchamos contra ellas porque queremos construir una sociedad justa y equitativa. Dos, la violencia como problema, no hay necesidad de explicarlo. Tres, la cultura de la ilegalidad, esa forma de pensar y comportarse que después de tantos años se va convirtiendo en un fenómeno cultural: la ilegalidad, el mecanismo de la trampa como forma de relacionarnos entre nosotros, en nuestra sociedad. Cultura de la ilegalidad que tiene un capítulo estelar, el principal: la corrupción. Y para esos tres problemas y tratar de resolverlos pusimos una condición que se debe respetar: un desarrollo ambientalmente sostenible y sustentable. Principios, problemas.

Perdón, hago un pequeño paréntesis, ustedes saben que la posición nuestra es la construcción cívica independiente, que se acerca a la política por un camino de esta naturaleza. Por supuesto plantear estos problemas es una definición política, porque lo que estamos diciendo es “Vamos a trabajar en estos problemas”.

¿Y qué hemos hecho durante doce años? Es una interpretación y puede ser discutible; lo que nosotros hemos hecho es ser coherentes. ¿Qué significa ser coherente? Significa que cada paso que hemos dado —ya son bastantes años caminando, empezamos a hacerlo en Medellín— no contradice los pasos inmediatamente anteriores. Eso quiere decir que vamos construyendo un acumulado coherente, y somos consistentes, en el sentido de que no cambiamos de principios para una nueva situación, los principios han sido los mismos durante todo el tiempo.

Entonces, avanzamos sin contradecir lo que hacemos, y somos consistentes en el sentido de que los principios que nos fijamos siguen siendo los mismos y no cambiamos de principios para cada circunstancia. Ese es el camino que hemos recorrido, y la riqueza que hemos construido es la confianza.

No tengo la menor duda, y a medida que vamos creciendo —por supuesto estamos en el mundo de lo público, por supuesto estamos sujetos a discrepancias, a medida que se va avanzando—, contrario a lo que muchas veces ocurre en la ciencia —donde hay mayor reconocimiento e integración, también hay excepciones en la ciencia—, pero nos convertimos en una apuesta política pública con personas que están en contra de uno, que discrepan en múltiples formas, pero lo que hemos construido

en estos doce años de recorrido que empezamos cincuenta personas en Medellín, se llama confianza, esa es la riqueza que ahora tenemos. Ese es el contexto político a manera de ilustración, pero para saber qué es lo que estamos haciendo, voy a empezar a hablar de Antioquia, a ubicar en contexto nuestro departamento, para que tengamos una visión y veamos hacia dónde vamos.

Aquí hay una gráfica, unas barras que tienen una altura, esa gráfica condensa o concentra la información acerca de las necesidades básicas insatisfechas en nuestro departamento. Déjenme decir un par de cosas acerca de Antioquia que muchas veces no conocemos, y es que Antioquia tiene 125 municipios, Medellín es el principal municipio, pero como Medellín hay 124 más.

Antioquia está dividida en nueve regiones: Urabá, el Bajo Cauca, el Magdalena Medio, el Área Metropolitana, Oriente, Occidente, Sureste, Nordeste, Norte, esas son regiones de nuestro departamento de Antioquia, con grupos de municipios ubicados en nuestro territorio.

Tenemos cerca de seis millones trescientos mil habitantes. Antioquia es un departamento único en la complejidad de su geografía y en la riqueza del territorio. Entonces en el margen derecho de Antioquia tenemos el río Magdalena, por todo el centro del departamento pasa el río Cauca, en el margen occidental de Antioquia está el río Atrato, en el Norte tenemos el mar Caribe; Antioquia tiene la segunda costa sobre el mar Caribe, la primera es La Guajira y después es el departamento de Antioquia. Tenemos una complejidad gigantesca en nuestro territorio, una riqueza grandísima, somos más grandes que varios países de Centroamérica por ejemplo, esa es Antioquia.

Y en Antioquia hay unas necesidades básicas insatisfechas muy grandes, esa es una forma de medir la condición social de cómo se vive y, por supuesto, es un agregado, pero señalo una observación que va a ser importante para todo lo que vamos a estar discutiendo acá. Si ustedes miran esa gráfica, a mano izquierda está el Valle de Aburrá, Medellín, el área metropolitana, y el índice de necesidades básicas insatisfechas en Medellín es 11,51, no se preocupen por el número, vamos pensando en la escala.

Ese índice es mucho menor que el del resto de las regiones, y cuando se mira el índice de necesidades básicas insatisfechas en el departamento, el área metropolitana pesa muchísimo, porque aquí viven cerca de tres millones y medio de personas, y las condiciones acá son mucho mejores

que en el resto. Eso no quiere decir que aquí no haya una cantidad de necesidades, pero muchas veces esa Antioquia, que es vista como una fortaleza, un poco con autosuficiencia, no nos permite ver la naturaleza de la diferencia regional y de lo que queremos en nuestro territorio.

Si quitamos a Medellín, las condiciones son terribles a medida que nos alejamos de esta ciudad y del área metropolitana. Ahí hay un mapa de nuestro departamento, no lo voy a explicar, simplemente miren las regiones. El concepto fundamental es: Medellín y el área metropolitana están en el centro de Antioquia, y a medida que vamos saliendo se deterioran todos los indicadores.

Este es un indicador que construyeron aquí en la Facultad de Economía, y me gusta mucho porque sirve para explicar y para que se entienda bien lo que estoy diciendo. Es el índice de capacidades y dotación. Si miramos nuestras regiones y ponemos: área metropolitana, base 100, ¿qué pasa en las otras regiones? Piensen en estos términos, estoy abusando un poco, pero sirve para ilustrar, piensen que tenemos un niño o niña en Medellín, en el área metropolitana, y le ponemos un morral con las herramientas, con el material que le entregamos para que arranque a caminar la vida, entonces si está en Medellín esa niña tiene 100, con el morral lleno.

Empecemos a alejarnos de Medellín y del área metropolitana, y vamos a ver cómo es el morral de esos pequeños en las diferentes regiones de Antioquia. En el Oriente, que tiene varias subregiones, porque ese territorio es bien extenso, está el Valle de San Nicolás donde está Rionegro, en el Oriente el maletín tiene 25% menos, tiene 75. Y sigamos avanzando, y miren las cuatro últimas regiones, Urabá, Occidente, Nordeste y Magdalena Medio, y verán que básicamente tienen la cuarta parte del equipaje que tienen los niños que están parados aquí en el área metropolitana; y ya por el hecho de haber nacido en una región particular, eso es lo que tiene como capacidad y dotación para desempeñarse en la vida. Estoy abusando, por favor no se mortifiquen conmigo los académicos, pero sirve para ilustrar esa diferencia entre capacidades y dotación en nuestras regiones. A medida que nos alejamos de acá se van deteriorando esos indicadores.

Algo importante para señalar, de los 125 municipios que tiene nuestro departamento hay 106 de categoría 6. Muy probablemente muy pocos de ustedes saben o tienen idea de qué significa ser de categoría 6, pero les explico: Medellín, categoría especial; y de ahí para abajo va descendiendo

la clasificación de los municipios. La definición formal es que un municipio es de categoría 6 si tiene menos de diez mil habitantes y/o ingresos corrientes de libre destinación, iguales o inferiores a quince mil salarios mínimos legales vigentes, alrededor de ocho mil millones de pesos.

Es decir, la categoría más baja de la clasificación de los municipios en nuestro país es la categoría 6, y de los 125 que tenemos en Antioquia 106 están en dicha categoría. Medellín está en la categoría especial, Bogotá está en la categoría especial, las principales capitales están en la categoría especial, pero en Antioquia tenemos a la mayoría de municipios en la categoría 6.

Estos son los resultados de las pruebas Saber de quinto y noveno en 2009, los tenemos por regiones y por departamento, en lenguaje, matemáticas etc., y sin necesidad de entrar a discutir la calidad de la educación, los resultados en las pruebas Saber, son muy flojos. La calidad de la educación en Antioquia, medida por este indicador, podrá discutirse, pero es muy floja; para decirlo con palabras elegantes: tenemos la clasificación de institución educativa y colegio por colegio, con respecto a los desempeños en estas pruebas, malos para ir pasando de muy flojo a malo, y sabemos perfectamente cuál es el desempeño en Antioquia, por fuera de los municipios certificados. Explico brevemente qué significa un municipio certificado en educación.

Medellín está certificado, maneja su propio sistema educativo, Envigado está certificado, Turbo está certificado, Apartadó está certificado, Sabaneta, Itagüí, Bello, puede ser, no sé si Rionegro de pronto esté certificado. El resto, tenemos cerca de 4000 colegios, escuelas y alrededor de 22.000 maestros y maestras, y no somos capaces de decir en cada institución cómo es el rendimiento de cada cual, pero los resultados indican que es muy flojo, Antioquia no es la más educada, Medellín no es la más educada, ya quisiéramos que así fuera, esta es una expresión que ponemos para comunicarnos con ustedes, con la sociedad y decir vamos para esto.

Nos ponemos como reto ser la más educada, es una expresión común que moviliza, explicarles por qué tenemos que apostarle a ser la más educada, ojalá las peleas en este país fueran por quienes son los más educados, por ejemplo que en Medellín estén los mejores en matemáticas de Colombia, o que los de Bucaramanga digan lo mismo, pero no, esta es una decisión política, un norte y vamos para allá, y eso tiene que estar presente todos los días en nuestro trabajo.

El crecimiento del producto interno bruto, comparando a Antioquia con Colombia del año 2005 al 2007, mostraba básicamente que Antioquia estaba por encima de Colombia; del 2008 hacia acá, Antioquia está por debajo de Colombia, dentro de un parámetro de punto de vista económico, y tiene que ver con nuestro desarrollo. Miren esto, es una gráfica bien impactante, área titulada, 16% del área del departamento, les explico brevemente en qué consiste.

En la minería se dan títulos mineros, alguien pide permiso para explotar, para extraer oro del subsuelo, y tiene que cumplir unos requisitos, además han sido muy fáciles, bueno lo que quiero decir con esto es que el 16% del área de nuestro departamento de Antioquia está ya titulada, es de alguien que tiene un título que le permite hacer exploración. Eso es mucho, piensen, 16% del área del departamento. Pero, con permisos y solicitudes en trámite, el 80% del área del departamento de Antioquia podrá estar titulada así; quedan por fuera, de acuerdo con la ley, unos bosques, unas áreas protegidas, pero de resto, es un poquito exagerado pero no mucho, puede decirse que básicamente toda Antioquia está pedida para ser explotada en términos de la minería, esto es un tema muy serio, que no se alcanza a entender. Ahora voy a hablar un poco más sobre eso.

Este es un tema que es parte de la discusión pública; en el mapa de Colombia ustedes ven en rojo y azul toda la infraestructura, las vías que quieren construir en nuestro país para la competitividad, para conectarnos, y básicamente Antioquia está desconectada del resto, porque esas vías no pasan por acá. Esta es la autopista Medellín-Bogotá, la más antigua, que no es verdaderamente una autopista, que está cerrada en este momento, y la tiene una concesión.

Esta que está acá se acaba de firmar, es la autopista Medellín-Quibdó. Cuántas veces se ha dicho que se va a hacer, cada que hay una calamidad se promete que se va a terminar, pues ahora parece que sí. Aquí arriba en Urabá, se está construyendo la transversal de las Américas, y Antioquia queda desconectada y el país queda desconectado en Antioquia.

Este es otro dato bien interesante, la información de la Procuraduría General de la República, es una clasificación tomada directamente de la Procuraduría, que permite observar la visibilidad en la contratación, pues creo que la expresión habla por sí misma. Cuento esta anécdota, estaba yo hace mes y medio en una cumbre de gobernadores en Pereira, y el procurador delegado estaba exponiendo; de repente apareció esta imagen en la

pantalla, yo estaba poniendo atención, mirando la visibilidad en la contratación, y naturalmente lo que hice fue buscar a Antioquia de primero, y empiezo a bajar y miro pero no aparecía Antioquia, y me preguntaba si no estaba mal hecho el gráfico, y sigo bajando y bajando, sigo moviéndome, y encontré a Antioquia en el puesto 30 entre 32 departamentos que tenemos en nuestro país, solo le ganamos a Arauca y a Magdalena en la visibilidad de la contratación pública, yo creo pues que no tengo que explicar mucho, eso es un mensaje que está ahí.

Y luego en Auditoria General de la República, Evaluación de las Contralorías Departamentales de 2010, no le ganamos a nadie, aquí está nuestro departamento.

Este es un pequeño contexto general, para que podamos entender. Vamos a trabajar, recuerden, desigualdades, violencia, cultura de la ilegalidad, una condición para el desarrollo, que es el desarrollo ambientalmente sostenible y sustentable, proponemos “Antioquia la más educada”, un modelo de desarrollo, vamos para allá, vamos a este norte que nos estamos poniendo para liderar; y voy hacer una pequeña digresión acá en la Universidad.

La vida académica intelectual es la vida que llevamos en una institución, que nos sirve para entender cómo es este tema de liderar, y lo simplifico en lo siguiente. Uno primero tiene que saber dónde está parado, cuáles son las condiciones de la sociedad en la que estamos, y el conocimiento académico es muy importante para entender muy bien la realidad. Pongámoslo en esos términos: la complejidad es inmensa, y el estudio y el conocimiento son de gran ayuda para que sepamos dónde estamos parados.

Después tenemos que entender hacia dónde vamos, uno tiene que tener la capacidad de priorizar, simplificar, ponerse unos retos en frente, y tiene que saber hacia qué mundo va. Eso, habitualmente, en el contexto académico, intelectual, también hace parte de nuestras actividades, era el mundo del debería ser, pero nos separamos ya entonces del mundo intelectual, académico, porque tenemos conocimiento, sabiendo muy bien dónde estamos, sabiendo muy bien para dónde vamos, eso es una definición política, simplificando: el problema de gobernar y el contexto de liderar en lo público, es que tengo que mirar de acá hasta allá, paso uno, paso dos, paso tres e irnos moviendo. En el mundo intelectual se pasa de acá, donde se entiende, y se pasa adonde debería ir, pero ese camino es lo que marca la diferencia, lo que nos pone en otro contexto.

Lo que hacemos acá es entender, fijar un norte, que es una decisión política, y caminar para llegar a ese lugar. El recorrido es largo, por eso les decía a ustedes, nosotros ya llevamos doce años en este recorrido, pero esa es la política y ahí es donde tenemos que aprender muchas cosas que no hacen parte del mundo académico intelectual, porque no corresponde, porque es la actividad académica.

Entonces vamos a hacerlo acá. Lo voy a explicar de la siguiente manera: vamos a construir un edificio, el edificio se llama “Antioquia la más educada”, arriba tiene esa pancarta, pero para hacerlo le ponemos unas bases, unas fundaciones que no se ven en los edificios, entonces voy a poner, tres. La primera es Antioquia legal, escrita en términos coloquiales, nosotros queremos una Antioquia inteligente, atrevida, emprendedora, echada para delante, amable, cariñosa, pero legal, donde rompamos con esa cultura que tanto daño nos ha hecho, de “el vivo vive del bobo”.

Una anécdota. Nosotros hemos venido trabajando con otros departamentos: con Chocó, con Córdoba, con Bolívar, con Sucre y vamos a trabajar con más, y en muchas partes hay una gran prevención con nosotros los antioqueños, porque dicen: “Uy, estos nos tumban”, estoy exagerando, estamos en familia y es mi tierra, es la que yo más quiero en la vida, pero muchas veces hay esa prevención y dicen: “Estos nos pueden tumbar”. Desconfianza. Nosotros no podemos ser la Antioquia del vivo vive del bobo, no podemos ser la Antioquia donde, para usar una expresión tal vez dicha por Mockus, predomine la cultura del atajo, que busque llegar de primero, no importa por cuál camino, pero llegar.

Tenemos que romper con eso, es complejísimo porque es un tema cultural con un montón de variables, el narcotráfico tantos años, la forma como ha permeado la política, un montón de factores que han hecho de la ilegalidad un fenómeno con orígenes muy profundos, y todo eso ha cimentado una cultura de la ilegalidad.

Pero hay que enfrentarlo y hacerlo como proyecto político, luchar contra la ilegalidad, en la cual, por supuesto, está el tema de la lucha contra la corrupción. ¿Qué hacemos nosotros para luchar contra la corrupción? Yo escribí la introducción del libro blanco, y la primera frase es esta: “La corrupción es una empresa criminal tanto o más difícil de combatir que las bandas criminales o las guerrillas”.

Hay una inteligencia macabra dentro de todo ese mundo, y duele utilizar la palabra inteligencia, que es tan bella, y en el contexto de la

academia más, esa inteligencia para robarse lo público, para actuar en la oscuridad, para no dejar traza y que parezca todo legal, es un poco paradójico. La corrupción es un problema gigantesco en Colombia y la tenemos que enfrentar con toda la fuerza.

Hay que realizar un montón de acciones y las estamos haciendo. Aquí ya no decimos: “hay que”, sino “cómo”; y tenemos que responder siempre con cómo. Por ejemplo, lo primero que hicimos al llegar a la Gobernación fue: Sistema de Contratación, el que empezamos a desarrollar en Medellín ocho años atrás, luego fuimos perfeccionándolo y es el que ahora ponemos en práctica. La idea es muy sencilla, en el proceso de contratación hay fisuras legales, y tenemos que sellar todas esas fisuras e ir tapando la posibilidad de que esa gente tan hábil, porque son dolorosamente inteligentes para robar, se puedan meter.

Entonces hay que poner una cantidad de obstáculos para que el presupuesto no se lo puedan robar. La expresión que nos permite decirlo es: “Necesitamos muchos ojos, esa es la transparencia, que nos vean, que todo lo que hagamos en lo público esté encima, y que debemos estar explicando una y otra vez lo que está pasando y lo que hacemos. Muchos ojos, y pocas manos firmando los contratos”.

El opuesto de muchos ojos y pocas manos, es muy pocos viendo y mucha gente firmando. Ese es el terreno abonado para la corrupción, ahí se pierde todo, porque es complejísimo hacerles un seguimiento a todas esas cosas, porque los corruptos son muy hábiles para ir borrando los rastros de lo que van haciendo. Esa es una batalla grande que estamos dando en el sentido de decir: hay que luchar contra eso.

Por eso hicimos el libro blanco. El libro blanco es lo que yo venía adelantando en la campaña, a mí me preguntaban ¿usted va a poner retrovisor? Y yo decía: “Retrovisor no, lupa”. Vamos a mirar por qué entramos a asumir responsabilidades de quien nos entrega, y lo pusimos y lo escribimos, y ahí está, y lo escribimos a conciencia como un acto de transparencia para decir: “Estas son las responsabilidades que tenemos al frente”.

Entonces, “Antioquia legal” empezó a desarrollar una cantidad de líneas, de programas en diferentes espacios de nuestra sociedad, para poder apostarle a la legalidad. La problemática de la ilegalidad tiene que ver con nuestra cultura y, por supuesto, un componente de ello es nuestro sistema de hacer justicia, porque uno de los factores que más motiva la corrupción es la incapacidad de nuestra justicia; los trampo-

sos hacen cálculos y muchos de ellos saben que la probabilidad de que los descubran es mínima, y eso les da un incentivo para meterse en ese mundo de la corrupción.

Pero estamos haciendo todo un operativo y tomando un montón de medidas, que están explicadas ahí, y que se convierten en la frase: “En Antioquia no se pierde un peso”, una tarea permanente que tenemos que hacer para que Antioquia sea legal. Cuatro años durante los cuales vamos a estar trabajando todos los días, todas las horas, en el tema de la legalidad como proyecto para nuestro departamento de Antioquia y nuestra cultura.

Otro objetivo, Antioquia segura. Hay unos fenómenos de criminalidad en nuestro departamento y en nuestro país, que debemos resolver; aquí los retos son grandes porque el problema del narcotráfico sigue vigente en nuestro país como macrofenómeno, pero también se ha desarrollado una estructura de economía criminal del microtráfico.

El narcotráfico, y estoy simplificando bastante, en principio era un producto para exportar. Había unas demandas de los mercados en otras sociedades y llevar ese producto y ponerlo allá generaba una cantidad gigantesca de recursos, y por la ilegalidad, los costos para llegar allá han sido altísimos y las ganancias exorbitantes.

Eso sigue vigente como problema internacional, pero ahora se ha desarrollado un mercado interno, llevado ya a estructura criminal, que es el microtráfico. Este fenómeno está apareciendo por todas partes en nuestro país, y es un problema bien serio, pues donde hay microtráfico hay una banda, porque todo esto va asociado con violencia, con corrupción y van avanzando. En Colombia y en Antioquia lo tenemos.

Y aquí encontramos otra conducta delictiva, la extorsión. Va de la mano del microtráfico, la extorsión se va convirtiendo en una estructura criminal, una forma de conseguir unas rentas, mediante una economía criminal que tiene sus especializaciones, y eso se vuelve un problema bien grande.

La minería ilegal. No sé si ustedes vieron unas declaraciones del general Naranjo cuando se retiró de la Policía, él dijo: “El principal problema de Colombia es la minería ilegal”. ¿Y dónde cae el tema más complicado de la minería ilegal? Otra vez en nosotros, en Antioquia, porque es la del oro, la más complicada.

Antioquia es un departamento minero. Si ustedes revisan la historia de nuestro departamento van a descubrir que la minería estaba en la base

de lo que fueron los excedentes económicos para el desarrollo industrial de esta región. Cáceres existe desde mucho antes que Medellín. Aquí hubo mineros por todas partes y la minería fue la forma como se empezó a desarrollar este departamento.

Hace poco celebramos los 125 años de la Facultad de Minas. La Facultad de Minas que hoy hace parte de la Universidad Nacional, tenía que ver con el estudio de las minas en el departamento, porque somos mineros y la minería nuestra es la del oro. Ahora la amenaza que tenemos es la siguiente, también la describo para darles una información.

¿Qué pasa con la coca? Para cultivarla se necesita un pedazo de tierra, quien la cultive, la fumigue, o vaya a erradicarla manualmente, eso es complejo y tiene unos costos. Y después hay que recogerla, procesarla, rasparla, convertirla y llevarla a un puerto, y del puerto tiene que salir para que llegue a los mercados internacionales. Cada paso tiene violencia, corrupción y aumenta los costos por la acción del Estado.

¿Qué pasa con el oro? Que una vez se tiene una pepita de oro en la mano ya es un producto legal, ahí ya no pasa nada. Eso cambia fundamentalmente la economía criminal, pues mucha de esta economía criminal e ilegal está llegando al mundo del oro, porque se ahorran todo ese proceso que tenían para llegar a los mercados internacionales. Y según los precios del oro hoy, es mejor negocio este que producir coca.

¿Pero qué nos ocurre? Que la actividad de por sí de la minería, que ha sido compleja en nuestro medio, porque a ella llega un montón de gente que ha vivido alrededor del oro, muchos de ellos informalmente, se nos convierte en un problema mayor, porque hay más dificultad para saber dónde es ilegal, dónde es informal, y cómo ayudamos a las personas que han hecho su vida alrededor de la extracción del oro, cómo hacemos para formalizar, cuál es el desarrollo social que pasa en esas comunidades, y así se nos convierte Antioquia otra vez en un problema monumental que tenemos que resolver.

Esto nos obliga a entender muy bien el problema, no sé si me entienden cuando digo: ¡ojjo!, esto no es que la minería sea ilegal y los que no están registrados de tal forma sean ilegales. Debemos tener mucha calidad en la comprensión del problema, y la forma como intervenimos, pero es un campo bien complejo.

Esos son problemas nuestros. ¿Qué tenemos que hacer? Un montón de cosas, le apostamos a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras,

creemos que es importante para nuestro país y hemos dicho: “Desde Antioquia vamos a trabajar en apoyar ese proyecto para Colombia”. Aquí está el secretario de gobierno Santiago Londoño, y estamos trabajando en eso, construimos la Unidad de derechos humanos, desplazados, víctimas, y la tenemos en Antioquia, estoy seguro de que no hay en el país una organización de esa naturaleza para apoyar todo ese proceso, esa es una decisión política no una obligación, pero creemos en eso, y hace parte de nuestro desarrollo.

Estamos haciendo un millón de actividades asociadas con todo ello, y tenemos un principio básico: frente a la actividad criminal debemos tener la capacidad de hacer que la justicia aplique. Conocemos frases bien dolorosas pero que son ciertas: “Hecha la ley, hecha la trampa” y “la justicia es para los de ruana”. Entonces hay una desconfianza natural acerca de nuestra justicia y tenemos que ser rigurosos en que se respeten todos los derechos, y actuar al respecto.

Prevención de la violencia. Dolorosamente también sabemos bastante acerca de violencia porque la hemos vivido en nuestro territorio; en Antioquia llevamos varios años conviviendo con la violencia en todas sus formas, la hemos sufrido, ¿cuántas personas no han padecido el impacto de la violencia en nuestra sociedad? Y hemos aprendido mucho acerca de ella.

Quisiera no tener que hablar nunca de la violencia ni de seguridad, sino referirme a otros aspectos, que voy a abordar a continuación, pero sabemos que tenemos que prevenir la violencia.

Cuatro puntos fundamentales de prevención de la violencia. Uno, la prevención del reclutamiento de menores. Fuimos municipio por municipio del departamento de Antioquia con cada alcalde, construyendo un plan de seguridad, invitando a cada alcalde a hacer un estudio de su territorio para saber qué ocurre en él, y teniendo esos datos, poder definir los principales problemas de seguridad que debe abordar. La preocupación más grande en nuestros municipios, y lo dicen los mismos alcaldes y está en los planes de seguridad, es que están buscando a los jóvenes para llevarlos al mundo de la criminalidad, esa es la mayor preocupación. Voy a explicar un poco sobre eso, porque tenemos que prevenir ese reclutamiento.

Prevención del consumo de drogas desde la perspectiva de la salud pública. Con Luz María Agudelo, que es nuestra secretaria de salud, se han venido trabajando estos temas; vamos a hacer desde Antioquia y con Medellín, un gran programa de prevención del consumo de drogas

pensando en ello como un problema de salud pública. ¿Cuál es la responsabilidad que tenemos?, el autocuidado, para empezar, y muchas otras medidas que debemos implementar para prevenir la violencia.

También hay que abordar el fenómeno de la violencia en el seno familiar, porque allí muchas veces está la causa de la violencia contra la mujeres, prevenir eso es un factor protector. Igualmente trabajar en la prevención del embarazo en adolescentes.

Con estos tres puntos ya les he explicado las bases, las fundaciones de nuestro programa: Antioquia Legal, Antioquia Segura, Antioquia previene la violencia; y ahora ya empecemos a construir en el edificio la parte que se ve, que va a tener dos componentes.

Si vamos a cualquier municipio de Antioquia hay una cantidad de necesidades bien grandes, incluyendo a Medellín, pero digamos que quitando la capital y al área metropolitana, las necesidades son mucho mayores y las resumo en la lista que tengo acá. Se las explico brevemente.

Uno, la capacidad institucional de nuestros municipios es muy precaria. ¿Qué quiero decir con eso? La capacidad de organizar una administración municipal que pueda desempeñar las tareas que le pide la Constitución en todos los sentidos posibles: planear, desarrollar unos recursos, ejecutar unas obras, eso en Antioquia es muy precario en la mayoría de los municipios, son 106 de categoría 6. La Alcaldía de Medellín tiene sus secretarías y un montón de cosas. Pero salga a los municipios, allí uno se encuentra que una sola persona es la secretaria de salud, de educación y de gobierno; y le toca atender todos estos problemas. Tenemos una debilidad institucional muy grande.

Entre todo eso una debilidad nuestra, en Antioquia cerca del 30% de los predios no tienen títulos, eso es bien complejo, porque una persona vive en un lugar, no tiene títulos, no está formalizada, entonces cómo se hereda, etc. En el programa de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, este es uno de los problemas que tenemos que atender: la formalización de la propiedad en todas partes de nuestro departamento. En Medellín también tenemos una cantidad de predios, de construcciones que no están formalizadas o legalizadas.

El tema de la salud. Bueno, aquí estamos al lado de la Facultad de Salud Pública, en la Cátedra Héctor Abad Gómez, y lo que he aprendido es que lo más importante o el primer punto de la salud es el agua, pero en Antioquia, con toda el agua que tenemos, hay una cantidad muy grande

de gente que no toma agua potable. Es un lío. Yo dije: “Vamos a hacer que todas las personas en Antioquia tengan agua potable”. Le estamos trabajando, no sé si vamos a ser capaces pero estamos luchando todos los días, porque el problema es monumental, y tiene que ver con un primer componente de un proyecto de salud pública.

La red de servicios públicos, la red primaria es un tema de salud pública. A Luz María Agudelo, quien es nuestra secretaria de salud, le toca un problema grande, que es el sistema de salud en Colombia. La Facultad de Salud Pública ha hecho una buena cantidad de estudios, y aquí estamos en un problema para ver cuáles son las EPS que nos sirven a nosotros en Medellín y en Antioquia para prestar el servicio de aseguramiento. Tenemos un lío muy grande en el tema de la salud a nivel nacional, no es solamente nuestro, porque el sistema no está bien diseñado y hay una gran cantidad de puntos por resolver, pero estamos trabajando en de todo eso. Aquí tenemos Metrosalud, el Hospital General, el Hospital San Vicente, toda esa riqueza nuestra en la ciudad; pero si salimos un poco a nuestros municipios, nos encontramos con unas deficiencias muy grandes y hay que resolverlas.

Seguridad alimentaria, tema de nuestro departamento, de todas partes; Antioquia tiene unas buenas prácticas, las estamos recuperando, ahí hay un buen camino recorrido, pero siempre será una preocupación: la alimentación de los niños y de los adultos mayores.

El tema de la vivienda. La vivienda rural en Antioquia no puede ser más precaria. Tenemos la ola invernal, tenemos desplazados, una cantidad de obras empezadas por todos los municipios que arrancan unos proyectos de vivienda, y ustedes van allá y surge la pregunta: ¿y aquí que pasó? Pues se robaron la plata, no aparecieron, etc. Tarea que tenemos en todos nuestros municipios.

Vías. Ya les hablé de las vías nacionales que son las que maneja el Gobierno nacional que conectan el país, y que tienen que pasar por Antioquia. Pero en Antioquia tenemos vías secundarias, que son las que cuida el departamento, y que básicamente están en tres municipios; y están las terciarias, que son las utilizadas para llegar a una vereda o un corregimiento. Antioquia, de nuevo, tiene junto con Santander y Norte de Santander, las condiciones más difíciles de las vías, eso lo pude comprobar en un recorrido que hice en carro por todo el país, pues además de la geografía, la infraestructura no es suficiente para atender los comporta-

mientos impredecibles de nuestras montañas, eso es de una complejidad gigantesca.

Todo alcalde me dice: “Doctor, paviménteme esta vía”, o “hágame esta vía”, eso es lo primero que le pide a uno cada alcalde. Todos quieren tener una vía, entendible por supuesto. Todo el mundo quiere tener proyectos productivos para generar empleo, porque hay mucha pobreza. Y ahora estamos en un tema, que es permanente, y es la gestión del riesgo, para atender los desastres.

Esta es una lista de necesidades, muchas de ellas son derechos que tenemos que atender, derechos constitucionales que están en nuestra Constitución. Yo les digo a los alcaldes y a las alcaldesas, son 115 alcaldes y 10 alcaldesas, les digo permanentemente, hacer la lista de necesidades es fácil: no tengo acueducto, no tengo computadores, quiero estos tableros, pero hay que entender que la transformación que debe darse cuando atendemos necesidades, es apostarle a las capacidades de la gente, y ahí sí ya el reto es más difícil.

El concepto de capacidad es parte de un concepto básico que no es nuestro, es una idea de la que nos apropiamos, y es la dignidad, que contempla la condición de igualdad de las personas, independientemente de la riqueza de su familia, independientemente del lugar donde se nace o del color de piel, independientemente de su sexo, o de sus preferencias religiosas. Ese es un tema fundamental para nosotros en el tema de la lucha contra las desigualdades sociales.

Entonces ya vamos entrando a la última parte de mi presentación. Ahora vamos con las capacidades.

Les voy a explicar en esta grafica en qué consisten esas capacidades. Recuerden, ya estamos en el edificio, ya miramos las bases, miramos las necesidades y ahora vamos con las capacidades, en el modelo de desarrollo de Antioquia.

Voy a leer de izquierda a derecha cada región, ¿cuáles son sus fortalezas y su potencial? ¿Cuál es la actividad productiva, o las actividades productivas que van de la mano de esas fortalezas y ese potencial? Nos preguntamos cuál es la ciencia y la tecnología que necesitamos para desarrollar e implementar una actividad productiva que reconozca esas fortalezas y ese potencial. Y después nos preguntamos y decimos: cómo convertimos toda esta actividad en el lenguaje y en la estructura de la innovación y el emprendimiento. Y después, aparece en la mitad, ¿cuál

es la educación superior que necesitamos para poder hacer innovación, emprendimiento, desarrollo productivo en nuestras regiones, a partir de estas fortalezas y estas capacidades?

Y naturalmente nos preguntamos pero ¿cuál es la educación básica y la educación media que necesitamos para hacer que esa educación superior tenga esas condiciones? Y así llegamos a la educación inicial.

Entonces arranco de izquierda a derecha empezando en las regiones, sus fortalezas, y termino al otro lado de la gráfica, con la educación inicial. Fíjense lo que estoy haciendo, las regiones, el territorio, las personas. Y nos encontramos en este mundo medio, y eso es lo que les voy a explicar de lo que estamos construyendo.

Se necesita la infraestructura, es algo que quiero señalar, pero la infraestructura es un medio, una herramienta, para el desarrollo de nuestras capacidades. El objetivo nuestro no es hacer carreteras, es hacer una infraestructura que permita que esa capacidad que tenemos se despliegue por todo el territorio y nos sirva para conectarnos. Entonces voy a dividir esta gráfica en dos, para explicarla un poco más en detalle.

Vuelvo. ¿Cuáles son las fortalezas? De eso sabemos bastante, eso se ha estudiado muchísimo. La Universidad de Antioquia ha hecho estudios a través de los años para diferentes regiones, el INER ha hecho estudios, hay muchos estudios por todas partes. Usted va a cualquier región de Antioquia y tiene plan estratégico, entonces básicamente no estamos descubriendo algo extraordinario sino el conocimiento que existe, y nos preguntamos ¿qué actividades productivas que sean sostenibles, pueden fortalecerse o implementarse, de acuerdo con el potencial y con las capacidades?

En Antioquia, fuera del área metropolitana, la minería es una riqueza nuestra y se convierte en el gran reto, porque la explotación minera destruye mucho el medio ambiente. Remedios y Segovia, no recuerdo cuál estudio lo afirma, hacen parte de las regiones más contaminadas de la tierra, por la forma como se ha hecho la explotación del oro con el mercurio, entre otras cosas. Tenemos el problema de la ilegalidad y la informalidad que ya manifesté. Ese entonces es un reto, ¿cómo convertimos esa riqueza natural en una riqueza social?

Tenemos la agricultura con varias tareas, estoy simplificando. Una, recuperar todo lo que ha destruido la minería. Necesitamos intervención en ese territorio, en lo que ha quedado, y recuperarlo con desarrollos piscícolas, desarrollos forestales, desarrollos productivos. Es una gran tarea,

porque ya son cerca de 60.000 hectáreas las que hay destruidas en Antioquia y por eso precisamente hay que hacer la intervención para que no se sigan destruyendo.

Cafés y cacao especiales, ese es un tema importante para nosotros en Antioquia, les voy a dar un ejemplo para que me entiendan cómo estamos trabajando en ello. El caucho, los cítricos, el aguacate son productos que tienen valor para nuestro territorio, así como las hortalizas, y en fin, todo ese sector rural, con la intervención de la agricultura, el pastoreo y el desarrollo forestal.

Si ustedes salen de Medellín, fundamentalmente por fuera del área metropolitana, esas son las capacidades que tenemos en nuestro territorio. Por supuesto está el agua, la riqueza de la biodiversidad, el agua como una riqueza para generar energía, pero, ahí está prácticamente lo que pasa por fuera de esta área metropolitana.

Y entonces nos preguntamos ¿cuál es la ciencia y la tecnología para desarrollar esto? Queremos un proyecto de ciencia y tecnología para Antioquia que nos permita desarrollar este tipo de actividades; y respecto a eso estamos haciendo una formalización juiciosa, y muchos de esos proyectos los tiene la Universidad de Antioquia como grupo, pero estamos convocando para que se den unos elementos del conocimiento aplicado a esto. Y después nos preguntamos, bueno, ¿pero todo esto cómo lo convertimos en innovación y emprendimiento? Paso a lo siguiente, ya casi termino, y les explico un poco más.

Pongo un ejemplo para empezar la ilustración. Piensen, ¿qué pasa con nuestros jóvenes en el departamento de Antioquia? Vámonos para Urabá. Entro al colegio, la calidad de la educación, ya hemos visto por cualquier parámetro, es muy baja. La clasificación de nuestros colegios en Urabá en particular, está en el nivel inferior, la gran mayoría. Muchos jóvenes en Antioquia, cerca del 46% se salen del colegio faltando dos años, faltando décimo y once. ¿Qué pasa? Un muchacho, de quince o dieciséis años que se sale del sistema escolar, ¿para dónde va? Para una esquina. Puede ser que termine dos años después, ya tiene dieciocho, y la gran mayoría en muchas partes no continúan. Es muy distinto acá donde hay algunos privilegiados, porque van al colegio y tendrán la posibilidad de continuar con la educación superior.

Entonces, pensemos: un joven en Urabá de quince o diecisiete años que está en una esquina ¿qué puede hacer en la vida? ¿Qué oportuni-

des tiene para desarrollar en su vida? Enfrente, hay unas puertas. Pien- sen en esto, está sentado en una esquina, mira hacia el frente y ve unas puertas. Una, la entrada al mundo de la criminalidad, la ilegalidad, la que señalaba anteriormente, el reclutamiento de menores, porque a los que están sentados en esas esquinas los están llamando para que se vayan para allá. ¿Qué otra puerta tiene este joven en Urabá? Una que dice: para Medellín. Aquí no hay nada que hacer, vámonos para Medellín. Esa es otra. Y otra muy pequeñita es la educación. ¿Qué queremos hacer no- sotros? Estoy pensando fuera del área metropolitana. Queremos cerrar esa puerta de entrada a la ilegalidad, a la criminalidad por fuera del Área Metropolitana, que ahora es más estrecha, pues lo que viene pasando es que con el microtráfico todo eso empieza a crecer, y se nos está volviendo más ancha. Entonces queremos cerrar esa puerta.

Queremos que no todo mundo se venga para Medellín, a ver qué hace acá, buscamos cerrar esa puerta y analizar qué hacemos allá, pues muchos se vienen a integrar la pobreza de acá, y ustedes ya lo vieron en los indi- cadores. Lo que pretendemos es abrir la puerta de las oportunidades en la región y eso va de la mano con la educación. Hay varias alternativas, pero el camino privilegiado para abrir oportunidades para estos jóvenes es la educación, la educación superior.

Esa es la apuesta, es la forma de sistematizar todo eso. Toma tiempo, es complejo, pero hay que fortalecer esa inversión en las regiones.

A cada vereda, corregimiento, municipio donde voy, siempre me di- cen: “Doctor, una universidad acá”. Siempre me piden una universidad, pero ¿por qué me piden una universidad? Porque la gente dice: “Aquí están estos muchachos en una esquina”. Hace cuarenta años cuando se graduaba alguien de bachiller era un gran orgullo para muchas familias de Antioquia, y que fuera a una Universidad o a la Universidad de Antioquia, era un or- gullo mayor para muchas personas de todas partes de Antioquia.

En la sala de muchas familias de Antioquia estaba el diploma del primer hijo bachiller y el sagrado corazón, ese era el orgullo. ¿Cuál era el crédito educativo en las familias? Como eran familias tan grandes, discúlpenme los académicos porque estoy simplificando, y ustedes saben hacer eso mucho mejor que yo, pero ¿cuál era el crédito educativo? Una familia de diez, los cinco primeros a trabajar, y después empezaban a es- tudiar los más pequeños, y para eso estaba el ICETEX. Era la familia la que lo mandaba a estudiar a Medellín. Pregúnteles a sus familias cuántos no

vinieron de alguna montaña, un abuelo, o algún pariente, que llegó acá a estudiar a la Universidad de Antioquia. Esa era la forma del crédito.

Entonces a muchos les tocó trabajar, no pudieron estudiar, pero los tres menores pudieron ir, y esa era una forma de hacer la movilización social y la transformación. Pues ahora tenemos a todos estos jóvenes que ni siquiera están terminando bachillerato, y ¿qué hacemos con ellos? Tenemos que empezar a ayudarles a construir eso.

Pero desde la educación superior tenemos que mirar cómo hacemos para atender a estos jóvenes, para construirles un camino que sea pertinente, y pueda transformarse en innovación y emprendimiento, asociado a las fortalezas productivas de sus regiones. Queremos hacer un nuevo proyecto, eso lo hemos venido trabajando con el señor rector, aquí también veo al señor rector del Tecnológico de Antioquia, y debemos analizar con el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, con el Sena, para ver cómo vamos entendiendo este nuevo reto.

Urabá ¿qué queremos hacer nosotros allá?, ¿qué ha pasado con la regionalización? Se abren programas en diferentes lugares, ha habido un esfuerzo, que ha sido para mí una etapa que debemos ir superando, la cual contempla que vayan profesores de Medellín a dictar unos cursos asociados a unos temas particulares, fundamentalmente de fin de semana. Pero queremos construir la institucionalidad del Estado, por ejemplo, en Urabá. Allí hay cajas de compensación, están los bananeros que tienen fundaciones, está el Sena, está la Universidad de Antioquia que tiene unos programas, está el Politécnico que tiene otros, pero de resto ¿cuál es la mayor institucionalidad de Urabá, en el sentido de lo público y del Estado? Muy poca.

En Carepa tuvieron siete alcaldes en los últimos cuatro años. Lo público, la política no es un punto de referencia para construir la civilidad en esa región. ¿Qué queremos nosotros? Queremos que sea la educación superior la que se convierta en una especie de motor de transformación para esa región. Pero no de fin de semana sino una educación superior que esté allá, que los profesores que vemos acá en la Universidad de Antioquia, vivan allá, hagan parte de ese medio y se vaya construyendo comunidad, que los jóvenes de allá digan: “Yo voy a estudiar en la Universidad de Antioquia Urabá”, o en la forma como la construyamos, pero que esté ahí.

No es hacerle una Universidad a cada pueblo, a cada lugar donde están pidiendo un edificio, no es que el alcalde me entregó un lote para que la hiciéramos, sino analizar cuál es el proyecto de desarrollo de esa

región, de acuerdo con sus condiciones, su pertinencia, y de qué manera lo hacemos. El motor es la Universidad de Antioquia, sin duda, pero trabajando con las otras, con el Sena, para que se convierta en desarrollo propio de la región; que la señora más humilde de Urabá diga: “Mi hijo va a estudiar allá, en la de Antioquia de Urabá”.

Ese es el reto que estamos planteando, y obliga a mirar la regionalización de otra manera, con el camino que se ha recorrido, porque ya se ha construido mucho, pero proponemos un salto cualitativo, y por eso digo aquí en esta Universidad: tenemos que apostarle a la educación pública como motor de la transformación social. Es un proyecto social, es un proyecto de desarrollo económico productivo, y es la institucionalidad a través de la Universidad, la que nos tiene que abrir ese camino.

Esa es una forma de entender el desarrollo, y entonces, por supuesto, también hay que pensar en un programa de innovación y emprendimiento. Pregúntele a los jóvenes en el campo quiénes quieren ser campesinos y creo que muy pocos. Estoy exagerando, pero para explicarles, ¿cuántos jóvenes en el Suroeste quieren ser cafeteros como su papá, quien tiene una parcela de 1,5 hectáreas y que lo han visto trabajar? Entonces tenemos que mirar de qué manera se asocia la región con un proyecto de innovación y emprendimiento, para empezar a construir con ellos un camino para que la vida por fuera de Medellín, tenga sentido, puedan desarrollar su capacidad y hagan parte del siglo XXI.

Por eso, la educación superior para nosotros es fundamental en el proyecto de transformación de Antioquia. La Universidad de Antioquia, lo he dicho tantas veces, el proyecto más rico que se ha construido en esta sociedad, nos sirve como base para dar ese salto de desarrollo del departamento; una Universidad trabajando con el Tecnológico, con el Politécnico, con el Sena, pero un proyecto de región liderado por la Universidad de Antioquia allá, esa es una tarea que tenemos. Ya hay avances y cosas que se están haciendo, pero tenemos que reforzar esos proyectos para ayudar a construir ciudadanía, sociedad, y así luchemos contra las desigualdades, contra la violencia, y contra la ilegalidad.

Es un llamado a la Universidad para ser líder de esa transformación. Y así tendríamos que hacerlo en todas las regiones, pensamos en Urabá, en el Oriente; ya la Universidad de Antioquia ha recorrido muchísimo camino, pero igual debemos llegar a todas las regiones que tienen las mayores necesidades. Tenemos el proyecto de fondo de innovación y

emprendimiento que debemos implementar en las regiones, lo hicimos en la ciudad de Medellín, aquí surgió el Parque del Emprendimiento, y lo hicimos cuando yo era alcalde; y está este edificio de Ruta N, que es la continuación de todo eso.

En Medellín creamos el fondo de becas y vamos a hacerlo ahora para toda Antioquia, extender las becas para la educación superior, que hemos hecho en asocio con las becas de EPM y el presupuesto participativo. No sé cuántas personas están acá estudiando y hacen uso del tiquete estudiantil, una apuesta que le hicimos a la Universidad de Antioquia. ¿Por qué? Porque es un proyecto de desarrollo que permite crear las condiciones para llegar a la igualdad en esta sociedad.

Entonces vamos para toda Antioquia, debemos tener esa concepción para saber hacia dónde nos estamos dirigiendo. Buscamos una nueva educación superior, una educación para el trabajo, tenemos que ir con el Sena que tiene una capacidad muy grande para muchos lados, e ir dando respuestas a nuestra juventud que va saliendo, y que al mismo tiempo va siendo el empate con los mayores en los diferentes municipios de Antioquia.

Pero los rectores, dentro de cuatro años no me pueden decir: “No, pero es que salen muy mal de los colegios”. Vamos a trabajar con los colegios, hay ya un montón de iniciativas, pero vamos a mejorar esa educación media. ¿Cómo llevamos el proyecto de innovación y emprendimiento a las instituciones de educación en nuestro departamento? Tenemos que responder a ese requerimiento y a mejorar las instituciones de educación media, para que consolidemos este proyecto.

Y así, hasta llegar a la primera infancia. Estamos preparando el programa de matemáticas que va a ser un espectáculo para toda Antioquia, las Olimpíadas del Conocimiento, becas, servicio social. Todo eso lo estamos haciendo. ¿Por qué? Porque nos metimos a la política para hacer lo que todo el tiempo estábamos diciendo: “Hay que mejorar esto, implementar aquello”. Esa es la apuesta nuestra por lo público, por la educación pública, con recursos públicos para hacer la transformación.

Y la Universidad de Antioquia tiene que liderar, es la mayor riqueza nuestra, vendrán con las otras y trabajarán, pero la mayor riqueza está aquí, y esa es la razón por la cual estamos convocando para hacer ese tipo de proyectos. Y por eso me posesioné en la plazoleta de la Universidad de Antioquia, no porque no hubiera otro lugar para ir, sino como un mensaje para mostrar la riqueza que significa esta institución.

Todo eso tiene que ir a las regiones: el programa de infraestructura, la infraestructura de comunicaciones, la infraestructura vial, la infraestructura de la educación, y unir todo esto, es nuestro programa de desarrollo para el departamento, es la apuesta que le estamos haciendo. Tenemos que trabajar, sí. Hay gente que me dice que suena muy bonito, sí, y lo vamos a hacer, porque ya lo sabemos hacer y nos la estamos jugando toda por hacer este proyecto.

Líos, los que quieran, obstáculos habrá, pero somos capaces de superarlos y es a eso a lo que le estamos apostando. Yo podría contarles más planes, pero creo que es un buen momento para parar.

Resumen: uno, ¿por qué la política? La forma de entenderla, ya les expliqué. Dos, ¿cuáles son los problemas? Desigualdades, violencia, cultura de la ilegalidad que tiene la corrupción como capítulo estelar. Tres, un contexto del departamento de Antioquia, indicadores, los territorios por fuera de Medellín y el área metropolitana. Cuatro, ¿qué es lo que estamos haciendo nosotros? Un modelo de desarrollo para el departamento que se llama “Antioquia la más educada”. Bases: Antioquia legal, Antioquia segura, Antioquia en la prevención de la violencia. Necesidades y la apuesta por las capacidades. Todo eso unido a lo que estamos y venimos haciendo, hemos aprendido muchísimo, nos atrevimos a participar en política, y esa es la apuesta que estamos implementando para el desarrollo de Antioquia.

Muchísimas gracias.



Administrador de Negocios de la Universidad EAFIT, con estudios de extensión de la Universidad de Harvard. Inicialmente orientó su vida profesional hacia el sector privado, ejerciendo cargos en el Banco Ganadero, Colanta y Colmundo Internacional; se desempeñó igualmente como gerente y editor general del periódico *El Mundo* por una larga temporada. Fue gobernador de Antioquia durante el período 2004-2007 y actualmente es el alcalde de Medellín.

Medellín, un hogar para la vida

Aníbal Gaviria Correa

24 de mayo de 2012

En la presentación de los objetivos de gobierno, Aníbal Gaviria Correa resalta varios ejes rectores de su política de gestión para la ciudad de Medellín, bajo los siguientes principios superiores: la vida como valor supremo, la equidad como producto de la racionalidad política y social, y la primacía del interés general sobre el particular; todo ello con el propósito de construir una ciudad más equitativa, incluyente en lo social, distributiva en lo económico, democrática en lo político y sostenible en lo ambiental. Para cumplir estas aspiraciones se han establecido varias líneas estratégicas, como valorar y proteger la vida, línea íntimamente ligada con el segundo objetivo de contrarrestar el alto índice de violencia; y para prevenir y atacar dicha violencia, desarrollar acciones concretas

que contribuyan a disminuir la desigualdad en la ciudad, mediante el mejor cubrimiento de las necesidades básicas de la población en aspectos como: viviendas dignas, espacios de socialización y recreación, sistemas más eficientes de salud y transporte, y mayor y mejor cobertura en educación, para lograr así el desarrollo integral de la población.

Venir a la Universidad siempre es un orgullo para mí, mi posesión la hice en el Paraninfo como acto simbólico, pero también como un acto de compromiso con la Universidad, con la educación en general y con la educación superior en específico, y puedo reivindicar con orgullo que ese acto simbólico y ese compromiso asumido se hizo realidad, porque en nuestro gobierno saldamos en su totalidad la deuda, de alguna manera histórica, que la Gobernación había acumulado con la Universidad de Antioquia; fueron más de \$125.000 millones asignados en aportes pero también al pago de dicha deuda.

Recuerdo, en esa ocasión, como un aspecto muy importante —y que ahora nuevamente va a reforzar y a revitalizar el actual gobernador Sergio Fajardo— la extensión de la Universidad a muchas regiones importantes del departamento adonde no había llegado. En aquella oportunidad decíamos que al cumplir la Universidad 200 años, por fin se hacía realidad ese concepto de Universidad de Antioquia, en el sentido de que al terminar nuestro periodo de gobierno, la institución estaba presente realmente en todas las subregiones del departamento.

Reitero que volver a la Universidad y hacerlo en un momento tan especial, como es esta invitación a la Cátedra Héctor Abad Gómez, un hombre al que tanto admiramos y con el que compartimos tantos sueños, como los propósitos que guiaron su vida de respeto y defensa de los derechos humanos y, fundamentalmente, la resignificación, revaloración y respeto de la vida, es un acontecimiento muy significativo para mí.

Por supuesto, Rector, espero con usted, con el Decano, con las directivas de la Universidad, avanzar en ese propósito que está tan íntimamente ligado a nuestra concepción y prioridad de gobierno, que es el distrito tecnológico y científico de la vida. Y esto por dos motivos: primero porque estamos convencidos de que la Universidad debe continuar esa ruta de fortalecer el clúster de la salud, y además fortalecerlo en la línea

de innovación, ciencia y tecnología. Y segundo, porque nuestro gobierno, como su eslogan lo dice: “Un hogar para la vida”, tiene una prioridad fundamental que es la vida, el respeto por la misma, la convivencia, la paz, la búsqueda de unas mejores condiciones de vida para los habitantes de Medellín, y todo esto está comprometido íntimamente con el concepto y el desarrollo de dicho distrito científico. Estaremos seguramente avanzando de forma segura y conjunta en este propósito.

Voy a enfocarme en la presentación del Plan de Desarrollo, que precisamente estamos discutiendo en este mes de mayo en el Concejo de la ciudad, el cual hemos estado evaluando con la ciudadanía en los primeros meses de gobierno, y que debe ser aprobado por el Concejo y por el Alcalde en los primeros días de junio.

El Plan de Desarrollo debe cursar otro debate, y esperamos que en su segundo y definitivo debate el 30 de mayo, y luego en las sesiones extras entre el 31 de ese mes y el 1º de junio, se pueda aprobar, para continuar y avanzar con su ejecución en los cuatro años siguientes.

El propósito fundamental que nos estimula en este Plan de Desarrollo, primero que todo, es su construcción colectiva, por eso no hablamos en la persona del gobierno o del alcalde, sino que hablamos del liderazgo de la Alcaldía para invitar a todos los habitantes de Medellín, para que en forma participativa, construyamos una ciudad más desarrollada humana e integralmente. Y, sobre todo, es una invitación para que la sociedad aborde lo que consideramos los dos retos más importantes de nuestra ciudad: el tema de la vida y de la equidad, para eliminar o disminuir estructuralmente nuestras desigualdades.

Aquí tenemos tres fundamentos del Plan de Desarrollo, que son los principios superiores y que coinciden con el objetivo central, como son: la vida como valor supremo, la equidad como producto de la racionalidad política y social, y la primacía del interés general sobre el particular. Y un objetivo superior que nos enfoca en el desarrollo humano integral, para construir una ciudad equitativa, incluyente en lo social, distributiva en lo económico, democrática en lo político y sostenible en lo ambiental. Ese propósito de desarrollo humano pretende una construcción de ciudad y sociedad más equitativas.

Veamos un poco uno de los indicadores que nos ubican en estos aspectos circunstanciales, el aspecto de la equidad y el de la vida en forma general, en el momento actual. El indicador multidimensional de con-

diciones de vida de la ciudad, que se viene midiendo en los últimos dos años, nos indica un avance muy pequeño, pero avance, de un fenómeno muy complejo, grave y muy doloroso, como es nuevamente la acentuación de la inequidad en la ciudad de Medellín.

Tenemos un indicador promedio multidimensional de calidad de vida de 47, con comunas, como la Popular, con 32, corregimientos, como Palmitas, con 32, Altavista con 34; mientras, otras comunas, como El Poblado, tienen 77 o Laureles Estadio, 70. Estamos hablando de más del doble en este indicador, de un barrio o de una comuna a otra en la ciudad de Medellín. Es una enorme brecha de desigualdad, que de alguna forma está reflejada en el indicador de Gini, referente universalmente aceptado para medir la desigualdad y que muestra que, a pesar de que ha habido avances en los últimos tres o cuatro años, seguimos manteniendo el cuarto lugar entre las trece ciudades principales de Colombia en materia de desigualdad. Estábamos hace cuatro o cinco años en el primer lugar, hemos avanzado, pero seguimos teniendo un indicador de desigualdad muy alto. Además, porque el indicador entre las capitales, por ejemplo Bucaramanga o Ibagué, es de 0,45, y sigue siendo un indicador que demuestra que toda la sociedad colombiana tiene altísimo nivel de desigualdad.

Este es un elemento que también nos va a mostrar con indicadores y cifras muy actualizadas, el avance de la ciudad en términos de mejoramiento de la calidad de vida, en lucha contra las condiciones de pobreza, pero el menor avance de la ciudad y de la sociedad en la lucha contra la desigualdad. En los últimos siete u ocho años la ciudad pasó de un índice de desarrollo humano de 80,21 a uno de 86,44. Eso nos da un crecimiento de dicho índice, un poco más bajo, pero cercano al 1% anual; este es un crecimiento que hay que reconocer y es muy importante, porque se ha incrementado fuertemente en los últimos años.

Si continuáramos con ese ritmo, como pretendemos y queremos hacerlo, estaríamos hablando de que la ciudad podría tener un índice de desarrollo humano cercano al 94 o 95, en el transcurso de siete u ocho años, y eso sería tremendamente positivo.

Pero otra vez vemos que ese índice que mirábamos anteriormente es un promedio de toda la ciudad, el cual está reflejado en la gran desigualdad entre comunas con índice de desarrollo de 78 versus 98. Vemos El Poblado con 97,32, mientras, el Popular o el corregimiento de San Sebastián de Palmitas con 78. Veinte puntos de diferencia en el índice de

desarrollo humano es un abismo. Y ese abismo lo tenemos en nuestra misma ciudad.

Creo que esto es un tema que se repite, pero queremos concientizar a la ciudad sobre ello; hemos avanzado en términos de lucha contra la pobreza, contra las necesidades básicas insatisfechas, pero hemos avanzado poco en la eliminación de los factores estructurales de nuestras desigualdades; desigualdades que siguen estando tremendamente visibles en los indicadores y en la sociedad.

Voy a presentarles, ahora, las cinco líneas del Plan de Desarrollo y posteriormente los veinte proyectos bandera. Esas cinco líneas integran estos veinte proyectos, pero hemos querido hacer una presentación con los proyectos estratégicos, porque son los que van a significar el principal énfasis en la acción de gobierno.

La línea primera: ciudad que valora, respeta y protege la vida. Por supuesto, como lo he dicho anteriormente, este es el elemento fundamental de nuestro gobierno, buscar liderar la sociedad, para que avancemos en mayor nivel de respeto por la vida, desde todos los frentes. Hay un avance importante, el hecho de que nosotros como sociedad, como gobierno, reconozcamos los logros que hemos tenido, no significa para nada que estemos satisfechos del lugar en el que estamos, tenemos muchísimo que avanzar en términos de seguridad; por eso, precisamente, nuestro gobierno, mi gobierno, mi campaña, estuvo centrada en que esta sociedad tiene que seguir avanzando muchísimo más en el respeto por la vida. El hecho —repito— de que aquí se demuestren los avances que ha tenido nuestra sociedad, no significa que nos vamos a quedar ahí, ni que creamos que ya hemos llegado a un lugar satisfactorio.

Pasamos de una tasa de 380 homicidios por 100.000 habitantes, a una tasa en el año actual de un poco más de 40. Esto significa prácticamente diez veces menos en el transcurso de los últimos veinte años. Como sociedad tenemos que reconocer que se ha dado una inmensa batalla contra la violencia y que se ha ganado un terreno trascendental. Hace veinte años la ciudad de Medellín tenía el primer lugar entre las ciudades con mayor tasa de homicidios en el mundo, la ciudad más violenta. Hoy, en el año 2012, con ese índice de 43, estamos por debajo del lugar número veinte, eso es una transformación que nos tiene que estimular para seguir en esa dirección, pero tiene que constituirse también en un ejemplo para que ciudades, otras ciudades del mundo, que hoy están viviendo una

agonía similar a la que nosotros vivimos hace diez, quince o veinte años, miren a Medellín como un espejo de esperanza. Y así se ha hecho, nos han visitado alcaldes, procuradores, miembros de los gobiernos de las ciudades de México, que hoy están teniendo tasa de 250, 280 o 300 muertos por 100.000 habitantes, y para ellos Medellín es, y debe ser, una inspiración.

En los primeros cuatro meses del año 2012, se han disminuido en la ciudad en el 45% los homicidios versus el año anterior, y eso nos lleva a que en este año, hasta el momento, tengamos la tasa de disminución más alta de los últimos quince o veinte años, y la tasa que veíamos anteriormente de 43, es la cuarta tasa más baja en los últimos veinticinco años en homicidios en la ciudad.

Ustedes pueden ver que hay dos curvas, aquí hay una curva y ven que hay un coletazo de la violencia y se vuelve a subir, pero volvemos a bajar, y se vuelve a subir en el año 2008-2009, para de nuevo iniciar bajando, y posiblemente para los años próximos podamos tener otro coletazo, pero lo importante es que siempre estamos logrando que el aumento sea menor que el anterior, y eso indica que les estamos quebrando la columna vertebral a los factores de violencia. Hemos atacado los factores de violencia desde el ejercicio de la autoridad, pero también desde la inversión social y la generación de oportunidades.

Aquí está el resumen, más en detalle, de los primeros cuatro meses con disminuciones alrededor del 50% en cada uno de ellos y, por supuesto, de 47,4% en los primeros cuatro meses del año. Hemos disminuido 309 homicidios, eso para un gobierno que está concentrado en el respeto por la vida es una gran satisfacción. Pero hemos tenido 343 homicidios y eso para un gobierno que tiene como centro la vida, sigue siendo una obsesión, un dolor constante, y tiene que serlo para toda la sociedad. Este es un propósito en que todos: la Universidad, los medios de comunicación, el gobierno de Antioquia, por medio de la alianza Medellín-Antioquia, debemos estar comprometidos para lograr romper parte de los fenómenos de violencia culturales, que han implicado altas tasas en la ciudad.

Voy a expresar los componentes de cada una de las líneas: seguridad, a través de la Secretaría de Seguridad —creada para tal fin— y de la Secretaría de Gobierno; el tema de Medellín saludable, a través de la Secretaría de Salud; el tema de arte, cultura ciudadana para la vida y la convivencia en la Secretaría de Cultura Ciudadana, y el tema de deporte y recreación, a través del Instituto de Deporte y Recreación —Inder—.

La segunda línea: la equidad, la lucha frontal contra nuestras desigualdades. Y en esa línea, la llave maestra para romper esas desigualdades estructurales: la educación.

Aquí vemos las dos dimensiones fundamentales para trabajar en el tema de educación. Tenemos unas coberturas brutas y netas, que en algunos frentes como en el caso de la educación primaria, con 101 en cobertura neta, y de la secundaria y la básica con 89 y 95, son altas. Pero tenemos coberturas bastante más bajas en la educación media, y si continuáramos en la educación superior, todavía más bajas. En estas y en educación inicial tenemos que trabajar fuertemente. Pero adicionalmente tenemos que reforzar todo el espectro en la calidad de la educación, que debe ser la gran prioridad en este y los futuros gobiernos. Se debe buscar la calidad en el conjunto de las etapas de vida de los alumnos y, muy especialmente, en las etapas en las cuales ya tenemos alta cobertura.

Ahí están la línea de Medellín educada y educadora para la vida y la equidad, a través de la Secretaría de Educación; seguridad alimentaria, y bienestar e inclusión social en la Secretaría de Bienestar Social. Ciudad de niños y adolescentes, que tiene programas como el de Medellín Solidario y Buen Comienzo, y vivienda y hábitat como uno de los ejes fundamentales para construir condiciones de vida dignas.

Tercera línea: competitividad para el desarrollo económico con equidad. Aquí está integrado el tema de infraestructura, tanto física como virtual para la competitividad, el mejoramiento e inversión en la movilidad, la construcción de equipamientos públicos y apoyo a la estrategia de ciudad clúster, así como sostenimiento y mantenimiento de empleo. También comprende la línea de desarrollo empresarial y urbano, en temas que mencionaba de movilidad e infraestructura, y el apoyo a los conceptos de internacionalización de la ciudad.

Cuarta línea: territorio sostenible, ordenado, equitativo e incluyente. El modelo de ocupación territorial que ha tenido la ciudad es un modelo de ocupación depredador de nuestro valle. Un modelo de ocupación expansivo: la ciudad ha venido creciendo en las laderas, ha crecido al lado de los cauces de ríos y quebradas, deteriorando en general la calidad de vida del Valle, y poniendo además en riesgo la vida de los moradores de esos lugares. Tenemos que avanzar en la transformación de nuestro modelo de ocupación territorial. En este punto tenemos proyectos y programas tan importantes como la discusión del Plan de Ordenamiento Territorial, para indicar

la carta de navegación para la ciudad, el área metropolitana y el Valle de Aburrá en su conjunto, trabajando en armonía con la Gobernación de Antioquia y con otros alcaldes de municipios cercanos. Esa carta de navegación para los próximos doce años nos llevará a un modelo de ocupación territorial que privilegie la compactación y la densificación de la ciudad, esto es, que la ciudad crezca en altura, para que no se siga extendiendo en forma peligrosa, caótica y riesgosa, hacia las laderas de la ciudad.

Ahí tenemos los temas de capital natural, de ordenamiento territorial y de cultura ambiental, a través de la dirección de Planeación y de la Secretaría del Medio Ambiente, así como del Departamento de Atención de Riesgos, recientemente creado.

Quinta línea: legalidad, legitimidad e institucionalidad para la vida y la equidad. Dos elementos fundamentales en esta línea: participación ciudadana y sociedad participante, son la base y la legitimidad para la construcción de un buen gobierno. Un gobierno transparente y eficiente en la lucha frontal contra la corrupción y el compromiso de la utilización sagrada de los recursos públicos.

Medellín Ciudad Inteligente, como programa bandera, articula el clúster de las tecnologías de la información y la comunicación.

Programas bandera

Voy a presentar en forma rápida los programas que van a implicar los énfasis en las cinco líneas de gobierno en el Plan de Desarrollo.

En el programa de más envergadura: el Cinturón Verde Metropolitano, serán aproximadamente un billón, o un billón quinientos mil pesos de inversión en Secretarías y áreas de salud, educación, cultura, seguridad, recreación y deporte, movilidad y servicios públicos en el cinturón verde metropolitano. Este cinturón verde es el área de borde de ciudad, que incluye las comunas de Medellín, pero que deberá extenderse a todo el territorio del Valle de Aburrá. Incluye las comunas 1, 3, 8, 9 y 14 en la zona Oriental y las comunas 16, 13, 6 y 7 en la zona Occidental; además los corregimientos de Santa Elena en el Oriente, Altavista y San Cristóbal y de Nuevo Occidente en el Occidente y, volteando hacia Itagüí, conectado con Medellín, el corregimiento de San Antonio de Prado. Si ven, aquí hay una proporción mayoritaria de corregimientos y de comunas,

y en esas zonas de bordes de la ciudad es donde definitivamente tenemos las condiciones de violencia y las condiciones de desigualdad más altas. Por eso, a través de este Cinturón Verde Metropolitano, queremos concentrar la inversión de la Alcaldía en estas zonas y territorios para contrarrestar los altos índices de inequidad.

Vivienda y hábitat 100.400 soluciones habitacionales. Siempre hemos considerado, y así lo hicimos desde la Gobernación de Antioquia, que la vivienda de interés social o prioritario (VIP) es una revolución múltiple. La VIP es, por supuesto, una de las principales generadoras de condiciones de vida digna para esos hogares y familias. Pero además tienen otros impactos en el territorio y en la sociedad. El primero de ellos es la generación de empleo, no hay ninguna inversión pública que genere más empleo que la vivienda prioritaria o la vivienda de interés social, porque también hacemos inversión en acueductos, en servicios públicos, en movilidad y la adecuación de vías; por eso priorizamos la inversión pública desde el Estado, en infraestructura de vivienda, porque es la que genera más empleo.

En segundo lugar, y aquí, en este templo de estudio y de análisis de la salud pública, como es esta Facultad y la Cátedra Héctor Abad Gómez, saben que no hay mejor inversión en promoción de salud y prevención de la enfermedad que la vivienda saludable. Hoy tenemos viviendas que son focos de infección, propagadoras de la enfermedad, viviendas en donde el techo no es adecuado, el piso es de tierra, y no hay condiciones de sanidad. Pero no solo desde el punto de vista fisiológico, sino desde el punto de vista mental, una vivienda en donde en un pequeño cuarto conviven siete u ocho personas de distintos sexos, edades, y en algunos casos, miembros de una o de varias familias, es una vivienda que no está propiciando condiciones de convivencia, por el contrario, estimula condiciones de violencia intrafamiliar.

Por eso hacemos un énfasis tan fuerte, y nos ponemos una meta tan inmensa de 100.400 viviendas, que significan la multiplicación por varias veces de las metas, de los logros, de los resultados de anteriores gobiernos de la ciudad.

Salud en el Hogar: es una propuesta que llevamos como programa bandera, con la que queremos acercar esa labor de promoción y de prevención, pero también de atención a los hogares más alejados, sobre todo a las familias que por algún motivo tengan inicial y prioritariamente dificultades de movilidad; familias con personas en discapacidad; familias con personas

adultas mayores; familias en las que la madre por efecto de las dificultades de movilidad tiene problemas para llevar a sus hijos a los centros de salud y atención. Aquí vamos a llevar este concepto muy en la línea moderna en atención primaria en salud, a los hogares más vulnerables.

Jóvenes por la Vida: los jóvenes son la carne de cañón de la violencia. La violencia ataca a los jóvenes, quienes, en su mayor proporción son las víctimas y también, infortunadamente, los victimarios. Por eso queremos enfocar a través de este programa, de Jóvenes por la Vida, nuestras acciones en condiciones, pero sobre todo, en oportunidades para la juventud. Allí estarán integrados programas y proyectos de unas seis o siete secretarías en cultura, seguridad, educación, deporte, salud; todos ellos enfocados prioritariamente a los jóvenes, para generar condiciones que nos permitan sacarlos de la dinámica que los lleva hacia la violencia y darles oportunidades de crecimiento actual y futuro.

Jornada Complementaria: relacionada con Jóvenes por la Vida y con el programa siguiente, que es el de las Unidades de Vida Articuladas; la jornada complementaria va en la dirección precisamente de hacer que los niños, las niñas y los jóvenes que actualmente estudian en la jornada normal escolar, que es de seis o seis y media horas, en la mañana o en la tarde, tengan la oportunidad, los de la mañana en la tarde y los de la tarde en la mañana, de tener una jornada complementaria, jornada que va a estar enfocada en cuatro frentes: arte y cultura, deporte y recreación, bilingüismo, y ciencia y tecnología. Para que allí los niños, las niñas y los jóvenes tengan tres o cuatro beneficios u oportunidades que hoy no tienen. Uno: uso adecuado de ese tiempo libre, que hoy en muchos casos, se convierte en un tiempo ocioso y riesgoso para tomar caminos inadecuados. Segundo: mejora en la formación. Tercero: aumento del número de horas de educación y de formación —en los países desarrollados el número de horas que los niños o jóvenes están en formación y en la escuela es de nueve, diez, u once horas—, mientras aquí tenemos seis o seis y media horas.

Con la Jornada Complementaria pretendemos llegar más o menos al nivel de otros países. Lo que estamos haciendo es tratar de llevar con concepto de equidad, la educación pública al nivel cercano a la educación privada. Los niños que estudian en la educación privada no tienen una jornada de seis horas, tienen estas actividades complementarias adheridas a la jornada escolar normal.

Unidades de Vida Articuladas: vamos a construir escenarios y equipamientos, para que entre otras, se pueda desarrollar en ellos la Jornada Complementaria, que reúna la posibilidad de desarrollar actividades artísticas y culturales, de recreación y de deporte. Uno de los elementos más visibles en nuestros barrios y comunas y, sobre todo, en los de la periferia, es el bajo índice de desarrollo humano y la carencia de equipamientos públicos. Allí vemos casas apeñuscadas, vías estrechas y prácticamente ningún espacio ni equipamiento público. Por eso con esta estrategia, y con la del Cinturón Verde, queremos poner en ejecución un concepto que es el de EPC²: equipamientos públicos y espacios públicos de calidad al cuadrado; tanto desde el punto de vista de espacio público, parques, zonas verdes y de recreación, como de equipamientos públicos, y aquí entra el concepto de Unidades de Vida Articuladas.

Medellín, Más Seguridad y Más Vida: en esa dirección avanzamos en la creación de la Secretaría de Seguridad. Tenemos un concepto equilibrado en nuestra apreciación del trabajo que la sociedad y el gobierno deben hacer para el respeto por la vida y para la consecución de mayores niveles de convivencia, paz y seguridad: por supuesto, autoridad, reforzamiento del apoyo a los organismos de seguridad del Estado, inversión en tecnología de seguridad, lucha contra la corrupción al interior de los mismos, generación de mayor confianza de la ciudadanía; y eso lo vamos a hacer a través de la creación de la Secretaría de la Seguridad y a través del programa de inversión en tecnología para la seguridad. Pero colateralmente vamos a avanzar en los proyectos anteriores y en otros que mencionaré, como inversión social y oportunidades para sacar a los jóvenes, a los niños y a la sociedad en general de las puertas de la violencia, de la drogadicción y del vicio. Tenemos una posición equilibrada con el ejercicio de la legalidad, de la autoridad y la legitimidad, pero también con el reforzamiento de la inversión social y de la inversión en oportunidades.

Buen Comienzo: programa que ya la ciudadanía conoce y que nosotros sentimos como propio. Buen Comienzo se alimentó del programa Maná, del Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional, que creó mi hermano Guillermo en la Gobernación y nosotros continuamos, en el cual, como en muchos otros, la Universidad de Antioquia ha sido factor y acompañante principal. Este es un programa de atención integral a la primera infancia, modelo desde el punto de vista del programa y de la infraestructura, y vamos a reforzarlo y a continuarlo.

Educación Superior: Crédito y el Gran Tecnológico: vamos a avanzar en esto, como en otros frentes, en alianza con la Gobernación de Antioquia, en el marco de la alianza Medellín-Antioquia, en la concreción de una estrategia más ambiciosa que estamos desarrollando, con becas crédito condonables, para seguir aumentando la posibilidad del acceso de los jóvenes a la educación técnica, tecnológica y superior. Vamos a tener un inmenso énfasis en este proyecto y esperamos en los próximos meses, días, semanas, darles a la ciudad, al departamento y al país una muy buena noticia surgida en esa dirección.

El Tecnológico: estando aquí en la Universidad, quiero detallar ese aspecto. La Alcaldía de Medellín tiene tres instituciones de educación superior con las que está conectada íntimamente: el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), el Pascual Bravo y El Colegio Mayor de Antioquia. Estas instituciones están en lo físico, prácticamente unidas, y lo que queremos es buscar, primero una alianza estratégica para que se rompan esas barreras físicas y eso pueda contribuir a sinergias en un campus compartido. Queremos avanzar en la acreditación del ITM, que está bastante adelantada, pero queremos llevarla a buen término, y en el futuro avanzar en alianzas estratégicas que permitan un trabajo cada vez más mancomunado de las tres instituciones. Si se puede hacia el futuro que se constituyan en una misma gran institución de educación tecnológica para el departamento, avanzaremos en esa dirección, pero logrando, por supuesto, los acuerdos internos necesarios.

Medellín Solidaria: es un programa de lucha contra la pobreza extrema, que tiene, entre otras motivaciones, enorme trascendencia en el concepto de equidad, porque no nos quedamos en el asistencialismo sino que pretendemos generar las condiciones para que las familias “se gradúen”, y puedan salir de esa condición de pobreza extrema a una superior y de allí a otra superior, y así sucesivamente.

Ciencia, Tecnología, Innovación y Emprendimiento: aquí sí que estaremos en unión y en trabajo con la Universidad. Este capítulo está inmerso dentro del proyecto del distrito científico y tecnológico de la vida y con todo el desarrollo del emprendimiento en innovación, en ciencia y tecnología; allí con la Alianza Medellín-Antioquia (AMA), el fondo para propiciar el desarrollo de innovación de ciencia y tecnología y con una inversión conjunta cercana a los 100.000 millones de pesos, hay una apuesta clara y contundente, que hemos compartido con el gobernador Sergio Fajardo,

para convertir la región y la ciudad en líderes en Colombia y en América Latina en campos como la innovación, la ciencia y la tecnología.

Tranvía de Ayacucho y Cables Complementarios: un proyecto que recibimos diseñado y en proceso de contratación de la anterior administración y que estamos comprometidos en ejecutar en su totalidad. Serán aproximadamente 250 millones de dólares, algo así como 500.000 millones de pesos de inversión para seguir creciendo y consolidando el sistema de transporte masivo de la ciudad. Medellín tiene ese rasgo, que debe seguir consolidando, de ser la única ciudad de Colombia que tiene un metro, el cual se integra con otros sistemas de transporte, en este caso el tranvía de Ayacucho.

Parque Vial del Río: la ciudad tiene que avanzar en inversión en movilidad y esta tiene que estar prioritariamente con el tranvía y con el metro en sistema de transporte masivo, pero no puede olvidar los sistemas viales. Allí no debe invertir, en nuestro concepto, grandes porciones del presupuesto público. Lo que debe es propiciar alianzas público-privadas, concesiones viales, valorización y plusvalía, para que en las áreas y terrenos donde puedan estos mecanismos impulsar la construcción de infraestructura pueda hacerse. Y esto para nosotros es el Parque Vial del Río.

Ese corredor vial del río, creemos debe mantenerse a superficie y, en algunas áreas de la ciudad soterrado, para que no solo contribuya en movilidad sino también a la recuperación del espacio público, pues el espacio público alrededor del río es el más privilegiado de cualquier ciudad.

Parque Central de Antioquia: en el componente de sostenibilidad y del Plan de Ordenamiento Territorial queremos seguir impulsando, como lo hicimos desde la Gobernación, la constitución de ese gran espacio de biodiversidad y de conservación, no solo de Medellín y del área metropolitana sino del centro de Antioquia. Este proyecto estará por encima del cinturón verde hacia todos los cerros tutelares del Valle de Aburrá y con él el sistema central de parques, que deberá incluir a futuro, los parques lineales de las quebradas que tributan al río Medellín y el parque lineal del río Medellín. Adicionalmente, los parques del cerro el Volador, el Nutibara y demás cerros tutelares, que en el futuro deben ser áreas de parque y de utilización pública, como es hoy el Club Rodeo y el Club Campestre.

Plan de Ordenamiento Territorial: contempla temas del cinturón verde y de la línea estratégica número cuatro de sostenibilidad. Vamos a empezar, inmediatamente terminemos el Plan de Desarrollo, la discusión pública en el Concejo y por fuera de él, del Plan de Ordenamiento Territorial.

Participación, Movilización y Organización para la Vida y la Equidad: este es un gobierno que se nutre de la participación ciudadana desde el proyecto ético-político de Guillermo Gaviria en las campañas. Construimos los programas de gobierno y los planes de desarrollo participativamente y gobernamos con la sociedad participante, y así lo haremos a través de este programa bandera. Entre otros aspectos, mejorando y haciendo los ajustes al presupuesto participativo, ligándolo mucho más fuertemente con los planes de desarrollo local y creando otros escenarios de participación ciudadana, como las jornadas de vida y las jornadas de acuerdos.

Medellín, Ciudad Inteligente: está ligado al desarrollo de clúster de tecnologías de la información y la comunicación, y también al desarrollo de una ciudad del conocimiento y de la innovación, la ciencia y la investigación.

Bilingüismo para la Internacionalización: la ciudad tiene que hacer un esfuerzo enorme en este sentido, porque el manejo parcial, inadecuado y a muy bajos niveles de un segundo idioma se está convirtiendo y se puede convertir en el futuro en un limitante para muchos de los proyectos de inversión, de conocimiento, de ciencia, de tecnología y de emprendimiento, que la ciudad está abordando y los que pretende abordar en el futuro. Por eso tenemos que hacer un gran esfuerzo en ser una ciudad líder en Colombia en materia de bilingüismo.

Desarrollos Urbanos y Alianzas Público-Privadas: ya iniciamos el día de ayer, firmamos el convenio con el Fondo Nacional del Ahorro para iniciar la primera alianza para el desarrollo del plan parcial de El Naranjal y el Arrabal. Quince años llevábamos aproximadamente hablando de ese tema, y ayer le dimos un paso definitivo, las alianzas público-privadas serán una herramienta para multiplicar los recursos en muchos frentes, en donde no tengamos que utilizar recursos públicos y, por el contrario, podamos desarrollar la ciudad utilizando recursos privados.

Plan del Centro: el centro fue hace muchos años el eje del desarrollo de la ciudad, pero hoy está completamente deteriorado y degradado. Por eso tenemos que hacer un plan integral para su recuperación, su potenciación y su disfrute.

La Alianza de Medellín y Antioquia: aquí hay dos elementos transversales que queremos resaltar. En muchos de los programas y en las líneas, tenemos proyectos que se traslapan y que se van a trabajar en forma conjunta y articulada con la Gobernación. Yo tengo una profunda convicción, surgida de mucho tiempo atrás, pero consolidada en mi ejercicio como

Gobernador, de que los destinos de Medellín y de Antioquia están definitiva e íntimamente ligados. Por eso el Alcalde de Medellín tiene que ser consciente de su solidaridad con Antioquia, y el Gobernador de Antioquia de su solidaridad con Medellín y con el área metropolitana para trabajar de forma conjunta. Problemas de seguridad, de desplazamiento, desigualdad, salud, educación, y podría referirme prácticamente a todos, están íntimamente ligados, y en la medida en que trabajemos en forma unida, vamos a lograr mejores resultados.

Articulación del Plan de Desarrollo de Medellín con los planes de desarrollo local: ha habido un importante ejercicio de participación ciudadana en los corregimientos y en las comunas, nosotros nos comprometimos y vamos a retomarlos para hacer que esos planes locales y municipales de desarrollo conversen.

Por último, la expresión financiera del Plan de Desarrollo: son doce billones de inversión, más de catorce billones en el conjunto del Plan de Desarrollo, en lo que tiene que ver con inversión, pero también con funcionamiento y endeudamiento. Y esos doce billones de inversión están divididos en las cinco líneas estratégicas y en el presupuesto participativo.

Quiero destacar los siguientes aspectos: la línea de equidad, con cinco billones 500.000 pesos, tiene casi el 50% del presupuesto de inversión. Y destacar que dentro de la línea de equidad, la educación tiene tres billones, y es de lejos el componente con mayor inversión. Tres billones que significan el 25% del total de los recursos de inversión del Plan de Desarrollo.

Eso nos deja la convicción, pero también la satisfacción, de que estamos contrarrestando debidamente los dos elementos que nos hemos comprometido a atacar: la desigualdad, y los bajos niveles en educación, como herramienta para romper dichas desigualdades.

Muchas gracias, nuevamente, a la Cátedra y a la Universidad.



Licenciado en Educación y magíster en Educación y Desarrollo Humano; áreas en las cuales se ha desempeñado como docente en distintas universidades de la ciudad. Director del Programa Antioquia Legal de la Gobernación de Antioquia. Se ha destacado como director de la Corporación Región. Miembro de las juntas directivas de Empresas Públicas de Medellín y de la Beneficencia de Antioquia.

Nuestra urgente necesidad de marcos éticos comunes

Rubén Fernández Andrade
27 de julio de 2012

La sociedad nuestra requiere asumir unos acuerdos éticos básicos, consistentes en reconocer a cada ser humano como sujeto de derechos y, en esa medida, establecer como premisa fundamental el respeto por la legalidad y la normativa existente, para garantizar así una convivencia más armónica; pues cuando los individuos creen tener privilegios especiales que los ubica por encima de la Ley, escuchamos frases como las siguientes: "Usted no sabe con quién está hablando", o "La corrupción es inherente al ser humano", o "Es más rentable una alcaldía que un cargamento", o "Eso de la ética es para filósofos", sentencias pronunciadas

recientemente por exfuncionarios públicos, como senadores de la República, contratistas del Estado y un asesor de comunicaciones de campañas políticas. Dichas expresiones dan cuenta por sí mismas de una relación muy ambigua con la norma, en la que la ilegalidad es asumida como otra alternativa sin que esto genere problemas en la conciencia ni en la propia razón de ser. Por eso consideran que el Estado es un botín que puede ser utilizado para beneficio propio. Es precisamente esta mentalidad la que hay que modificar, si aspiramos a vivir en un Estado de derecho, en el cual las normas sean el eje rector del comportamiento colectivo.

Lo que voy a tratar de mostrarles es lo siguiente. Yo creo que esta sociedad requiere un acuerdo ético básico, y ese acuerdo es muy viejo, entre otras, era encarnado precisamente por Héctor Abad Gómez. Ese acuerdo consiste en reconocer que cada ser humano es un sujeto de derechos. Es un asunto sumamente elemental, pero en esta sociedad infortunadamente, no hemos logrado conseguir que esto se convierta en la norma.

Para que esto se haga realidad, necesitamos un instrumental, una institucionalidad, que se llama Estado de derecho. Y para que este funcione necesitamos ponernos de acuerdo sobre lo necesario que es respetar en lo fundamental la legalidad y la normativa existente.

Eso es lo que voy a tratar de hacer a lo largo de esta conversación, y mostrarles cómo en la actualidad, desde la Gobernación de Antioquia, estamos tratando de poner ese propósito en marcha.

Quiero hacer un recorrido por algunas de las frases que, a mi parecer, han marcado más la deliberación pública en este país, sobre las cuestiones de ética y legalidad en los últimos meses, quizás desde el último año hacia acá.

Yo no sé si ustedes recuerdan esta expresión: “Usted no sabe con quién está hablando”. Esta frase la pronunció recientemente el senador Merlano, quien fue detenido conduciendo un vehículo en estado de embriaguez, sin licencia de conducción, y cuando los agentes de policía lo detuvieron él les dijo: “Ustedes no saben con quién están hablando”. Esta es una aseveración muy característica de esta sociedad. Y lo que uno puede encontrar detrás de este planteamiento, es una noción según la cual, la norma, la ley, no se aplica a todo el mundo por igual.

Si yo soy, en este caso, un senador de la República, no tengo por qué mostrar mis credenciales, es decir, el problema de conducir embriagado o no, es un problema para los demás, no para mí. Ahí tenemos una tremenda dificultad, porque esa frase esconde que en esta sociedad hay un sector de la sociedad que se cree con privilegios y considera que no tiene por qué acogerse al conjunto de la normativa de la sociedad.

Debo reconocer aquí algo, este senador posteriormente pidió disculpas públicamente, reconoció que había hecho algo malo, invitó a la juventud a acatar la normatividad, pero eso pasó y no es propiamente un asunto aislado.

Hay otra expresión que quiero que ustedes vean, y tiene que ver con esa frase que tienen ahí, en la pantalla: “La corrupción es inherente al ser humano”. Esta fue pronunciada por uno de los primos Nule, en medio del juicio, cuando realizaba su defensa. No sé si recuerdan que en Bogotá, especialmente el año pasado, hubo un tremendo escándalo por corrupción, por contratos que se entregaron de manera indebida, con unas cantidades gigantescas de miles de millones de pesos que fueron entregados a unas compañías que tenían los primos Nule, para obras que se realizaron mal o no se realizaron.

“La corrupción es algo inherente al ser humano” dijo en medio del juicio. ¿Cuál es la trampa que se esconde detrás de esta frase pronunciada por este personaje? Es que como todo el mundo lo hace, como todos los seres humanos son corruptos de alguna manera u otra, entonces ¿por qué yo no? Yo hago lo que todo el mundo hace. Es una suerte de justificación por generalización. Como todo el mundo lo hace entonces es natural y no es mucho problema que yo también lo haga.

Hay otra... esta es una frase pues... de antología, estoy seguro de que pasará a la historia de este país. Esto fue pronunciado —y estoy utilizando estas enunciaciones porque fueron dichas públicamente— en el juicio que se le estaba siguiendo en ese momento al exsenador Martínez, un exsenador caleño que hoy está de nuevo detenido por otros delitos diferentes a los que se le estaban juzgando en ese entonces; y él explicando cómo funcionaban las cosas, en medio del juicio pronunció esa frase: “Es más rentable una alcaldía que un cargamento”. Esta es una situación que ha venido ocurriendo en este país y en el mundo entero, pero que es muy común aquí, y es que hay grupos ilegales, mafias, que capturan, se apoderan de porciones del Estado y ponen a funcionar esas porciones del Estado:

una alcaldía, una dependencia del orden nacional, como el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, o la Dirección Nacional de Estupeficientes, o un departamento, a su propio servicio y al servicio de las redes ilegales que funcionan en ese departamento o en esa jurisdicción.

A ese tipo de cosas, algunos lo llaman, la cooptación mafiosa del Estado, hay un pensador colombiano que habla de reconfiguración cooptada del Estado. Es una manera de decir que el Estado termina siendo manejado en realidad no por aquellas personas elegidas, sino por grupos que se apropian de ese Estado y lo ponen a funcionar para su propio beneficio.

Hay otra sentencia que es: “Usted sabe cómo son aquí las cosas”. Una de las tareas que he hecho durante estos seis meses, casi siete, ha sido escuchar a muchas personas que han pasado por mi oficina a contarme las situaciones complejas en las que están. Muchos de ellos son pequeños contratistas, gente por ejemplo, que le hizo un conjunto de casas, o pavimentó una calle o hizo un puente en una determinada entidad territorial, y a la hora de ir a cobrar, está sentado frente a la persona que tiene el cheque que le corresponde, porque hizo bien su trabajo, a la hora de ir a cobrar, esa persona le pronuncia esa frase. Piensen ustedes en alguna autoridad pública cualquiera, un alcalde o un secretario, le dice esa frase: “Usted sabe cómo son aquí las cosas”. ¿Qué traduce esa frase en cristiano? significa ¿cuánto me va a dar usted para que yo le entregue esa plata que es suya?, pues para entregarle los recursos que le pertenecen por ley, usted tiene que darme una coima, una cantidad de ese recurso. Incluso cuentan los que saben de esto a profundidad, que ya hay unas tasas establecidas, que se sabe que entre contratos, entre tanto y tanto, hay que dar el 8%, entre tanto y tanto, el 10% y eso llega hasta 15, 18 y 20%, dependiendo del tipo de negociación que se haga.

Y hay otra que me parece muy importante, para ayudar a ilustrar esto de lo que estamos hablando, fue dicha públicamente y salió en *El Espectador*, diario que publicó una entrevista realizada a J. J. Rendón, asesor en comunicaciones de una de las campañas perdedoras a la Alcaldía de Medellín. “Eso de la ética es para filósofos”. Eso de la ética no es para orientar la vida, para tomar las decisiones, para que nosotros en la vida cotidiana pensemos si lo que voy a hacer es incorrecto o no. Eso de la ética es para que aquí en la universidad lo estudien, para que dicten cátedras sobre ética, pero no básicamente para orientar la vida.

Ahí hay un asunto complicadísimo, porque entre otras, hay una justificación que está bajo esa frase, que es que el fin justifica los medios,

pues para hacer las cosa que quiero, cualquier mecanismo es válido, con tal de conseguir los propósitos que tengo, personales o colectivos, porque al fin y al cabo eso de la ética no va conmigo.

Lo que he tratado de hacer, retomando estas frases, que como digo, las he venido recopilando desde el año pasado hasta acá, durante el tiempo que he estado al frente de esta actividad, es que nosotros tenemos en nuestra cultura un problema crítico con los temas de legalidad. Hay una relación ambigua con la norma, que no es nueva, en la Colonia uno encuentra relatos permanentes en donde lo legal y lo ilegal se combinan de distintas maneras. Familias muy prestantes de esta sociedad hicieron sus fortunas, por ejemplo, importando telas pero contrabandeando zapatos, distribuyendo legalmente bebidas, producidas de manera legal, pero con alambiques en la parte de atrás para producir licor de manera ilegal.

Ha habido una combinación permanente de estas cosas y, creemos nosotros, que el lío es que esto tiende a convertirse en un asunto generalizado, y comienza a atentar con las posibilidades de futuro de esta sociedad. En ese sentido, la idea es que la ilegalidad no es un camino al que se acude por excepción sino que es otra alternativa. Se hacen cosas en el orden legal y se hacen cosas en el orden de lo ilegal, y eso no le plantea al individuo ningún problema en su conciencia ni en su propia razón de ser.

Hay un ingrediente que para nosotros es de lo más complicado que tenemos, y es que cuando una sociedad asume acuerdos básicos sobre lo que está bien y lo que está mal, alguien hace una acción que es incorrecta, dependiendo por supuesto de la magnitud y de la gravedad, y la sociedad misma se encarga de decirle a esa persona: "Usted ha hecho algo malo".

Miren un ejemplo sencillo, pero que para mí es uno muy interesante para ilustrar lo que puede pasar aquí: en la actualidad en esta sociedad está ampliamente aceptado que en un lugar público, cerrado, no se fume, eso que hoy en día es un asunto generalizado, no era así hasta hace poco tiempo. A mí me tocó ir a cines, y terminaba completamente borracho de la cantidad de humo que había porque se fumaba allí, en los aviones se podía fumar; en la actualidad no, en la actualidad alguien en un recinto cerrado empieza a fumar y alguien termina diciéndole sálgase, por favor apague el cigarrillo. Hay una sanción social para la persona que está haciendo, en este caso, algo mal hecho. El lío es que no todos los renglones de la actividad de nuestra sociedad funciona de esta manera y, por el contrario, tenemos situaciones en las cuales el avivato es premiado, el que

no juega limpio termina siendo reconocido, las niñas se quieren hacer novias de él, los compañeritos quieren conversar y hacerse *parceros* de esa persona, porque ese es el más vivo, porque ese es el que más consigue las cosas y más rápidamente, ahí —insisto— tenemos una dificultad.

Y hay otro punto que, desde mi manera de ver, también tiene una enorme complicación, y es que se naturalice el trato discriminatorio. Hay unas personas en la sociedad que se adjudican el derecho de tratar mal a otros, de discriminarlos, de no reconocer que tienen sus mismos derechos.

Aquí hay una situación complicada. ¿Cuál es la idea, propuesta u objetivo que debiéramos acordar entre todos y que está contenida en la siguiente frase? Para mí es muy importante que la comprendamos detenidamente: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales, en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Esto es el artículo uno de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El punto de partida de este planteamiento, es el reconocimiento de que cada sujeto que nace tiene unos derechos, por el hecho de nacer, por el hecho de existir. No importa si nació aquí o en Abriaquí o en China, no importa si tiene mucha o poquita plata, si su mamá es prostituta, si esa persona tiene unas preferencias sexuales distintas, si tiene defectos físicos, lo que importa es que es una persona y, en esa medida, está dotada de derechos.

La sociedad entonces se constituye, y una de las herramientas más importantes que tiene, que se llama Estado, es decir, todos estos aparatos institucionales: el Congreso, las grandes empresas estatales, el propio Gobierno, toda estructura que maneja los bienes públicos de una manera particular están, o tiene sentido que estén en esta sociedad, para la realización de los derechos de las personas.

Es demasiado sencillo y elemental. La mayoría de las sociedades modernas resolvieron esto en el siglo XVIII, comienzos del siglo XIX, pero en la sociedad colombiana esto sigue como una tarea pendiente: ponernos de acuerdo sobre las reglas básicas para nuestra convivencia. Tenemos grupos en esta sociedad que se atribuyen el derecho, por ejemplo, de decidir quién debe vivir y quién no. Tenemos grupos que se adjudican el derecho de eliminar a otro porque es gay o de hacerlo porque es indio o declarar que esa persona que pertenece a una comunidad indígena, no tiene derecho a la propiedad sobre la tierra. Tenemos demasiados grupos

que actúan con esa lógica y en ese sentido, nuestros problemas tienen mucho que ver con eso.

Ahora, si mayoritariamente estuviéramos de acuerdo en esto, vamos a fundar nuestra sociedad sobre la idea que cada persona es un sujeto de derechos, entonces habría que dar el paso siguiente, y ahí la cuestión se complica, porque tenemos que reconocer que para realizar esa propuesta se requiere un Estado de derecho. No todos los Estados son Estados de derecho. Hay Estados en donde, por ejemplo, las personas no tienen derecho a votar, Estados en donde toda la soberanía está depositada sobre un rey o reina, hay Estados donde una cúpula militar es la que toma todas las decisiones. No todos los Estados son Estados de derecho, lo que pasa es que en Colombia tenemos una dificultad, y es que hemos tenido Estado de derecho en sus dimensiones centrales, en las grandes capitales, en la porción mayoritaria de la sociedad, pero no todo el país está reglamentado por el Estado de derecho. Hay lugares de este territorio, incluso en esta ciudad, donde quien tiene la soberanía no es propiamente el Estado de derecho que tenemos establecido, sino que son otros poderes.

Sin embargo, si acordamos que el punto de partida es la noción de sujeto de derechos, tenemos que reconocer que hay una necesidad de Estado de derecho para concretar ese propósito. ¿Por qué un Estado autoritario, por ejemplo, no puede comportarse en la vía de reconocer a cada apersona su noción de derechos? Porque, por ejemplo, si usted es un vasallo, si es un súbdito del rey, es el rey quien decide si usted tiene derecho o no. Bajo los regímenes autoritarios, las dictaduras militares, son los militares los que toman las decisiones de si una comunidad merece, o no, una carretera, no es esa comunidad la que toma esa decisión.

En teoría, en el Estado de derecho, eso debiera funcionar de esta manera. Es la sociedad la que toma esas decisiones y les presta porciones de poder a los gobernantes por un periodo determinado, y esos gobernantes con unos mecanismos de consulta y debate público, toman unas decisiones en su nombre.

Quiero retomar a uno de los pensadores de la ciencia política más importante que tuvo el siglo xx en el mundo contemporáneo, especialmente en este mundo de Occidente, que se llama Norberto Bobbio. Él habla de que constituir Estado democrático de derecho tiene que ver con dos cosas: la constitucionalización de la oposición, porque claramente tenemos una legalidad, pero no todas las normas vigentes son justas. Entonces lo

que ocurre en el Estado de derecho es que las formas de cambiar esa normatividad están reglamentadas y hay una manera de ejercer la oposición, de generar la movilización ciudadana para cambiar lo injusto, que está no solo reconocido sino reglamentado. Ese es un primer punto; ante la norma injusta hay una manera democrática de cambiarla.

El segundo punto es muy importante, y es que el poder de los gobernantes es un poder prestado, no es que el gobernante llegue allí y para siempre pueda quedarse o reelegirse una y otra vez. Ese tipo de formas de gobierno son contrarias a esta noción de lo que venimos hablando. Los gobernantes tienen que tener un periodo establecido porque, entre otras cosas, es muy malo para los sistemas políticos y para la democracia, que esas reglas de juego se estén cambiando sobre la marcha y se hagan reglas a la medida de las necesidades del personaje de turno.

Recapitulemos, si hemos de reconocer la centralidad del sujeto de derechos para construir la sociedad, tenemos que dar un paso más y decir, necesitamos un Estado de Derecho, el cual tiene estas dos características que vengo mencionando.

Quiero polemizar con dos objeciones que se hacen al planteamiento que hemos propuesto en “Antioquia la más educada”, sobre la necesidad de que haya un respeto generalizado sobre la legalidad existente. Hay dos objeciones que quiero debatir: la primera es que la fuente de nuestras leyes es ilegítima. Se dice que es el Congreso el lugar donde institucionalmente se hacen las leyes, pero nuestros congresistas... ya ven ustedes, llegamos a tener más de 80 en la cárcel, detenidos, investigados por paramilitarismo, por relaciones con el narcotráfico o cosas por el estilo, ya vemos lo que pasó con la reforma a la justicia, que en el último momento, una pequeña comisión, que se sabe con nombre y apellido quiénes fueron, introdujeron unas modificaciones que no estaban contempladas, para beneficiar a sus amigos que estaban en la cárcel, y por supuesto, el tipo de leyes que hacen son sumamente problemáticas porque carecen de legitimidad. Este es un argumento que se nos ha presentado, y sin duda alguna tiene una porción de razón muy importante.

Frente a ese argumento hay otros argumentos que nos devuelven a la idea de que es mejor el respeto por la legalidad vigente, que desconocerla por el hecho de que tenemos un parlamento como el que tenemos.

El primero es que, la principal fuente de legitimidad de la normativa colombiana no proviene del parlamento sino de la constitución política.

La Constitución política del 91 es el manto del cual emanan las demás normas, no puede haber una norma que en sentido general y particular, esté en contra de la Constitución. Ahí hay discusiones, la Constitución del 91 no es perfecta, tiene problemas en sí misma, pero tengo el convencimiento de que es un marco normativo adecuado para construir una ciudad justa, una sociedad moderna y respetuosa de las personas. No todo el mundo está de acuerdo con esto, por supuesto, pero yo creo que la sociedad colombiana podría decir que esta es una constitución que sirve como punto de partida para construir la sociedad.

Ustedes recuerdan, entre otras cosas, que a los extremos del espectro ideológico no les gusta esta Constitución. Un exministro de gobierno, en el momento de tomar posesión de su cargo dijo: “Vamos a entrarle de calle a ese arlequín que es la Constitución Política de Colombia”. ¡Un ministro de gobierno! Una cosa similar, entre otras, dijo el presidente Chávez cuando se posesionó por primera vez: “Sobre esta vetusta Constitución juro fidelidad...”; ahí estamos en problemas, porque estamos hablando de autoridades públicas de primer nivel, que se dan a sí mismo el derecho de estar por encima de la Constitución.

El primer ingrediente frente al argumento que tenemos de un parlamento ilegítimo, es que la principal fuente de legitimidad en nuestro país proviene de la Constitución y no del parlamento.

Lo segundo es que no toda la normativa proviene del parlamento. Por ejemplo en este país tenemos la Corte Constitucional, que con sus fallos ha venido ganando capacidad y terreno para incidir en aspectos tan importantes, como por ejemplo, en la manera de atender a la población desplazada en este país, o en la manera para interpretar normas como la distribución de los recursos o cosas de ese orden. Esa Corte Constitucional se constituye en un verdadero orgullo para los colombianos, tiene una tremenda reputación en el mundo por la sabiduría de sus fallos y es otra fuente de legitimidad de la cual podemos pegarnos.

Y hay un ingrediente que tiene que ver con el que sigue. A mí alguien, con quien teníamos una vez un debate en la Asamblea departamental, un diputado, me decía lo siguiente: “Usted cómo va a pedir que respetemos la legalidad cuando hay tanta pobreza por ahí regada en la calle. Por ejemplo un minero pobre, cómo se le van a intervenir las quebradas, porque él extrae oro de manera ilegal y consigue el sustento para sí. Como hay tanta pobreza entonces no podemos respetar la legalidad vigente”. Ahí hay va-

rios problemas que son muy complicados. Lo primero, es que en el mundo contemporáneo la ilegalidad normalmente está reglamentada por grandes mafias, que incluso tienen capacidades de actuar en medio mundo. Movimientos en ciudad de México, en Ciudad Juárez, en la república de El Salvador, en el Urabá antioqueño, en un barrio de Medellín, muchas veces obedecen a una sola voluntad criminal. Un grupo que tiene una ruta de distribución de armas ilegales o de narcotráfico o cosas por el estilo.

Si retomamos el caso de la explotación minera, en particular de quebradas, una cosa muy distinta es el pequeño minero informal, que lleva en esa actividad no sé cuántos años, que a veces tiene prácticas que son dañinas para el medio ambiente, por ejemplo usar mercurio o dinamitar para pescar, actividades que están mal hechas; allí hay que tratar de que ese minero no lo haga de esa manera, hay que contribuir para que tenga prácticas de subsistencia que no atenten contra el derecho de los demás. Pero la mayoría de las explotaciones mineras en esa cuenca, hoy en día son utilizadas por esas grandes mafias de las que les hablo, por ejemplo, para lavar dinero.

Entonces, hacer apología de la ilegalidad, respaldar las prácticas ilegales porque ese minero no tiene más de dónde comer, es muy problemático porque usted termina justificando prácticas criminales de gran envergadura.

Esas dos objeciones que saltan permanentemente a la vista, por supuesto, son respetables y creo yo, nos les falta algo de razón, pero de ahí a concluir que la normatividad... como me decía el diputado, la legalidad vigente no debiera respetarse, lo que tendríamos que hacer es construir otra legalidad. Yo creo que hasta allá, cuando llegamos hasta allá, estamos agravando el problema.

Hay un punto que quiero tocar aquí, en mi Universidad, y que tiene que ver con el derecho a la oposición y a la protesta. Quiero decirlo con toda claridad, para que no haya ninguna duda, yo tengo el convencimiento de que una sociedad que no tenga garantizado de manera clara y efectiva los derechos y las libertades a la oposición y de la protesta, no es una sociedad democrática, es una sociedad que está en graves problemas de subsistencia. La oposición y la protesta son absolutamente necesarias para el desarrollo y el progreso de la sociedad, e incluso el Estado tiene el deber de proteger esa libertad. Pero aquí creo que hay que hacerse unas preguntas, porque sin duda alguna, el ejercicio de las protestas y de la

oposición también tiene que hacerse preguntas éticas; usted no puede hacer cualquier cosa bajo el supuesto de que está protestando contra algo y las cosas que hacen están justificadas por el hecho de estar protestando.

Miren ustedes algo que se hizo a comienzos de esta semana, y que se ampara en el derecho a la protesta, y fue que se dinamitó un oleoducto, el cual vertió una cantidad enorme de petróleo sobre las fuentes de aguas en tres municipalidades en el Casanare. Hubo que cerrar el acueducto por varios días. La organización que desarrolló el atentado comete, no solo una infracción al derecho internacional humanitario de carácter grave, sino que atenta seriamente contra los derechos y, en este caso, contra la vida de otras personas.

Hay unas versiones muy antiguas de códigos que regulan la confrontación armada y una de las cosas que taxativamente se prohíben desde la Antigüedad es: “No envenenarás las fuentes de agua de tu enemigo. No le echarás veneno a la fuente de la que beben aquellas otras personas, aunque estés en confrontación armada con ellas”, esto se dice desde la Antigüedad. Y estas personas que hicieron este atentado esta semana están haciendo justamente eso, violar ese derecho.

Y tenemos asuntos más cercanos que tienen que ver con la protesta que se ejecuta por parte de una porción del movimiento estudiantil, o que se hace por parte de personas utilizando, no estoy seguro de que sean universitarios, pero que lo hagan utilizando las instalaciones de la universidad. Ahí hay un ingrediente que es muy complejo, por ejemplo, se destruyen sistemáticamente bienes públicos que tendrían que estar al servicio de las demás personas. Se destruyen pupitres, bancas, los vitrales de la entrada, los computadores con los que se realizan labores de registro para entrar a la Universidad. Se cometen atropellos mucho más graves, como una bomba que termina con la pierna de una persona que está realizando labores de control, en este caso, un policía.

Yo creo que esto también tenemos que pensarlo, la protesta también tiene preguntas éticas que hacerse, la protesta no está libre. No hay ninguna actividad que ejecute el ser humano que esté libre de preguntas éticas. En ese sentido, yo tengo el convencimiento de que es muy importante que las discutamos. Yo creo, y no lo digo yo sino especialmente Norberto Bobbio y algunos otros pensadores, que la mayor parte de la actividad que atenta contra los bienes públicos, proviene de la derecha de la política, del espectro más conservador de la actividad política.

Tengo el convencimiento, lo he dicho en algunas conversaciones con Luquegi y con algunos otros compañeros, quizás el bien público más importante, no sé si el más, pero uno de los más importantes que tiene la sociedad antioqueña construido a lo largo de décadas se llama Universidad de Antioquia. La Universidad de Antioquia es un bien público, y hay fuerzas que trabajan sistemáticamente para mantenerla cerrada, es decir, para que la Universidad no realice las acciones para las que fue creada. No me cabe la menor duda de que esa es una acción profundamente regresiva, no me importa quién la ejecute, pero la acción de mantener cerrada la Universidad es normalmente una acción regresiva.

Yo creo que es clave que hagamos una distinción en esta propuesta que estamos haciendo de respeto por la legalidad. Hay que distinguir: una cosa es la ilegalidad, otra la informalidad, otra la criminalidad, e incluso una muy distinta, es la violencia. La informalidad es una actividad muy característica de esta sociedad. El sesenta y pico por ciento de la actividad económica de este país es básicamente informal. Yo tengo el convencimiento de que eso no es ni bueno ni malo per se. El deber del Estado es contribuir a que, en la medida de lo posible, esa informalidad respete los derechos de las personas, se formalice. Algunos de los programas que tenemos están pensados para ayudar a que los mineros informales, formalicen su actividad.

Pero otra es la ilegalidad, donde ya hay una acción que pasa los límites de la ley y empieza a violar normas claramente establecidas. Pero incluso hay otro asunto más complicado: la criminalidad, especialmente aquella que en la actualidad se ejerce y que tiene dos implicaciones. La primera es que normalmente la criminalidad ahora está organizada. No se trata de un individuo por ahí aislado, aunque hay por supuesto criminales en la sociedad, pero de la que estamos hablando es una criminalidad organizada. Es una acción racional para producir daño o aprovecharse de los bienes de otros para beneficio propio. Y la segunda, que es casi lo más complicado, es que normalmente la criminalidad organizada en el mundo contemporáneo es internacional, es globalizada, y eso la hace muy difícil de combatir.

Nuestra propuesta entonces, como Gobernación de Antioquia, como “Antioquia la más educada”, es que emprendamos una acción como sociedad, que nos lleve a producir una modificación en la cultura, y que haga que el respeto por la normatividad y por los derechos de las demás personas, sea el comportamiento más generalizado.

Ahí estamos haciendo varias cosas. Una de ellas ha sido definir que la línea uno del Plan de Desarrollo esté referida a estos temas, es una opción política, todos los gobiernos hablan de combatir la corrupción, de transparencia... pero nuestro gobierno ha tomado la decisión de que sea tan importante para nosotros, que la ha nombrado la línea uno del Plan de Desarrollo, ustedes la pueden consultar en la página de la Gobernación.

Termino diciendo que esta propuesta de reconstruir los acuerdos éticos de la sociedad colombiana, sobre la base de la noción de los derechos del sujeto de derecho, del respeto por la normatividad existente, no es un asunto fácil, ni rápido, ni espontáneo, pero es un proyecto que tenemos que avocar. Estamos invitando a tener esta discusión en distintos momentos, a que las universidades y, en particular nuestra Alma Máter, ayuden a liderar en estos temas. Es una cuestión muy relevante para que la discutamos, la conversemos y la metamos en el aula de clase, con todos los profesores de las cátedras, que discutamos qué se puede hacer. Y que entendamos que esto de respetar la normatividad existente, es un comportamiento conveniente para todo el mundo.

Quiero finalizar diciendo que de esto habló Héctor Abad Gómez en su momento, lógicamente no con las características de esta época, veinticinco años ya es demasiado tiempo, y no es una novedad lo que estamos hablando, pero lo que sí es cierto, es que no hemos logrado aún que esto sea la norma en la sociedad y necesitamos hacerlo de manera urgente.

Muchas gracias.



Licenciado en Filosofía, Letras y Teología de la Universidad Javeriana, magíster en Economía de la Universidad de los Andes, con doctorado en el mismo campo de la Universidad de Sorbona, París. Fue director del Programa por la Paz de la Compañía de Jesús del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP y director del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. En los últimos años ha sido consultor de numerosas organizaciones internacionales en temas de economía solidaria, desarrollo, justicia y paz.

Dignidad y derechos humanos

Francisco de Roux
21 de agosto de 2012

La dignidad tiene un valor absoluto. No tenemos que pagar ni reconocerle a nadie el que nos la haya dado: ni al Estado, ni a los partidos políticos ni a ningún gobierno o iglesia. Tenemos dignidad simplemente porque somos seres humanos. Y es absoluta porque la tenemos toda de una vez: un niño y un adulto tienen la misma dignidad, así estos últimos sean posteriormente catedráticos y doctores en la universidad. Estamos frente a una realidad sagrada: la dignidad humana, un valor profundo en cada ser, y cuando tomamos conciencia de lo que somos, comprendemos que en cada uno de nosotros se juega algo que es definitivo para toda la humanidad. Los filósofos han tratado de acercarse a esta condición constitutiva de lo humano, por eso cuando Kant afirma: "obra con los

otros como tú quieres que los otros obren contigo”, se refiere a este valor, y más profundamente cuando dice: “ninguna persona puede ser utilizada como un medio por otro, porque cada persona es un fin en sí mismo”. Es necesario recordar estas sentencias ahora, cuando la guerra despiadada está llevando a que la dignidad sea vulnerada todo el tiempo.

Quiero conversar acerca de la pasión por la dignidad, y justamente las fotos que aparecen aquí de Héctor Abad Gómez y de Mandela (igual podrían estar los otros: Luis Fernando, Pedro Luis y Leonardo), de entrada nos hacen pensar en personas que en los momentos más difíciles, cuando los quisieron confrontar y someter en su lucha por la libertad y la grandeza humana, la ejercieron con mayor pasión y determinación, y por eso hoy en día los estamos conmemorando. Ellos pusieron la vida para que esto fuera posible.

Quisiera hablarles, pero antes comenzar por contarles desde dónde les hablo este día. Efectivamente conocí a los cuatro porque yo era el Fiscal del Comité Nacional de Derechos Humanos de Vásquez Carrizosa, y en varias ocasiones ellos participaron en las asambleas del Congreso. Como ellos, y como muchos de los que están aquí presentes, por pertenecer a la subcultura de los jesuitas, yo también participé en una formación humanista en la que leímos a los grandes filósofos: los presocráticos, Aristóteles, Hegel, Kant, Heidegger, conocimos a Marx en serio, nos leímos los cuatro tomos de *El Capital*, vivimos la pasión de Camilo Torres y sus luchas en los años sesenta con su frente unido, con su propuesta para el país, participamos en la Teología de la Liberación, conocimos la teología clásica, y conocimos también la economía, y la economía capitalista en todas sus formas.

Pero después de todo esto, con el correr de los tiempos, estas instituciones ideológicas y estas explicaciones globales de lo que pasa en el mundo se me cayeron, y de todo eso me quedó la dignidad humana, a la cual justamente se refería Héctor Abad, en el artículo que veíamos publicado por él, en uno de los diarios de aquí.

Pongo como ejemplo los pobladores de Santa Rosa del Sur, al frente de un campamento de las FARC, ahí estuvieron durante ocho días hasta que les entregaron las personas que ellos les habían secuestrado. Y traigo esto, como muchos ejemplos, porque sentí la dignidad, mucho más que

otra cosa, en personas como Alma Rosa Jaramillo, compañera mía en el Magdalena Medio, una abogada de Cartagena que había venido a trabajar con nosotros al lado de los campesinos, y que un día fue secuestrada por el ELN porque se opuso a que se llevaran a un compañero mío, entonces se los llevaron a los dos. Y porque después cuando se enfrentó con gran decisión ciudadana, ante los paramilitares del Bloque Central Bolívar, para decirles: “Yo a ustedes no les reconozco ninguna autoridad, ustedes son ilegales, yo soy una ciudadana de este país y solo acepto las autoridades que los colombianos hemos construido en nuestra Constitución”, la secuestraron, y la encontramos tres días después con las piernas y brazos serruchados y con la cabeza tajada.

Vi también la dignidad en Cecilia Lazo. Cecilia era una maestra de San Alberto, impresionantemente activa, de un gran corazón. El día que llegaron los paramilitares a su casa de la familia Prada de San Martín, la niña, Cindy, se atravesó entre los hombres que querían atentar contra su mamá y aguantó, y las mataron a las dos a garrote. Y después vi a las mujeres de San Alberto marchando por ese pueblo ante los paramilitares perplejos, desconcertados tal vez por la grandeza de estas mujeres.

Y conocí la dignidad en la gente de Milcolmado en la Navidad del año 2003, cuando todo el mundo se fue de esa zona al lado del Cerro de la Teta en la cordillera de San Lucas. Había miedo, habían sembrado en sus campos minas antipersonales, había una batalla tremenda entre la guerrilla y los paramilitares, el Personero del pueblo no se atrevió a subir a la montaña —esto es un corregimiento de Morales—, y la gente resolvió quedarse allí cuando todo el mundo estaba huyendo, sintiendo que su vida y el futuro de ellos y de sus hijos estaban amarrados a ese territorio.

Y la sentí en los indígenas del Cauca, cuando ante el presidente Uribe, al sentir que los golpeaban en su grandeza humana, se quedaron sentados cuando tocaron las notas del Himno Nacional, y Aída Quilcue al final de eso, se paró y le dijo: “Presidente, nosotros pedimos respeto por nuestra dignidad”.

Y podría seguir contándoles ejemplos sobre los muchachos de Barrancabermeja que hoy en día están convocando al Congreso Internacional de Teatro, sobrevivientes de la masacre de mayo del 98, quienes convirtieron en expresión artística la hondura de su dolor, significando así su valor como personas. Siempre lo mismo, personas sencillas, personas que podrían estar arriesgando y están arriesgando sus vidas y sus tierras

y el futuro de sus familias, y que de pronto encuentran que hay un valor que ellos tienen que mantener por encima de todo, porque de lo contrario su existencia no tiene sentido, ni tiene sentido la vida de los demás tampoco. Y se ponen de frente para hacer valer este hecho insondable, profundísimo, que estamos considerando en este momento.

Y por eso, yo quiero invitarlos a que consideremos de qué estamos hablando cuando nos referimos a la dignidad humana. La frase que está allí, y ustedes conocen, la frase que está en amarillo: “Todos los seres humanos tienen igual dignidad”, tiene su historia; la frase se proclamó en 1948, cuando se reunieron las Naciones Unidas en París, recién formado este organismo; allí se encontró un montón de gente de todos los países y la invitación era tratar de crear un código ético que evitara volver a hacer la barbarie que se había hecho en la Segunda Guerra Mundial, o en las dos guerras, pero era muy difícil ponerse de acuerdo en un principio común, en una teoría explicativa, en una ideología que los involucrara.

Entonces Jacques Maritain, un filósofo católico discípulo de Emmanuel Mounier, puso sobre la mesa esa frase: “Todos los seres humanos tienen igual dignidad”, mujeres, hombres, homosexuales, lesbianas, católicos, musulmanes, negros y blancos; todos los seres humanos tienen igual dignidad. Sobre esa frase se construyeron todos los acuerdos de derechos humanos que existen. Si ustedes van a los textos, encontrarán siempre en ellos, que todos los seres humanos tienen igual dignidad.

En realidad cuando uno se queda considerando por qué esta proposición tan sencilla, presentada por Maritain cogió tanta fuerza, lo primero que uno percibe es que la dignidad tiene un valor absoluto. Quisiera referirme a ello en este sentido: nosotros no tenemos que pagarle a nadie por nuestra dignidad, no tenemos que reconocerle a nadie el que nos la haya dado, ni al Estado, ni a los partidos políticos ni a ningún gobierno ni a ninguna iglesia. Tenemos la dignidad simplemente porque somos seres humanos; es absoluta también porque la tenemos toda de una vez: un niño y ustedes tienen la misma dignidad, así ustedes posteriormente sean catedráticos y lleguen a ser doctores en la universidad. Un niño pobre de Urabá tiene la misma dignidad que la gente rica que vive en El Poblado en Medellín. La dignidad no la podemos hacer crecer.

Cuando hablamos de desarrollo en economía, estamos haciendo crecer las condiciones para que un pueblo pueda expresar su dignidad, compartir su dignidad, celebrar su dignidad, pero la dignidad misma no,

porque está dada desde el principio y estamos tratando de romper las restricciones que no permiten que la dignidad se exprese con toda su fuerza. Tampoco la dignidad puede disminuir, ni porque nos enfermemos, ni por estas enfermedades que nos sorprenden como el sida, ni porque a la gente la lleven a la cárcel, y por eso cuando las personas van allí, se exige que con ellas se cumpla el debido proceso.

Lo que sí es cierto es que la podemos vulnerar, podemos ir contra la grandeza de nosotros mismos, podemos hierla terriblemente y parecer todo lo contrario a lo que somos como seres humanos, y los hombres que asesinaron a las personas que hoy en día estamos conmemorando aquí, estaban actuando espantosamente contra su propia dignidad.

Quiero mostrarles el ejemplo de Suu Kyi, retomado en la película de *Lady Di*. Suu Kyi, casada con un catedrático de Oxford en Inglaterra, hija de un hombre muy importante de Birmania, regresó ocho días a su país a acompañar a su madre que se estaba muriendo, y se dio cuenta de que estaba en juego la grandeza de su pueblo. Y esta mujer se quedó allí y comprendió que estaba separándose de su marido, a quien quería inmensamente, y de sus dos hijos, y permaneció allí. Esas son las preguntas de fondo: ¿por qué lo hizo?, ¿por qué se quedó allí? Luego fue premio nobel de la paz, pero después de estar quince años encerrada en una prisión, que fue su casa, rodeada por alambres y por los miliares en Birmania.

Quisiera llamar la atención sobre cómo aquí estamos frente a una realidad sagrada, estamos hablando de la dignidad humana, un valor profundo en cada ser humano, y cuando tomamos conciencia de lo que somos, comprendemos que en nosotros, en cada uno de nosotros se juega algo que es definitivo para toda la humanidad. Los filósofos han tratado de acercarse a lo que está pasando con nosotros en este sentido. Kant cuando toma la norma de: “Obra con los otros como tú quieres que los otros obren contigo” se está refiriendo a este valor, y más profundamente cuando dice: “Ninguna persona puede ser utilizada como un medio por otro, porque cada persona es un fin en sí mismo”.

Sin embargo esta dimensión de la sacralidad del ser humano únicamente la podemos comprender en el silencio de las teologías y de las grandes religiones del mundo, que permiten acceder a lo más hondo que nos es propio, mediante un lenguaje distinto al de la ciencia: el de los relatos, que invitan a adentrarnos en esta experiencia de lo que nos es más profundo.

Para la tradición judeocristiana cada uno de nosotros, por haber sido bendecido por el don de la vida y el amor, se da una invitación a amarnos los unos a los otros como nosotros mismos hemos recibido la vida y la grandeza como regalo, y por eso convida a tratarnos con esa misma grandeza entre nosotros. Hago referencia a un par de episodios que ustedes conocen de nuestra tradición, pero que nos ayudan a comprender este esfuerzo, dentro de la herencia religiosa nuestra, por entender el sentido de la dignidad.

La última cena es un episodio dramático, todos lo conocemos; Jesús sabe que no va a salir vivo, no tiene nada de las connotaciones simbólicas y litúrgicas que hoy en día le ponemos a ese evento, era un momento de miedo, Jesús sabía que lo matarían; y se reunió con sus mejores amigos y amigas para despedirse, y en medio de eso se levantó, cogió un platón y comenzó a lavarles los pies a sus amigos y amigas, y luego se paró y les dijo: “Hagan ustedes lo mismo que yo he hecho”. En una reflexión teológica, uno podría decir que estamos ante el misterio de la revelación de lo más hondo del sentido de nosotros mismos, de lo que llamamos la divinidad de rodillas ante la dignidad humana.

Y ustedes han visto que en la parábola del juicio final viene otra vez el mismo tema, no en el juicio final en sí, pues el final de los tiempos no tendrá nada que ver con las prácticas religiosas que ustedes tengan o a las que se acerquen; no tendrá nada que ver con si se confiesan o si van a misa, o si celebran novenas, el elemento es mucho más recóndito. Yo tuve hambre y ustedes no me dieron de comer, yo tuve sed y ustedes no me dieron de beber, yo llegué desplazado a su ciudad y ustedes no me recibieron, a mí me arrebataron las tierras y ustedes se quedaron quietos. ¡Era conmigo, Dios!, con quien estaban pasando estas cosas, y ustedes no entendieron el grito absoluto del misterio, del sentido de la vida, en ese momento definitivo de nuestra existencia.

Es allí donde las grandes tradiciones religiosas nos hacen sentir que hay un elemento sagrado en la dignidad humana y es lo que le hace comprender a uno por qué Suu Kyi y porque Héctor Abad y sus compañeros, llegan a un punto en que dicen: “De aquí no pasamos y si hay que arriesgar la vida, que vaya la vida para que valgan las cosas que definitivamente importan”. Pero yo quiero también que pensemos en lo que vivimos como dignidad humana, pues cada vez lo sentimos más profundamente intrincado y amarrado con el misterio de la naturaleza.

Cada uno de nosotros tiene con esta maravillosa tierra, con la fragilidad de la atmósfera y de nuestros ríos y de nuestros bosques, una relación profundamente íntima, muy semejante a la que tiene el feto con los líquidos nutrientes de su madre. Si destruimos esto, nos acabamos todos. Es una paradoja abismal lo que enfrentarán sus hijos y sus nietos, porque ellos solamente podrán acceder a lo que disfrutamos hoy, si tenemos cuidado en preservar el medio ambiente para que puedan vivir también en dignidad, y participar de las maravillas que tenemos ahora.

Ustedes saben que el biólogo más famoso hoy en día, y más incisivo desde el punto de vista del calentamiento global, ya nos ha dicho que la batalla está perdida, que es irreversible, que las generaciones futuras de nietos y de bisnietos no conocerán lo que nosotros conocimos. Ojalá podamos en algunas regiones, a base de cuidarlas extraordinariamente, entender lo que significa vivir como seres humanos en un territorio, convertir esas regiones en botes salvavidas, dice él, para que se comprenda lo que un día pudimos vivir en la humanidad; porque un universo recalentado en el que la tierra ya no resistirá tener siete mil millones de personas debido al desarrollo que hoy en día estamos haciendo, ineludiblemente nos llevará allá y precipitará a una situación dramática para la tierra, que no podremos atajar.

Aquí hay un punto que tenemos que reflexionar muy a fondo, y por eso al final de esta conversación vamos a tener una pequeña película de un minuto, porque sé que Héctor Abad y sus compañeros sentían estas preocupaciones profundamente. Por eso se amarraban desde la salud, desde la vida total a lo que nosotros estamos enfrentando.

Pero yo quiero que volvamos un momento a Colombia, porque esta reflexión hay que traerla a la situación actual que concita a este país, un país bello, de instituciones significativas, de universidades magníficas como la Universidad de Antioquia, fuerte en su cultura y en su arte. Ahora estamos muy orgullosos con los deportistas, siete medallas en los olímpicos mundiales, casi todas de aquí de Antioquia, y nos sentimos muy orgullosos de nuestro país y qué bueno que podamos hacerlo, la celebración que acaban de hacer ustedes de la Feria de las Flores, todo eso nos hace vivir muy profundamente como compatriotas. Pero hay reflexiones muy fuertes que tenemos que hacer como colombianos, hoy que estamos recordando justamente a estas personas que dieron la vida por la vida entre nosotros. Los paramilitares en las declaraciones que hasta el momento

han hecho, han presentado números: son más de 165.000 personas las que ellos han nombrado diciendo: "Nosotros los matamos". Eso es el resultado hasta ahora del proceso de verdad y justicia.

Reflexionemos esto un momento. Cuando hubo las masacres en Chile, Argentina y en Brasil en las dictaduras militares, los muertos oscilaron entre once y doce mil personas, ese ha sido el reporte que hasta ahora se sabe, y causaron un gran escándalo en el mundo. Nosotros llevamos en lista más de 165.000 personas. "Yo hice", dice el paramilitar, "la masacre de la Gamarra donde matamos a 65, yo hice la masacre de Barrancabermeja donde matamos 37, yo hice la masacre de San Pablo donde matamos 14" y podríamos seguir contando esto.

Los falsos positivos. Los que hemos tenido la oportunidad de conversar con las mamás de los muchachos de Soacha, los doce muchachos de Soacha, si hubieran sido solo doce ya sería un escándalo para el mundo, pero fueron muchos más. El hecho de reclutar a unos jóvenes habitantes de un barrio pobre, llevárselos a la montaña, asesinarlos allí, vistiendo prendas de grupos subversivos y presentarlos como guerrilleros muertos en combate, para conseguir prebendas militares ha sido un acto tan vergonzoso que no tiene nombre. En la lista que ha hecho el CINEP, el Centro de Investigaciones de los Jesuitas, no fueron 100 ni 300, sino que fueron más de mil casos comprobados de seres no combatientes asesinados y presentados como guerrilleros muertos en combate. Les hablo de esto para que comprendamos la magnitud de nuestra tragedia.

El secuestro. Tenemos los secuestros más largos del mundo, seguimos teniéndolos. Fíjense en el escándalo internacional que se hizo porque hubo un periodista francés que recientemente estuvo secuestrado por un mes, pero aquí tenemos personas que han durado catorce años, doce años, diez años en el secuestro.

La Conferencia Episcopal nos dice que los desplazados pasan de los cuatro millones de personas. Son más de seis millones de hectáreas que les han arrebatado a los campesinos, lo cual le hace sentir a uno que en Colombia el derecho sobre la propiedad no existe. La tierra es un privilegio entre nosotros, que se consigue por condiciones políticas, por dinero, por información que se puede manejar y por capacidad de hacer presión salvaje sobre los pobladores.

Y claro, ante esto uno se pregunta ¿qué nos ha pasado?, porque lo que sintieron hombres como Héctor Abad, como Luis Fernando, como

Pedro Luis, como Leonardo, lo que ellos sentían profundamente es que aquí lo que se estaba tocando era nuestra propia dignidad. ¿Somos nosotros realmente seres humanos?, es la pregunta que uno se hace sobre los serbios y sobre los nazis, ¿cómo es posible que pasen estas cosas entre nosotros y continúen ocurriendo sin que nuestra dignidad misma quede vulnerada en todos como seres humanos?

Y uno trata de encontrar explicaciones de los sucesos que están ocurriendo entre nosotros. Una primera explicación, una primera hipótesis que uno podría decir es que hemos perdido la vergüenza, la hemos perdido entre nosotros y la hemos perdido ante el mundo. Y perder la vergüenza antropológicamente es una verdad gravísima, que rompe inmediatamente la posibilidad de vivir como sociedad, la vergüenza es un sentimiento antropológico que siente cualquier persona normal que ha violado los códigos de honor de una comunidad, y por eso se siente corrida, y siente la necesidad de que se haga un ritual para volverse a integrar a la comunidad.

Recuerdo en Puerto Berrío en el año 2007, en frente de la iglesia estábamos un día poniendo un ladrillo blanco por cada una de las personas que había sido asesinada desde el año 1980. Juntamos como 427 ladrillos esa tarde. Después pasaron a 700 y se escribían los nombres y las fechas de los asesinados. Allí estaban presentes las mamás, compañeras, esposas, hijos; y de pronto, al final de la tarde cuando íbamos a hacer un pequeño acto conmemorativo de las víctimas, apareció un hombre desmovilizado del Bloque Central Bolívar, tomó el micrófono y dijo: “Ustedes nos tienen que perdonar”, con el perdón intimidante, “Ustedes tienen que perdonarnos porque el Estado nos ha perdonado”. Por supuesto, entre los que estábamos allí la reacción fue quitarle el micrófono para decirle no sea sinvergüenza. Y ahí se encerraban sentimientos muy profundos que tienen que ver con la responsabilidad, porque cuando no hay vergüenza, la verdad se tapa y se pretende con ello que se pueda pasar por encima del repudio y del alejamiento que le impone la comunidad, por haber destruido los lazos y los sentimientos más sagrados de esa población.

Porque para las víctimas la verdad sí es un valor muy importante. Los pobladores de esos pueblos de aquí de Antioquia y del Magdalena Medio y del Putumayo, que han sido sometidos al silencio, que han sido arrasados, cuyas casas han sido quemadas, cuyos hijos han sido asesinados, y no se les ha dicho la verdad, empiezan a pensar: “¿Y no será que tenían razón los

que lo mataron?”, “los mataron, ¿no sería por algo que lo hicieron?”. Pero está la necesidad de saber, que eran las preguntas ese día en Puerto Berrío, tres respuestas era todo lo que pedían las víctimas: “Díganos por qué los mataron, díganos dónde pusieron sus cadáveres, adónde se los llevaron, díganos cómo nos aseguran que esto no va a seguir pasando entre nosotros”.

Una segunda explicación, una segunda hipótesis que uno podría traer, para tratar de entender lo que nos ha pasado, es que nos ha tragado la guerra. Hace cincuenta años estamos en esta guerra injusta de las FARC, del Ejército de Liberación Nacional, pero también del Estado, que durante ocho años y todavía ahora, utiliza la tajada más grande del presupuesto nacional para la guerra. Es injusto tener 500.000 hombres en armas, que son los que hay en Colombia y la cantidad de ejércitos y guardias privadas que tenemos en nuestro país, en una nación que necesita educación, que necesita crear empleos, que necesita, como lo estamos viendo, infraestructura.

A nosotros nos ha atrapado esa guerra. Que la guerra salió de los campos y se metió en la política, en la justicia y se metió en las universidades, que es lo que estamos reconociendo hoy, y se metió en el mundo religioso, y los colombianos nos señalamos, nos odiamos, nos repudiamos los unos a otros, nos *tuitiamos*, como decimos hoy en día, y la guerra no soluciona nada, la guerra daña todo lo que toca, la guerra ha dañado las comunidades campesinas, las comunidades indígenas; ha dañado la justicia, ha dañado el Congreso, y no puede producir la paz, la guerra no puede dar lo que no tiene. Nosotros hemos quedado metidos alrededor de esta situación tan honda.

Y quizás hay una tercera hipótesis también, que nos ayuda a entender por qué estas diferencias tan abismales entre nosotros: los colombianos no nos consideramos iguales, es más, los colombianos, no en forma categorial, pero sí en la manera como vivimos, consideramos que hay muchos otros colombianos que no son seres humanos como nosotros, y por eso creemos que no estamos violando los derechos humanos cuando los dejamos sin comida o sin escuela o sin posibilidad de seguridad, porque no son como nosotros. En cambio, nosotros sí tenemos esos derechos, que sé yo, porque los hemos conquistado, porque tenemos una vivienda que vale miles o centenares de millones de pesos, porque podemos ir a un club importante, porque podemos llegar a la universidad; y eso pone en evidencia cómo la ruptura de la equidad en nosotros es tan profunda.

En el informe del Banco Mundial del año 2011, Colombia aparece como el país más inequitativo y más excluyente del continente. Ocupa el segundo lugar después de Haití, que por supuesto está fuera de concurso, pero esa es la realidad nuestra, que no acabamos de ver.

Y como no son seres humanos como nosotros, no consideramos que les estemos violando nada, no sentimos que estemos violando los derechos humanos con ellos. El otro día conversando en el centro Fe y Cultura de Medellín, repasábamos este problema de la inequidad en el conjunto de la tradición occidental, y recordaba particularmente esa expresión de Matthew Arnold (1870): “La inequidad tiene un efecto natural, la inequidad materializa o ha materializado a nuestras clases altas, ha burguerizado a nuestra clase media y ha brutalizado a nuestras clases bajas”.

Decir una palabra sobre alternativas, y por eso vuelvo a traer aquí la fotografía de Héctor Abad, porque frente a esto, la ilusión de estos hombres que hoy nos han convocado, es que fuésemos ciudadanos de un pueblo, que tomáramos la iniciativa para hacer una labor distinta en este país. Y que empezáramos por sembrarla en nuestra cultura, porque la cultura es absolutamente necesaria a nivel de nuestras regiones, para que un pueblo pueda expresar su dignidad, celebrarla y compartirla; porque la dignidad es un valor absoluto, profundo, enraizado en cada ser humano, pero es fundamental también la manera cómo la vivimos, la sentimos y la celebramos, la forma como la compartimos y hacemos que otros vengan a sentirla con nosotros, y eso es distinto según los pueblos.

Y por eso este pueblo de Antioquia, y cualquier pueblo entre nosotros, tiene que proteger sus relatos, guardar la memoria de sus víctimas, que son parte de ese patrimonio cultural, tiene que proteger su música, tiene que proteger su celebraciones, sus platos típicos, su manera de vestirse, todo eso está tremendamente entrelazado con la forma como queremos vivir como seres humanos.

Y es muy importante que identifiquemos la vida querida, si realmente vamos a tener hoy y mañana la posibilidad de vivir en dignidad. ¿Cuál es la vida querida por este pueblo?, ¿qué tenemos que producir, poniéndonos todos en esa tarea, y hacerlo en términos económicos, con la mayor eficiencia a menor costo humano y ecológico posibles, y la mejor calidad, para compartirlo con otros, y producir excedentes de esa vida querida, que nos permitan allegar las cosas que aquí no producimos y que

son parte complementaria de aquellas que nos permiten celebrar la vida como soñamos?

Eso hay que hacerlo, empezando por crear empleo para todos, porque el primer aspecto en el que uno siente que el ser humano se rompe, es cuando percibe que no hay posibilidad, y se siente excluido de la oportunidad de contribuir a lo que su ciudad está haciendo por la vida querida de todos los demás. Y hay que gobernar esa vida querida, y por eso es tan importante planificar entre todos lo que queremos hacer en un territorio, porque cuando estamos hablando de dignidad humana, estamos poniendo en juego todas estas realidades en conjunto.

Yo quisiera que estas reflexiones las meditáramos en serio, y ojalá nuestras universidades fueran hasta allá, hasta adentro, para estar con nuestro pueblo en la construcción de realidades distintas, que tenemos que hacer juntos.

Me parece importante que paremos la guerra. La foto que aparece ahí es la guardia indígena, y la quise traer porque hace diez días yo estaba allá en La María, con el presidente Santos. El debate en La María es muy largo y muy profundo, es un debate de tierras y de autonomías, pero hay una decisión muy trascendental en los indígenas nuestros del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC; de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN y de la Organización Nacional Indígena de Colombia, que han tomado la decisión de parar la guerra. Ellos tuvieron una tradición de guerra, hicieron el Quintín Lame, jugaron con las FARC y con el ELN; pero en los dos últimos años, con un coraje impresionante, se plantaron para decir: “No más guerra, y de aquí se van los guerrilleros y se va el ejército, y vamos a vivir nuestra dignidad desde las tradiciones propias, y la vamos a inspirar en nuestros mamos, con nuestros sacerdotes, y la vamos a poner en manos de nuestra guardia indígena”.

Esos muchachos, con esos bastones, no tienen armas. El día que llegó el presidente Uribe estábamos allá, yo recibí una llamada del Ministro de Defensa porque estaban angustiados; habían encontrado un hombre de las FARC con una granada, con una pistola y con un mensaje de celular, organizando la forma de hacer un atentado. Lo cierto es que ese muchacho fue identificado por la guardia indígena, ahí estaba la policía y la seguridad del Estado, pero fue la guardia indígena la que lo identificó, la que lo tomó y se lo entregó al Estado, e inmediatamente esa guardia limpió el espacio, la platea, donde cabían dieciocho mil personas; hizo que todo el

mundo se saliera, y nos revisaron uno por uno a todos los que volvíamos a entrar allí, al sitio donde iba a ser la reunión, e invitó a la policía para que viera cómo ellos revisaban a todas las personas, demostrando la capacidad de seguridad de un pueblo que quiere apropiarse de su decisión de garantizar seguridad por fuera de la guerra.

Yo quisiera insistir en esto porque estamos atrapados en esta realidad. Recuerdo en el Magdalena Medio, al Presidente hace cuatro años en San Pablo, en un consejo de seguridad, con un mensaje tremendo: “Ustedes viven en un territorio de guerra, no confíen en nadie. Les vamos a dar celulares a todos para que sean informantes, confíen en su Presidente y en su ejército”. ¿Qué hubiera dicho Héctor Abad si hubiera escuchado ese discurso?, cuando el capital social es la confianza que se dan los ciudadanos unos a otros, y es precisamente el acumulado de confianza lo que propicia una credibilidad colectiva. Por eso en ese escenario, los que pensábamos distinto, siempre insistimos en lo contrario: “No es así, aquí vamos a creer los unos en los otros, vamos a discutir las cosas, vamos a hablar entre todos, aquí tenemos que garantizar que nadie se tenga que ir o pueda ser intimidado o secuestrado; aquí vamos a construir colectivamente esta apuesta de la vida por la realidad que nos importa, para poder vivir en dignidad juntos”.

Y lo digo aquí porque una universidad tiene que mirar también estas propuestas en perspectiva; claro que estamos en un mundo de mercados, pero es que hoy en día tenemos todos los instrumentos de la ciencia económica para poder manejar los modelos, incorporando las variables que hemos acallado, adentrándonos en las incertidumbres que hoy en día la matemática permite, para organizar la economía de manera que podamos producir la vida querida.

Uno de los reclamos de los indígenas, hechos al Presidente ese día era: “Presidente, detenga las concesiones mineras”. Ustedes lo saben, Colombia está sumergida en una enfermedad holandesa, el peso colombiano se está valorizando cada vez más, nuestro país se está volviendo uno de los más caros en el mundo; Bogotá es mucho más cara que Miami o que Chicago. Y todo esto se debe a que el flujo de capitales para apoderarse de los minerales de Colombia es creciente, y seguirá de manera más incisiva.

Este país es uno de los cinco lugares del mundo que es un tesoro para la humanidad en diversidad biológica, en pájaros y en flores. Esto se va a destruir y nosotros les guardaremos en fotos y en películas a los nietos, lo

que fue una vez Colombia, antes de que estas realidades tremendas arrasaran con todo, porque no pudimos hacer una globalización alternativa, de bella calidad, en la que protegiéramos y viviéramos nuestras realidades territoriales, culturales, espirituales y materiales. Esas son las apuestas que hoy en día debemos afrontar juntos.

Por eso quiero redondear esta conversación diciéndoles que, qué bueno que tuvimos hombres acá en la Universidad, que fueron para nosotros en Colombia un punto de referencia, y lo siguen siendo, porque nos enseñaron a descubrir la hondura de la dignidad humana, el valor sagrado de la misma, y porque comprendieron que en ello nos jugábamos la totalidad de la vida de todos, aquí en nuestro país y en el universo.

Quiero concluir con una pequeña película de un minuto, porque aquí están en juego problemas muy graves hoy en día. Midway es un atolón que queda a dos mil kilómetros de cualquier continente en el mundo. La película que van a ver, va a salir ahora en otoño, ahí la tienen.

Pero adelante lo siguiente: es el esfuerzo que hacen los ambientales por sacarles a los animales del estómago los pedazos de desechos que arrojamos al mar, que van a parar allá y que los animales se comen confundidos, pensando que son alimentos.

En la tradición humanista que tenemos los jesuitas, esta preocupación por el ser humano y por la creación, nos une profundamente a hombres como Héctor Abad, y a la lucha que ustedes han tenido en esta Universidad por la dignidad humana. Ojalá tengamos el coraje de ir hasta las últimas consecuencias, como lo hicieron Héctor Abad y sus compañeros.

Muchas gracias.



Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana y Licenciado en Educación de la misma universidad. Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, con especialidad en Filosofía e Historia Antigua y Medieval. Tiene en su haber diversas publicaciones sobre dichas temáticas y es un reconocido conferencista en el ámbito académico. Es profesor titular de la Universidad Pontificia Bolivariana desde 1972, profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y catedrático de la Universidad de Antioquia.

El cuidado de sí en la cultura

Gonzalo Soto Posada

19 de octubre de 2012

La cultura es una construcción colectiva desde la cual el hombre habita el mundo como morada; ello incluye el cuidado de sí, de los otros y de las cosas. Desde ese cuidado de sí como de los otros, la libertad se torna responsabilidad y la cultura se vuelve ejercicio responsable de la alteridad como cuidado del otro en medio de los avatares y circunstancias del hecho social que constituye al hombre como animal político. Solo que esta versión política de la cultura y de la conservación del otro está tocada por el pólomos, el conflicto. Pero este no es negativo, es la condición que posibilita el hecho cultural. Sin conflictos no hay culturas. Por lo mismo, no se debe anular el conflicto sino regularlo. Cuando no se regula, surge la violencia estructural o injusticia social, la violencia directa expresada

en guerras, daños físicos o morales y la violencia cultural, en la que una cultura se vuelve paradigmática y asesina a las otras sin posibilidades de pluralismos e interculturalismos. En un momento decisivo como el que vivimos, en el que se apuesta por un proceso de paz, es preciso asumir el reto del cuidado de los otros como cultura y decidir si excluir o incluir, anular o regular, dialogar o monologar.

Precisiones semánticas

En esta conferencia vamos a entender por cultura y cuidado de sí lo siguiente: desde mi contacto con las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla siempre me han apasionado, provocado e incitado las etimologías. Si bien es cierto que la etimología de una palabra siempre es incierta y no resuelve el problema de su significado, coincidido con Isidoro cuando piensa que: “su conocimiento y uso muchas veces es necesario, porque, si sabes de dónde procede un nombre, conoces mucho antes toda la fuerza del vocablo. Pues es mucho más fácil el conocimiento del objeto, conocida la etimología de su nombre”.¹ La etimología, pues, nos da a conocer la fuerza de la palabra. Hagamos el ejercicio con cultura. Cultura viene del latín *cultura* que significa cultivo, agricultura, cultivo del espíritu, culto, adoración, respeto, veneración, obsequio. La otra forma latina para cultura es *cultus*. Denota cultura, cultivo, labranza, trabajo del labrador, laboreo, trabajo, cuidado material, conservación, cultura, educación, género de vida, costumbres, civilización, acción de cultivar, practicar una cosa, ropaje, vestido, atavío exterior, porte, ornato, adorno, compostura, trato que uno da, tren, lujo, equipaje, aparato, ostentación, sociabilidad, cortesanía, hermosura, elegancia, culto, adoración, servicio divino, reverencia, respeto, veneración, deferencia, honores. El sustantivo latino *cultura-cultus* viene del verbo *colere* que significa cultivar, labrar, cuidar, adornar, embellecer, practicar, fortificar, ejercer, ocuparse en, ser honesto, vivir según las costumbres, procurar algo, conservar el recuerdo, vivir, velar, proteger, amar, estimar, querer, dar culto, adorar, venerar, honrar, rogar, respetar, tener en estima algo o alguien, darle pruebas de respeto,

1 *Etimologías* I, 29, 2.

testimoniarle respeto y aprecio, reverenciar, rodear de deferencias a alguien, respetar la memoria de alguien, habitar, residir, vivir, morar, darle a alguien o algo buen trato. El que conjuga el verbo *colere* es *cultor* con el significado de cultor, cultivador, labrador, campesino, paisano, viñador, apicultor, agricultor, habitante, habitador, morador, vecino, educador, preceptor, el que respeta, honra y reverencia. Al conjugar el *cultor* estos verbos deviene *cultus*, es decir, cultivado, culto, educado, instruido, cuidado, ataviado, elegante, atildado.

Este rodeo etimológico ya nos da una pista. Cultura es una totalidad envolvente que remite al cultivo del hombre como un superar, gracias a este cultivo, su naturaleza animal para hacerlo humano en su humanidad. Este hacerlo humano en su humanidad es humanizarlo cultivando todas sus posibilidades humanas en el despliegue de estas posibilidades. Así, entendemos por cultura lo que los griegos denominaron *Paideia* y los latinos *Humanitas*: el cultivo de la humanidad del hombre gracias a la formación de todas sus potencialidades como hombre. Con esta formación y cultivo de sus potencias el hombre se encuentra, habita, vive, mora el mundo desde una morada: la cultura. Esta es el sitio habitual del existir humano, como el campo es la morada de la agricultura. De ahí que el hombre sea el único animal cultural gracias a estos cuidados de su humanidad, lo que le permite crear mediaciones simbólicas: familia, sociedad, estado, ritos, cultos, lenguaje, moralidad, arte, técnica, empresas, utensilios, prótesis, saberes, signos, alimentos, proyecciones, proyectos, invenciones, ideas, creencias, poderes y un etcétera extenso e intenso. En suma: entendemos por cultura el cuidado y perfeccionamiento de las aptitudes humanas del hombre para que habite el mundo no como conjunto de cosas sino como morada existencial de la vida en sus retos, avatares y vicisitudes. La cultura es así la vida en su constante hacerse nunca hecho.

Respecto a la categoría cuidado de sí la hemos tomado del griego *epimeleia heatou* que los latinos traducen por *cura sui* y de allí nuestra traducción cuidado de sí. La *epimeleia* y su verbo *epimeleisthai* significan: *cuidado, solicitud, dedicación, atención, diligencia, dirección, gobierno*, sustantivos que conjugan su respectivo verbo y dan como resultado: *cuidar, preocuparse, estar encargado de, estar al frente de, tener a su cargo, cultivar, aplicarse, dedicarse, cuidar con todo cuidado*, es decir, *servir*.

De este modo, uniendo cultura y cuidado de sí, la cultura es el cuidado de sí en sus múltiples posibilidades y viabilidades.

Cultura, cuidado de sí y dietética

Desde la tradición hipocrática hay una afirmación clave para la relación cuidado de sí y cultura: que tu alimento sea tu salud. La completamos con: que tu salud sea tu alimento. Expresémoslo en una paremia o refrán: **Dime lo que comes y te diré quién eres.** La alimentación influye en la salud en general, en el desarrollo físico, en el rendimiento intelectual, en factores clave como dientes sanos, ojos luminosos, uñas resistentes, cabello brillante y un etcétera múltiple y cautivante. Por ello, la paremia aconseja una buena alimentación, combinando cantidad, calidad, equilibrio y adecuación, en una dieta equilibrada. Es lo que recordamos del corpus hipocrático: *que tu alimento sea tu salud*. La paremiología lo ha captado muy bien: *la comida es media vida; y la otra mitad, el vestir y calzar. Lo principal y primero, es salvar el comedero. El comer mal, primo es del ayunar. Más vale bien comido que bien vestido. Más vale nutrimento que oro ni argento. El buen alimento crea entendimiento. De las tripas nace la alegría. Por la boca se calienta el horno, el viejo y todo. Come poco, cena más, duerme en alto y vivirás. Comer hasta enfermar, y ayunar hasta sanar. El que no come no puede cagar. No aprovecha lo comido sino lo digerido. Quien mucho come poco come. Quien mucho come, mucho bebe; y quien mucho bebe, mucho duerme, poco lee, poco sabe y poco vale. Yo como para vivir y no vivo para comer. Con malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las penas.*

El hispalense, Isidoro de Sevilla, no es ajeno a estas consideraciones. Oigámoslo:

La comida se llama *cibus*, porque se toma (*capere*) por la boca (*capitur ore*). Por igual motivo se llama *esca*, porque es la boca la que la toma (*os capit*). En su sentido propio se la denomina *victus*, porque mantiene la vida (*vitam rétinet*); de aquí deriva *invitare* (invitar) que es llamar a alguien a una comida. *Alimonia* (sustento), se dice así porque, gracias a su consumición, se sustenta (*alere*) el cuerpo. Los jóvenes lo toman para desarrollarse; los ancianos, para mantenerse. Pues el cuerpo no puede subsistir si no se le proporcionan fuerzas con los alimentos. Y es que alimento es aquello con que nos alimentamos; *alimonium* es el cuidado de alimentarnos (Etimologías XX, 2, 1-3).²

2 Para la edición latina de *Las Etimologías* usamos la edición crítica de Lindsay: Isidorus Hispalensis, S. *Etymologiarum sive Originum Libri XX*. Recognovit brevique adnotatio-

Por todo ello, lo mejor es *guardar la boca*, es decir, no comer en exceso y guardar una sana armonía entre alimento y fuerza, alimento y salud, alimento y belleza, alimento y energía, alimento y crecimiento.

Pero la dietética como cuidado de sí y práctica cultural no solo tiene que ver con el régimen; remite también al ejercicio, al sueño y a las relaciones sexuales. Desde esta totalidad, la dietética es solicitud por el cuerpo que permite una cultura que vamos a denominar culinaria; la entendemos no solo como cultura de los alimentos sino como cultura que permite el paso de lo crudo a lo cocido. Este paso nos traslada del orden de la naturaleza al orden de la cultura como alimento, del orden del mero dormir al orden del dormir soñando, del orden del mero apareamiento sexual al orden de la sexualidad como intersubjetividad. Así, dietética, cuidado y cultura copulan y dan como resultado que el mundo sea la cocina de la cultura.

Las *aphrodisia*

Con este término nos estamos refiriendo a lo que la tradición cultural occidental ha denominado: placeres, deseos, sentimientos, afectos, en definitiva, pasiones. Desde la ética de Spinoza nos arriesgamos a proponer una tesis: el cuidado de sí culturalmente tiene que ver con el manejo de las pasiones. La parte tercera de su *Ética*³ (*del origen y de la naturaleza de las afecciones*) y la parte cuarta (*de la servidumbre del hombre o de la fuerza de las afecciones*) serán el eje de nuestro análisis. Lo primero que hay que plantear es la categoría de *conátus* o *impulso, esfuerzo, poder*: cada cosa particular se caracteriza por la tendencia activa a perseverar en su ser. En el hombre, este esfuerzo o empeño son los apetitos, los deseos y las voliciones, que son favorecidos o contrariados por la acción de las demás cosas y hombres.

ne critica instruxit W. M. Lindsay. Scriptorum classicorum bibliotheca oxoniensis. 2. vol. Oxonii: Clarendon, 1911. Hay edición bilingüe latín español publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos: San Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel C. Díaz y Díaz. 2 vol. Madrid: BAC, 1982-1983. La misma Biblioteca de Autores Cristianos publicó en 1951 una edición en español: Isidoro de Sevilla, S. *Etimologías*. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones particulares de don Luis Cortés y Góngora. Introducción general e índices científicos del profesor Santiago Montero Díaz. Madrid: BAC, 1951. Seguimos la traducción de Oroz Reta y Díaz y Díaz y citamos con la sigla ET.

3 Madrid: Aguilar, 1969. Citamos por proposición y página.

Estos efectos adversos o favorables para la realización de nuestros ímpetus son las pasiones humanas. Las pasiones fundamentales son la alegría y la tristeza, determinadas respectivamente por el aumento o la disminución del propio grado de ser o de poder. Las demás pasiones (amor y odio, miedo y esperanza, orgullo y humildad, envidia, celos, etc.) dependen de la alegría y la tristeza y surgen de sus combinaciones y las circunstancias que dan lugar a tales combinaciones. Las pasiones son así totalmente naturales y no deben confundirse con vicios o pecados, o usar la razón y la voluntad contra ellas sino que las pasiones más fuertes vencen a las más débiles, en cuanto la razón diferencia lo más de lo menos e ilumina la búsqueda de lo propio en cuanto útil, es decir, en cuanto conservación y potenciación del propio ser. El cuidado de sí y, por derivación, la cultura, devienen, por lo mismo, una meditación sobre la vida, no sobre la muerte; es aumento de la vida y el hombre sabio es el que está libre del miedo a la muerte y de los sentimientos deprimentes que acosan este impulso de vida. De ahí que la alegría sea positivamente vital y la tristeza negativamente vital.

Amplieemos lo anterior. Ya desde la definición tercera de la tercera parte, el filósofo holandés nos define las afecciones o pasiones: “entiendo por Afecciones las afecciones del Cuerpo por medio de las cuales se aumenta o disminuye, es secundada o reducida, la potencia de obrar de dicho Cuerpo, y a la vez las ideas de esas afecciones”.⁴ En medio de este juego intenso de afirmación y negación aparecen el gozo y la tristeza. El gozo es la pasión por la que el alma pasa a una perfección mayor. La tristeza, en cambio, “es una pasión por la que el alma pasa a una perfección menor”,⁵ “en cuanto el Alma imagina su impotencia”,⁶ que viene acompañada de dolor y melancolía; por el dolor, una parte del hombre viene afectada más que las otras; por la melancolía, todas sus partes son igualmente afectadas; de ahí que odiamos o amemos lo que nos afecta más o menos,⁷ ya se trate de una cosa presente, pasada o futura.⁸ En este contexto, el temor “es una Tristeza inconstante nacida igualmente de la imagen de una cosa dudosa” y “la Opresión de conciencia es la Tristeza

4 Ibid., p. 173.

5 Ibid., parte 3ª, Proposición XI, Escolio, p. 188. Definición de las Afecciones, III, p. 251.

6 Ibid., parte 3ª, Proposición LV, p. 238.

7 Ibid., parte 3ª, Proposición XV, Demostración, p. 193.

8 Ibid., parte 3ª, Proposición XVIII, p. 196.

opuesta a la Expansión del ánimo”,⁹ hasta tal punto que si lo que uno ama es destruido surgirá la tristeza y si es conservado activará la alegría;¹⁰ lo mismo pasa con el odio y el amor. Se ama lo que suscita alegría y se odia lo que implica tristeza.¹¹ En este conjunto de ímpetus que vamos describiendo, la conmiseración es “la Tristeza nacida del perjuicio de otro”,¹² la censura es “la Tristeza que sentimos cuando la acción de otro nos inspira aversión”,¹³ la vergüenza es “la Tristeza que nace de que los hombres se creen censurados”,¹⁴ el arrepentimiento es la tristeza opuesta al contento de sí,¹⁵ el anhelo frustrado es la tristeza “en cuanto se refiere a la ausencia de lo que amamos”,¹⁶ el miedo “no es otra cosa que el temor en cuanto dispone a un hombre a evitar un mal que juzga debe venir por medio de un mal menor”,¹⁷ el miedo se llama pudor “si el mal de que se tiene miedo es la Vergüenza”,¹⁸ la consternación se da “si el Deseo de evitar un mal futuro es reducido por el Miedo de otro mal, de modo que no se sepa ya lo que se quiere”,¹⁹ y el objeto a que nos enfrentamos inspira pavor,²⁰ la timidez se da cuando se teme un mal que tenemos costumbre de despreciar,²¹ la pusilanimidad se presenta cuando el deseo se reduce por el temor de un mal que detiene el obrar,²² el horror viene “cuando es la cólera de un hombre, su envidia, etc., lo que nos asombra”,²³ la humildad es “la tristeza que acompaña la idea de nuestra debilidad”,²⁴ la desesperación “es una Tristeza nacida de la idea de una cosa futura o pasada con

9 Ibid., parte 3ª, Proposición XVIII, Escolio II, pp. 197-198. Definición de las Afecciones, XIII, p. 236.

10 Ibid., parte 3ª, Proposición XIX, p. 198.

11 Ibid., parte 3ª, Proposición XXII, p. 200; Proposición XXXIX, Demostración, p. 220.

12 Ibid., parte 3ª, Proposición XXII, Escolio, p. 201.

13 Ibid., parte 3ª, Proposición XXIX, Escolio, p. 209.

14 Ibid., parte 3ª, Proposición XXX, Escolio, p. 210. Definición de las Afecciones, XXXI, p. 265.

15 Idem.

16 Ibid., parte 3ª, Proposición XXXVI, Escolio, p. 217.

17 Ibid., parte 3ª, Proposición XXXIX, Escolio, p. 221. Definición de las Afecciones, XXXIX, p. 269.

18 Idem. Definición de las Afecciones, XXXI, p. 265.

19 Idem.

20 Ibid., parte 3ª, Proposición LII, Escolio, p. 235.

21 Ibid., parte 3ª, Proposición LI, Escolio, p. 233.

22 Idem.

23 Ibid., parte 3ª, Proposición LII, Escolio, p. 235.

24 Ibid., parte 3ª, Proposición LV, Escolio, p. 239. Definición de las Afecciones, XXVI, p. 261.

respecto a la cual no hay causa de duda”,²⁵ el menosprecio propio “consiste en hacer de sí mismo por Tristeza menos caso de lo que es justo”.²⁶

Saquemos ahora conclusiones. La primera es que

la Tristeza disminuye o reduce la potencia de obrar del hombre, el esfuerzo que realiza para perseverar en su ser; así, es contraria a este esfuerzo; y todo esfuerzo del hombre afectado de Tristeza tiende a alejar dicha Tristeza. Pero cuanto mayor es la Tristeza tanto mayor es la parte de la potencia de obrar del hombre a la que aquella se opone necesariamente; y, por consiguiente, tanto más grande es la potencia de obrar con que el hombre se esfuerza a su vez en alejar la tristeza; es decir, mayor es el Deseo o apetito con que se esfuerza en alejar la Tristeza.²⁷

La segunda es que “no hay Esperanza sin Temor ni Temor sin Esperanza”.²⁸ La tercera es “que nadie puede desear poseer beatitud, obrar bien y vivir bien, sin desear al mismo tiempo ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto”.²⁹ La cuarta es que “la Alegría no puede tener exceso, sino que es siempre buena; por el contrario, la Melancolía es siempre mala”.³⁰ La razón salta a la vista, la alegría potencia nuestros ímpetus; la tristeza los disminuye. Finalmente, “un hombre libre no piensa en cosa alguna menos que en la muerte, y su sabiduría es una meditación, no acerca de la muerte, sino de la vida”.³¹

En suma: el manejo de las pasiones como cuidado de sí en tanto tiene que ver con la cultura no es otro que el empleo de la secuencia deseo-acto-placer, de cuya aplicación en su integridad depende el cultivo de lo humano del hombre y sus conflictivas manifestaciones.

El cuidado de sí como estética

Hacer de la vida una obra de arte gracias al arte de saber vivir bien es una de las exigencias del cuidado de sí y de la solicitud por la cultura. La vida

25 *Ibíd.*, parte 3^a, Definición de las Afecciones, XV, p. 257.

26 *Ibíd.*, parte 3^a, Definición de las Afecciones, XXIX, p. 264.

27 *Ibíd.*, parte 3^a, Proposición XXXVII, Demostración, p. 218.

28 *Ibíd.*, parte 3^a, Proposición L, Escolio, p. 232.

29 *Ibíd.*, parte 4^a, Proposición XXI, p. 304.

30 *Ibíd.*, parte 4^a, Proposición XLII, p. 329.

31 *Ibíd.*, parte 4^a, Proposición LXVII, p. 359.

asumida como una estética no es otra cosa que convertirla en el drama, la novela y la narración que cada uno debe moldear y fabricar, del mismo modo que el escultor esculpe su obra, el arquitecto, sus producciones, el pintor, sus realizaciones, el músico, sus creaciones. Esta tarea de esculpir la vida es la unión con uno mismo a la que denominamos ensimismamiento, ese ir al interior de uno mismo como un meterse dentro de sí, un recogerse en sí para, como dice Ortega y Gasset, *elaborar un plan de ataque a las circunstancias y navegar en el naufragio del vivir y sus radicales incertezas e inseguridades*, asumiendo el imperativo de Nietzsche: *vivid en peligro*. Con este plan de ataque podemos incubar proyectos como un drama y una novela: narrar y escribir la vida desde la *poiesis* como fabricación y construcción desde el arquitecto que es cada uno en su sí mismo. Esta estética vital es el trabajo del sujeto sobre su propia existencia que hace de la vida no un *factum* (algo hecho), sino un *facendum* (algo siempre en construcción), no un participio sino un gerundio. Para ello, de la misma manera que el artista inventa técnicas para producir sus obras, el sujeto inventa técnicas para hacer de su vida una estética; son las técnicas o artes del saber vivir: cuidar de sí, mimarse, subjetivarse, relacionar el saber, el poder, el crear, ejes de toda cultura, fruto todo ello de la libertad. Desde esta perspectiva, la cultura es el arte del saber cuidar de la vida como obra de arte teniendo siempre presente que yo soy el que aún no soy.

El cuidado de los otros

El cuidado de sí no puede prescindir del cuidado de los otros; es el ámbito político del cuidado. La unión con los otros es el juego del yo-tú como el nos-otros en el pliegue y despliegue de la mismidad como alteridad, *del sí mismo como otro* en la aguda expresión de Ricoeur. El ensimismamiento se convierte en alternamiento como diálogo entre rostros tocados por el hablar y decir incluso desde el silencio. Esta mutua interpelación nos hace recordar la grandiosa sentencia de Séneca: el hombre, la cosa más sagrada para el hombre; o de Levinas: el rostro del otro me dice: no me mates. O, en su reverso, lo del hombre es un lobo para el hombre y el rostro del otro me dice: me perturbas y te debo eliminar. Este nos-otros es un unidad en la diversidad que se enriquece precisamente y, no a costa de las alteridades como diferencias y analogías. Desde este cuidado de sí como

cuidado de los otros, la libertad se torna responsabilidad y la cultura se vuelve ejercicio responsable de la alteridad como cuidado del otro en medio de los avatares y las circunstancias del hecho social que constituye al hombre como animal político. Solo que esta versión política de la cultura y del cuidado del otro está tocada por el *pólemos*, el conflicto. Este no es negativo; es la condición de posibilidad del hecho cultural. Sin conflictos no hay culturas. No hay, por lo mismo, que anular el conflicto sino regularlo. Cuando no se regula surge la violencia estructural o injusticia social, la violencia directa expresada en guerras, daños físicos o morales y la violencia cultural donde una cultura se vuelve paradigmática, y asesina las otras culturas sin posibilidades de pluralismos e interculturalismos. Es el reto del cuidado de los otros como cultura: excluir o incluir, anular o regular, dialogar o monologar, dialógica o diabólica.

El cuidado de las cosas

El cuidado de las cosas nos remite a las ciencias y sus laberintos múltiples de posibilidades prometeicas e icarescas. Prometeo e Ícaro son las dos caras del quehacer científico: dominio, transformación y caída. En ellas hay *anábasis* y *katábasis*: ascenso y descenso. En estos ascensos y descensos una ciencia, con expresión afortunada de Comte-Spondeville, *es un conjunto ordenado de paradojas comprobables, y de errores rectificadas*. En este conjunto cabe la *praecisio mundi* y la *praecultio mundi*, el cálculo y la veneración por el mundo y sus cosas naturales y artificiales. Las prótesis en que las ciencias hacen habitar el mundo son espadas de Damocles prestas a desnucar cabezas y culturas o a ser patrimonio de la humanidad en gracia a sus gracias. Desde estas fascinantes y monstruosas potencialidades, las ciencias son, como en el mito judaico cristiano de la caída original, expresión radical de la labilidad humana en su poder creativo-destructivo del saber y sus apariciones.

Así, cuidar de las cosas desde la cultura y sus saberes lo pensamos como un dominar y transformar dichas cosas, pero también como un habitar poéticamente el mundo. *Pleno de mérito, y sin embargo poéticamente habita el hombre esta tierra*. Estos versos son de Hölderlin. Mérito es la maquinaria de la planeación racional positivista. Con ella domesticamos el mundo y se vuelve útil y *positum*. Las cosas solo caben en cuanto son

transformadas crematísticamente y se vuelven *pragmata* desde la racionalidad científico-técnica. Hoy se habita el mundo así. No mencionamos las circunstancias de este modo de habitar ni las cuestionamos en el sentido de volverlas satánicas. Están ahí, nos rodean, son nuestro *ethos* circunstancial. La ciencia, la tecnología, la técnica han vuelto el cuidado de las cosas una reflexión sobre este *ethos*. Pululan las reflexiones sobre estos asuntos; se habla de ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, del explicar de las primeras y del comprender de las segundas; del diálogo interdisciplinario como el estatuto de racionalidad de nuestra *episteme*; de cómo los únicos enunciados con sentido son los empíricamente verificados y matemáticamente contruidos; verificación y falsación disputan cuál es el principio que permita demarcar el límite entre ciencia y pseudociencia; la relación teoría-experiencia llena bibliotecas enteras con sabias disquisiciones sobre la naturaleza del experimento científico, de las hipótesis, de la medición, de las definiciones; el debate sobre el progreso continuo o discontinuo de la ciencia copa millones de páginas de sabia erudición; las relaciones de la ciencia con aspectos culturales (religión, arte, política, ética...) y con sus compromisos económico-políticos ha suscitado serios debates entre los que niegan toda relación, pues la ciencia es autónoma de todo condicionamiento y solo debe responder a su compromiso de ciencia, y los que cuestionan esta neutralidad y aducen que la ciencia, como cualquier actividad humana, es un hecho cultural; se oyen voces clamando por la humanización de las ciencias y voces que claman por la cientificación del humanismo, proponiéndose como alternativa un humanismo científico o una ciencia humanista o un diálogo ciencia-humanismo. En fin... sea lo que sea, es esta racionalidad positivista la que nos habita y nosotros habitamos en ella. Sin embargo, creemos que hay otra manera de morar en el mundo: el cuidado de las cosas y la experiencia mística de este cuidado. Es el retorno de los dioses; la irrupción de lo demoníaco, en el sentido del *daimon griego*; el poder del *eros*, de la *philia* y del *ágape* respectivamente como enamoramiento, amistad y amor con las cosas; la potencia del entusiasmo en el sentido etimológico de la palabra: estar poseídos por lo divino. Es otra manera de establecer nuestro domicilio en el mundo por fuera del cálculo y de la planeación, necesarias pero no absolutas ni paradigmáticas. El citado Hölderlin lo expresó muy bien: *pero lo que permanece, lo fundan los poetas*. Por ello, bien vale la pena *ser poeta en tiempos de penuria*, en medio de nuestra existencia astuta, beligerante,

cientifista, productiva, marcada por la eficiencia y la rentabilidad, que ha hecho incluso del cuidado de las cosas una mercancía de cambio o de mero espectáculo circense. El cuidado de las cosas como poética mística, habita el mundo erótica, amistosa, agápicamente; como *eros* nos convoca a la pulsión del deseo como vida, en medio de las pulsiones thanáticas; como amistad nos domicilian cósmicamente en unión con todo, haciendo que todo esté en todo; como ágape nos impulsan al ejercicio del darse, que no del dar, darse que es un dar de lo que se es, no solo de lo que se hace o sabe. Desde este trípode, ellas *preservan el mundo y lo conservan para lo advenidero, dándole un viraje al descuido de la tierra propio de la actitud técnica*. El cuidado de las cosas es así la catarsis de la racionalidad instrumental. Como en la Grecia arcaica es una fuente de placer y un poder de atracción que solo pueden ser un don de los dioses, tal como aparece en Homero y en el citado Hölderlin. Los dioses nos cuidan, a pesar de su exilio, producido por la desacralización del universo, transformado ahora en meras reservas para la producción técnica. Más allá de la maquinaria, podemos residir en el cosmos desde cuidado y ser los “*mortales-inmortales*” del Oscuro de Éfeso, Heráclito. Frente a la *praecisio mundi* que nos convierte en meros ingenieros y calculadores de las reservas de energía para ser explotadas sin que dejen pérdidas, proponemos la *praecultio mundi* que con su verbo *praecolere, colere* no es otra cosa que el cuidar de la tierra y venerarla, honrar, respetar, querer, proteger, habitar con veneración, cultivar la tierra. Es lo que entendemos por cultura como cuidado de las cosas: venerar el cosmos como fundador de nuestro domicilio cósmico. Es que, con Janke, *poesía es el lenguaje en su más pura fuerza plástica y reveladora. Es metáfora en el sentido más originario de la palabra, es decir, cambio y transformación del mundo que está allí a la vista, en perspectivas nunca vistas y siempre antiguas*. Solo unos versos del inspirado de Suabia pueden resumir lo que aquí hemos querido plantear: *Mas, ¡ay!, nuestro linaje vaga en la noche, vive como en el Orco, sin lo divino. Ocupados únicamente en sus propios afanes, cada cual solo se oye a sí mismo en el agitado taller, y mucho trabajan los bárbaros con brazo poderoso, sin descanso, mas, por mucho que se afanen, queda infructuoso como las Furias, el esfuerzo de los míseros. Hasta que, despertando de angustioso sueño, se levante el alma de los hombres, juvenilmente alegre, y el hábito bendito del amor, de nuevo, como muchas veces antes entre los hijos florecientes de la Hélade, sople en una nueva época, y el espíritu de la naturaleza, el que viene desde lejos, el dios, se nos aparezca entre nubes doradas*

sobre nuestras frentes más libres, y permanezca en paz entre nosotros. Ya lo sabía muy bien el griego Ptolomeo: cuando contemplo los astros, ya no soy más un mortal. Muy bien lo vuelve a decir el iluminado de Suabia, Hölderlin: siempre que el hombre ha querido hacer del estado su cielo, lo ha convertido en su infierno.

Desde esta perspectiva del cuidado de las cosas, la cultura debe tener un compromiso ecológico y jugárselas por una ética ecológica, incluso en lo más cotidiano: el manejo de los residuos, la higiene del ambiente, la salud de la tierra, la salud ocupacional, el trato minucioso con las basuras, el respeto al medio ambiente. De lo contrario, nuestra tierra será un desierto y nosotros sus destructores por no cuidar de ella. Muy bien lo sabía la mística Hildegarda de Bingen ya en el siglo XII: el mundo puede ser *viriditas*, es decir, verdor, o *siccitas*, es decir, sequedad desértica. A nosotros, los cultores de las cosas nos toca decidir. He ahí el reto.

El dolor y el sufrimiento

El cuidado de sí, de los otros y de las cosas pone a la cultura ante una de las experiencias límite de todas las culturas: el dolor y el sufrimiento. Ante esta experiencia quedamos desarmados y atontados, por no decir enmudecidos. ¿Qué decir? Nos atrevemos a balbucear algunas reflexiones de la mano del místico medieval, el maestro Eckhart y su *Libro del consuelo divino*. La luz del consuelo divino ilumina en las clases de aflicciones que acechan al hombre en su miseria: la pérdida de los bienes externos, la pérdida de los seres queridos, el daño de sí mismo por la ignominia, la desgracia, los dolores corporales y la aflicción. Esta luz enseña el desasimiento como desprendimiento interior que puede mudar la noche en luz. Esta vivencia mística del desasimiento es *Unlidende Liden = sufrimiento que no sufre = dolor sin dolor*. El *pathos* como angustia recibe de esta iluminación del desprendimiento una posibilidad vital de habitar el mundo con alegría en medio de la noche oscura del sufrimiento. No es una ascesis negativa como aniquilación del dolor sino como su regulación, lo que da como fruto la claridad en la oscuridad. El maestro llama a esta luz oscura *Entbildung*, esa iluminación que supera las imágenes de la imaginación cotidiana respecto a la aflicción como lo que no tiene remedio y sentido. Desde esta luz se puede producir una desimaginación, liberación y trans-

formación, pues *placer y dolor confunden sus límites*. De ahí que Eckhart piense que toda experiencia límite es ocasión de crecimiento y puesta en paréntesis de las imágenes habituales frente a dichas experiencias límite como lo otro de la vida y su desprecio. Estas aflicciones afirman la vida, hacen de la cultura un arte de vivir, una iluminación ética y mística, una asunción de la intensidad vital como gozo de sí, de los otros, de las cosas y de Dios, una síntesis entre lo necesario y lo contingente. Sin el dolor la existencia es vacía; su mutación en dolor sin dolor la hace plenitud vital en el devenir mismo del vivir. En este contexto, cobra sentido el consuelo divino como luz que ilumina el vacío del dolor y permite el éxtasis como morada en la vida divina. Es que el origen del dolor es *el amor de aquello que el daño me ha quitado*. Deshacer esta causa tiene en la vida divina un soporte clave en clave de luz y entrega y de serenidad en la desventura: *ningún desasosiego ni daño carecen de sosiego y ningún daño es mero daño*. Esta luz que ilumina divinamente es una higiene vital, es furor divino pleno de incandescencia, es fuego que devora construyendo, es impulso que dota de sentido la experiencia trágica del dolor como *paideia-humanitas* en el sentido de formación y cuidado, es amistad vivida como com-pasión, es acoger el dolor sin dolor como *eudaimonía*, es serenidad y paz del corazón pues *no es el daño ni el dolor lo que se debe lamentar: es el dejarse afectar por ellos*. Desde lo que hemos llamado cuidado en sus múltiples posibilidades, esta iluminación es perder el dolor como aflicción y trocarlo en alegría. De este modo, la cultura deviene consolación, en la línea abierta por Boecio para la filosofía, cuyas palabras acogemos con magnanimidad:

después que [la filosofía] me hobo limpiado con su ropa virtuosa, tornóse clara y graciosa la noche tan tenebrosa que me tenía muy cegado. Así que la oscuridad y tinieblas me dejaron y mis ojos se aclararon, porque luego recobraron su primera claridad... y el deseo desmedido os hace que no preciáis lo ganado, despreciáis lo poseído y lo que os falta deseáis porpreciado. Así que mi mucho dar aumenta en vosotros luego más querer, y un tan recio cobdiciar... pues nunca estará contento.

La palabra

El hombre es un animal simbólico gracias al lenguaje. Este permite la transformación de la naturaleza en cultura. Gracias al habla, el hombre ya no

se comunica solo por la mano y sus gestos, sino por la palabra. En este sentido, manipular no es un acto perverso; es hablar con el otro desde las manos y desde el lenguaje. Cuando las culturas quieren expresar sus intimidades y exterioridades tienen que acudir a la palabra y esta, como toda palabra, se revela insuficiente en lo que el médico Juan Rof Carballo ha denominado agudamente *patología psicósomática: la insuficiencia de una traducción del lenguaje de las vísceras al lenguaje de los símbolos y de la palabra*. En lenguaje no médico sino cultural: la imposibilidad de todo signo para revelar lo que quiere revelar. La palabra, pues, permite el encuentro y el desencuentro de las culturas y de los hombres dentro de ellas. De ahí lo fascinante y a la vez terrible de la palabra y de este encuentro-desencuentro cultural desde el habla. Al fin y al cabo, en toda palabra no se dice solo un malestar morboso o un placer placentero sino los problemas más profundos y vitales. Es lo que casi nunca se dice y lo que el interlocutor ni ve ni oye: que en el lenguaje hablan muchos lenguajes y muchas conciencias. En términos cotidianos: tan importante es una cifra estadística en una empresa y su balance como el lenguaje en que habla el entrevistado al entrevistador en un juego de investigación. Es que la estadística tiene su lenguaje, no solo científico sino lingüístico; en una cifra estadística se quiere decir culturalmente mucho más que la sola cifra. En ella habla lo humano de la cultura, su humanidad, incluyendo lo que antes llamamos las pasiones. Estas reflexiones han llevado a que sea hoy habitual hablar de *alexitimia*, esa incapacidad para expresar en el lenguaje el mundo de las emociones. Esta patología no es superficial. En el habla del cultor de la cultura hablan sin hablar sus pasiones y su vida interior. Es lo otro que se debe escuchar en toda investigación cultural. A este escuchar lo que no se dice pertenece el cuidado del otro y su hablar al que hay que escuchar. Razón tiene Heidegger: hablar es por sí mismo escuchar. Cuando el cultor de la cultura habla con seguridad pide soluciones a sus problemas pero también amor, cariño, afecto, aliento. La palabra, por lo mismo, es diálogo creador que instaura el cuidado de sí y del otro en el juego asombroso de la palabra que cura. Desintoxicar el lenguaje de su mera racionalidad instrumental es también tarea cultural desde el cuidado de sí. Cultura es también interpretar el lenguaje del que habla y es, por lo mismo, hermenéutica del cuidado de sí, de los otros y de las cosas desde el poder de la palabra y su interpretación. Esta hermenéutica de la cultura desde la palabra transforma el carácter de sima del habla en cima como cuidado.

Epílogo

Queremos concluir nuestra reflexión expresando en sentencias breves, a la manera de la sabiduría gnómica griega, lo que ha sido el telón de fondo de la propuesta:

- *Cuida de ti mismo, de los otros, de las cosas y de lo sacro.*
- *Ten presente que el hombre es el animal paradójico por excelencia: nacer no pide, vivir no sabe y sin embargo, morir no quiere.*
- *Acuérdate del cuadrifármaco de Epicuro: dios no se ha de temer, la muerte es insensible, el bien es fácil de procurar, el mal, fácil de soportar.*
- *Haz de la cultura un cuidado de sí, de los otros y de las cosas no solo desde tu saber sino desde tu hablar.*
- *Recuerda que la cultura como morada del hombre permite que la tierra sea viriditas, no siccitas.*
- *Aprende a regular el conflicto, no a anularlo.*



Jorge Mejía Martínez es economista de la Universidad Cooperativa de Colombia, especialista en análisis político y en gestión social. Adelantó estudios en gestión urbanística de la Universidad Politécnica de Cataluña, España. Fue concejal de Medellín entre 1999 y 2003 y secretario de Gobierno Departamental entre 2004 y 2007, entre otros cargos públicos.



Santiago Londoño Uribe es abogado de la Universidad de Los Andes, y egresado de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Realizó una maestría de Derecho Internacional Público en Londres y se ha desempeñado como docente en la Universidad EAFIT. Actualmente ocupa el cargo de secretario de Gobierno Departamental.



William Fredy Pérez es abogado de la Universidad de Antioquia, magister en Criminología de Ejecución Penal de la Universidad de Barcelona, España; magister en Derecho Público de la misma Universidad y doctor en Derecho Público de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Seguridad y convivencia en Medellín y Antioquia

Jorge Mejía Martínez
Santiago Londoño Uribe
William Fredy Pérez
16 de noviembre de 2012

En su exposición sobre seguridad en Medellín, Jorge Mejía ofrece cifras preocupantes de la situación en la ciudad, la Policía identifica

diez estructuras denominadas ODIN, Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico, conformadas por unas cinco mil personas, particularmente jóvenes, vinculados de una u otra manera, a estas organizaciones. Por eso, para la Alcaldía el desafío constante es lograr el desmantelamiento de estas estructuras, que además generan desplazamiento intraurbano y un gran número de homicidios, entre otras conductas delictivas. Por su parte, Santiago Londoño, como secretario de la Gobernación de Antioquia, plantea tres retos fundamentales para asumir: la reducción de las desigualdades, tanto individuales como regionales; la cultura de la ilegalidad, con su lucha frontal contra la corrupción, y el fenómeno de violencia, atacado desde el uso de la fuerza pública y la judicialización, pero también desde unas políticas de prevención, que pretenden brindar mayores oportunidades de desarrollo a los jóvenes del departamento por medio de la educación. Y para complementar estos desafíos, el abogado William Pérez muestra su preocupación por el énfasis en ciertas políticas educativas y de gobierno que promueven la formación de un ciudadano emprendedor, profundamente competitivo, lo cual ayuda a pulir viejas formas antioqueñas de ser, que no acabamos de lamentar todavía. Por eso se pregunta si el ciudadano que se guía por el emprendimiento o la competitividad, tiene suficiente conciencia de otros valores fundamentales para la convivencia, como: el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza y el civismo, como frutos positivos de la interacción social.

Jorge Mejía Martínez

Voy a tratar de ser muy concreto en esta presentación, que básicamente busca ilustrar sobre la situación que se vive actualmente en la ciudad de Medellín, respecto al tema de la seguridad.

Miremos algunos indicadores sobre el comportamiento de los delitos en la ciudad en los últimos años. Acá hay un comportamiento sobre la cifra de homicidios desde 1990 hasta el presente, en la ciudad de Medellín. Ustedes observan cómo a partir de la tasa de homicidios que se mide por cada 100.000 habitantes, pasamos de tener un pico en 1991 de 380 homicidios a tener en diciembre de 2011, 34 homicidios por cada

100.000 habitantes. Hoy a septiembre de 2012, estamos en 49 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Las otras líneas corresponden a la ciudad de Bogotá que es la más baja, está hoy (2012) con una tasa de 16 homicidios por cada 100.000 habitantes. Cali está por encima de Medellín, con una tasa de 72, y el promedio nacional que está por debajo de nuestra ciudad.

Esta es la misma muestra, pero ya no la tasa, sino la cifra de homicidios, exactamente el número de homicidios que tuvimos en la ciudad, comparativamente con las otras ciudades del país. En el año 99 tuvimos 3259 homicidios, el pico máximo se dio en el año 2001-2002 con 3721, hubo una caída hasta los años 2005, 2006, 2007 cuando hubo un leve incremento hasta el año 2009 con 2186, y ahora a comienzos del mes de octubre, un total de 1191 homicidios en la ciudad de Medellín.

En general los analistas han logrado relacionar el comportamiento de las cifras de homicidios con ciertas particularidades en el comportamiento de la delincuencia en la ciudad de Medellín: la época de Pablo Escobar, posteriormente la aparición del paramilitarismo en la ciudad, la desmovilización, la forma como incide esta desmovilización, luego la extradición de los comandantes del paramilitarismo y posteriormente lo que sucede en la ciudad, cuando desaparecieron del escenario este tipo de personajes.

En homicidios en lo que va corrido del año, por fortuna, hemos tenido una reducción, comparativamente con el año anterior, entre el 1° de enero y 8 de noviembre, que es el último registro; hemos pasado de 1447 homicidios a 1068 para una reducción de 26,2% en nuestra ciudad, que es a la vez la ciudad que más le ha aportado a la reducción de homicidios a nivel nacional. En general, el país ha tenido una reducción de los asesinatos, y a esa reducción, por ciudades, Medellín es la que más ha contribuido. En total hemos tenido 379 homicidios menos en igual periodo. Para destacar también en estas cifras, disminuyeron los homicidios en los niños, las niñas, los adolescentes y las adolescentes, o sea personas hasta los diecisiete años de edad, con una reducción respecto al año anterior del 37%, y lo mismo ocurre por sexo con las mujeres, para una reducción del 34,6%.

Otras modalidades delictivas, el comportamiento desde el año 2003 del hurto a personas, a partir del año 2006, más o menos, ha habido un comportamiento parejo; sin embargo comparativamente con el año anterior, desde el 1.° de enero hasta el 31 octubre, la reducción en materia

de hurtos ha sido del 19%. En el hurto de motocicletas ha habido incremento en esta modalidad delictiva del 8%, pero a la vez hemos tenido decremento en el hurto de vehículos del 13%.

En materia de violencia intrafamiliar entre los periodos de enero a diciembre de 2010, 2011, hubo un comportamiento muy parejo en la ciudad, y entre el último año y el presente, ha habido una pequeña reducción de esta manifestación de violencia que tenemos actualmente en Medellín.

Con relación a las víctimas de delitos sexuales, igualmente hay que destacar un comportamiento similar, aunque ha habido una leve, levísima reducción, pero es una modalidad sobre la cual difícilmente hemos logrado impactar.

Todas estas manifestaciones delictivas en la ciudad tienen que ver con unas estructuras que se han establecido en Medellín actualmente. Según la Policía Nacional, en la ciudad tenemos 10 estructuras identificadas como ODIN, (Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico). En el Valle de Aburrá la Policía tiene identificadas 14 estructuras, y de esas, 10 estructuras conocidas como ODIN, integradas por cerca de 102 bandas. Según el comandante de la Policía Metropolitana, en Medellín hay aproximadamente 5000 personas, particularmente jóvenes, vinculados de una u otra manera, a estas organizaciones criminales.

Esas organizaciones, de acuerdo con la clasificación que tiene la Policía, están estratificadas en nivel 1, que son organizaciones barriales; nivel 2, organizaciones que tienen alcance comunal o zonal, y nivel 3, que son otro tipo de organizaciones, tipo combos, que también están reguladas por las bandas y las ODIN en la ciudad de Medellín.

Acá hay una georreferenciación de esas ODIN. ¿Cuáles son los pilares de la economía criminal en la ciudad de Medellín? Indudablemente hay unos pilares que son transversales a la criminalidad: el narcotráfico es el gran combustible, el gran motor de la delincuencia organizada, no solamente en Medellín y Antioquia, sino en todo el país. La extorsión es una fuente de recursos, también sustancial de la criminalidad, es un delito frente al cual las autoridades hemos podido avanzar muy poco, porque es una modalidad que implica vencer resistencias de distinto tipo: desde el bajo nivel de denuncia por parte de los ciudadanos hasta lograr, por parte de las autoridades, desestructurar esas organizaciones, que tienen en la extorsión y en la vacuna, una gran fuente de ingresos. Y en general todo lo que tiene que ver con la economía ilegal, no podemos cerrar los ojos

para reconocer que en el sector transportador, en la distribución de alimentos, incluso, en la misma contratación, muchas veces pública, también está presente la extorsión y la vacuna. Y desde la legalidad también la criminalidad ha logrado hacerse a cuantiosos recursos; me parece que esta es una particularidad significativa que amerita un estudio por parte de los expertos, particularmente de ustedes, de la Universidad de Antioquia, para mirar cuáles son los intrínquilis de la relación de la criminalidad organizada en la ciudad, en Antioquia y en el país con la economía legal. También investigar cuál es el mecanismo y los procedimientos mediante los cuales logran blanquear esos recursos originados en la ilegalidad, cómo se da el lavado de activos, cómo se beneficia el sector financieros de esos cuantiosos recursos, el sector de la construcción y, finalmente, un sector propicio, por medio del cual logran lavar buena parte de las rentas, como los sectores de los juegos, los casinos, el chance, etc.

Este es un asunto frente al cual la sociedad nuestra no ha asumido una postura de escudriñar y clarificar cuáles son esos lazos que se dan, y por ello hay que reconocer que hemos sido permisivos frente a esas modalidades. Yo creo que esa relación que se da entre la criminalidad y la ilegalidad con la legalidad es lo que le da visos de cierta mafia, a la delincuencia organizada nuestra, y eso ya es mucho decir. Cuando la criminalidad logra penetrar la legalidad, el Estado y los sectores de las autoridades, es porque tiene características de mafia, según los estudiosos de estas modalidades.

Miremos cómo percibe la ciudadanía la delincuencia en la ciudad. Una encuesta ya muy reconocida, que es “Medellín cómo vamos”, realizada hace dos meses para el año 2012, muestra un comportamiento muy parecido con respecto a los últimos años, sobre ¿qué tan seguro se siente en la ciudad de Medellín? Más o menos el 3,5% responde a ese tema: el 14% dice sentirse inseguro, mientras que el año pasado fue del 13%, y en el año 2010 fue del 16%; sin embargo, cuando se le pregunta a la persona ¿qué tan seguro se siente en su barrio?, se ha incrementado el número de personas que manifiestan sentirse seguros en su entorno, al pasar del 3,4 en 2010 a 3,9 en el año 2012.

Hay que tener en cuenta que los estratos altos son los que se sienten más inseguros en la ciudad, a diferencia de los estratos bajos. Recientemente hubo otra encuesta de la Universidad de Medellín sobre el mismo tema: ¿usted cree que en el último año la inseguridad ha aumentado?, el

51% de la población respondió afirmativamente; sin embargo, cuando se pregunta: ¿durante el último año usted ha sido víctima de algún delito en Medellín?, el 80,75% manifestó que no, solamente el 17,5% manifestó que sí.

Frente a todo este panorama, nosotros como institucionalidad local, ¿qué planteamos? Es un reto responder por la seguridad en la ciudad, a partir de reconocer que es una obligación nuestra y un derecho igualmente de la ciudadanía, pero tenemos claro que la seguridad es uno de los graves problemas que tiene Medellín, incluso en contravía de lo que muchas encuestas de percepción dan cuenta, pues si hacemos un escrutinio entre los pobladores, el tema de seguridad no aparece en primer lugar sino que aparece el empleo, etc. Recientemente tuvimos las asambleas barriales del presupuesto participativo en la ciudad, allí las comunidades autónomamente priorizaron sus necesidades, y en general, el tema de seguridad y convivencia estuvo en los lugares de la mitad hacia abajo. Incluso las dos comunas donde mayores problemas de seguridad hemos tenido durante 2012, como la 8 y la 13, el tema de seguridad y convivencia estuvo de último, pues para la comunidad este asunto se desplaza por otros que también son muy importantes; pero nosotros como Administración hemos tenido claro que generar seguridad y tranquilidad a los habitantes de la ciudad, es una acción primordial, incluso nos hemos vuelto monotématicos con relación a este tema.

Hemos asumido como parte de la inversión social de la municipalidad el tratamiento del tema de la seguridad. En función de este asunto hemos adecuado la estructura de la Administración municipal para fortalecer la atención de este frente tan importante. Recientemente, con ocasión de la modernización, se creó una vicealcaldía que se llama de Gobernabilidad, Seguridad y Servicio a la Ciudadanía. Esta vicealcaldía integra tres secretarías: la Secretaría de Seguridad, que se creó hace seis meses, que implicó estructurar la Secretaría de Gobierno, la cual quedó como Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos para hacer la defensa y preservación de los derechos humanos en la ciudad. A este equipo se integró la empresa de Seguridad Urbana, que antes se conocía como Metroseguridad y el Dagr, que es el instituto que atiende el tema de desastres en la ciudad.

Somos un equipo de entidades municipales al frente de la seguridad y la convivencia en la ciudad, esa es la gran consecuencia de la creación

de la vicealcaldía, en el sentido de que por áreas se agruparon entidades públicas municipales para trabajar mancomunadamente por temas, en este caso, la seguridad.

Tenemos un Plan Integral de Seguridad y Convivencia, que ha sido constituido a partir de las experiencias que tenemos en la ciudad en los últimos años, de los aportes de la fuerza pública y de las mismas comunidades. Ese plan de seguridad y convivencia tiene unos hitos fundamentales, pues consideramos que es clave el concitar la participación mancomunada de toda la sociedad, y convencer a las comunidades de que el tema de la seguridad no es un asunto exclusivo de las autoridades ni de las administraciones públicas locales o regionales, sino que es una asunto de toda la sociedad; por eso la necesidad de involucrar a la comunidad en este propósito y de allí la convocatoria para una gran alianza por la seguridad y por la vida en la ciudad de Medellín.

Igualmente a partir de ese plan integral, proceder a la adopción de un plan de acción, de tal manera que nos permita tener planes locales de seguridad, atendiendo las características y las particularidades de las comunas y las zonas de la ciudad de Medellín; no es lo mismo el comportamiento de la percepción de seguridad y de la criminalidad en un sector como El Poblado, donde este año hemos tenido seis homicidios, con una tasa parecida a Suiza o a un país europeo, que el comportamiento que se vive, por ejemplo, en la comuna 13 u 8, donde realmente hemos tenido oleadas de violencia durante el presente año. Y esas particularidades hacen que los planes respectivos locales de seguridad tengan sus propias características. Igualmente el Centro es un escenario principal de nuestra atención, sobra mencionarlo, es el corazón de la ciudad, por allí circulan a diario más de un millón de personas y la vida económica, social, cultural, académica, etc., pasa por el Centro de la ciudad, y lograr su recuperación es un propósito fundamental.

Las problemáticas que hemos priorizado tienen que ver con el afianzamiento y la sostenibilidad en el tiempo, de las estructuras criminales. Reconocemos que estas estructuras son resultado de muchos años de actividad, de aciertos, y de desaciertos, particularmente considero que hoy estamos viviendo las consecuencias de un proceso de desmovilización mal orientado por parte del Gobierno Nacional. Igualmente está el problema del continuo uso de jóvenes, niños y niñas, por parte de los grupos delincuenciales para la comisión de delitos, lo cual se agrava con la

pérdida de legitimidad de instituciones del Estado y de la fuerza pública. También nos aqueja el desplazamiento forzado, particularmente intraurbano, los homicidios, la violencia intrafamiliar, la violencia interpersonal y espontánea, y el tema de los hurtos.

Cinco estrategias: primera, estrategia para el desmantelamiento y reducción de estructuras criminales; nos hemos enfocado en gran parte en los objetivos de alto valor, persiguiendo las cabecillas de esas estructuras, con éxitos significativos a nivel de la ciudad y del departamento. Hoy los jefes de las estructuras no tienen la misma “calidad”, la misma fortaleza de los jefes de hace cuatro o cinco años, hoy son jefes indudablemente que a rey muerto rey puesto, pero cada vez con una menor capacidad de dirección.

Segunda, estrategia para la prevención del uso de niñas y adolescentes en este conflicto.

Tercera, estrategia para la atención y prevención de las violencias cotidianas, la intrafamiliar, la interpersonal y los homicidios.

Cuarta, estrategia para la prevención del hurto a las personas y al hurto de automotores.

Y quinta, estrategia de comunicación pública para el mejoramiento de percepción de seguridad.

Santiago Londoño Uribe

Lo primero es contextualizar el discurso de la seguridad, en el modelo de desarrollo que es “Antioquia la más educada”. El Gobernador, ustedes lo han oído, estuvo aquí también presentando nuestro plan de desarrollo, y en él ubica el tema de la seguridad como uno de los pilares del edificio que es “Antioquia la más educada”.

Reconocemos tres problemas fundamentales que tenemos que solucionar para Antioquia. Uno es el tema de las desigualdades, tanto individuales como regionales; dos, el tema de la cultura de la ilegalidad; y tres, el tema de la violencia. Todo lo que hacemos, lo estamos realizando desde una concepción gubernamental de solucionar varios problemas de manera simultánea.

Hemos definido el tema de la seguridad en Antioquia desde la integralidad. Entendemos que la seguridad debe verse como una óptica integral. Empezamos con una definición muy básica, pero esa definición en el trans-

curso de los días y de los meses se ha venido volviendo más compleja y más integral, valga la redundancia. Definimos la seguridad en nuestro plan de desarrollo como la combinación de cuatro componentes: uno es el tema de la seguridad, propiamente dicha o el tema de la seguridad clásica, como la hemos bautizado, es decir, la seguridad un asunto de todos. Dos, el tema del apoyo a la justicia formal y no formal. Tres, el tema de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario (DIH) y las víctimas, y cuatro, el tema de la prevención de la violencia. Cuatro componentes a partir de los cuales hablamos de la seguridad integral.

Entendemos entonces que para poder llegar al territorio antioqueño, con una política pública de seguridad, tenemos que combinar estos cuatro componentes. No puede ser una seguridad exclusivamente desde la óptica policial y militar sino que debe ir necesariamente de la mano con la búsqueda y el fortalecimiento institucional. Yo fui concejal, y muchos de los que hoy son secretarios y el mismo señor Alcalde, venimos del municipio de Medellín, y para los que cambiamos de lo local a lo regional, ha sido un tema bien complejo entender que no somos alcaldes y secretarios de un municipio sino que lideramos 125 municipios; un territorio muy amplio, con unos alcaldes que tienen responsabilidades institucionales y legales, sobre todo en temas de seguridad y convivencia.

Nos hemos encontrado con una realidad y un diagnóstico que es muy complejo, y es que 110 de los 125 municipios antioqueños son categoría 5 o 6, esto quiere decir que estos municipios que son nuestros aliados, y responden por los temas de seguridad y convivencia en sus territorios concretos, tienen unas debilidades institucionales muy fuertes y marcadas. Nosotros, por ejemplo, llegamos a un municipio donde el secretario de gobierno es secretario general, comisario de familia y es inspector de policía, un solo funcionario con esos cuatro cargos. Y eso en muchos municipios, categoría 5 y 6, es la norma. Ahí ya tenemos un primer gran reto y es: ¿cómo estos municipios son nuestros socios?, y ¿cómo ayudamos a fortalecer la institucionalidad local, para poder asegurar precisamente condiciones de convivencia y una política integral de seguridad?

Ahí hemos hecho un esfuerzo muy grande, intentar darles herramientas a los alcaldes, los secretarios de gobierno, los inspectores, los comisarios, los comandantes de policía, porque el comandante de estación, en muchos de estos municipios, es el que lidera la estrategia de seguridad y convivencia, porque el secretario de Gobierno tiene que estar

haciendo mil cosas al mismo tiempo, y esto nos lleva a reflexiones mucho más profundas como ¿cuál debe ser el liderazgo en asunto de seguridad y convivencia en los diferentes municipios? y ¿cómo hacemos para romper con esa debilidad institucional?

Hemos querido combinar esos cuatro componentes para hacer una propuesta de seguridad integral. Hemos trabajado y lo estamos haciendo, con los comisarios de familia, pues ellos son fundamentales en la estrategia de seguridad y convivencia de cualquier municipio, porque son funcionarios que batallan con unos retos inmensos, casi solos en estos municipios. Ellos por ley deben tener unos equipos interinstitucionales y multidisciplinarios, la mayoría de los municipios no tienen cómo crear estos equipos multidisciplinarios, y nosotros desde la Gobernación, hemos intentado llegar con oferta de fortalecimiento institucional, por ejemplo con equipos interdisciplinarios. El comisario es un jugador estratégico en este momento en cualquier política de seguridad y convivencia, porque el sistema de responsabilidad penal para adolescentes, que fue creado por la Ley 1048, una ley que es muy completa, pero que, a mi parecer, no tuvo en cuenta la debilidad institucional de nuestros municipios cuando fue aprobada, ha llevado a que ese sistema de responsabilidad penal adolescente, esté en una crisis profunda en este momento.

Lo hemos vivido, nuestros alcaldes y los secretarios de gobierno, de policía, nos dicen: “No hay nada más complicado para nosotros en este momento que capturar a un menor de edad”. Capturar a un menor de edad para un alcalde y para un policía es un viacrucis, porque no cuentan con los centros transitorios para la recepción, ni con la capacidad y los cupos de instituciones para recibirlos, como el caso de La Pola en Medellín.

Entonces lo que estamos viendo, y lo digo con mucha preocupación, es que hay una delegación absoluta de justicia, y una impunidad en el sistema de responsabilidad penal para adolescentes, porque en la mayoría de los casos liberan los menores, salvo que sea un homicidio. No estamos aplicando el sistema de responsabilidad, que no es un sistema clásico en lo penal sino que tiene una cantidad de características, pero les digo sinceramente que en este momento no está funcionando.

Trabajamos en los temas de derechos humanos, DIH, y víctimas. Lanzamos este martes pasado el plan de acción territorial del departamento, que es la hoja de ruta que crea la Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras, para que los organismos territoriales hagan realidad

los principios de esta norma. El diagnóstico que nos encontramos en Antioquia es muy complejo, pues en el registro único de víctimas de finales de octubre, tenemos 960.000 víctimas en el departamento. Somos el departamento, de lejos, con más víctimas en cada uno de los hechos victimizantes. Ya tenemos que hacer el cambio de la visión anterior en el tema de víctimas, que era una visión atravesada por los desplazados, se hablaba generalmente de desplazados cuando se hablaba de víctimas. La ley lo que hizo fue decir: “Los desplazados son muy importantes, son un número muy significativo, pero hay que empezar a hacer un acompañamiento y un restablecimiento de derechos para todos los otros hechos victimizantes, como el tema de desaparición y el tema de minas antipersonales”.

Antioquia también tiene el liderazgo en este tema que es absolutamente trágico, y ahora que estamos en medio de las conversaciones de La Habana, cuando se firme el fin del conflicto, este departamento estará condenado a veinticinco, treinta o treintaicinco años más de víctimas de este conflicto por cuenta de las minas, porque las minas no saben cuándo se firma la terminación de un conflicto, no distinguen entre un combatiente, un civil o un menor de edad, y este departamento tiene una crisis humanitaria en tema de minas, que yo creo que todavía no hemos entendido. Este es uno de los retos grandes que tenemos en el Gobierno departamental, pues obviamente debemos hacer educación en prevención, pero también unos procesos de desminado, como lo hicimos en San Carlos, como lo estamos haciendo en San Francisco y Granada, y como queremos empezar a hacerlo en otros territorios, si las condiciones de seguridad nos lo permiten. Porque el gran problema y el reto de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras es que el conflicto sigue vivo. Debemos velar también por la no repetición y la prevención de la violación de los derechos, pero es un gran desafío porque es dentro de un conflicto que está vivo y además ha mutado. Y esta sí que es una discusión que hay que dar ya como sociedad.

Porque la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, por ejemplo, en este momento no permitiría que nosotros como Estado les hiciéramos un acompañamiento a los familiares de las diez víctimas de los atentados de Santa Rosa de Osos de la semana pasada, no cabrían dentro de la definición de víctima que trae la Ley 1448, porque son víctimas de bandas criminales y estas bandas en este momento como criminalidad común, no hacen parte del conflicto y por ende, no entrarían en la Ley 1448.

Y como lo vamos a ver a continuación, lo que podemos esperar de este conflicto, se firme o no la paz en La Habana, y sinceramente esperamos que sí, es una “bacrимización” del conflicto colombiano. Y ese es el análisis que hemos hecho y lo estamos haciendo desde Medellín, desde Antioquia, y en diferentes regiones de Colombia. Así terminemos el conflicto, ese proceso es muy amplio, porque terminar es una cosa, pero finalizar 100% es todo un desafío, porque debería hacerse una reinserción del 100% de los combatientes de las FARC, pero nosotros creemos que no, que se haría una reintegración y resocialización parcial, entonces ¿qué pasará con los que no? Si las FARC dejaran de existir, porque le pusieron fin a ese conflicto, ¿en qué se convertirán esos que están en espacios donde tienen control territorial, que tienen rentas ilícitas y que tienen un arraigo histórico de esos territorios? Ese es un reto que tenemos y es urgente. Desde la dirección de Derechos Humanos, DIH y víctimas del departamento, estamos atendiendo a las diez familias de Santa Rosa, no porque la ley nos obligue, tampoco lo prohíbe, pero por una posición ética y además política, frente al tema de las víctimas. Pero es una discusión que como país tenemos que dar, rápido; ya la Corte Constitucional está empezando a decidir sentencias de tutela alrededor de los temas, ya está comenzando a mostrarnos un camino que está abriendo la definición de víctima. Pero ese es un tema en el que todavía no hay claridad, y creo que como sociedad, es una discusión que debemos abordar ya.

Y el penúltimo componente del que voy a hablar, antes de entrar a hacer el diagnóstico del departamento, es el tema de prevención. La prevención de la violencia es uno de los retos más bonitos e interesantes que puede haber en la administración pública, pero creo también, y en esta cátedra saben de eso, es uno de los más desagradecidos. Prevenir es de lo más desagradecido, porque no es fácil definir cómo y qué se previene, pero lo que generalmente cuenta es lo que no se previno, lo que se convirtió en una violación, lo que se convirtió en violencia, lo que afectó en convivencia. Y generalmente son procesos largos, de mucho aliento, en donde además hay que combinar las responsabilidades de diferentes entes. No se previene con una mirada única, la salud pública tiene una mirada preventiva, pero esa tiene que ir de la mano de otras, como infraestructura y educación.

El tema de la prevención es un tema tan interesante como complejo, pero también desagradecido. Este gobierno y el Gobernador han querido que la prevención se centralice en la Secretaría de Gobierno y eso es un

mensaje político muy importante. Es decir, no entendemos la seguridad ni el fin del conflicto, sin que hagamos una prevención estructural y sostenida en el tiempo. Eso además de una decisión política es una conclusión lógica de nuestro conflicto. Podemos mostrar las cifras de capturas en estos diez meses y estamos consolidando la información para Antioquia.

Antioquia tiene, a diferencia de Medellín, un grave problema y es que no tenemos todavía un sistema de información y convivencia como lo tiene esta ciudad, apenas lo estamos creando. Parte de la alianza Medellín-Antioquia es llevar ese sistema a todo el departamento. Les decía por ejemplo, que en el tema de capturas, cuando estábamos empezando, incluso antes de posesionarnos, el gobernador Fajardo se reunió con los comandantes de policía, militares, con la Fiscalía y nos mostraron datos y cifras, los positivos; en el tema Bacrim había un número de capturas para los últimos seis años en Colombia, 8023 capturas de miembros de bandas criminales. Mucha gente. Y hoy en día calculamos que hay 7900 u 8000, o sea, que en este momento el gran reto que tenemos es cortar el combustible del conflicto. Podemos seguir capturando gente a diestra y siniestra, cabecillas, alias, pero si no cortamos el combustible, que generalmente son los niños, las niñas y los adolescentes, vamos a estar condenados a treinta o cuarenta años más de guerra. Guerra con las Bacrim: Los Renacentistas, Los Rastrojos, Los Urabeños, Los Paisas, el nombre es lo de menos, porque ellos cambian de nombre como cambian de territorio, pero lo que sí tienen y es sostenible en el tiempo es una capacidad increíble de vinculación, muchísima más efectiva que la de las FARC. Son mucho más efectivos para vincular y reclutar que las FARC, porque esta guerrilla dentro de todo, tiene una historia en los territorios, tiene un discurso, unos cuadros que buscan cierto adoctrinamiento, aunque en muchas regiones se ha perdido, pero dentro de su esquema el tema de reclutar tiene una cierta lógica; las Bacrim no tienen eso, tienen plata y un conocimiento muy certero de los territorios y de las necesidades físicas y económicas de la gente.

Entonces el tema de prevención, hemos tratado de enfocarlo en la evitación del reclutamiento y de la vinculación, empezando por la prevención de la violencia intrafamiliar, que sigue siendo de esas violencias silenciosas en nuestro país; como el conflicto es el de los titulares, la violencia intrafamiliar y la de género generalmente no aparecen, y cuando aparecen, utilizamos unas frases para quitarle importancia: un delito pasional, que le resta importancia un poco al tema. Pues esos delitos pasionales, de violencia y de

género, son también combustible de este conflicto. Cuando uno habla con los desmovilizados, con las personas que han hecho parte de estos grupos, o que han sido capturados, el cuadro de violencia intrafamiliar es repetitivo y recurrente, y no hay que ser ningún científico social para verlo.

La posibilidad de que una persona haya sido víctima de esta violencia o haya presenciado la violencia en su entorno familiar, que debe ser un entorno protector, es altísima, y eso encierra también la posibilidad de que esa persona empiece a recurrir a la violencia o a buscar otro entorno protector, como un grupo armado, un combo, una banda, en una relación causal, que ya es un hecho probado.

Y tenemos en este programa que se llama Entornos Protectores, otro capítulo que es la prevención del consumo de sustancia psicoactivas. Para nosotros, definitivamente, es un asunto de salud pública, un asunto de educación y acompañamiento, pero hace parte de un conflicto más complejo.

Y llego al componente uno, que es el de seguridad clásica, que hemos llamado: “Seguridad, un asunto de todos”, para contarles un poco qué estamos viendo en el departamento en este momento.

Antioquia tiene nueve subregiones, unas subregiones, además, que para los temas de seguridad y convivencia hay que redefinir, porque los delincuentes no conocen fronteras. Las fronteras político-administrativas no son las de los delincuentes, para ellos las fronteras están delimitadas por la confrontación, y lo más importante son los corredores estratégicos, los sitios de cultivos o aquellas regiones que produzcan rentas ilegales.

Y para entender un poco el conflicto, les voy mostrar en el mapa lo que estamos viendo en Antioquia, y posteriormente cómo nos estamos moviendo.

Regiones que en este momento son críticas: el Nordeste antioqueño, por ejemplo. Y para entender lo que está pasando allí, hay que hacer un contexto histórico, político y social.

El Nordeste antioqueño, sobre todo la zona de Remedios y Segovia, es la región que más produce oro en Antioquia, estamos esperando que este año la producción de oro en el departamento esté cercana a las 24 toneladas, a USD1600 la onza, ustedes hacen cuentas y pueden percibir la cantidad de dinero que está en juego ahí. Esta región produce el 65% de esas 24 toneladas, es una región en donde se combinan varios aspectos que la hacen muy compleja.

Primero, esta es una región que ha sido de minería de extracción toda su vida. Segovia existe antes que Medellín y ha sido un espacio central de la llegada de mineros al país, inicialmente fueron nuestros conquistadores, pero después en la Independencia —esta Independencia la pagamos con oro literalmente— vinieron los ingleses que nos hicieron préstamos para la guerra y llegaron a cobrar esos préstamos, y luego llegaron muchas personas de estas zonas antioqueñas; allí tenemos varios apellidos muy castizos y también ingleses que llegaron a este territorio. Segovia y Remedios son un buen ejemplo de eso.

Allí lo que se tuvo y se ha tenido, y esto sigue siendo la realidad, es una región con una gran producción de oro, con unos actores muy poderosos: Frontino Gold Mines anteriormente, ahora Zandor Capital Gran Colombia, que básicamente están dedicados a una economía de la extracción, en el sentido amplio que utiliza el profesor James Robinson.

La economía de la extracción es aquella que saca riqueza y no deja nada. No deja institucionalidad, no deja procesos, no deja capacidad instalada. Y esto ha sido lo que ha pasado en esta zona; y entonces uno encuentra a Segovia como un municipio que en temas de infraestructura es de los más atrasados de Antioquia, es un municipio donde el caos social, en el sentido de las motos, los establecimientos abiertos al público, los horarios, la organización en el manejo de la infraestructura es palpable, porque la institucionalidad local es muy débil. Esta ha sido la historia de estos municipios. Muchas veces estos alcaldes intentan y tienen ganas de hacer muchas cosas, pero no tienen la capacidad de intervenir los territorios, a pesar de que tienen regalías.

Y eso lo combinamos con una realidad geográfica que pone a Remedios y a Segovia cerca al Magdalena Medio, que ha sido también una región estratégica para el conflicto armado, pues al Sur de Bolívar, que es pasando la frontera, ahí tenemos la presencia de FARC, Frente Cuatro que es el del Magdalena Medio, y los frentes 35 y 37 que han sido golpeados muy duro este año; el ELN ha tenido igualmente una historia larga en el Nordeste antioqueño, recuerden la operación Anorí en el año 73, que casi acaba con el ELN. Esta ha sido una zona que además está conectada con Santander, y allí nació el ELN en la toma del Simacota y demás.

El ELN y las FARC tienen, entonces, una presencia allí, pero en este momento estamos casi viviendo con las FARC y el ELN de “observadores”, frente a una confrontación que ahora es la gran amenaza de la seguri-

dad y convivencia de los colombianos, que son las bandas criminales. Las bandas criminales que actualmente están enfrentadas allí, lo están por la renta del oro, sea por extorsión o por participación directa. Estos grupos no solo extorsionan a los mineros, ellos también tienen minas, o puestos en minas. En este momento lo que estamos viendo es el enfrentamiento de dos bandas criminales: una, mal llamada, Los Urabeños, que nosotros llamamos Los Gaitanistas, respetando a los liberales gaitanistas, para no hablar de una región de Antioquia que nos parece injusto estigmatizar, como si fuera una banda criminal; y la otra que es conocida como Los Rastrojos.

Ese enfrentamiento, en este momento, está generando unos niveles de violencia muy altos. Jorge hablaba de 47 homicidios por 100.000 habitantes, Antioquia entera está más o menos en 39, Nordeste y, concretamente, Segovia y Remedios en este momento están en 160 por 100.000 habitantes. Hemos tenido fines de semana en los cuales hay más muertos entre Segovia y Remedios, que tienen 65.000 habitantes, que en el área metropolitana que tiene tres millones y medio de habitantes. Es una crisis humanitaria la que estamos viviendo allí. Hemos tomado unas medidas, por ejemplo un Plan Troya, con la policía y el ejército, el cual enfrentó a las bandas criminales en el Sur de Córdoba y en el Bajo Cauca antioqueño, y es una medida que empieza a mostrar resultados: ayer hubo una captura y una muerte de algunos miembros. Hemos llevado policía y ejército a la zona, el año pasado eran 270 policías en el Nordeste, hoy estamos por encima de 700. Es una decisión que hemos tomado en compañía del Gobierno nacional. Se ha creado un grupo de fiscales antibacrim, que está tiempo completo allí y ayuda al tema de judicialización. Y hemos empezado desde hace quince días a contener y a controlar la escalada de homicidios selectivos, ya llevamos dos días en que no hemos tenido homicidios; los días anteriores eran uno o dos, que sigue siendo muy malo, pero no son ya los cinco o siete que estábamos teniendo anteriormente.

La conclusión a la que hemos llegado, y ahí empiezo a complementar el tema de la seguridad integral, es que debemos implementar la institucionalidad. Hemos llevado a la zona fuerza pública y, dentro de una lógica de política criminal regional, fiscales especializados, fiscales antibacrim y policía judicial. Porque esa es una de las reflexiones que hay que hacer, y es que el conflicto armado a futuro va a requerir cada vez menos aviones y bombas inteligentes, que han sido muy importantes para

enfrentar a las FARC en algunas zonas; y va a necesitar cada vez más de inteligencia, tecnología y judicialización. Porque estas bandas criminales no andan encuadradas en 60 o 70 personas y no tienen campamentos; viven y duermen en los pueblos, en los cascos urbanos o en las fincas, y están de civil la mayor parte del tiempo, y muchas veces ni siquiera están armados sino que llevan un celular, pero todo el mundo sabe quién es miembro de ese grupo. Su poder es la intimidación y el miedo, pero no tienen que llevar un fusil porque la gente sabe quiénes son y saben que si no pagan la vacuna o la extorsión, o si no se camina con ellos, puede haber consecuencias.

Entonces, el conflicto que vamos a enfrentar a futuro y que estamos enfrentando ya, no va ser un conflicto, repito, de aviones Tucano, de bombas inteligentes y de helicópteros, eso nos ayuda a copar territorio, y si el conflicto con las FARC sigue, con muchos de ellos habrá que seguir combatiendo con esta armas, pero el conflicto contra las bacrim, que se mueven en grupos pequeños, de civil, que muchas veces no están armados, será un conflicto de inteligencia, de tecnología y de judicialización, ese es el reto que tenemos.

Ayer en Machuca, que es tristemente célebre por la masacre del ELN allí, hubo varios operativos, entre ellos murió el jefe Rastrojo, se capturaron seis, desafortunadamente murió un policía. El policía que lideraba el escuadrón móvil de carabineros allí, en Machuca, me dijo: “Doctor, es que nosotros sí sabemos quiénes son, todo el mundo sabe quién es él, pero si los detenemos y no están armados y no tienen orden de captura la gran mayoría, entonces no podemos proceder contra ellos, aunque todo el mundo sepa que este es bacrim, que este mató, que este extorsiona”.

Entonces el reto que tenemos para enfrentar este conflicto es todo un desafío, sobre todo, por el trabajo de individualizar y judicializar. Porque no se trata de tener más fusiles, soldados y policías sino de tener policía judicial investigando, fiscales sobre el terreno tomando decisiones, inteligencia seria para poder enfrentarlos.

Y esto del Nordeste se repite, no con tanta crudeza y profundidad en varias regiones de Antioquia, y pasa en los barrios y comunas de Medellín. Aquí también sabemos que “El Gomelo” es tal y sabemos que el otro es tal, pero no hemos logrado como Estado y sociedad neutralizarlos, porque no es solo el Estado, pues si no existe la denuncia, la labor de judicialización es mucho más compleja. Es más complejo tener el acervo probatorio

e ir ante un juez y decirle cuáles son los delitos cometidos por ese sujeto, con pruebas y no solamente con el testimonio de los que dicen saber las razones; tenemos que recurrir a un proceso metodológico y jurídico que dice que ese “Gomelo”, efectivamente, es responsable de seis homicidios, de la extorsión y es el jefe de una banda que ha efectuado actos terroristas o delincuenciales.

Ese es el gran cambio que tenemos que hacer ahorita para el conflicto que se viene. Por ende, quizás el programa estratégico que tenemos en este componente de seguridad es un asunto de todos, se llama política criminal regional. Una política criminal regional es la organización de todas las herramientas que tiene el Estado, sobre todo de aquellas que tienen que ver con la judicialización y la inteligencia, para poder combatir de manera estructural estos grupos.

Porque también hay otra manera de combatirlos, y es la que se ha hecho hasta ahora, y es la flagrancia. Por eso además subimos los años de cárcel por llevar armas sin salvoconducto, para el porte ilegal, porque ese es el proceso más fácil: captúrelo con un arma y se va nueve años para la cárcel, pero miren el facilismo, porque ese mismo que tiene un arma lleva siete homicidios encima y lo vamos a coger por el arma, no por los homicidios. Ese es el jefe que ha ordenado la extorsión del barrio del pueblo, pero lo vamos a capturar por el arma, no por la extorsión.

Si no cambiamos esa mentalidad y ponemos sobre el terreno una política criminal seria y estructural contra esa nueva guerra que se nos viene o que estamos enfrentando ya, es muy difícil que tengamos herramientas para pelearla, ahí no va a ser con helicópteros y con aviones o con más policía y más ejército, que siempre es bueno tener más ejército si podemos copar el espacio; pero de nada sirve, y la comuna 13 es el mejor ejemplo del mundo, se han designado muchos militares y policías pero si no tenemos una política criminal para identificar, judicializar y condenar a los que son responsables de violaciones de derechos o de comisión de delitos, la labor queda inconclusa y vuelve a repetirse.

Y ese es uno de los retos que tenemos en adelante. No pude llegar a ninguna de las otras regiones para analizar su situación, pero sí quería compartir estas reflexiones, porque se puede extrapolar a muchas otras zonas lo que estamos viviendo.

Para ir terminando, en Antioquia enfrentamos amenazas y riesgos a la seguridad de muchas partes: tenemos frentes activos de las FARC, te-

nemos el 5, el 18, el 36, el 57, el 58, el 34, el 4. Nosotros desde la Gobernación de Antioquia estamos ya trabajando en un proyecto que nos muestre escenarios, de acuerdo con lo que vaya a pasar en La Habana. Ustedes han oído al Gobernador, porque la paz puede que se firme en La Habana pero se hace es en los municipios y en las regiones. O sea, los señores se van a desmovilizar no en La Habana ni en el Palacio de Nariño ni en el Congreso, se van a desmovilizar en San José, o en Apartadó o en Ituango o en Remedios o en Segovia, o en Anorí o en Amalfi, y el reto que tenemos es que desde el territorio logremos entender qué se viene si se da esa desmovilización.

Eso pasa por proyectos productivos, por educación, por una gran política de la reconciliación y del perdón, porque a eso le podemos meter toda la plata del mundo, pero si nos enfrentamos a un tema parecido a lo sucedido con la Unión Patriótica, no hay firma ni plata que valga para reinsertarse o reintegrarse. Tiene que haber un espacio de perdón pero también de justicia y de reparación.

Nuestro análisis de la situación en Antioquia es que este es un departamento que combina amenazas múltiples con la seguridad y con la convivencia de los pobladores. Creemos que solo una mirada integral logra realmente enfrentar este tipo de situaciones. Por ejemplo la llegada nuestra a Segovia y a Remedios, a partir de lo que hemos hecho con la policía y el ejército no puede reducirse solamente a seguir pensando militar y policialmente y ni siquiera judicialmente; allá hay que llegar por ejemplo con Antioquia legal, que es un programa que busca romper la cultura de la ilegalidad. Porque los diferentes actores que se han movido en la ilegalidad en estos territorios son capaces de enfrentar los cambios del conflicto y seguir incólumes, y estaremos en cuarenta o cincuenta años más de conflicto.

Muchas gracias.

William Fredy Pérez

No pretendo discutir ahora una diferencia en cifras, un índice, una tasa o hacer una interpretación napoleónica de las encuestas, napoleónica por lo de Napoleón Franco, no voy a hacer sugerencias técnicas. Más bien quisiera hacer unas rápidas consideraciones, que ojalá sirvan para debatir más adelante aspectos específicos del problema.

Lo primero que debo decir es que soy plenamente consciente de la diferencia que hay entre el mundo de la academia, en el cual se produce prioritariamente reflexión teórica e investigación, y el mundo del Gobierno, en el que se producen, prioritariamente, decisiones políticas. Y también sé que esa diferencia no es lamentable, pese a que uno suele recriminarle al otro, el académico al gobernante: la precariedad, la limitación, el exceso, los efectos no calculados o el impacto de sus determinaciones. O pese a que el otro suele recriminarle a uno, el gobernante al académico: la quietud, la ingenuidad, la distancia o, incluso, en algunos casos, francamente lamentables pero documentados por nuestra historia reciente, la sospechosa filiación de sus elucubraciones.

De hecho, salvo entre economistas que se mueven fácilmente entre uno y otro universo, entre el gobierno y la academia no es común ver encuentros públicos entre esos dos mundos. Aún más, el tono que usa quien fuera un académico consagrado, cuando es gobernante es casi siempre irreconocible y a la inversa, por supuesto. Por eso se nos presenta tan exótico que un hombre o una mujer que, siendo gobernantes, mantengan curiosidades sistemáticas o afanes reflexivos o teóricos.

Pero igualmente, también por eso a veces causan tanta inquietud los académicos que expresan francamente sus convicciones políticas, sus compromisos, y que tienen el talante suficiente para incidir en decisiones o proyectos sociales transformadores; académicos entre los cuales, por cierto, está quien da nombre a esta cátedra, el profesor Héctor Abad Gómez, quien es un ejemplo.

Me parece que debía mencionar esa diferencia de universos por varias razones. Primero, para recordar que en esa diferencia no hay una anomalía, que es consustancial a las democracias y a la existencia de esa distancia entre gobernantes y académicos, y que es muy conveniente que unos y otros ejerzan constantemente esa especie de control recíproco. Controles que cuando cuentan con el rigor adecuado, es lo que llamamos originariamente crítica.

Segundo, para destacar que pese a la grieta que hay entre esos territorios de la academia y del gobierno o el ejercicio del poder político, ellos no pueden, sin embargo, mantenerse incomunicados. Las decisiones que quieren ser duraderas, meditadas, eficaces, como se sabe, necesitan mucho más que intuición, un buen grado de información y conocimiento. Y más que fuerza, suelen requerir argumentos justificatorios, más

que popularidad necesitan legitimidad. Y al contrario, muchas áreas de la comunidad académica necesitan más que acumulación erudita, acercamiento al mundo de los problemas colectivos, no solo de debates lógicos sino de conciertos empíricos y mucha información, con la cual otorgarle sentido y utilidad a la teoría, es decir, con la cual producir conocimiento. Para esas cosas sirve la comunicación entre los dos mundos.

En tercer lugar, quería recordar esas diferencias para destacar y resaltar la presencia de Jorge Mejía y Santiago Londoño. Este escenario, y no solo hoy, es un lugar que no se asusta con las diferencia de roles, que comprende lo que cada uno hace y, sobre todo, es un escenario que se ocupa de la importancia de la comunicación, aquella que mencionaba entre gobernantes, académicos y ciudadanos. Así que todos jugamos de locales aquí.

Y por último menciono aquella diferencia para indicar cómo hay problemas de tal dimensión en momentos y lugares concretos, que logran poner a muchos académicos y gobernantes en un mismo escenario de perplejidad. Es lo que ocurre en nuestro caso con esta cuestión. ¿Por qué en Medellín y en Antioquia se mantiene tan presente, o se renueva con tanta facilidad la violencia? ¿Qué hacer o qué no hacer más para reducir su ocurrencia y su impacto? Esa es la perplejidad.

Mucho se ha investigado ya en esta región: causas, actores, escenarios, coyunturas y estructuras de violencia, pero también falta mucho por entender, precisamente porque a cada paso que damos, aparece otro actor, otro escenario y otra coyuntura.

La historia no es una escenografía y muchas estrategias se diseñan por los gobiernos para modificar los factores que se suponen en cada momento, asociados con la violencia. Pero muchos ámbitos no han sido considerados o intervenidos, precisamente porque los gobiernos se ven precisados por múltiples razones, a privilegiar o priorizar, entre tantas, una u otra variable. La intervención integral es siempre un referente, una buena idea.

Y aunque los tiempos políticos son otros, más inmediatos, más exigentes, hay académicos que se angustian, no tanto porque, por ejemplo 85 de cada 100 ciudadanos de Medellín consideran que las universidades no están comprometidas con mejorar la calidad de vida de la población, según la encuesta “Medellín cómo vamos”; sino que se angustian porque no atinan a saber qué es lo que está pasando.

Por su parte, aunque las lógicas de los académicos, son probablemente más rigurosas, a los gobiernos también les preocupa la contradicción. No tanto por la recriminación que les haga un experto cuando les pueda señalar, por ejemplo, el asunto de agregar violencias o de sobreponer conflictos, sino porque ella, la contradicción, puede costar un proyecto político.

En todo caso —repito— creo que hoy nos junta la perplejidad. ¿Qué pasa? ¿Qué esperamos que pase? y ¿qué más habríamos de intentar para que pase menos? Aunque tengo claro que nuestro tema es la seguridad, he dicho deliberadamente que la cuestión es ¿por qué en Medellín y en Antioquia se mantiene tan presente y se renueva tan fácilmente la violencia? ¿Qué hacer o qué no hacer para reducir su ocurrencia y su impacto? Lo he dicho así para acotar el tema de la seguridad y porque, si entiendo bien, esa materia es la que sigue preocupando más en la ciudad y en la región. Muere mucha gente por esa causa, hay muchos lesionados por esa causa, hay muchos desplazados por la fuerza, mucha gente desposeída de sus bienes de esa manera, hay muchas agresiones sexuales, muchas retenciones contra la voluntad de las personas, mucha amenaza de aplicar violencia si se hace o se dice, o si no se hace o no se dice algo, etc. Esa, creo, era una de las ventajas de los violentólogos, aplazaban el berenjenal conceptual de la seguridad, porque sabían que de todas maneras se estaban ocupando de un problema prioritario: la violencia.

En efecto, puede decirse que, en general, tenemos una extraordinaria desorientación en relación con la cuestión que hemos venido denominando seguridad. A): porque todavía no terminamos de acordar a qué aludimos cuando la mencionamos, aunque eso seguramente es lo que hace que mientras no experimentemos medidas y costos en concreto, todos estemos de su lado, del lado de la seguridad. B): porque en cada tiempo nominamos esa indefinible seguridad con un adjetivo diferente y fabulosamente ambiguo: nacional, ciudadana, pública, colectiva, democrática, humana. C): porque no obstante, al final, la inseguridad termina siendo resumida en la criminalidad, y aún más, en cierta parte de la criminalidad. ¿Se mide la inseguridad acaso por el índice de adulteración de medicamentos? ¿Alguien se siente inseguro porque le han dicho cuál es la tasa de delitos bursátiles en Colombia? O D): también tenemos un pantanero conceptual, que los violentólogos, digo, aplazaban un poco, y por eso tenían esa ventaja, porque vencidos por la cuestión criminal,

también a veces nos volcamos desmesuradamente con esa denominación: inseguridad ciudadana, incivilidad, contravenciones y desórdenes, en los cuales, nos han dicho, se encuentra el germen del crimen, o de los cuales se genera, por lo menos, buena parte de la percepción de seguridad que a veces conviene acotar.

Adicionalmente, la seguridad es prioritaria, pero todavía hay problemas con saber bien a quién corresponde suministrarla o quién responde por su carencia. Y claro que es responsabilidad de todos los ciudadanos, claro que es una responsabilidad compartida de los ciudadanos, pero ¿con quién?, con la autoridad, está claro, sí ¿pero con cuál? Con la autoridad de policía, por eso, ¿con cuál?

Yo sé que esta puede ser una caricatura, pero no quiero ser irrespetuoso, solo quiero ilustrar la inquietud que me produce el hecho de que los alcaldes y los gobernadores sean los jefes de policía en sus respectivos territorios, pero que las decisiones básicas en la materia, se encuentren más allá de sus facultades, o en todo caso, expuestas a una contraorden superior que defina la situación como problema de orden público.

Pero no solo eso, sino que son las autoridades regionales las que han de asumir los costos políticos y económicos de políticas de seguridad, políticas criminales, políticas penitenciarias, procesos de negociación o de confrontación bélica que se trazan más allá de su territorio. Es lo que llamábamos en su momento, en los años 80, la perfecta descentralización, pero del conflicto.

Es bastante desigual la cosa en muchos sentidos: los índices de seguridad en Medellín mejoran si se da de baja a un cabecilla de las FARC en el Putumayo, pero permanecen inmodificables si se desactivan dieciséis bandas de fleteros en la ciudad.

A veces uno tiene la sensación de que los gobiernos locales y regionales devinieron en mecanismo para apenas intervenir el desorden que deja la fiesta. Y no solo la fiesta de las políticas de seguridad nacionales, por ejemplo, sino que son las regiones, los campos, las ciudades en concreto, las que sufren el extraordinario poder del mercado. Un mercado sobre el que no tienen capacidad seria de intervenir los mandatarios locales y regionales, como no sea para tratar de paliar el impacto de sus excesos en los negocios mineros, financieros, en los negocios privados de salud, educación o, también, cómo no, para participar en él, para invertir o para pulir el cuidado de sus circuitos. Y desde luego, son los campos y ciudades

los que, en concreto, reciben el impacto del desempleo, de la pobreza y, sobre todo, de la desigualdad, también por supuesto, la desigualdad en la distribución del bien de la seguridad o del mal del castigo.

En todo caso, es incomprensible que alcaldes, gobernadores y gobierno nacional, no evalúen todos juntos y periódicamente, por lo menos la situación de inseguridad, o lo que impacta directamente la materia, o que ellos no sean si quiera consultados en aspectos tan elementales como los temas de política criminal.

También son los alcaldes y los pueblos en concreto los que reciben directamente el impacto de una sociedad militarizada cultural y materialmente. ¿Cuántas personas tienen hoy contactos con armas? En el más inocente de los casos, legalmente: vigilantes privados, policías, soldados, agentes de seguridad, escoltas técnicos judiciales... un millón. ¿Cuántos mensajes enviamos diariamente sobre las formas violentas de resolver conflictos? en el más inocente de los casos, legalmente: prisión, prisión, prisión. Los linchamientos podrían ser hijos de muchos de estos mensajes.

Y son las ciudades y los pueblos también, los que en concreto han de esforzarse por diferenciar problemas de convivencia de problemas bélicos, que se suelen confundir en un país con un conflicto armado de tan larga duración y con tantos ejércitos deambulando por ahí. Uno puede pensar, por ejemplo, en la Universidad de Antioquia, que parece urgida a veces, si uno lee titulares de prensa o declaraciones diversas de ese tipo de distinción. ¿Es esa una zona de guerra? ¿Hay allí enemigos? ¿Hay problemas bélicos en la Universidad? O ¿tenemos un problema de convivencia entre 32.000 personas que ocupamos ese territorio?

Esas son distinciones que hay que hacer aquí. Los gobiernos de las ciudades y los campos por cierto, son también en concreto las que cargan con el peso de la defensa de una opción por la prevención o de una opción social. En materia social no funciona, o en materia de prevención no funciona en el corto plazo, la expresión según la cual, a mí que me juzguen por los resultados. Un programa de becas estudiantiles no tiene la inmediatez de un allanamiento, ni la vistosidad de un combate, y lo cierto es que para muchos políticos una generación solo dura tres o cuatro años. O máximo ocho. La defensa de una opción prioritariamente no violenta debe así enfrentar no solo la transformación del ambiente en seguro o inseguro, calificado así por *Twitter* por un popular opositor del Gobierno, o apenas por un titular de prensa. En un titular de prensa que vi en Internet

este fin de semana decía: “Balaceras en cualquier lugar de la ciudad, cuerpos desmembrados de jóvenes, asesinatos a sangre fría hacen que el 79% de los ciudadanos en Medellín consideren que la seguridad se esfumó de la Bella Villa”. Y es la introducción de una encuesta que no dice que es el 79%, y tampoco pregunta por si la seguridad se esfumó de la Bella Villa y tampoco da cuenta de la frecuencia de cuerpos desmembrados. La encuesta, por supuesto, no preguntó si había eso.

Personalmente pienso que la apuesta por la intervención social o por la prevención es correcta, y sin duda esto también tiene que ver con el mejoramiento que muestran algunas cifras puntualmente. Si la oportunidad social se sostiene en el tiempo, creo que lograría romperse el curso de las oportunidades y los aprendizajes de la violencia, por lo menos de la violencia organizada. No sé qué sería del futuro de esta sociedad si los resultados fueran adversos.

Pero tengo dos temores en relación con un resultado así, con un resultado positivo sosteniendo la oportunidad en el tiempo. Uno, que no se resuelva siquiera este conflicto armado que ahora se intenta desactivar, y segundo, me preocupa mucho el énfasis, esta es una tara muy personal, me preocupa el énfasis en ciertos valores bastantes tradicionales en la región, es decir, el énfasis en el individualismo, el cálculo, la racionalidad, el progreso personal y el éxito económico. Yo, ni más faltaba, creo que la educación es la vía, pero tengo mis dudas por la formación de un ciudadano emprendedor, fácilmente empresario, desesperadamente innovador, profundamente competitivo, puede que no estemos transformando nada con eso, sino incluso, puliendo viejas formas paisas de ser, que no acabamos de lamentar todavía.

Es que uno a veces no calcula efectos colaterales, no deseados. Es como la relación que existe entre movilidad y cultura, mientras tener carro sea un símbolo de estatus, esta ciudad difícilmente va a resolver problemas de seguridad vial y movilidad. Y uno sabe que lo tratan distinto cuando se baja del bus o del carro, o de las cuatro puertas. Uno a veces no sospecha los efectos indeseados de esas políticas; pues bien, una cultura E, tan pero tan enfatizada, a veces a mí me da miedo. Claro que para serles franco, no me gusta la ley del más fuerte, pero tampoco la del más avisado, ni del más espabilado, ni del más verraco para conseguir plata. John Macías acaba de presentar una tesis sobre el tema en el Instituto de Estudios Políticos, que recomiendo.

Aún más, a mí el discurso tan famoso, en Stanford, de Steve Jobs, me aterroriza. El otro día cambiaba un fragmento de lo que él pronunciaba allí por lo que afirmaba el Mulá Omar, un hombre cercano a Bin Laden, y los estudiantes no detectaban ninguna diferencia, era perfectamente esperable de un suicida esto de la vida es ya, las cosas son para mañana, es el riesgo, el mundo de la incertidumbre. Eso a mí me parece aterrador.

No me gusta el tono que tiene Cultura E, innovación, etc. Aún más, el otro día hablando de innovación recordaba una coincidencia muy simpática: Robert Merton tratando de entender la sociedad gringa en el siglo pasado, explicaba lo que se produce cuando en una comunidad están tan sumamente enfatizadas las metas de éxito y esas metas están identificadas con el dinero. Quien tiene dinero, es un hombre exitoso, se le aplaude, es admirable, es bastante parecido a esto que ha ocurrido con nosotros en estas últimas décadas. Entonces él trataba de explicar qué ocurre en una sociedad que enfatiza tanto esas metas pero distribuye tan mal los medios para llegar allá. Lo que ocurre —dice— es que se presentan diversas conductas: hay rebeldes, hay retraídos y hay uno que es el típico delincuente, al que Merton denominaba innovador.

Como dice la introducción de “Medellín cómo vamos”: Valores como el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza y el civismo son importantes para la cohesión de una sociedad y determinan su capacidad para trabajar de manera organizada en la búsqueda de objetivos comunes, de manera que estos pueden ser alcanzados con los menores costos sociales y bajo la premisa de la equidad y la justicia.

La presencia y la fortaleza de esos valores: el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza y el civismo son fruto de la interacción social y, en consecuencia, de las acciones de todos los integrantes. Yo no sé si ese es el ciudadano que tiene el emprendimiento o la competitividad en mente.

Muchas gracias.



Director de cine, guionista, poeta y escritor. Psicólogo de la Universidad de Antioquia y uno de los cineastas colombianos más reconocidos. Sus tres largometrajes (*Rodrigo D. No futuro*, *La vendedora de rosas* y *Sumas y restas*) han ganado numerosos premios internacionales e incluso dos de ellos fueron parte de la selección oficial del Festival de Cannes. Sus películas reflejan las problemáticas sociales de Medellín, construidas a partir de relatos de personas que han vivido de primera mano los acontecimientos, quienes aparecen en sus filmes como actores naturales.

Las verdades de la ciudad y las mentiras del cine

Víctor Gaviria
8 de febrero de 2013

En una búsqueda intuitiva por acercarse a la vida cotidiana, Víctor Gaviria comparte las inquietudes personales que lo han llevado a hacer un cine diferente, caracterizado por mostrar esas historias alternas, que él se empeña en rescatar. Al relacionarse con actores naturales descubre que allí hay mundos para explorar, porque sus relatos permiten un acercamiento más auténtico a nuestra realidad. Así, desde sus experimentaciones, propone un argumento, rodeado siempre de un universo, al que logra entrar precisamente por medio de dichos actores, pues son ellos los que guardan el secreto de dicho universo. Desde esta relación surge

entonces la posibilidad de hacer un cine muy distinto, de diálogo con la ciudad, en el cual se imponen los universos individuales y colectivos sobre el argumento. Para él, casi todo el cine comercial deja la vida por fuera y se concentra en las acciones, por eso con sus producciones intenta acercarse más a la vida cotidiana, a lo situacional, en un escenario en el que primen la interacción y los personajes como testigos de la vida.

Vamos a hablar un poco de esta ciudad, pero también del cine y, en ese sentido, voy a tratar de citar algunas películas de Rossellini. Voy a presentar algunos ensayos con actores naturales. Va a ser una conversación interrumpida por esas citas.

Voy a ofrecer también un testimonio y a abusar un poco de la paciencia de ustedes, para compartir la declaración que me dio una señora, ahora que estamos en la preproducción para construir *La mujer del animal*, que es la película que, si Dios quiere, vamos a rodar al final de este año. Voy a enseñarles ese testimonio para que entiendan también cómo es la forma de investigación, la manera que tiene un cineasta como yo, que hace películas de realidad, para construir los guiones de unas cintas, que pretendo vayan más allá de las mentiras del cine, y se introduzcan en esas verdades de la ciudad, que estamos tan necesitados de conocer.

Comenzaré contándoles cómo nacen este tipo de películas con actores naturales, que son los que caracterizan las películas que hemos hecho en Medellín, con este grupo de amigos con los que he trabajado tan apasionadamente desde hace muchos años.

Quiero devolverme para contarles cómo ha sido la evolución y cómo, por carencias, por problemas, hemos tenido que tomar un camino extraño, que sin saber por qué, nos ha llevado a algunos descubrimientos y logros.

Cuando empezamos a hacer cine en el año 1980, realmente no teníamos ninguna discusión acerca del guion, éramos unas personas muy intuitivas y comencé a hacer películas buscando los actores en los grupos de teatro, y rápidamente me choqué con la certidumbre de que los grupos de ese momento tenían actores que no habían pensado nunca en cine ni en televisión, eran actores muy, muy teatrales.

Lo primero que sentí fue un enorme desconcierto al encontrarme con actores que estaban totalmente sobreactuados y que nunca se ha-

bían preparado para tratar de reconstruir esa actuación propia de la vida cotidiana, sino que eran más bien actores totalmente panfletarios, dramáticos. Yo creo que en ese momento el teatro en Medellín se había consolidado por medio de la política, entonces era un teatro brechtiano, de consignas, de pregones, un teatro totalmente exagerado.

Estuvimos en los primeros años haciendo unos cortos muy pequeños; fui a la Biblioteca Pública Piloto y al Colegio Ferrini, que era donde iban a parar todos los *pelados* un poco hiperactivos que no se acomodaban en ninguna parte; allí pedí permiso al rector para trabajar con esos muchachos, y como en esa época no había tanto celo por la escolaridad de los alumnos, inmediatamente me dieron permiso para pasar por los salones, y en media hora desescolaricé ese colegio. Empecé a trabajar con estos niños del Ferrini y comencé a buscar el camino de los actores naturales.

Hicimos el intento de buscar actores de televisión; recuerdo que Luis Eduardo Arango fue un actor que buscamos porque nos parecía que reflejaba la forma de actuar en la vida cotidiana, pero en ese momento era un joven muy talentoso en toda su vigencia, y tal vez por eso nunca llegó a trabajar con nosotros, porque estaba muy ocupado, ganaba mucha plata y nunca nos cumplió la cita que le pedíamos.

Y entonces nos tocó empezar a hacer un cine de actores naturales. Empecé a trabajar con esos niños, después busqué un grupo de actores de “La edad dorada”, un club que se llama así. Comencé a investigar la manera de hacer un cine que se sostuviera con estos actores. Me desesperaba, porque no encontraba la forma de hacerlos actuar, yo nunca he sido un hombre de teatro, no tengo ninguna experiencia, simplemente guiado por la intuición, buscaba una naturalidad muy sencilla.

Hasta que me encontré con un actor muy particular, que se llamaba Alonso Arcila Monsalve, un locutor de radio, que lo llamaban el habitante mayor y hacía un programa llamado *Habitantes de la noche*. Yo vivía escuchando ese programa, todas las noches me trasnochaba leyendo y escribiendo poemas y en la casa... era muy particular, porque todo el mundo tenía invertido el horario. Nos acostábamos a las 4 o 5 de la mañana y pasábamos la noche despiertos, muy contentos, escribiendo, hablando, escuchando el programa. Yo escribí un guioncito sobre ese espacio radial y cuando me gané un premio en FOCINE para hacer ese mediometrage, fui a Todelar y me encontré con Alonso Arcila, y ahí me encontré al primer actor natural.

Él fue el primer actor natural que conocí, en el sentido de darme cuenta que él era una persona que no necesitaba texto. Lo primero que le dije fue que improvisara, le daba una indicaciones sobre lo que eran las secuencias y él empezaba a improvisar. Lo interesante del hombre es que también era un gran narrador de su mundo. Empecé a entender que los relatos tenían dos dimensiones: una era el universo y otra el argumento. Yo iba a contar la historia de una noche de *Habitantes de la noche*, a cuyo locutor llamaban los celadores para contarle que había un grupo de muchachos que les estaban robando las bicicletas, entonces el celador empezaba a echarle los perros a los muchachos y a alertar a todo el mundo por el peligro de esta bandita. Pero al mismo tiempo mostraba que eso les servía a ellos para otros fines; robaban esas bicicletas para sacar a un amigo que estaba en el hospital mental, había un amigo por ejemplo, que estaba encerrado por drogadicción. Entonces ellos empezaban a robar bicicletas e iban a sacarlo. Ellos necesitaban que él los esperara en algún lugar y entonces el locutor... La historia servía como una especie de triangulación para que estos se enteraran.

Lo interesante fue que cuando hablé con Alonso Arcila me di cuenta de que el programa era un universo en el que él estaba inscrito, él era el traductor y el que daba a conocer ese universo. O sea, lo más sugestivo era que yo tenía un argumento, pero lo realmente cautivador era que a través del actor, lo que hacía era conocer ese universo. El universo de ese programa de radio era muy sencillo: él recibía a la gente a las seis de la tarde, tenía una relación muy especial con todos los que llamaban al programa y también con Recaredo, quien era el máster del estudio, e igualmente con un mago que iba por la noche.

En todo caso, lo más importante fue que me di cuenta de que existían otro tipo de actores. Si ustedes ven el corto ahora, van a encontrar que los otros actores, los niños que yo había sacado del Ferrini, eran unos niños que estaban ateridos de frío en la actuación y un poco paralizados, y yo no tenía las herramientas ni el poder para ponerlos a actuar con naturalidad y fuerza. El único que se desenvolvía en ese corto y que tenía un lenguaje claro para conversar y rico en ideas, era Alonso Arcila.

Después hicimos otro corto, nos ganamos otro premio con una propuesta llamada *La vieja guardia*. Y para hacer ese corto tuve una serie de dificultades; acudí también a esos señores de “La edad dorada”, y —repi-to— no tenía la forma de hacerlos actuar, y a pesar de que ya me había

encontrado un primer actor natural, no había sacado las conclusiones. En este segundo trabajo descubrí realmente el concepto de universo. Este concepto fue que... hubo alguien que me encontré en la Universidad de Antioquia, una compañera de estudios, quien me dijo que el abuelito de ella era un antiguo jubilado del Ferrocarril de Antioquia. Esa película se llamaba *La vieja guardia* y era la historia de unos viejos jubilados del Ferrocarril. El argumento me lo dio un cuento de Juan Diego Mejía, que se titulaba “La guardia dura”, yo tenía el argumento pero no tenía el universo. Entonces cuando le hago caso a esta amiga y me voy para unos cafés de Belén, me encuentro allí con algunos viejos jubilados del Ferrocarril, y cuando converso con ellos, lo primero que descubro son las voces de ese universo. Empezaron a contarme una cantidad de historias del Ferrocarril de Antioquia, que yo había buscado en los libros infructuosamente, porque no existían esos textos que te contaran la vida cotidiana del Ferrocarril. Cuando hablo con ellos, lo primero que se me hizo evidente fue que ellos tenían en sus cabezas toda la información de ese universo.

Empecé a ser más consciente de que existía un argumento, pero que estaba rodeado de un universo, y me di cuenta de que unas personas tenían el secreto de ese universo. Conversé con estos jubilados, les pedí que por favor actuaran en la película, y ahí fue cuando se hizo el milagro de los actores naturales para mí. Comencé a darme cuenta de que el actor natural era una persona narradora de un mundo, de un universo. Estos señores empezaron a contarme la historia de máquinas famosas, que la 53 que la 65, de maquinistas famosos, que un tal Pulgarín; a narrarme los descarrilamientos que habían quedado inscritos en la memoria de la gente. En la historia del Ferrocarril de Antioquia había habido un descarrilamiento en el año 42 en Cantarrana, en donde el tren se había devuelto subiendo una montaña, y se habían muerto cuarenta y pico de personas.

Me contaron también de cómo en la violencia, los “pájaros” o la chusma, paraban los trenes a mitad de un potrero, sacaban a la gente y la asesinaban. Me contaron historias hermosísimas también de brujas, que de pronto los maquinistas visitaban y brujas que alimentaban unos gusanos enormes con el óxido de los tornillos que les llevaban.

En todo caso, yo tenía un argumento de la historia, pero además del argumento, lo interesante era el universo. Me di cuenta de lo que era un jefe de estación, un maquinista, un fogonero y empecé a alimentar ese argumento que me había dado Juan Diego Mejía, y empecé a darme cuenta de que lo

cautivante, lo que una película debía dar al espectador, no era el cuento de un argumento sino la traducción a través del argumento. Y a través de él, mostrar lo que está detrás del argumento, que es el universo.

Empecé a trabajar con estos señores de *La vieja guardia*, y de pronto un día descubro, haciendo un ensayo, que lo atrayente no era lo que yo los pusiera a decir en unos diálogos o a representar, de lo que estaba escrito en el cuento de Juan Diego Mejía, sino lo que ellos empezaran a improvisar. En un momento, uno de ellos improvisó y sacó de sus recuerdos una cantidad de observaciones sobre lo que eran unas bodegas de un tren —una improvisación de lo que era la estación Botero— y me di cuenta de que el hombre tenía en la mente una cantidad de datos, que al improvisarlos, simplemente me ofrecía una información que no conocía sobre el Ferrocarril de Antioquia.

Entonces sentí que aquí el actor ya se independizaba de mis exigencias como director y, de un momento a otro, estaba volando sin instrumentos y empezaba a reírse y a ser soberano de sí mismo, a recuperar la libertad que como actor inicial no tenía. Los actores naturales que trabajaban conmigo en ese momento, eran personas que me hacían el mandado que yo les pedía, a veces lo hacían bien, a veces mal, yo no tenía control sobre eso, muchas veces los regañaba, los mimaba, les prometía plata, los insultaba pero no tenía control.

Cuando este actor, en un momento dado, me muestra que el camino es la improvisación, me doy cuenta de que ese camino es muy interesante y que ellos recuperaban esa libertad que todos tenemos en la vida cotidiana. Ustedes ven que en la vida cotidiana todos, cuando actuamos, bueno la cámara muchas veces nos cohibe y nos paraliza, pero en general cuando uno observa a las personas en la vida cotidiana, lo hermoso es que todos tenemos una especie de libreto nacido de alguna parte, del cual nos sentimos totalmente autores y libres de interpretarlo.

Empecé a hacer pruebas y les dije: “Muchachos improvisen sobre esto, sobre aquello” y estos tipos empezaron a soltarse y a dar una información que no era ya la del argumento sino la del universo. Ese descubrimiento se fue profundizando y lo aplicamos en una peliculita que hicimos para el canal de Teleantioquia, en su inauguración: *Que pase el aserrador*; después hicimos otro corto que se llamó *Los músicos*, y entonces descubrí el agua tibia: si yo iba a trabajar con músicos, necesitaba músicos de verdad. Las escrituras de guiones se convirtieron no ya en un asunto solitario, en mi

escritorio inventando cosas, sino que me reunía con una cantidad de músicos populares de Medellín, y ellos empezaban a ponerme de manifiesto su mentalidad, que era ese universo, todo el mundo de ellos.

Cuando hicimos *Los músicos*, por ejemplo, trabajamos con un acordeonista ciego, un tipo simpatiquísimo que se llamaba Federico Restrepo, un joven de veintiocho años cuya familia era de ciegos, pero él tenía una personalidad y carácter maravillosos para superar las limitaciones de su ceguera, era de un humor extraordinario. Era un tipo que contaba chistes muy obscenos todo el día y nos hacía reír.

Empezamos a construir el guion con base en las improvisaciones. En esa película de *Los músicos*, lo que hice fue llevar a la oficina una cantidad de músicos de la 70, de esos músicos serenateros que deambulan toda la noche buscando algún cliente. Empecé a darme cuenta de cuáles eran esos músicos, cuál era su forma de ver la vida, su mentalidad y además qué les ocurría.

Empecé a escribir un guion, cuyo énfasis estaba, no tanto en el argumento sino en el universo. Y el argumento al fin salía de alguna manera, como en el universo salían los elementos del argumento. Todo esto sirvió de preparación para ese momento tan particular de hacer *Rodrigo D. No futuro*. Esta fue una película que empezamos sin argumento. Luis Fernando Calderón y yo nos ganamos un premio en la Compañía de Fomento Cinematográfico, FOCINE, cuyo premio era hacer la película, pero la que habíamos escrito era una cinta neorrealista en homenaje a Humberto D., se llamaba *Rodrigo D.*, en homenaje a ese cine neorrealista de tiempos muertos, de observación de esos tiempos muertos que van acompañando a los personajes y van produciendo una enorme emoción.

Luis Fernando se retiró de la película porque se quedó trabajando en la Universidad, entonces le pedí permiso y le dije: “Luis Fernando, voy a cambiar el guion, este argumento lo voy a cambiar completamente y a buscar hacer una película sobre las comunas de Medellín, voy a hacer una película para tratar de entender qué es lo que está pasando en Medellín”. Era el año 1986, un año en que la ciudad estaba sacudida por la violencia. Ahora ya más o menos después de treinta años, entendemos qué pasaba en esa época, era el cartel de Medellín, en una confrontación entre ese cartel, de los capos del narcotráfico que querían impedir a toda costa la extradición. Pero nosotros en el 86 no entendíamos muy bien qué ocurría, entonces les dije a mis amigos: “Hagamos una película para tratar de

entender qué está pasando en Medellín”. Y entonces ellos me preguntaron: “¿Cuál es el argumento?”, yo les respondí: “Aquí tenemos uno provisional, se llama *Rodrigo D.*, no podemos cambiarlo, porque firmamos un contrato con FOCINE, pero vamos a buscar otro argumento. Vamos a tratar de entender qué pasa en los barrios de Medellín”.

Eso era algo muy angustiante porque yo tenía un guion que era un block de hojas en blanco, donde iba anotando las secuencias, desde la 1 hasta la 98, más o menos, pero esas páginas estaban totalmente en blanco. Cuando llegaba el productor o María Emma Mejía y preguntaban cómo iba el guion, yo les decía: “Va muy bien”. Pero nosotros no teníamos guion. Lo que hicimos fue convocar a los actores, y de acuerdo a lo que habíamos aprendido de *Habitantes de la noche*, *La vieja guardia*, *Los músicos*, buscábamos unas personas con las cuales conversar.

Era un cine que se hacía con un argumento provisional, sutil y delgado, en busca de un universo que se nos pudiera hacer presente, no a través de los diálogos y las conversaciones, sino mediante los actores naturales.

Lo que necesitábamos era que esos muchachos de los barrios fueran a la oficina. Fue mucha gente que no hacía parte de esas comunas. En *El Colombiano*, *El Mundo*, publicábamos la noticia de que íbamos a hacer una convocatoria para un *casting*. Llegaba mucha gente pero no la de allá, esa no llegaba. Hasta que un día apareció una muchacha que debajo del brazo tenía un libro que se titulaba *El antiarte*, y luego me di cuenta de que eso fue una señal especial, porque ella después de vernos rechazar a tantos actores, me dijo: “Víctor, yo sé usted a quién está buscando, usted está buscando a mis amigos del barrio”.

Rápidamente ella nos convocó a unos muchachos; uno de ellos se llamaba Ramón Correa, un poeta especial porque el hombre escribía un diario de ladrón, con un lenguaje cifrado, él tenía una clave que era: las cinco vocales del 1 al 5 y cinco consonantes que eran del 6 al 0. Cuando él me lo leía eran relatos en donde contaba qué robaba, los miles de problemas que tenía con otros combos. Con este muchacho Ramón, nos hicimos muy amigos porque la abuelita de él era de Liborina y la familia de mi papá también era de allí. Yo fui a conocer a la abuelita de él, pero era de una Liborina muy distinta a la de mi papá y mis abuelos, era de una Liborina más marginal, más de vereda. De todas maneras, Ramón había conocido al abuelo mío, don Miguel Gaviria; eso nos unió muchísimo, a pesar de que éramos personas tan distintas, la poesía nos unió también;

este muchacho escribió unos poemas que ojalá algún día podamos publicar, unos poemas muy especiales de ese mundo.

Con Ramón un día subimos al barrio, él les puso la mano a unos muchachos que pasaban en una moto, uno de ellos tenía el brazo como si se lo hubiera quebrado, era un muchacho John Galvis y otro joven. Les propusimos que bajaran a la oficina y después de decirles muchas, muchas veces, un día bajaron.

Ahí empezó un diálogo extraordinario con estos dos muchachos. Fuimos al apartamento de un amigo —yo he contado mucho esto, pero es la forma que tengo para decirles que por medio de ellos llegamos a otro mundo, no teníamos el argumento de ese mundo, pero ese mundo empezó a hablarnos a través de estos muchachos—, y lo primero que me encontré es que ellos no sabían cómo sentarse en el sofá, y yo no sabía qué pasaba. Entonces, claro, les pregunté: “¿Qué les pasa?”, y ellos me contestaron: “No, nunca hemos entrado a estos apartamentos sino a robar, nunca hemos entrado a sentarnos”. Entonces ya era un punto de vista muy particular.

Cuando salimos de allí, fuimos a la oficina y uno de ellos, Ramón, se emocionó cuando vio una moto estacionada al frente de una casa, eso era por Santa Gema, él ahí mismo dijo: “¡Uy! Mirá un botado, y todos los *pelados*, ¡uy!, qué botado”. Entonces yo les dije: “Cuál botado hermano, si esa moto tiene un dueño, está adentro”.

Otra cosa fue que en ese momento había muchos lotes ahí en Santa Gema, y una ratica atravesó de un lote a otro. Entonces ese muchacho, ahí mismo exclamó: “Mirá esa ratica, ahí va por su melona”. Si no es por él yo no veo la ratica. Después ven a un tipo que está comprando algo y va por el parque todo ensimismado, como cualquiera de nosotros, y entonces como al hombre lo vieron tan distraído, exclamaron: “¡Mirá un paciente!”. Entonces yo pregunté: “¿Cómo que un paciente?”, “pues no, para atracarlo”. Dijeron también: “Mirá un quieto”, “¿cómo que un quieto”. “No, es que esta gente hay que cogerla es de quieto”.

Entonces empezamos a hablar de muchas cosas. Cuando subí por primera vez al barrio de ellos, uno sentía de inmediato una cantidad de tensiones; estábamos por allá rumbeando en unas escaleras, bebiendo y... apareció esa primera palabra, esa palabra tan fuerte. Cuando nos reuníamos a conversar con ellos, iban apareciendo otras palabras: “Que fulanita ¿por qué no vino?”, “no, está en la finca”, “¿cómo que en la finca?”, “no, en Bellavista”.

Y así aparecieron una cantidad de vocablos: la palabra *paseo, doblado, entapiñado, torcido, traído*. La palabra traído fue la que más me impresionó, porque yo conservaba esa palabra como un recuerdo de infancia hermoso, de ese momento de la niñez que tiene una frontera con la magia, el traído lo trae el Niño Jesús y es un regalo que aparece de la nada, y cuando uno veía aparecer esos traídos, les daba la vuelta y trataba de oler el perfume de la magia de esos objetos que habían aparecido de la nada. Pero estos *pelados* cuando decían traído, me hablaban sobre todo de los enemigos de ellos. Los enemigos hacían que ellos fueran *traídos* para otros o viceversa; entonces podían ser un regalo de guerra social que ellos podían asesinar, o ellos podían ser asesinados, y quedar convertidos en *muñecos*.

Eso lo supe cuando estábamos en ese barrio, sobre todo leyendo el diario de Ramón, en el diario me contaba que la noche anterior le habían asesinado a un traído, a un enemigo que lo habían cogido por ahí y lo habían matado. En el diario, lo que más me impresionó fue algo muy sencillo, pero que en esa época eran cosas muy nuevas para nosotros, ahora todo esto ha perdido su carga metafórica, pero ellos decían que lo habían empujado al otro mundo.

Yo anotaba todo eso, no tenía argumento para hablar con el productor, le mentía a él, les decía a ellos que todo estaba muy bien, que la película iba muy bien. Lo interesante era que la cinta se construía a partir de un diálogo. El diálogo con estos muchachos era un diálogo verbal pero sobre todo de actitudes y comportamientos, algunos de ellos eran muy callados, muy parcos para hablar y otros eran grandes narradores. Y esos grandes narradores eran las puertas y ventanas por las que yo podía entrar a ese universo y, en general, siempre coincide que el gran narrador es un buen actor natural. En *Sumas y restas* cuando me encontré con Fabio Restrepo, quien nos mostró un libro que escribió sobre el hermano, uno descubría que era un extraordinario narrador. Le dije: “Vamos a hacer la película de Famer, tu hermano”, surgió la película y le aseguré: “Hablamos dentro de un año”. Y Fabio se fue tan triste para la casa que hizo una improvisación con los hijos, y al otro día me la mostró, y me di cuenta de que era tan buen narrador como extraordinario actor natural.

Así con *Rodrigo D. No Futuro*, empecé a construir el argumento con base en las conversaciones con ellos. Ahí se dio la posibilidad de hacer un cine muy distinto, de diálogo con la ciudad, en el que prevalecía el universo sobre el argumento. Hicimos *Rodrigo D. No futuro*, y estaba construida

de una forma muy particular, y aunque nos han acusado de ser personas que nos solazamos y aprovechamos la violencia del país para llamar la atención, si ustedes ven la película, se van a encontrar con una cinta en donde la violencia está muy de fondo, y lo que prácticamente aparece es la mentalidad de estos muchachos.

La metodología de trabajar con actores naturales empezó a aparecer de la siguiente manera. Cuando uno se encuentra con los actores naturales, ellos cuentan sus historias, pero al contarlas, ellos están en situación siempre. Esto quiere decir, que cuando cuentan su vida, ellos no cuentan sus acciones sino fundamentalmente las acciones que están inscritas en sus situaciones de la vida cotidiana. El actor natural es una persona que narra la ciudad a partir de las situaciones, no de las acciones. El actor natural es alguien que habla siempre de la vida cotidiana, por lo tanto lo primero que está es la situación. Cuando empezamos a construir el guión de *Rodrigo D. No futuro* lo que apareció en un primer momento fue la rutina, lo que hacían durante el día. Ellos se reunían por ejemplo en las noches, tenían el rito de ir a escuchar conferencias de los gnósticos; cuando uno de los muchachos iba a llamar a otro para un robo, se lo encontraba con la novia en una conferencia de gnosis. Ahí lo interesante no era que fueran a ir a robar, sino que cuando lo encontraba, estaba escuchando una conferencia, entonces el otro se paraba en la ventana a escuchar de qué estaba hablando el pastor, y él hablaba del post mórtem.

El post mórtem es el momento precisamente en que el pastor estaba tratando de explicarles, qué ocurre cuando una persona abandona el cuerpo y ese milagro del ser se transforma en un cadáver. Casi todas las cosas que ellos nos contaban no eran solamente acciones sino situaciones. Por ejemplo, la situación de encontrarse en una tienda a un amigo que habían asesinado hacía dos días, durante una semana o un mes, encontrarse con un desconocido muy parecido al asesinado, y ellos no sabían si era realmente una aparición o no.

Nos contaban que esos muchachos que morían volvían a veces por las novias, y ellas entraban en una especie de catatonia, se desmayaban delante de toda la familia y durante cinco o seis horas soñaban con esa persona que había desaparecido.

Nos decían que en los velorios, de pronto entraba algún familiar y abría el ataúd y abrazaba al difunto y lo felicitaba porque se había ido para el otro mundo antes, y había logrado solucionar la situación, porque

en este mundo ellos no tenían lugar. Ellos nos contaban todo un entorno de la mentalidad, donde lo importante no eran las acciones sino las situaciones.

Esta es la metodología, pues cuando uno habla con el actor natural, no es para hacerle un *casting*, sino que cuando conversas, él empieza a contarte su vida desde la vida cotidiana. Este cine de realidad lo que realmente tiene de interesante es que no es un cine que está “empelculado”, como en general lo estamos todos, sino que es un cine donde lo primero que se presenta es la vida cotidiana. Si ustedes se ponen a mirar, casi todo el cine comercial deja la vida por fuera y se concentra en las acciones.

Voy a mostrarles unos ejemplos de Rossellini, para que vean lo que es la vida cotidiana dentro del cine. Si observan películas como *Rosario Tijeras*, o toda esta serie de películas que se han hecho sobre la violencia en Colombia, son películas que están muy centradas en las acciones, pero la vida cotidiana está muy olvidada. Lo interesante de la vida cotidiana es que en ella hay testigos, cuando nos enfrentamos a los demás en la vida cotidiana, cuando interactuamos con los demás, hay testigos.

Les doy este ejemplo, porque cuando convivimos en la ciudad muchas veces nos encontramos situaciones... por ejemplo, hace unos años uno iba a Santa Fe de Antioquia, y cuando entraba había unos retenes que no eran propiamente ni de la policía ni del ejército sino de una gente que estaba allí; y después le decían a uno que era un grupo paramilitar que estaba haciendo vigilancia en el pueblo; cuando uno se relacionaba con los habitantes y les preguntaba quiénes eran estos personajes, ellos decían: “Son paracos”. Lo que se producía era una triangulación entre las personas del pueblo, el visitante y el paraco. Eso quiere decir que uno era testigo entre la relación de los paramilitares y la gente del pueblo, dentro de la vida cotidiana. La vida cotidiana es un lugar en el que todos somos testigos de la vida de los demás y, por lo tanto, siempre hay alguien que presencia y está observando la relación que tiene un victimario con su víctima, en este caso, los paracos.

Quiero mostrarles un poco la situación; el cine neorrealista, sobre todo el de Rossellini, es un cine que nos da una lección constante sobre esta dramaturgia del cine de realidad. Este no está solo enfocado en las acciones sino en la vida cotidiana, en lo que rodea esas acciones. Quiero que miren esto, es el último cuento de *Paisà* que son unos relatos que hace Rossellini, en el año 45, después de que Italia ha sido liberada por los americanos, y

los nazis han salido hace unos meses del territorio italiano. Él hace una serie de cuentos y uno de ellos, el último, es la historia de unos partisanos que están combatiendo a los nazis, eso había ocurrido seis meses antes; entonces la película es hecha con el sabor y la presencia de estos fachistas y nazis.

El relato empieza en el momento en que aparece... miren la forma como está dispuesta esta escena, hay un cadáver que flota en el río, es el cadáver de un partisano y lo interesante es que está siendo mirado por la comunidad, es un cadáver que está en la vida cotidiana, donde hay testigos. El elemento de acción es el cadáver que flota en el río, y ese cadáver que debería pasar como un elemento más, ellos lo rescatan para incorporarlo a la vida cotidiana y darle otra dimensión. Esto hace parte de una película de acción. Miren la película cómo se encarga de transformar esa acción, ese elemento, en uno de situación, de mentalidad de vida cotidiana.

En primer plano está la acción, pero de fondo está la situación, ese cadáver lo transforman en un ser que entra en el rito de ser enterrado. Lo lindo de la película es que nos está mostrando cómo ese cadáver de ese partisano, que debió haber seguido por el río, si estuviera en una película de acción, es convertido en un montículo, en un recuerdo, eso es lo importante. Esta película de Rossellini nos da la gran lección de que la vida cotidiana tiene que estar todo el tiempo en el cine, no podemos hacer solo películas de acción.

Voy a mostrarles una escena habitual en estas películas de guerra, en donde hay un campesino que entra en colaboración con estos americanos, que están combatiendo contra los nazis, y en esa colaboración alguien le conoce y la familia de ese campesino es asesinada, y luego el americano vuelve en la noche y encuentra a toda la familia acribillada. Si fuera una película de acción, ustedes podrían imaginar cómo es, pero vean esta interpretación. El americano va, conversa con los campesinos, ellos le dan polenta, están aguantando hambre. Quiero que vean el entorno de la llegada a ese espacio, es un entorno donde hay una familia: unos campesinos en torno a una mesa, un niño que llora y la acción está envuelta de situación.

Cuando hablo de situación hablo de vida cotidiana, que son las relaciones de los personajes que están inmersos en la acción. El cine que nos han acostumbrados a hacer está enfocado solo en la acción, este encuentro desde *Rodrigo D* con la ciudad ha sido un encuentro donde el guion

nace de un diálogo, y eso lo que nos pone de presente es un discurso de la vida cotidiana, en el que el eje no está en la acción sino en ese tejido de la vida cotidiana, que es donde hay testigos. Y luego les voy a mostrar qué cine se hace con esto.

Lo que quiero resaltar es que, cuando uno hace las películas inspirado en estos narradores que te cuentan la vida, ellos nunca te dicen: “Yo soy una prostituta, soy un ladrón, soy un asesino”, no, ellos te cuentan la vida cotidiana, donde les ha tocado robar, prostituirse, vender droga, todos esos pecados de la ciudad que nosotros juzgamos, pero que son muy distintos cuando te los cuenta un narrador desde su vida cotidiana. En ese sentido me pregunto yo, ¿por qué nunca concebí mi relación con los actores de *Rodrigo D* como si ellos fueran ladrones?, en la relación que tuvimos todos, no se estigmatizaba ni se reducía a ese tipo de opiniones y de prejuicios, porque cuando conversábamos me hablaban de su vida cotidiana.

Desde su vida cotidiana, el robo que ellos cometían, cuando nos lo contaban, lo utilizábamos para hacer un trabajo de transcripción y cuando leíamos esos relatos, uno encontraba historias muy conmovedoras, en donde además hallaba elementos para descifrar cuál era el sentido de esas acciones. Ellos me contaban en qué consistía colgar a alguien, atracar, coger de quieto, ellos decían: “Lo que uno tiene que hacer es, aunque no los conozca, mostrarles una cara de odio como si los conociera desde hace mucho tiempo”, con un odio tan gratuito pero tan fuerte, de tal manera que ellos se desconcierten al no entender ese odio de dónde viene, y por lo tanto se paralicen al ver que alguien los odia como si hubieran cometido algún pecado. Y resulta que uno hace esa mueca de odio todos los días, convirtiendo a ese ciudadano, transeúnte, en un enemigo social, ese esfuerzo por convertirse en un enemigo de alguien desconocido, esa mueca monstruosa, decían ellos, hace que uno también se vaya convirtiendo en un monstruo de verdad.

Esas conversaciones acerca de las acciones, que estaban enfocadas hacia la vida cotidiana, es lo que hace que uno tenga otro punto de vista distinto para hacer los guiones.

Les voy a dar un ejemplo de lo que es una acción y una situación. Viene un cartero repartiendo cartas y él toca los timbres de las casas, la acción es repartir las cartas, pero el hombre está en la situación de que tiene que fumarse un cigarrillo, entonces está un poco enredado porque está tratando de encender un cigarrillo pero al mismo tiempo entregar los

sobres; me puse a mirarlo y dije: “Este tipo está más en situación que en acción”, porque me imagino que estaba pensando: “Qué bueno que tengo un trabajo”, pero él no estaba pensando en las cartas sino en su situación, y el hombre se las ingenió para prender el cigarrillo, ahí estaba más en situación que en acción.

A estos muchachos muchas veces los han cogido en acción, robando, les han pegado un tiro cuando la gente los coge robando dicen: “¡Estos tipos son unos ladrones!”. Ellos no son unos ladrones, los cogieron en acción de robar, pero estoy seguro de que antes y después ellos estaban en situaciones muy distintas, pensando en otras cosas. A ellos la vida los llevó a una situación, pero si uno extiende su vida cotidiana, esa acción de robar está dentro de otras facetas que no los agota como personas en su significado.

Ahora estamos en esta película de *La mujer del animal*. Una historia de barrio donde una mujer, desde muy pequeña vive en el internado del Buen Pastor, como una niña muy pobre. Un día se vuela de allí y se va para donde la hermana, que está casada y vive en el Popular; al marido de ella le dicen *El animal*; y resulta que él se la roba y la convierte en su mujer, la mujer del animal. Esta es una de esas historias en las que todo el mundo me pregunta por la insistencia en estos temas tan trágicos y fatales, pero empecé a investigar para ver si había algo excepcional o si se daba mucho.

Quiero que oigamos la conversación que tuve con esta señora. Veamos dos cosas: primero ella empieza a contarme su vida, desde que tenía cuatro años, y voy encontrando una proliferación de situaciones de vida cotidiana, que son impresionantes, aunque un poco desenfocadas. Ella era una niña que tenía cuatro años y la mamá se muere, entonces el hermanito y ella quedan huérfanos y no saben realmente qué hacer. Aparece un hermano de la mamá y los pone a pedir limosna en los bares, después en el bar aparece un padrino de ellos, se da cuenta que la mamá ha muerto y se los lleva para la casa a vivir con ellos y con una madrina, y ahí empiezan a ocurrir una serie de cosas.

Quiero mostrarles, para que vean en esta investigación de la ciudad que he hecho, que empiezo a encontrar una cantidad de gente, que por acontecimientos de la vida, muy rápidamente caen en situación de abandono y alguien los recoge. Esa situación de ser recogido, es una situación que tiene unas historias muy dolorosas, pues el dolor nace cuando son recogidos o están arrimados en una familia.

Quiero que vean esa situación, que es propiamente de vida cotidiana, que es situacional, cómo en un momento dado, se transforma en acción. Estamos escuchando una parte de vida cotidiana hasta que de pronto ella me dice cuál es su verdadero drama.

Ella puede ser una actriz natural, pero ella me está sirviendo para contarme su vida, y lo que me está relatando es una cantidad de situaciones de vida cotidiana, de las niñas recogidas. Ella empieza a ser sirvienta de ese padrino y de esa madrina, la gente se da cuenta del maltrato, pero miren lo que ella va a contar, que es terrible, y lo que es sorprendente es que esa condición terrible dure casi dieciocho años. Como estamos tratando de hacer un cine en donde haya un equilibrio entre la acción y la situación, y unos guiones que estén inspirados en los relatos de vida cotidiana de la gente, lo que se pone de presente aquí, por medio de esos cuentos, es quiénes son los testigos de ese hecho, para saber cuál es la moral que rodea a una víctima que es abusada, cuál es la moral de los que están alrededor, si se dan cuenta o no, cómo justifican su conocimiento o se hacen los bobos, o el miedo les impide actuar, o son indiferentes, o están mirando para otro lado. Porque eso es lo interesante de este cine de realidad, no son solamente las acciones sino cómo se reacciona, los que están alrededor, que son los testigos, cómo reaccionan.

¿Cuál es nuestra culpa de reaccionar así?, ¿cuál es nuestra responsabilidad?

Es impresionante cómo ella luego de contar una cantidad de experiencias, te dice esa verdad tan tremenda, y la pregunta de uno es cómo se sostuvo tantos años esa acción que ejercía este tío, violándola, desde que tenía seis años hasta que cumplió veintisiete. Cómo es posible que eso se diera, y la pregunta es: ¿los demás qué hacían?, ¿se daban cuenta?, en esa cadena de infamia ¿cómo participaban los demás? La madrina obviamente participaba, porque decía que ella era una cachona que lo provocaba; cuando ella quedó embarazada del primer niño, la pregunta era ¿de quién? si ella no se relacionaba con personas ajenas a esa familia, entonces ¿la gente qué decía de esa familia?, los vecinos, los profesores... Ella quedó embarazada y no sabía ni por qué ni nada.

La conclusión que saco, es que en este cine donde se mete la vida cotidiana, que es un cine de testigos, los límites son muy sutiles, lo bueno y lo malo no son muy evidentes, y es muy difícil clasificar a los personajes por estereotipos de bueno y malo, de culpabilidad y demás, porque cuando

la vida cotidiana interviene eso está difuminado. La única manera de entender la responsabilidad moral de los que están alrededor, es en un cine con testigos, y es un aspecto que se debe rescatar, porque vemos miles de películas en donde esa dimensión moral nunca es tocada o no existe.

Este es el cine que estamos tratando de hacer, desde que empezamos a hablar de *Rodrigo D*, desde que nos referimos a los actores naturales, a la escritura de guion que se convirtió en un diálogo y desde que el narrador está presente siempre en la vida cotidiana. Todo esto es una invitación para hacer un cine muy especial.

Esto es un poco lo que les quería contar hoy, no es fácil hacerlo porque hay que mirar ejemplos y demás. Hay un ejemplo final que quiero mostrarles, pongamos *Paisaje en la niebla* de Angelopoulos, para que le hagamos también un homenaje a este director que murió el año pasado, de la manera más absurda: estaba rodando y de pronto un motoneto se metió al set y lo arrolló. Estaba en el set dando unas indicaciones y un motoneto que estaba en una situación bien distinta, entró y lo mató; y era un hombre que todavía tenía tanto para dar.

Es un ejemplo donde se van a dar cuenta de que este es el tipo de cine que pretendemos hacer, busco hacer con mis amigos un cine cuyas acciones estén disueltas en las situaciones. Aquí vamos a ver la historia de unos niños albaneses que entran a Grecia, tratando de huir de ese país, de esa condición de pobreza extrema y demás. Son una niña con su hermanito, le ponen la mano a un camión, un camionero los recoge, los invita a comer a un restaurante, y de pronto el hombre se estaciona a un lado de la carretera y comete una cosa atroz, pero como está disuelta en la vida cotidiana, nadie se da cuenta.

Obviamente nosotros que estamos viendo la película, sabemos que está ocurriendo algo terrible, pero lo triste es que los testigos no se dan cuenta. Se estaciona un carro cerca, pero al parecer es una gente que se está cambiando de auto, se oye una música, pero ese hecho terrible está ocurriendo en un entorno de indiferencia y de inocencia. Ahí es donde uno percibe que esta clase de cine es muy importante, porque no está enfocado solo en la acción, sino que es equilibrado, muestra que en la vida hay muchas cosas terribles de las cuales no nos damos cuenta.

Ese plano secuencia tan hermoso, tan bien concebido, en donde lo que hace es mostrar la forma en que ocurrió ese hecho atroz y, cómo todos participaron y cómo el hermanito la busca, el tipo incluso sale des-

esperado después de haber cometido ese acto, como si se arrepintiera, el hombre parece también sacudido por lo que acaba de hacer. Pero lo más importante, es cómo el director nos muestra la forma sensible en que ocurrió eso, sin corte ni nada, con dos planos.

Este es el cine de realidad del cual quería hablar hoy, es un cine en donde la vida cotidiana es muy importante; todo el tiempo hago *casting*, pero a la vez me estoy preguntando cómo ocurrieron las cosas, esas que no son tan evidentes, donde la víctima muchas veces no tiene cómo reaccionar, pues ha caído en una trampa que no es visible para los demás.

La historia de *La mujer del animal* nace fundamentalmente, porque esta señora, después de relatarme la historia de haber vivido siete años con un tipo al que le decían así, le pregunto, “pero ¿nunca te volaste?, ¿nadie te ayudó?”. Entonces ella me dice: “Imagínese, Víctor, que todavía las hermanas del *animal* dicen que yo estuve enamorada de él, y que lo quise mucho”, “¿y por qué dicen eso?”, “porque tuve tres hijos de él”.

Entonces en la vida cotidiana, como las cosas coinciden tanto, los valores no son absolutos. El hecho de que ella fuera tratada como un objeto, despojada de su libertad y dignidad durante tanto tiempo, es un maltrato que nadie entiende. Pero estoy seguro de que todo el mundo lo sabe, en la película al final vamos a ver que todo el mundo sí lo sabía, solo que por miedo, por complicidad, por indiferencia, por facilismo, por falta de moral, nadie hizo nada. Pero lo más triste es que la gente pensara que ella, por tener tres hijos de él, aprobara esa relación —a pesar de ser concebidos contra su voluntad por repetidas violaciones—, pues el orden biológico de las cosas tiende a borrar y a ocultar el otro orden del asunto, porque coexisten, y eso es lo interesante de la vida cotidiana, donde una persona muy buena, de gran bondad, y una persona empujada por pulsiones de destrucción y maltrato, coexisten.

Ese es el cine interesante que queremos hacer, eso es lo que quería contarles hoy.



Político y defensor de los derechos humanos. Filósofo de formación, y actualmente representante a la Cámara. Es el vocero oficial del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, MOVICE, organización nacida en 2003, con el fin de agrupar a los familiares de víctimas de crímenes de lesa humanidad, y de las organizaciones que trabajan por los derechos humanos. Su labor en este último campo, le hizo merecedor del premio Medalla Libertar Roger N. Baldwin en 2007. Fue elegido representante a la Cámara por Bogotá en las elecciones parlamentarias de 2010 por el Polo Democrático.

El proceso de paz y el derecho de las víctimas

Iván Cepeda Castro

5 de abril de 2013

Como un punto muy relevante en el actual proceso de paz, califica Cepeda, el reconocimiento de las víctimas, como premisa fundamental para cimentar el desarrollo de una resolución pacífica del conflicto colombiano. En un país que cuenta con más de cinco millones de víctimas de la violencia, según cifras oficiales, es perentorio reconocerlas, escucharlas y darles el lugar que se merecen en la sociedad, para aspirar a una convivencia más equilibrada. Y con ello, admitir las múltiples y repetidas violaciones de los derechos humanos que se han cometido con ellas por parte de la guerrilla, del Estado y de las

estructuras paramilitares, y pedirles perdón públicamente. Si bien la Corte Penal Internacional ha determinado que pueden haber medidas de justicia transicional, avaladas por la sociedad, para lograr una conquista de la paz, como la suspensión de penas y la participación política, también exige como condición, que existan dosis muy grandes de verdad, reparación y garantía de no repetición. Por lo tanto, en un posible escenario de posguerra, habría que crear una comisión muy amplia de la verdad, en la cual la participación de las víctimas sería definitiva para propiciar un cambio social.

Estamos en un momento histórico que puede dividirse en dos la vida de Colombia, entre un momento que podríamos denominar la gran época de la violencia y una era que podría comenzar con un tratado o la firma de un acuerdo de paz, que podría introducirnos a una fase inicial, que yo denominaría la posguerra, no el posconflicto, sino la posguerra en Colombia.

Actualmente se desarrollan conversaciones de paz entre la delegación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC, y el gobierno nacional, en la ciudad de La Habana. Unas conversaciones que tienen una agenda, que a mi modo de ver, si bien no alude a todos los problemas que han motivado este conflicto armado de medio siglo, en su última fase en Colombia, si bien no alude a todos esos motivos y razones estructurales del conflicto, sí aborda algunos puntos que podrían destrabar ese nudo gordiano de la guerra en Colombia.

Uno de ellos está a punto, en pocos meses, de ser objeto de un acuerdo. Aquel que atañe al histórico conflicto social del mundo rural colombiano; y aquí no es cierto como dicen los enemigos o detractores de ese proceso, que se esté negociando el país, que se esté quitando la gran propiedad latifundista a quienes la detentan, sino que se está a punto de llegar a un acuerdo sobre un hecho fundamental, y es respetar la vida, respetar la existencia del campesinado colombiano.

Una consecuencia directa de la guerra en Colombia es que tal vez sus principales víctimas han sido los campesinos, las comunidades agrarias en el país. La guerra no ha sido simplemente entre guerrillas y el gobierno, sus fuerzas militares y las estructuras paramilitares, sino que ha sido

una guerra social, demográfica, cultural en la que se ha intentado exterminar la población campesina, a esos trabajadores de nuestra nación se les ha negado la posibilidad de su existencia. Y el valor de los campesinos en Colombia reside, entre muchas otras razones, en que siendo el 14% de nuestra población actual, produce ni más ni menos que el 60% de nuestra riqueza alimentaria, y de nuestros productos agrícolas.

¿Y qué es lo que se está discutiendo hoy por hoy en la mesa sobre ese importante tema? Simplemente que se legalice, que se apoye lo que existe de facto, las zonas de reserva campesina. Es un espacio vital que no representa ni siquiera lo que podría denominarse una gran reforma agraria, sino una modificación a esa gigantesca y monstruosa desigualdad que existe en el mundo rural colombiano. No se le va a quitar la tierra, como con escándalo dicen algunos representantes de gremios o algunos gremios ganaderos, las propiedades al latifundismo; no, no es cierto.

No es cierto que se vaya a producir una especie de reforma que va a cambiar radicalmente el mundo rural, no, simplemente lo que se está discutiendo es legalizar nueve millones y medio de hectáreas, que de facto, hoy habitan muchas de estas comunidades. Y eso en un tiempo récord, me asombra escuchar algunos comentaristas y algunos medios de comunicación decir que en cinco meses, como si se tratara de un lapso de tiempo gigantesco, y apenas se está llegando al primer punto de la agenda o a resolver el primer punto de la agenda; pues eso es histórico, es un resultado histórico que debemos no solamente valorar profundamente sino apreciar en todo su contenido. Por primera vez en Colombia no solamente se produciría un acuerdo sobre un asunto tan sensible, sino que al mismo tiempo, se podría poner una base sólida a un acuerdo de paz.

Y así hay otros puntos de esa agenda que son sustanciales, y que van a ser discutidos y acordados en los próximos meses, en un contexto que yo he denominado turbulento, porque se está dando en medio de un cambio que pasa por una elección presidencial y parlamentaria, y que por lo tanto fragiliza ese importante proceso que se está dando. Así que en ese contexto es que quisiera decir algunas palabras sobre este asunto, por el cual he sido convocado, y es el que atañe a las víctimas y a su papel en ese proceso de paz.

Pero permítanme decir algo, antes de entrar a abordar ese importante asunto. Los enemigos de este proceso se están quedando sin argumentos, ya hice alusión a uno de esos puntos controvertidos, que realmente desde

la óptica de estos enemigos no tiene posibilidad de sostenerse, y no se va a producir en Colombia, como algunos dicen, la venta del país en La Habana. Pero hay otro argumento que es fundamental y que quisiera añadir, y es el siguiente: Colombia sin conflicto armado, sin una guerra fratricida, sin lugar a dudas, podría convertirse en el fenómeno más importante de desarrollo en nuestro continente.

En estos días les pedí a algunos de mis asesores de la Unidad Legislativa, que hicieran cálculos, porque uno de mis colegas en el Congreso dijo que la paz es implacable, tiene unos costos gigantescos, porque salió recientemente un estudio que dice que el proceso de desmovilización, los cambios institucionales, el atender a las víctimas y otros asuntos que requieren ser financiados, tendrían un costo exorbitante.

Apareció un estudio de un centro de pensamiento que se llama Radar. En ese estudio se decía que la posguerra en Colombia podría llegar a tener un costo anual de veintidós billones de pesos, haciendo alusión a estos rubros que he mencionado. Y les pedí a mis asesores que hicieran la cuenta de cuánto podría el país ahorrarse y también ganar en términos económicos, con relación al hecho de que no tuviéramos que seguir pagando la guerra los contribuyentes y todos nosotros.

Bueno, y la cifra que me entregaron es muy alentadora. La hicieron calculando sobre una afirmación que hizo hace poco el Ministro de Hacienda de este gobierno. Decía el Ministro que sin conflicto armado, Colombia podría ganar uno o dos puntos de crecimiento económico. Eso puede sonar, para quienes no están en este mundo de la economía, algo intrascendente, pero tiene unas consecuencias supremamente importantes; uno o dos puntos de crecimiento económico proyectados en los próximos veinte años, querría decir que Colombia en el año 2033 podría ganar como crecimiento de su producto interno bruto la cifra de alrededor de 650 billones de pesos, de los cuales el Estado percibiría al menos 150, y si hacemos caso a esa cifra, que es de por sí bastante ambiciosa de veintidós billones anuales, querría decir que en veinte años Colombia podría pagar el precio de la paz con el 13% de los ingresos del Estado. Y durante esos veinte años sufragaría perfectamente el costo del proceso de paz.

Pero si se quieren ejemplos todavía más gráficos, un especialista en materias económicas, colega mío del partido Conservador, el senador Julio Mario Laserna, dijo en estos días en una entrevista, una frase que me llamó mucho la atención: que bastaría con que la guerrilla dejara de atentar

contra la infraestructura petrolera, no en general, contra la infraestructura petrolera del país, para costear de sobra los costos que tiene la paz en Colombia. Y no voy a hablar de otras cifras y de otras dimensiones, yo invito a la academia, invito a esta Facultad a que hagamos otros cálculos, que pueden demostrar qué ganaríamos como nación sin la guerra.

Seguramente en una Facultad de Salud Pública y de salud en general, se podría hacer cálculos, ¿cuál sería la incidencia en términos de la salud, en términos del bienestar, de la vida en este país, si se acabara el conflicto armado? Y este no es un ejercicio ilusorio, simplemente de deseos o de ilusiones, sino que es un ejercicio fundamental hoy. Necesitamos profundizar los argumentos, necesitamos profundizar las cifras, los conceptos, las ideas que muestren al país lo importante que es ponerle punto final al conflicto armado.

Dicho esto, voy a hacer algunas referencias puntuales a una situación que es fundamental en este proceso, y fundamental en el país, y es lo que atañe a ese universo gigantesco que denominamos las víctimas. Anoche en televisión escuché a la directora de la Unidad de Víctimas, constituida a partir de la Ley 1448 de 2011, la doctora Paula Gaviria, decir que por lo menos cinco millones de personas pueden ser consideradas víctimas directas del conflicto armado colombiano y de la violencia. Y creo que es una cifra supremamente conservadora. Las víctimas en Colombia son un universo que abarca toda nuestra nación y toda nuestra sociedad.

Desde hace veinte años vengo trabajando en estas materias y he podido hacer algunas constataciones simples. Una primera, es que regularmente cuando he escuchado a mucha gente, en muchas regiones, en muchos estratos sociales, he podido constatar que las personas no son víctimas de un hecho en particular, no se trata de un episodio individual o singular que ha afectado sus vidas, sino que lamentablemente lo que he comprobado después de haber escuchado a muchas personas y de haberlas acompañado en los procesos de búsqueda de sus derechos y de la justicia, es que el perfil de las víctimas en Colombia es regularmente el de personas, el de familias, el de comunidades que han sufrido múltiples y repetidas violaciones de derechos humanos.

El perfil de una víctima rural en Colombia es el de una persona que por lo general ha sufrido varios desplazamientos. Los que llamamos desplazados no son personas que episódicamente se fueron de un lugar y llegaron a otro y construyeron allí su vida. Regularmente los desplazados

y las desplazadas, porque son en su gran mayoría mujeres, son personas que han sufrido repetidamente el desplazamiento, son personas nómadas que han tenido que irse de su lugar de origen, dejar sus tierras, abandonadas o mal vendidas, para llegar a otro sitio donde la historia se repite y se repite.

He conocido a personas que han sido desplazadas toda la vida, y me refiero no a hechos episódicos, sino a víctimas que son víctimas eternas, pues cuando sufren el desplazamiento, ya han sufrido otro tipo de violencia, porque el origen del desplazamiento en Colombia está dado generalmente por hechos de violencia: masacres que se hicieron, como espectáculos públicos de degradación y de la violación de la integridad de las personas, como espectáculos dantescos de horror, de tortura pública, de desapariciones hechas a la luz del día, de manera masiva.

Víctimas como las mujeres; las mujeres de origen humilde y rural, que reiteradamente en esos hechos han padecido la violencia sexual, mujeres que han padecido la violencia de todos los actores del conflicto, no de uno solo, sino que en cada episodio de violencia han tenido que afrontar el hecho de que, como lo ha dicho la Corte Constitucional, la violencia sexual es un método de guerra en Colombia, no una práctica de individuos que actúan de manera sórdida y atroz, sino un método de guerra, de dominación, de terror, de ultraje, no solamente de las mujeres individualmente sino también de las unidades a las que pertenecen.

Niños que han vivido toda su vida en la guerra. Se habla del reclutamiento forzado de los niños, una realidad terrible. Pero he tenido la oportunidad de ir también a las cárceles a escuchar a esas personas que están hoy allí, por su pertenencia a estos grupos paramilitares o guerrilleros, y ¿cuál es la realidad que he encontrado?, que han nacido prácticamente en la guerra, no que se han incorporado ni que han sido reclutados, no, simplemente su única atmósfera de existencia posible ha sido el conflicto armado.

Así que la galería de la memoria, de los horrores que ha vivido Colombia es inagotable y lamentable. Poco se ha dicho sobre eso; me parece a veces osado que alguien diga que en Colombia la violencia está sobrediagnosticada, eso es ingenuo. Quien dice eso es porque no ha vivido las dimensiones del horror, es mucho lo que hay que decir todavía sobre lo que ha padecido Colombia durante cincuenta años, los últimos, porque no me refiero más atrás, en materia de violencia. Y de un daño que to-

avía está totalmente fuera de diagnóstico, y para el cual se requiere la mirada de especialistas: el daño psicológico, el daño moral, el daño profundamente enraizado en lo que somos como sociedad.

Alguien decía que la guerra es la que nos ha hecho por esencia una nación desconfiada. La desconfianza y el miedo, lamentablemente, son los patrones de actuación del colombiano promedio. Todo lo que nos dicen, cualquier afirmación, todos los pactos, las leyes, el ejercicio de nuestra cotidianidad, está mediado por el temor de ser traicionados por el otro, porque la guerra es esencialmente el reino del miedo, es esencialmente el hecho de que el ser humano se adecua a una situación en la cual debe esperar en todo momento y en toda circunstancia, que sobrevenga un hecho violento, un hecho atroz, un hecho desolador y destructor.

Así que allí hay mucho qué decir todavía, mucho qué saber, mucho qué conocer para que podamos comenzar a entender lo que nos ha pasado todos estos años. O igualmente, esa invisibilidad que reina todavía sobre hechos terribles que han ocurrido en nuestro país.

Vuelvo a uno de ellos que comienza a ser visible: la violencia sexual en el conflicto armado. Allí las realidades y las dimensiones del horror apenas empiezan a ser percibidas por la sociedad. Un estudio, que han hecho organizaciones de mujeres, señala que al menos 500.000 han sido ultrajadas, abusadas, sometidas a distintas formas de violencia sexual en los últimos diez años, y no voy más atrás. Y la pregunta que le hicimos al gobierno en un debate que tuvimos sobre esta materia es ¿por qué estas cifras las deben dar las organizaciones no gubernamentales?, ¿por qué el gobierno, los ministerios que son competentes, no arrojan las cifras sobre esa realidad? Es, como ha dicho también la Corte Constitucional, un crimen invisible todavía, un crimen que ni siquiera es un problema de impunidad, porque en este caso es del 0% de resultados, 100% de impunidad. En Colombia ha sido condenado un puñado de personas por violencia sexual en conflicto armado.

O el genocidio, otra de las violaciones y de los crímenes que todavía nuestra sociedad no acepta. El genocidio, el exterminio de poblaciones, de grupos humanos, ese término que todavía con mucha timidez se emplea para el holocausto que hubo en la Alemania nazi y en la Europa de la Segunda Guerra Mundial. No, no es necesario ir hasta allá. Aquí en nuestro país se han presentado y se siguen presentando genocidios. Dieciocho pueblos indígenas, han dicho las Naciones Unidas, están a punto

de perecer, de dejar de existir por efectos de la violencia y lo que ella trae. Dieciocho pueblos, dieciocho lenguas, dieciocho modos de ser distintos, en fin. Así que, por supuesto, el tema de cómo vamos a abordar este asunto es un problema de marca mayor.

El primer asunto que se debe plantear aquí es que se reconozca la realidad. El primer reconocimiento que debe hacerse es que las víctimas sean aceptadas e identificadas, no expuestas, pero sí por lo menos reconocidas en público. Y hay tres reconocimientos fundamentales en esta materia. Uno, es indispensable que los autores de los hechos criminales, que han convertido a muchas personas y comunidades en víctimas, reconozcan la existencia de las mismas, lo primero que hay que pedirles al gobierno, a la guerrilla de las FARC, a la guerrilla del ELN, a las estructuras paramilitares es: “Señores, reconozcan a sus víctimas”. Ese es el nivel, digamos, el grado cero de este problema, el Estado, en primera instancia, tiene que reconocer que hay víctimas del Estado. No de individuos, agentes, funcionarios, sino de la institucionalidad estatal, durante diversos periodos; y la guerrilla otro tanto. No puede ser que la discusión comience con un “no” o con una negación. Aquí debe haber un reconocimiento de las víctimas por los actores, por los sujetos, por los aparatos criminales, por las instituciones; ese es el primer asunto.

En segundo lugar, es necesario que la sociedad reconozca las víctimas, es necesario que se convierta en un hecho común, normal, decir que en Colombia hay mucha gente que es víctima de distintos actores. No puede ser un regateo, no puede ser que el Congreso se haya tomado meses, incluso años, para aprobar una ley en la cual se dice apenas que sí hay víctimas del Estado. No, todas las víctimas deben ser reconocidas por la sociedad, es parte del proceso necesario para que podamos avanzar, y para que se produzca un tercer reconocimiento, que a veces es el más difícil, y es que las personas víctimas se reconozcan a sí mismas o a ellas mismas como tales, lo cual no es fácil, porque no se trata de que una persona levante la mano y diga: “Yo fui objeto de violaciones y necesito que mis derechos me sean reconocidos”, sino que es un acto fundamental por parte de todos en este proceso.

Además de ese reconocimiento, que no debe ser un acto meramente formal, aquí es necesario traer como correlato otros hechos fundamentales, y me refiero al carácter que tiene el punto en la agenda de La Habana sobre la discusión de las víctimas y sus derechos. Sobre el problema rural,

el problema de participación política, el problema de la sustitución de mercados ilícitos, los mecanismos de desmovilización o dejación de armas hay una negociación. El gobierno dice: “Yo ofrezco esto”, la guerrilla dice “yo ofrezco esto” y comienza la discusión.

En el caso de las víctimas no puede ser una negociación, no pueden sentarse el gobierno y la guerrilla a decir “yo ofrezco tanta justicia y tanta impunidad”. Aquí más que en otros puntos de la agenda, es necesaria la activa participación de las víctimas. No es una negociación entre dos, en la cual cada uno de ellos diga cómo va a asumir su responsabilidad, y cómo les va a dar la cara, para utilizar esa expresión tan común, a sus víctimas, sin regateos, sino que el acto de firma de los acuerdos de paz en Colombia debe ser el mismo día en que el vocero del gobierno nacional, tal vez el Presidente, y el comandante de la guerrilla de las FARC, les pidan perdón a sus víctimas por lo que ha ocurrido en cincuenta años.

Así que, aquí, en este punto sustancial, la palabra participación cobra su más alta expresión y valor. Las víctimas deben participar en esta discusión. No solamente a través de mecanismos de expresión de sus propuestas, sino, diría yo, en la propia mesa de conversaciones. Creo que la mesa de conversaciones en La Habana tiene que aceptar que una delegación compuesta por víctimas de la guerrilla, del Estado y de los paramilitares vayan, así sea a una o varias sesiones, a presentar sus puntos de vista en la mesa. Eso es indispensable, y lo es, porque además voy a dar un argumento sobre la participación de las víctimas.

Lo ha dicho claramente la fiscalía de la Corte Penal Internacional. Ustedes saben, y si no, lo diré muy rápida y esquemáticamente, que la humanidad ha llegado a un punto en el cual se ha establecido claramente que cierto tipo de crímenes no pueden ser objeto de indultos o amnistías, y son los llamados crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra, el genocidio, los cuales no pueden ser objeto de impunidad en un proceso de paz ni en ninguna circunstancia. Pero la Corte Penal ha dicho también, que en condiciones de procesos de paz, sin que esto signifique impunidad de esos crímenes, sí se puede llegar a medidas especiales, excepcionales, que puedan hacer que un país, una sociedad, conquiste la paz. Y esas circunstancias parten de un hecho fundamental, como primer criterio de la Corte Penal Internacional: para que en la sociedad en cuestión pueda haber medidas que se llaman transicionales o de justicia transicional, debe haber un consenso en la sociedad.

¿Qué quiere decir un consenso? No quiere decir que todo el mundo esté de acuerdo, que lo estén los 44 millones de colombianos y todos acepten los acuerdos. No, de lo que se trata es que haya un consenso mínimo, mayoritario, representativo de la sociedad sobre la necesidad de esa justicia transicional. Y en este caso, es muy importante que sean las víctimas las que estén de acuerdo, pues sin el acuerdo de ellas es muy difícil que se llegue a la posibilidad de un acuerdo final del conflicto armado en Colombia.

Ahora, ¿dónde está aquí el problema mayor?, ¿en qué reside aquello sobre lo cual debiera haber un consenso social? Bueno, voy a enunciar tres problemas que son fundamentales.

El primero de ellos lo acabo de mencionar. El principio, la línea roja que no se puede trasgredir es que no podrá haber un proceso de paz y una firma de unos acuerdos de paz, sin que los crímenes de lesa humanidad, los crímenes contra la humanidad sean sancionados. Esto significa que deben crearse, si no existen los mecanismos, para que haya justicia en esta materia. Pero digamos que este ya lo han mencionado muchos, nadie va a anteponer las armas para ir a una cárcel. Y aquí el asunto radica en si es posible que habiendo sanción de los crímenes, haya medidas de suspensión de penas.

Como se dice en el argot popular, un sapo grande que tragar. No solamente del lado de las guerrillas, sino también de los agentes del Estado. Todo lo que digo tiene un principio de bilateralidad. Así que ahí hay una gran discusión: ¿habrá sanción pero sin pena o con pena suspendida?, ¿habrá sanción?, ¿los jueces condenarán a quienes hayan cometido esos crímenes, pero el correlato será que no paguen cárcel o que no estén en una cárcel? Una pregunta fuerte.

Otro problema igualmente difícil atañe con la participación política, quienes hayan cometido esos crímenes y efectivamente sean sancionados, ¿podrán ir a las elecciones a ocupar cargos de representación popular? Y la respuesta a esto es que en ningún proceso de paz en el mundo, por lo menos de los que yo conozco, ninguna de las fuerzas que se han levantado en armas las ha depuesto para no ir a hacer política. Pero esto también es válido para los otros, para los agentes del Estado que están en las cárceles, o que no lo están ¿podrán ellos hacer política después de haber sido condenados? Otro gran problema.

Y para que no se diga que vengo a plantear solo problemas que no tienen solución, la experiencia internacional también ha mostrado algunos caminos que pueden servir para resolver estos problemas. Uno de ellos es

que a cambio de suspensión de penas y a cambio de permitir la participación política, existan en una sociedad dosis muy grandes de verdad, de reparación, y de garantías de no repetición.

Esto lo que significa es que, si llegamos a ese estadio de posguerra del que vengo hablando, lo primero, o una de las primeras cosas que habrá que hacer, es crear una comisión muy amplia de la verdad. No como un grupo de especialistas que se reúnen para producir un informe. Yo creo que en Colombia si creamos un mecanismo de esta naturaleza, tendrá que ser parecido a lo que ocurrió en Sudáfrica, por ejemplo, una comisión de la verdad en la cual estén cara a cara, las víctimas y quienes perpetraron los hechos, las víctimas y los autores de los hechos, y en ese cara a cara, que no es solamente entre las víctimas y los victimarios, también tendrá que estar la sociedad viendo, escuchando, lo que se produzca ahí.

Debe haber medidas de reparación, eso lo hemos dicho. Hay leyes ya, la Ley de Restitución, que hemos criticado por sus muy débiles alcances. Parte de las medidas de reparación tienen que ser, en el caso de una guerra rural como la que tenemos en Colombia, ya lo dije al comienzo, por lo menos un principio de reforma agraria. Mínimamente que a las comunidades campesinas se les respete su derecho a existir, y debe haber también medidas de restitución colectiva, política, etc.

Así que, la participación que se requiere hoy es para que surjan propuestas que puedan hacer que se resuelvan esos problemas a los cuales he hecho alusión. Sin eso será muy difícil avanzar.

Por parte del Congreso, nosotros vamos a realizar en los próximos meses, nueve mesas en distintas regiones del país, muy probablemente una de ellas tendrá su sede en Antioquia, para escuchar las propuestas de las víctimas, las ideas, los planteamientos, las experiencias, lo que quiere la gente para que pueda producirse un cambio sustancial en su vida.

Se es víctima no para siempre, por lo menos así debiera ser, la condición de víctima puede cambiar pero en la vida de la gente tiene que pasar algo para que cambie esa circunstancia. Tiene que haber un hecho o un acontecimiento, o una serie de acontecimientos que cambien la vida de la gente. Y por eso vamos a escuchar qué tienen qué decir las comunidades, las asociaciones de víctimas, las personas, con relación a qué esperan de quienes están sentado en la mesa de conversaciones hoy.

Voy a terminar esta intervención diciendo algo que muestra el drama que ocurre en Colombia. Ayer falleció el señor Víctor Carranza, y no

quiero ser irrespetuoso, pero quiero decir algo sobre ese particular. A mí me aterra que una persona que sin lugar a dudas, se catalogó de criminal de lesa humanidad, sea tratada con la benevolencia, casi con la admiración y exaltación que vi ayer en medios de comunicación.

Un prelado de la Iglesia católica se refiere a este señor como don Víctor, exaltándolo como un hombre de paz, y eso muestra la distancia que hay todavía en nuestra sociedad de un momento de dignidad, de verdad y de justicia, porque este caso lo hemos estudiado con el padre Javier Giraldo, que me honró con su compañía en este proceso de investigación; escudriñamos un poco la vida del señor Carranza, y allá aparecieron hechos como el siguiente: el señor —lo dijo a un funcionario de gobierno, no a una organización de derechos humanos para que no se ponga en tela de juicio esto que voy a afirmar—, el señor hizo una fiesta en Villavicencio con prestantes personalidades, no solamente del departamento sino del país, para celebrar el millón de hectáreas conseguidas, ¡millón de hectáreas! Bogotá tiene como superficie 55.000.

Hectáreas conseguidas, y ya hemos investigado cómo: testaferrato, violencia, especulación financiera, y como si fuera poco, el señor Carranza, después de ver un poco, estudiar su vida, encontramos que fue beneficiario de tierras del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), él fue restituido como si fuera un desplazado, como si fuera una víctima de la violencia, y fue reparado económicamente. Una sentencia del Consejo de Estado lo indemnizó, después de las investigaciones hechas por la Fiscalía.

Así que no puede ser esto, no puede ser que en Colombia ocurran cosas como estas; y para eso es necesario que nosotros todos y ustedes, la academia, las organizaciones campesinas, juntemos nuestras manos, nuestra voluntad, nuestro esfuerzo, para que consigamos la paz. Una paz digna, una paz que nos lleve a ser la potencia, de la que hablé al comienzo de mi intervención.

No puedo terminar sin decir que me pidieron que hiciera una cuña, y la voy a hacer con gusto, hay que oponerse a la reforma a la salud, que es desastrosa, quiero decirlo en mi modesta opinión. Nosotros hemos presentado otro proyecto de ley distinto, que tiene alcances importantes en conjunto con asociaciones médicas y de usuarios, para buscar una transformación del sistema de salud. No sería la primera vez que en este gobierno se logre echar atrás una reforma, ya que en dos oportunidades

los ciudadanos lo han conseguido: con la reforma a la justicia y con la reforma a la educación. Así que quiero invitarlos a una movilización muy activa contra esta pseudorreforma a la salud, que promete acabar con lo poco que existe y dejar a las personas en una situación peor.

Les agradezco mucho su atención.



Antropólogo y doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia donde lidera el Grupo de Estudios de las Subjetividades y Creencias Contemporáneas — GESCO—. Actualmente es director general del Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—.

*In girum imus nocte
et consumimur igni¹*

Juventud, virtualidad y contestación hoy²

Fabián Sanabria
14 de junio de 2013

*A partir de nuestro ingreso a Internet algo cambió: adquirimos el
Atiquete de un viaje sin retorno hacia un nuevo continente, esta vez*

1 Giramos en la noche mientras nos consume el fuego.

2 La presente conferencia ha sido establecida a partir del más reciente artículo de su autor, publicado en la *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 48, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 219-244, como balance de veinte años de investigación, bajo el título: “De lo religioso a lo virtual. Explosiones del imaginario y recomposiciones del creer hoy”.

no físico sino virtual. Y en ese horizonte, de la misma manera que los navegantes del pasado se enfrentaban a cientos de peligros, también ahora se asumen numerosos riesgos. ¿Riesgos de establecer nexos, de recrear lazos? Ese mismo voluntarismo que antaño implicaba la noción clásica de religión (religare), hoy lo revela paradójicamente el viaje virtual: cuanto más nos hacemos señas desde una ventana, más solos estamos. Eso sí, a la caza de nuevos y múltiples enlaces que nos atrapan todo el tiempo. Hay una búsqueda desaforada del otro, así esté ausente en cada página o sitio web que frecuentamos. Surge también una nueva identidad. Encontramos cibernautas que en Internet cambian de sexo y, al chatear no sabemos si hablamos con un hombre o con una mujer, con un viejo o con un adolescente: el ciberespacio también es un nuevo continente para travestirse, porque ya no hay una sola identidad sino identificaciones. Con las interacciones por Skype, Facebook y Twitter, de algún modo el rito ha sido reemplazado por el juego.

Nuevamente su imagen en la ventana. Retrato de perfil a blanco y negro Costado derecho hasta el límite de la nariz Solo el costado derecho. Cabeza suficiente y buen cuello Lo demás en penumbra. Mira fijamente intentando sonreír No puede. Si alguien quiere una ampliación Su rostro se quiebra. Es así. Hay que dejarlo de ese tamaño. Indudablemente un recorte. ¿Cuántos intentos? Cientos Aunque pocos. ¿Él mismo tomó la fotografía? Ante el espejo de otros. ¿Qué importa?

(El Tramoyero, Fabián Sanabria, Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2013, p. 13).

¿Qué está pasando?

Con el epígrafe de una huida evoco la memoria del autor del *Intercambio imposible*. La imagen corresponde a la descripción de un “joven cibernauta contemporáneo”. Alguien que abre un montón de ventanas, chatea y muestra solo un lado de su rostro —jamás sus sentimientos—. Si se quiere estamos ante un seductor cuyos objetos siguen existiendo y simultáneamente desaparecen... No hay otra escena que la pantalla de su red.

Individuos como él han abandonado la trascendencia. Porque hoy la piel es lo más profundo.

Como Guy Debord, Jean Baudrillard fue uno de los primeros sociólogos en ilustrar sutilmente los gestos de los agentes de consumo: *in girum imus nocte et consumimur igni*.³ Supo retratar irónicamente el prototipo del hombre-máquina, que pretendía realizar sus deseos a través de la velocidad para convertirse en actor privado de toda dramaturgia. ¿Sujeto entregado a la ficción?

Indudablemente. Personaje típico del reino del *como si*, donde todo gira entre ambivalencias y ambigüedades que nada deciden, pero que fluyen muy ligero... La atracción fatal que encarna el escurridizo encanto de enmascarar nuestras interacciones sociales —por fuera de toda falta.

Jamás nos cansaremos de retratar nuestra época. Con las fotografías que incansablemente sigamos tomando podremos observar mejor la “miniaturización” de los cuerpos y los placeres, pues todo está concentrado e inmediatamente disponible. El planeta se abre cerrándose, y las fronteras delimitan cada vez más “tierras de nadie”. El exceso nos troquela señalando otra clase de defectos: demasiado poco tiempo, amplias penurias de espacio, múltiples referencias individuales. Nuestro yo, inos asesinan el yo! Los recuerdos se borran y los relatos de mediana duración desaparecen. Solo es creíble lo que se ve y las imágenes se transforman en espectáculo. Las actividades domésticas han cedido la plaza en primer plano a los medios. Las escenas del teatro cotidiano —tras perder la distancia mínima que protegía el rol más íntimo de sus actores— estallan. Ya no hay aberración sino éxtasis comunicativo. Los objetos se han vuelto demasiado visibles y solubles. El mundo es obsceno.

En las sociedades contemporáneas asistimos al fenómeno de la “urbanización del mundo”, la cual los demógrafos podrían comparar con la mutación identificada por los arqueólogos, de hombres cazadores-recolectores a agricultores. De un lado, porque el mundo urbano presenta una desestabilización general del entorno (al relacionarse con los aspectos más dinámicos de la economía) y, de otro, porque genera enormes posibilidades de conectividad que, al extenderse a las ciudades, nos obligan a replantear las relaciones entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad hoy. Si se quiere, el universo que habitamos ya no tendría como

3 Giramos en la noche mientras nos consume el fuego.

metáfora primordial del lazo social lo que Georg Simmel llamó, a principios del siglo xx, *el puente y la puerta*, sino que se establecería a través de un “laberinto de ventanas”.

Hay una idea que de algún modo en la época contemporánea se liga con el momento de los grandes descubrimientos, con el sueño de los viajeros y exploradores de finales del siglo xviii y principios del xix, incluso con la ambición de los conquistadores que llegaron a América en el siglo xvi: la idea de circunnavegación. Porque hoy día la navegación no se da montando en carabelas y atravesando el Atlántico. Se trata más bien de una práctica virtual, desde un sitio cualquiera, encerrado en un cuarto, dentro de un mundo ya no de puentes ni puertas sino de ventanas. A partir de nuestro ingreso a Internet algo cambió: adquirimos el tiquete de un viaje sin retorno hacia un nuevo continente, esta vez no físico sino virtual. Y en ese horizonte, de la misma manera que los navegantes del pasado se enfrentaban a cientos de peligros, también se asumen numerosos riesgos.

¿Riesgos de establecer nexos, de recrear lazos? Ese mismo voluntarismo que implicaba antaño la noción clásica de religión (*religare*), lo revela paradójicamente hoy el viaje virtual: cuanto más nos hacemos señas desde una ventana, más solos estamos. Eso sí, a la caza de nuevos enlaces que, a través de distintos *links*, nos ligan todo el tiempo. Hay una búsqueda desaforada del otro, así sea ausente, en cada *homepage* o sitio web que frecuentamos. Tal cual lo reveló en sus *Formas elementales de la posmodernidad* Michel Maffesoli, numerosos mitos antiquísimos podemos rastrearlos en sagas como las de Harry Potter, e incontables juegos de rol podrían reemplazar a cientos de bestiarios y panteones devorados. Hoy día el “no puedo vivir sin ti” expresa el temor a ser expulsado de Internet. Todo es tan efímero y el universo se ha “liquidado”, nuestras relaciones son demasiado frágiles y, como lo demostrara Zigmunt Bauman en su caracterización de la “vida líquida”, nadie nos garantiza “fidelidad hasta que la muerte nos separe”. No obstante, seguimos buscando príncipes azules, continuamos *surfeando* aunque sepamos que “tanta belleza no puede ser verdad” y, frente a la pantalla, nos entregamos a las banalidades que impregnan la vida cotidiana, porque la ausencia de Dios pareciera ser la más insensata constatación religiosa.

Pero somos solicitados y normalmente tenemos derecho a opinar. Ahora mismo surgen nuevos juegos: de expresión, de competición, de promiscuidad, de azar, de rol. El universo es cálido. Los espectros nos

fascinan. Hay que decirles adiós a las nostalgias del “todo tiempo pasado fue mejor”, y a las distintas variantes del “mito del progreso”. Desde hace años son despreciables los histéricos. Se debe disimular en medio de la esquizofrenia, estar abierto aunque se viva confuso, aprovechar la proximidad absoluta pese a la pérdida de los límites, demostrar que se está vivo así nos asfixiemos en el intento.

En medio de torbellinos seguimos soñando, aunque luces y sombras constituyan un “nada que ver” para comprobar la inutilidad objetiva de las cosas. Antes había que esconder el sexo y manifestar lo político. Hoy la desnudez de ambos campos traduce su ausencia. Los cuerpos esbeltos se tornan aburridos, y el Ágora queda abandonada. Pero no todo es nudo ciego. Regularidades se verifican. Entre burocracias e ideologías decadentes, asistimos a rituales de transparencia. Así abundan los campos de refugiados y multitudes errantes desborden el cosmos, gozamos del complejo de “niños rebeldes”.

Antaño nos obsesionaba parecernos a los demás y refugiarnos en el anonimato. Hoy es necesario el sí mismo, pues los otros virtuales pueden abolirnos. ¡Pero sin tomar la iniciativa! El mayor artificio suele ser la artificialidad técnica. Por eso, exaltamos el detalle y buscamos desnormalizar el deseo: sofisticamos los cuerpos. La seducción radica en la metáfora: desaparecer en vez de morir, movimientos más puros, enmascaramientos. Precipitarse, desinhibirse. El más allá es aquí y ahora. Cómo vivir nos ha sido dado. Superficies y apariencias conforman mejores territorios. Rasgos instantáneos, sin desciframientos. No más saber ni verdades, tampoco esperanzas. Apuntar siempre al lado, dar rodeos. Exteriorizarse. Entregarse a la coquetería de divagar entre presencias y ausencias.

Mundos del medio. Algo muy importante en los viajes virtuales, puesto que nos perdemos, son los anhelos de nuevas mediaciones. Vivimos errando, inventando relaciones con otros desconocidos, distintos, seres artificiales que están construyendo otras sociabilidades. Al sentirnos inconformes con nuestros cuerpos, con las identidades asignadas, encontramos cibernautas que en Internet cambian de sexo y, al chatear, no sabemos si estamos hablando con un hombre o con una mujer, con un viejo o con un adolescente: el ciberespacio también es un nuevo continente para travestirse. Eso también descompone la noción de identidad, ya no entendida como un “rompecabezas per se y para siempre”. Porque no hay una sola identidad sino identificaciones: se improvisa, se inventa,

se reinventa, se cambia e intercambia y todo el tiempo transformamos nuestras identidades. De la misma manera que un joven contestatario se decía comunista, ahora puede ser emprendedor, y si antes era católico en este momento podría convertirse al islam y después decirse agnóstico, bisexual, emo, punkero, rapero, ponerse tenis marca Adidas y más tarde usar zapatillas Nike. Son increíbles las metamorfosis que, similares a los procesos de “circulación del creer” tan caros a Michel de Certeau, se están dando especialmente para los jóvenes en sus laberintos virtuales.

La juventud estalla en lo virtual

¿Qué ocurre entonces con lo que se ha dado en llamar “ciberculturas”? Son expresiones del poder de la imagen y del inútil goce juvenil. Si nos diéramos cuenta del tiempo que no solo los adolescentes gastan en *Facebook*, en *Twitter*, en *MSN* o respondiendo correos electrónicos, concluiríamos que abrazamos la inutilidad. Una suerte de “adormecimiento”. Hay jóvenes que cierran temporalmente sus ventanas porque supuestamente pierden mucho tiempo. ¿Qué hay en eso? Nuevas religiones del imaginario, *blogs*, *homepages*, juegos de roles, enlaces, rumores, datos falsos y verdaderos. Si ojeamos los comentarios de las noticias en Internet, ¡cuánta insolencia! Nuestra intolerancia respecto a opiniones ajenas se multiplica, pues enfrentamos realidades fantasiosas que ya nadie controla. Los cibernautas dicen ser felices recortando perfiles, alterando recuerdos, encuadrando fotos, entregándose en cuerpo y alma para que los vean, publicando su vida privada. *Flashmob*, movilizaciones instantáneas, *Wikipedia* con sus errores mayúsculos y prejuicios bien conocidos, es lo que de algún modo se ha llamado “cultura indisciplinada”: siguiendo unos protocolos aparentemente rigurosos, es posible alterar la información, calumniar a un autor, asignarle obras que no le pertenecen. Imposturas intelectuales que solo se validan intersubjetivamente y ya no se verifican ante una autoridad (religiosa, política, artística o científica) que las certifica.

El mundo virtual les ha dicho adiós al “mito del progreso” y a las nostalgias del “todo tiempo pasado fue mejor”. La concepción lineal o evolutiva del tiempo ha sido revaluada junto con los “grandes relatos” de la humanidad. Ante las crisis de la memoria y las migajas de recuerdos que contribuyen a instrumentalizar políticamente muchos olvidos y a

transformar el mundo en espectáculo, hace una década, Francis Fukuyama afirmaba que se trataba del “fin de la historia”. Hoy se pretende borrar, incluso, de algunos manuales escolares el episodio nazi, se justifican “democráticamente” las invasiones y colonizaciones de todo tipo, o se declara guerra abierta a otras naciones en nombre de la “libertad” de someter al otro. En todo caso, si de fin es necesario hablar, es mejor referirse a la culminación de un “sentido único” de la historia, a la clausura de otro momento envuelto en la sobreabundancia de acontecimientos, presentados desordenadamente, agrandados o empequeñecidos, según las conveniencias establecidas por los nuevos órdenes de los medios masivos de comunicación.

Paralelamente, el espacio de lo virtual se abre cerrándose. Los emporios más poderosos se unifican y las fronteras se cierran para los excluidos del nuevo orden tecnológico. Múltiples imágenes y voces se proyectan y retumban a diestro y siniestro, con sus efectos perversos, ignorados por la mayoría que, ciegamente, es incapaz de determinar quién dice qué entre tanta información conocida y reconocida, pero al mismo tiempo desconocida. Habitamos el mundo del simulacro, caracterizado por excesivas representaciones y dramatizaciones, que envuelven las decisiones políticas en un ambiente tragicómico, a veces circense, generalmente reproductor del orden establecido. Y todo parece ser un signo: la juventud estalla en sus creencias y las creencias estallan en la juventud, a través de un desbordamiento que genera, en el mejor de los casos, una circulación mercantil del creer y del sentido, que altera desproporcionadamente toda “economía de bienes simbólicos”.

En la virtualidad, como otrora en el ámbito religioso, se multiplican y desdoblan procedimientos que crean la ilusión de un sujeto transparente, capaz de optar y de decidir libremente. Algunos autores reivindicaban la abstracción de la “cultura como texto” y olvidan que al hacer ese ejercicio, típicamente escolástico, hablan más de ellos mismos que de los otros que pretenden interpretar. Cada quien va por su lado sin contar esta vez con un Dios para todos, en el inmenso maremágnum de producción y reproducción individual de sentidos, donde se multiplican biografías, autobiografías, historias de vida y relatos estereotipados de conversiones, envueltos en retóricas especulativas y nuevas publicidades. No obstante, ante la parafernalia dominante de las industrias y las nuevas tecnologías culturales, las invenciones y las astucias de lo cotidiano generan *bricolajes*

y *braconnages*, similares a los mestizajes y sincretismos religiosos que repugnan al orden dominante, incluidas allí las categorías científicas de clasificación del mundo, por considerar esas mezclas como indignas del pensamiento y contrarias al orden social.

En medio de esa enorme huida del porvenir, la población joven o la “juventud” que quisiera “ser más que un nombre”, algunas veces se pregunta: ¿cómo reintegrar la subjetividad?, ¿cabe hablar aún de *heterotopía* (en sentido foucaultiano) del sujeto? ¿Es plausible inventar otras vanguardias e inscribirlas en “línea creyentes” (estéticas o éticas) de continuidad hacia el futuro? Si globalmente se ha pasado del lugar organizador al no lugar movilizador del sentido, saturado de identidades y alteridades que apenas se rozan en su rechazo de la historia, ¿es factible recrear el lazo social en contextos de pérdida progresiva de la memoria?

Una pequeña digresión: ¿de profesor a escritor?

Hace cuatro años, cuando fui designado decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, me di cuenta de que debía recapitular buena parte de mi vida, pues esta resultaba sumamente paradójica: de niño jugué cuatro clases de juegos, pero solo uno me quedó gustando. Primero quise ser astronauta poniéndome una careta y saltando descalzo encima de una colchoneta, luego me encantó ser “conductor de trolebuses”, después quise ser fraile franciscano como Severo Velásquez —un sacerdote que contribuyó a la caída del dictador Gustavo Rojas Pinilla— y, desde la tarde en que me matricularon en la escuela, me dediqué a “ser profesor” de alumnos imaginarios.

Recuerdo que guardaba las tizas que quedaban dispersas en los salones al final de cada jornada y, con una almohadilla que me servía de borrador, improvisé un tablero en la puerta de mi cuarto para repetir las clases que los maestros impartían. Así me enteré desde muy pequeño del “rollo de la pedagogía”, de cómo los profesores de los colegios públicos debían laborar en varios establecimientos para ajustarse un mejor salario, de las imposturas que cual actores de teatro los docentes sin darse cuenta mantenían, del aterrador “campo de juego”, que forjando un mundo académico en vez de liberador de los sueños y deseos juveniles resultaba bastante alienante, de los sistemas de calificaciones que para nada me gustaban y, espe-

cialmente, de cómo lo bueno y lo malo “en sí” eran convenciones morales bastante relativas: un vaso de agua para un sediento era magnífico, pero podía ser mortal para un ahogado. De ese modo aprendí a ser “profesor”, hasta que comprendí que odiaba profesar verdades que en realidad eran creencias, aún las teorías científicas más elaboradas.

Debo aclarar que tuve la fortuna de ser hijo legítimo de la educación pública, y que estuve casi siempre becado: desde la Escuela Modelo del Norte, pasando por el Colegio República de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de París VIII, y la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Igualmente en mi repertorio profesoral influyeron excelentes maestros: Lucía Rincón Gómez, Elizabeth Beltrán Trujillo, Gilberto Romero, María Clara Segura, Inés Marina Vizcaíno de Cubillos, Guillermo Páramo, Ana María Bidegain, Carlos Eduardo Vasco, Antanas Mockus, Cornelius Castoriadis, Marc Augé, Danielle Hervieu-Léger, Jacques Derrida, Pierre Bourdieu y Michel Maffesoli, entre otros, cuyos álter ego imaginarios deambularon y deliraron conmigo a lo largo de más de cuatrocientas páginas que conformaron mi segunda novela. De algún modo me sentí hecho de sus voces y gestos y, como lo confesé hace poco, a pesar de la ironía traté de rendir un homenaje a esos maestros, humanos demasiado humanos, porque en dos palabras: “soy ellos”.

Ahora bien, tratando de precisar el origen de esa ficción, debo subrayar que tras desempeñarme como decano de la Nacional me dio una gripa tremenda que por descuido se volvió una neumonía que casi me manda “al otro lado”. Estuve dieciséis días en un coma inducido que, delirando, me puso a recrear casi cuarenta años, sin censuras. Así surgió *¿Profesor?*, la segunda novela de mi anunciada tetralogía “Autoficciones”. Con signos de interrogación porque afortunadamente me di cuenta de que en esta vida nadie enseña, del mismo modo que los médicos no curan. Entonces me dispuse a narrar y a describir en dos historias paralelas, párrafo a párrafo, a lo largo de dieciséis capítulos, en presente y a color mi estado de salud crítico, y en pasado y a blanco y negro mis juegos profesorales con cientos de jóvenes que —por considerarlos demasiado serios— no quiero tomarlos en serio.

Desde *El Tramoyero*, mi ópera prima sobre las “imposturas masculinas” que el colega y amigo Hernando Salcedo está traduciendo para publicarla en francés, he querido ensayar una escritura que exige ser leída en voz alta. De algún modo el tono teatral se impone, y eso se corroborará

cuando en algún escenario vanguardista se organice un “cabaré literario” a partir de mis escritos. De momento también debo señalar otro riesgo: en mis dos novelas (*El Tramoyero* y *¿Profesor?* —y espero que así sea en las dos que siguen: *Monigotes* y *Gāūcherías...*), no hay comas, lo cual no implica que las aposiciones que marcan el compás de las frases no estén señaladas. Todo lo contrario: por medio de letras mayúsculas Salto por encima del vacío que las faltas de comas obligan al lector a dar. ¿Por qué eso? Por una influencia beckettiana de la que no puedo desembarazarme, pero sobre todo por culpa de las malditas redes sociales, especialmente de *Twitter*, de la que ya no logro escapar—. Además es un estilo que simple y llanamente me gusta: en vez de comas Pongo una letra mayúscula para no decir “Ella toca el violín y él la viola sino Ella toca el violín y él La viola” Y ya.

Debo contar además otra osadía: con *¿Profesor?* quise ser “titular” de la institución a la que simbólicamente y cada vez más rodeado de jóvenes, pertenezco, nombrando incluso la cátedra que en un futuro, con todo fervor, quisiera orientar (hoy gozo de una comisión ad-honórem de la Universidad Nacional de Colombia para desempeñarme como Director General del Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—). Por supuesto que ese atrevimiento me fue negado del modo más burocrático. Para hacerle la “peor” propaganda a mi segunda novela, simplemente parafraseo la “sustancia” de los tres sapientes conceptos que anónimos colegas rindieron sobre el particular. El más benigno señaló que el autor de un texto “tan difícil” no podía promoverse porque este carecía de objetivos, hipótesis, metodología y marco teórico. La siguiente evaluación adujo que jamás leería algo tan irreverente, que se burlaba faltándoles al respeto a sus compañeros profesores, salvo porque el rector se lo pedía. Y la última “perla” la esgrimió una “noble dama”: veladamente pide que se investigue al perverso “profesor” que se atreve a “enseñar” en la más prestigiosa universidad pública de Colombia.

Querer-Creer-Vislumbrar...

Hay un tercer verbo en el último poema escrito por Samuel Beckett, poco antes de fallecer, ¿Cómo decir? (Querer-Creer-Vislumbrar...) que nos sugiere que las imágenes de lo virtual hoy podrían ser la anticipación de un

cierto “advenimiento”, en el cual una voz trata de hacerse escuchar, pero resulta problemático y molesto para las ciencias sociales esa “evocación poética”.

¿Podría acaso restituirseles a los ideales, como antaño a lo religioso, su creatividad social específica? Para mí, el vitalismo de autores más próximos al arte que a la ciencia nos ilumina, porque en un horizonte incierto, sus obras constituyen “oasis” para no dejar caer todo en la cobardía suicida de un total “desencantamiento del mundo”.

Es claro que los vínculos virtuales de hoy no proceden tanto de las instituciones sociales sino, más bien, son testimonios de universos que estallan y de realidades que se descomponen. Ese desorden, del cual Georges Balandier ya hizo el elogio, muestra sin embargo la dinámica de una “espiritualidad”, antes que de una religiosidad. La fuerza del creer corporal, antes que de un sistema especulativo. Y han sido esos “intentos de creer” quienes, aunque suelen ser vistos como desórdenes, a mí me seguirán inspirando.

De suerte que *surfear* en el mundo virtual es lanzarse a un abismo entre proximidad y lejanía. Esto es esencial porque en el ciberespacio los jóvenes sin quererlo proclaman: “ahora somos digitales”. El sexo se vuelve escéptico y los hervores y humores del cuerpo, asépticos. Cuanto más fluida sea una persona, más vegetariana y casta, más rápido limpiará la sangre, el semen y todas esas secreciones que manchan y contaminan. Más pronto se convertirá en sujeto “obsesionado por la transparencia”. Rozarse sin tocarse, allí se construye una “pluralidad de sentidos”, una ligereza y seducción donde curiosamente se vislumbra una intimidad conservadora. En el laberinto virtual se diluye la idea del deber ser: hay cosas que se ganan y otras que se pierden, algunos objetos son hermosos y otros horribles, lo uno y lo otro. Conformamos cuerpos místico-eróticos que desarrollan otra clase de espiritualidad. Establecemos relaciones instantáneas que constituyen el principio de otra clase de “pornografía”.

Ocurre que los vínculos virtuales de hoy pueden realizar, sin darnos cuenta, el tránsito de “la ficción del mismo a la realidad de lo plural”, subrayado como fin de milenio por Patrick Michel: al hablar del creer, se finge estar hablando de este, pues se habla en realidad de otra cosa; y al no hablar del creer, se finge no hablar de este, no hablando sino del mismo. Ese fenómeno, que es ante todo un “juego de lenguaje”, se llama metonimia, y es la mejor manera de referirnos a las dinámicas instauradoras

de sentido que, a través de lo virtual, se entrecruzan involuntariamente en las sociedades contemporáneas.

Los vínculos virtuales constituyen ya un cuerpo colectivo, un ámbito de “encuentro”. Basta pensar en *Skype* o en todo el arsenal de cámaras para ver o ser visto. Como bien lo ha dicho en múltiples ocasiones Michel Maffesoli, en el ciberespacio nos topamos con el “pegamento de la vida”, quedamos enlazados, atados: *Second Life*, *My Space*, *Facebook* son laberintos que nos envuelven e incitan. De algún modo, el rito ha sido reemplazado por el juego. Chatear para decir naderías. Jugar sin más, porque no pesa tanto la explicación mítica. Esto no quiere decir que no haya “ideólogos” de los nuevos laberintos, moralistas y nostálgicos de lo absoluto que sigan diciendo: “el laberinto es para enfrentar al diablo y sus tentaciones, ese espacio contiene trampas y ha sido construido para vencer al Minotauro”. Independientemente del mito que se construya sobre la estructura del laberinto virtual, lo que cuenta es el campo de lo onírico, no tanto la figura del peregrino que recorre el camino de Compostela, o del héroe que se propone vencer al demonio. Más que el proyecto, lo que cuenta es el trayecto: simplemente el estar allí y punto.

Creencias metonímicas porque los jóvenes comprometidos con una causa se convierten en actores que desarrollan una serie de tácticas y astucias de “hacer creer para poder creer”, lo que desempeña un papel decisivo en los lugares “donde se busca lo que ya no está”. Porque efectivamente, dos resortes tradicionales suelen estar presentes en quienes reinventan el sentido social a través de lo virtual hoy: de un lado, la pretensión de hablar en nombre de algo real que es a la vez principio de lo que debe ser creído (una totalización) y principio del acto de creer (un deseo). De otro lado, la capacidad que tiene el discurso autorizado para dar cuenta del acontecimiento, pues a través del mundo virtual se distribuyen *elementos organizadores de prácticas*, es decir, otras “normas de fe”. Así, la fuerza mediática logra que los destinatarios no estén obligados a creer lo que no ven, sino como lo subrayó en diversas ocasiones Michel de Certeau, justamente lo que presencian. Del mismo modo que “una imagen vale más que mil palabras”, la constatación contemporánea del creer se realiza estrictamente a partir de lo que se ve.

Metonimias del creer porque se corrobora que la creencia no puede decirse a través de convicciones directas, sino por medio de lo que es presentado para creer. La creencia no reposa ya sobre una alteridad invisible,

“escondida en las alturas”, sino sobre otras cosas visibles que señalan lo que debe ser creído. En lo virtual, creer funciona sobre el valor real supuesto a un otro, sin importar el lugar que este ocupe en el mundo: en realidad, habla un nada que calla la pérdida de lo que no puede decirse y, allí, ante esa lucha por la vida (en un tiempo accidentado donde fracasar es indisociable de simbolizar y simbolizar es indisociable de fracasar), en esa “anarquía del claro-oscuro cotidiano”, omnipresente entre los efímeros vínculos virtuales de hoy, es donde algo inefable se dice.

Apocalípticas juveniles y heterotopías virtuales

Es posible que evocando el Apocalipsis entremos en una “empresa de delirio”. No obstante, si el fin de un mundo no es el fin del mundo, la respuesta ha sido dada por Henri Desroche:

¿Por qué no? Hay delirios que tienen su lógica específica: la de las “sociedades calientes” que se diferencian de las razones que permiten el funcionamiento de las “sociedades frías”, o de las sociedades que “se enfrían”. Esos delirios surgen del rito lúdico y del teatro cotidiano, y se abren al lirismo surrealista y a las representaciones dramáticas contenidas en la Babel del entusiasmo creador.

Cierto, esos *delirios* movilizan. Nuevos comercios de bienes, de ideas y amores: egotismos que proyectan sed de infinito. Estéticas juveniles que seducen, que atraen y atrapan. El mundo de los vínculos virtuales está lleno de aventura. Allí se pueden rastrear al menos tres tipos de “coquetería”, similares a los ilustrados por Georg Simmel: yo quiero, pero usted no va a poder; yo no sé si quiero y no sé si usted se atreva; usted puede, pero yo no quiero. Liturgias que recuerdan comunes uniones. Con el ingreso avasallador de la juventud al mundo en Internet, se vive comulgando: con una banda de rock, cuando se es afín a un grupo, a un *blog*. Los contenidos poco importan: interesan los continentes, las formas, los gestos, no tanto la materia sino la manera. Lo imperdonable del ciberespacio suele ser: ¿cómo me hace usted eso a mí, de esa manera? Los lazos sociales concluyen, como bien lo subrayó Zigmunt Bauman en su *Amor líquido*, al oprimir la tecla *delete*. Del mismo modo, al inicio lo que

cuenta es el sitio, ¿cuál es el tuyo?, allí nos encontramos. Es el retorno de lo arcaico, la eficacia contagiosa de viejas mitologías, de máscaras y vestimentas de antaño, una predominancia de lo gótico. Volvemos al “régimen nocturno de la imagen”, a los amuletos, talismanes y tatuajes, al tiempo de las tribus, a esa gran cantidad de trazos que marcan el cuerpo: a un cierto reencantamiento del mundo.

Algunos dirán que esas son solo imágenes, a lo sumo figuras para una “fantástica trascendental”. Efectivamente. Pero esas imágenes son un delirio “bien fundado”. Delirio que nos evoca la memoria colectiva y, en ciertos casos, la resurrección de panteones devorados. Porque todo ocurre como si la memoria motriz fuera más coherente y durable que la memoria del recuerdo, como si la situación de enfrentar un pasado oscuro y temer un porvenir incierto recordara que la memoria *destituida* fuera al mismo tiempo una memoria juvenil *restituyente*, más aun, *constituyente*...

Ahora bien, las *apocalípticas* del creer (que reiteran cómo “el fin de un mundo no es el fin del mundo”), presentes en los vínculos virtuales de hoy, implican una *demanda* colectiva que denuncia la destitución de un recuerdo y pide la restitución de un olvido. La imaginación de los jóvenes encuentra en su estallido social a la conciencia y memoria colectivas, ella ofrece a la primera la revitalización de un culto y, a la segunda, la reactivación de su propia referencia. Busca una tradición más profunda al resucitar un pasado muerto u oculto para restituirle la vida: el proyecto de un *después* valida entonces el recuerdo de un *antes*. De suerte que esto nos conduce a descubrir, tal vez, la “sociodisea” de una esperanza: nuevas identidades y otras alteridades.

Todo ocurre como si en la experiencia de relacionarnos virtualmente hoy, el encuentro con *otros que creen en lo mismo o en algo semejante*, produjera un “campo de sentido”. El problema se presenta cuando una visión hegemónica pretende imponerse sobre las demás; la dificultad mayor se concentra en el exceso o en el defecto de imaginación colectiva (el *exceso* resultando alienante; el *defecto*, suicida). En todo caso, siguiendo a la *Sociología de la esperanza* de Henri Desroche, tres funciones se pueden detectar: la primera, una función de *alternancia*, es decir, de *experiencia de lo inverosímil*; la segunda, una función de *altercación* que busca contemplar la *posibilidad de ser sí* conjugada a la *necesidad de ser otro*; y la tercera, una función de *alternativa*, que traduce la puesta en escena de una teatralización social: una *dramaturgia*.

En ese horizonte, de la misma manera que existen espacios íntimos donde los sueños y mitos se realizan, en las sociedades contemporáneas emergen escenarios “absolutamente otros”, que reflejan y contradicen los lugares físicos donde estamos emplazados. Tales son las “ventanas del ciberespacio” que desbordan lo actual y lo cotidiano, entretejiendo los *Vínculos virtuales* de hoy; heterotopías —en sentido de Michel Foucault—, las cuales recomponen el sentido por medio de crisis o desviaciones, apropiación de sitios, yuxtaposición de espacios, recortes de tiempos, aperturas o cierres, ilusiones o compensaciones... He ahí los nuevos ámbitos donde otras voces, textos e imágenes se proyectan a través de múltiples redes sociales (*Facebook, LastFM, Twitter, Wikipedia, Google, YouTube, YouPorn*, y demás webs) que, abordadas desde la experiencia del investigador de las creencias y subjetividades actuales, nos aproximan de otro modo a una *antropología de la ficción contemporánea* para querer-creer-vislumbrar los desafíos del lazo social hoy.

Finalmente, contra la visión banal de lo fatal, vale la pena plantearse a los jóvenes una perspectiva fatal de lo banal. Una reversión inmanente de todas las empresas racionales de estructuración del poder. En la excrecencia productiva, en la relación con el cuerpo, aun en la monotonía existencial pareciera esbozarse lo contrario de una servidumbre voluntaria: un genio de la indiferencia que se opondría sagazmente a todas las iniciativas de sentido y diferencia, algo fundamentalmente inédito de la desviación por exceso, una reversibilidad que mana de nuestras transgresiones ingenuas. En ese horizonte, lo social crea condiciones fatales para él mismo, la historia se desdibuja dando lugar a formas enloquecidas y extáticas, las masas se sitúan sin proponérselo en el punto muerto de un sistema alienante donde desaparecen. El universo se ha dejado sorprender un instante. La fatalidad solo implica metamorfosis de los efectos, una anticipación del final que no podrá ser franqueado, enigma perpetuo, si se quiere *fata morgana*, tentación de “pasar al otro lado” negando el futuro de las cosas. Y aunque resulta absurdo el devenir objeto del sujeto, no es menos inconsecuente que convertir en sujeto el objeto. El objeto entonces se oculta contando su propia fábula. Tal vez volviéndose destino, signo más puro, forma pasional que se cristaliza y puede vengarse.

Ingresamos a la *pasión de ser objeto*, porque el sujeto ya no posee el monopolio de la seducción. Ésta, más bien, es el campo del objeto, cargado de astucia, desafío y venganza. Y ese ámbito no podrá ser más ocultado

por el sujeto, pues estamos en el reino de las “pasiones a secas”, donde no hay más autonomía ni responsabilidad sino indiferencia: pasiones de astucia, de silencios, de conformidad con ataduras gratificantes, opuestas al deseo de libertad y trasgresión. Y ¿qué resta de esto? Impaciencia. La maravillosa experiencia de no buscar un “sentido” sino mezclar afanosamente las apariencias.

Hace algunos años, en otro escenario, tuve el honor de evocar a Jean Baudrillard, autor de cientos de publicaciones “posmodernas”. Concluyendo estas líneas no puedo dejar de sonreír ante ese apelativo, con el que tras su partida los medios de comunicación sellaban su obra. Cuando Baudrillard lanzó su libro del *Échange impossible*, recuerdo haberlo escuchado en la Rue Royale del Espacio Paul Ricard, donde lo invitaba frecuentemente Michel Maffesoli. En estos días he encontrado las notas de aquella velada. Me resta transcribir las últimas expresiones de aquella ocasión: los objetos son así y basta, teoricémoslos desapareciendo, siendo cada vez más irónicos y seductores que ellos, tal vez más reales, reconociendo que cabe lo posible en el término im-posible, practicando el exorcismo de la fatalidad. Seamos estoicos: si el mundo es nuestro destino fatal, seamos más fatales que él... si el otro que anhelamos nos mira indiferente, hay que vencerlo seduciéndolo con una indiferencia más noble que la suya.



Médico y anestesiólogo de la Universidad Javeriana; primer doctor en Síntesis del Conocimiento de la Universidad de Oxford en Inglaterra; profesor de la Universidad de McMaster en Canadá; catedrático de la Universidad de Toronto; especialista en el tratamiento del dolor, creador de la Escala de Jadad; conferencista en foros internacionales, y director y fundador del Centro de Innovaciones Electrónicas en Salud, entre otros logros.

Salud y felicidad

Alejandro Jadad

2 de agosto de 2013

La salud en general está íntimamente ligada con los grados de felicidad o bienestar que experimenta una persona; sin embargo, nuestro sistema de salud está más enfocado en diagnosticar la enfermedad que en valorar los aspectos que pueden generar resiliencia, pues según Jadad, la salud está más relacionada con nuestra propia capacidad de adaptarnos y manejar los desafíos físicos, mentales y sociales que nos plantea la vida como individuos o comunidades. Muestra de ello es que algunas personas con enfermedades crónicas dicen sentirse bien o muy bien; y esto evidencia que el padecimiento no encierra, solamente un componente físico, sino también actitudinal y emocional. Como decía Gandhi, la felicidad se alcanza cuando lo que uno piensa, siente, dice y hace están

en armonía; es decir, cuando hay una coherencia o alineamiento entre el comportamiento y los valores propios, y se presenta una correspondencia entre lo que se espera y se recibe.

Héctor hijo me pidió que no lo mencionara porque lo iba a abochornar, pero es imposible no mencionarte Héctor, mi amigo querido, con quien he tenido una relación fundamentalmente virtual, lo que muestra que las tecnologías pueden trascender las distancias y el tiempo; nos queremos muchísimo y nos hemos visto muy poco.

Como hijos de superhéroes —mi papá fue un superhéroe para mí también—, tenemos que agradecer por los genes de nuestros papás y de nuestras mamás. A mi mamá no la iban a conocer, no lo tenía programado hoy, pero quiero hablar sobre ella un poco. Tiene 70 años y padece demencia. Es una mujer maravillosa. Y quiero compartir algo, que creo que da una mejor introducción a mi presentación, que la que tenía planeada.

Mi mamá me dijo tres cosas que no podrá decirme nunca más, porque ahora tiene un síndrome de lóbulo frontal; mi mamá es como un robot, una mujer maravillosa, inteligentísima, y ahora se sienta y uno dice: “mamá a comer, levántate”, y se levanta, “siéntate” y se sienta. No tiene expresiones de emoción o de afecto espontáneas pero las tiene adentro, y si uno le dice: “te quiero mucho” ella me dice: “yo también” con una sonrisa preciosa.

Y mi mamá me dijo tres cosas que quiero compartir con ustedes hoy, y me encanta ver tantos miembros del sexo femenino aquí, porque necesitamos más mujeres en el mundo en este momento. Ustedes nos han dejado mucha cancha en el mundo a nosotros, y casi destruimos el planeta en el siglo xx y seguimos haciendo nuestro mejor esfuerzo como hombres en el siglo xxi. Mi mamá me dijo tres cosas: la primera y tal vez la más importante: “recuerda que estás hecho de puro amor y con puro amor”, yo ahora les digo eso a mis hijas: “recuerden que ustedes están hechas de puro amor y con puro amor”.

Y casi nunca hablamos de amor en la Facultad de Medicina o en la Universidad o aquí en esta sala. ¿A quién no le interesa el amor en su vida? ¿A quién le interesa el amor? Que levante la mano. ¿Quién no está seguro? ¿A quién no le importa? Entonces a todos. ¿Por qué no hablamos más de amor en instituciones tan importantes, donde su misión es transformar la

sociedad, como la Universidad? Entonces decidí empezar a hablar de amor, llegó el momento de que tengamos una conversación de amor.

Entonces mi mamá me dijo: “estás hecho de puro amor y con puro amor”, y lo que voy a tratar de hacer hoy es compartir con ustedes un poco de ese amor que me inyectaron hace ya casi 50 años. Lo segundo fue: “muchas veces en la vida vas a sentir que lo que recibes del mundo no se ajusta con lo que tú esperas, y tu respuesta va a ser frustración y vas a tender a quejarte mucho. Resiste esa tentación y piensa qué puedes hacer al respecto y toma el primer paso lo más pronto posible, porque ese primer paso es el más importante, ese primer paso es mágico”.

Y tercero, que tiene que ver mucho con lo que llamamos felicidad, y hay estudios pero por montones que apoyan esto: “sé grato, da gracias”. Entonces quiero dedicarle esto a mi mamá, teniendo una supermamá aquí presente y un superpapá, que nos creó la oportunidad de estar compartiendo hoy un tiempo juntos.

Hablemos un rato, ¿qué les gustaría vivir en esta hora? Yo a una hora la llamo una unidad de vida, a mí me dijeron *Carpe diem*, aprovecha el día como si fuera el último. Mentira, yo soy mi peor enemigo y siempre destruía un día y llegaba a la casa cansado por la noche y ya no podía aprovechar el resto del día, muy largo para mí. Después, aprovecha el instante. Entonces decidí con mi junta directiva personal —tengo siete personas cuyo trabajo es protegerme de mí mismo, porque soy mi peor enemigo y estoy lejos de enfocarme en una hora a la vez—, que cumpliéramos cada uno su función según el talento de cada cual.

Por tanto, hoy vamos a compartir una hora de vida con todos. No hay nada más valioso que esto. ¿Qué desearon escuchar cuando vieron el título salud y felicidad? ¿Qué les interesa?, ¿Qué hable de felicidad? ¿Tan escasa que está? Hasta rimó.

Asistente del público: ¿por qué se dio el cambio de visión de anestesiólogo clínico a ser trascendental y a tocar corazones en todo el mundo?

Alejandro: hay un problema cuando tratamos de reconstruir eventos y explicar lo que pasó. Entonces quiero anotar esto, tuve mi momento de eureka. Lo que uno quisiera escuchar es una historia con una narrativa coherente, pero la vida no funciona así, mi respuesta es que no tengo ni idea cómo sucedió, pero tengo hipótesis que nunca podré comprobar. Y yo diría que una fue el segundo comentario de mi mamá: “si te sientes frustrado no te quejes, haz algo al respecto”.

Recuerdo estar en una sala de cirugía a pocos días de terminar mi residencia de anestesia, y estaba contando las horas: “¿cuántas horas para salirme de esta mierda? Para esto no me entrené yo, no he dedicado todos estos años en mi vida para estar aquí, no puedo hablar con estas personas, a estas personas no les interesa quién soy yo, a mí realmente no me importa quiénes son ellas, ¿por qué?, porque estamos atrapados. Como decía Heidegger, el filósofo, nos lanzan al mundo y nos encontramos con una serie de circunstancias que están fuera de nuestro control y tenemos que adaptarnos.

Entonces me encontré con que, y voy a hablar un poco de eso más adelante, con que habíamos industrializado todos los aspectos de nuestra vida, todos, y que el sistema de salud no era un sistema de salud, sino un sistema de enfermedad, y que no es sistema, porque es una franquicia de talleres de reparación mecánica ineficientes y desconectados, y que a mí me había tocado —como si estuviera en una fábrica de carros— pegar tornillos o soldar, y me traían el siguiente y suéldelo, y el siguiente, hágale. Y dije: “yo no puedo con esto”. Y me protegió mi mamá que me decía: “no tengas miedo, toma el primer paso”. Entonces tomé el primer paso, y fue una pregunta: “¿y si tratara de salirme con la mía y ser feliz?”. Porque era infeliz.

¿Cuántos de ustedes son estudiantes de Medicina? ¿Quiénes de ustedes no son estudiantes de Medicina? Estudiantes de Medicina son más o menos el 80% de este salón. ¿Quién está encontrando que esto que llamamos medicina se ajusta a sus expectativas? ¿Cuántos médicos graduados están acá? Manos arriba. ¿Quiénes de ustedes están felices con la medicina o con su vida como médicos?

Asistente: yo hago medicina a la enemiga, contra la corriente.

Alejandro: ¿Quiénes de los que levantaron la mano, que dicen que están felices haciendo medicina lo están haciendo a contracorriente? Manos arriba. ¿Quién no lo está haciendo contra la corriente?

Estos son temas bastante complejos y usualmente no los abordamos, porque las razones que me dan mis amigos científicos es que esto es suave, esto no se puede medir. ¿Felicidad? Eso no es interesante o si es interesante, no sabemos cómo gestionarlo.

Entonces les voy a mostrar otro momento memorable en mi vida: mi papá, Enrique Jadad, un médico general. Sus pacientes lo llamaban “El Santo”, la casa estaba disponible 7 días a la semana en cualquier mo-

mento. Llegaba la gente y tocaba la puerta: “¿está el doctor aquí?”. “Sí, pa’ dentro”. Si era en mitad de la noche yo era su asistente, mi cama era el sitio donde se examinaban los pacientes, y le pasaba los instrumentos y así me inspiró para ser médico.

Mi abuelo también, mi abuelo era obstetra, se tiraba en paracaídas para hacer cesáreas en pueblos remotos de Córdoba. Estudió en la Universidad de Antioquia, su nombre era Ricardo Bechada Zennu, por eso nací en Medellín. Mi papá estaba haciendo medicina en España, mi mamá era la hija consentida del abuelo, uno de los médicos más prominentes; y él con algunos de sus profesores, consideraron que era más seguro que yo naciera en Medellín que en Salamanca en ese momento.

Una foto que tomé a mi papá y mi hija fue muy importante para mí por varias razones: primero, porque fue la vez que le presenté mi hija a mi papá, mi primera hija, Alia. Y segundo, porque quiero que se imaginen lo que sentí. Esa foto fue tomada con una cámara, no como las de ahora con esos teléfonos, sino que estas eran las cajitas con rollo que había que pasar así, y uno disparaba y no sabía si iba a salir lo que uno estaba viendo. Recuerdo que me paré, miré por el visor, y dije: “ese señor me dio la vida, y me cambió la vida”. “¿Qué tipo de influencia, de inspiración, voy a ser yo para esa criatura que traje al mundo? Ella no tiene la culpa de estar aquí, ni le pedí permiso, y ahora, como decía Heidegger, la he lanzado al mundo”. Quiero que sientan el instante. Yo estaba ahí pensando eso cuando percibí que me estaba mirando, y presioné el botón para tratar de capturar ese momento por el resto de mi vida, si podía. Y solté el resto de fotos rápido hasta que se me acabara el rollo y lo mandé a revelar, y no sabía cómo iba a salir eso, porque no es como ahora que uno toma y la sube y no sé qué. En esa época uno tenía que esperar días, iba al sitio y recibía un sobrecito donde le entregaban las fotos.

Y espero que lo sientan, la niña me estaba mirando y yo estaba pensando “qué modelo voy a ser para ti, qué tipo de inspiración voy a ser para ti, qué tipo de vida voy a contribuir yo a que tú tengas”. Me estaba mirando mi hija, y mi papá la estaba mirando a ella, yo sentí esa conexión que venía, precioso.

Estos son los momentos que cambian la vida, no sé si el momento determinante. Entonces empecé a mirar para el lado: yo era anestesiólogo, estaba en Oxford desarrollando lo que llaman la medicina basada en la evidencia, que se volvió un movimiento fundamentalista, yo fui de los

altos sacerdotes de esa religión que ahora me considera un hereje, y me consideran un hereje con mucho orgullo. Y empecé a mirar para el lado, lo cual no hacemos con mucha frecuencia cuando somos profesionales de la salud o académicos, porque miramos cada vez lo más angosto y no vemos la cancha. Y quiero compartir con ustedes cosas más recientes, pero eso fue lo que sentí cuando empecé a reflexionar sobre el tipo de mundo en el que se iba a criar y a desarrollar mi hija Alia.

Y esta pregunta se me vino a la cabeza. Todo el mundo habla de cambio, cambio, cambio. Sí, estamos en una era de cambio ¿Será que sí? ¿O será que estamos en un cambio de era? Las palabras son como los niños o las niñas, mientras más atención les prestamos, más exigentes se hacen, eso dizque lo dijo Lutero, está en la película de Lutero, pero no lo he encontrado en ninguno de los escritos suyos.

¿Será que estaremos en una era de cambio o estaremos en un cambio de era? No sé qué sientan ustedes. Cambio de era, era de cambio; no estoy seguro. ¿Cambio de era o era de cambio? No era, dice alguien, o nuera.

Lo que sí parece estar sucediendo es que de alguna forma lo que estamos recibiendo de lo que consideramos realidad, no se está ajustando con lo que podríamos llamar expectativa. Este es un cartel de España, más del 50% de jóvenes desempleados allí, lo mismo Grecia y el sur de Italia, y son en su mayoría muchachos que han terminado su carrera universitaria, y se sienten engañados por mi generación, en la que había tanta esperanza. Fuimos la generación que pudo haber eliminado el hambre del mundo, la pobreza, tener una economía verde, amigable para el ambiente. ¿Pero qué hemos hecho? Mostrar niveles de egoísmo sin precedentes. Y cuando veo este tipo de eslogan: “Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir” me preocupo. Y digo, ¿será que soy parte del problema? Mi respuesta es usualmente sí.

Entonces nos damos cuenta de que los modelos que guiaron nuestra vida en el siglo xx, provenientes muchos de ellos del Renacimiento y de lo que llamamos Ilustración, de alguna forma se han vuelto en contra nuestra. El sistema educativo nos embrutece. Estudiantes de Medicina, les voy a decir que para el momento en que terminen, van a tener por lo menos 40 puntos menos de coeficiente intelectual. ¿Por qué? Porque les extraemos el pensamiento crítico.

A mí me llamaban conflictivo porque hacía preguntas, “a ese no lo inviten, ese es conflictivo” y, por el contrario, me premiaban por respon-

der y por aparentar que sabía, y mientras más aparenta uno que sabe mejor le va, y mientras más simule uno el comportamiento del que está arriba, mejor le va. Y como veníamos de una época de colegio donde teníamos que tener las mejores notas y los mejores resultados ICFES¹, hemos sacrificado nuestra adolescencia. Entonces más o menos a los 12-13 años dejamos de madurar emocionalmente y sacrificamos todo por entrar a la Facultad de Medicina, y una vez que estamos adentro, el sistema nos refuerza el no pensar y el no sentir, y repetir, y ajustarnos, y vender el alma y la cabeza para comprar sombrero.

Entonces, ¿qué vamos a hacer? Y se lo dije al rector, no sé si esté aquí Alberto, pero estuvo todo el día conmigo y lo quiero muchísimo, le dije: ¿será que el papel de la Universidad de Antioquia es seguir produciendo médicos, y enfermeras con una completa desconexión con las necesidades del mercado? ¿Cuántos médicos se necesitan? ¿Cuántas facultades de medicina hay en este país?, ¡por el amor de Dios! ¿Cuánta odontología? ¿Cuánto sacrificio está involucrado para formar a cada uno de nosotros, para que salgamos a qué? ¿Qué sueños tienen y qué posibilidades hay de que se hagan realidad? No sé, pero en la mayoría de los casos se está convirtiendo en una pesadilla. Y ahora el sistema en transición, nuevamente hacia qué, no tenemos ni idea.

Miremos otros sistemas. El sistema financiero de Estados Unidos, el imperio más poderoso de la humanidad, y cuando vemos cartelitos de estos: “El 99% no se quedará callado porque el 1% nos está jodiendo y se está enriqueciendo cada vez más”. El 0.01% de la población es más rico que en toda la historia de la humanidad. Y cuando el país que realmente representa el modelo económico dominante de nuestra especie, que en este momento es el capitalismo, tiene al 99% de la gente diciendo que está trabajando para el banco o para la agencia de impuestos, entonces uno dice: ¿será que el sistema financiero nos está empobreciendo? ¿Y qué vamos a hacer al respecto? Y cuando uno ve el foro económico mundial afirmando que el reto más importante para la humanidad en este momento es la desigualdad y los ingresos extremos, todo esto liderado por el sistema financiero, uno se pregunta: ¿qué está pasando aquí? Nuestro modelo económico tal vez nos está empobreciendo. Nuestro sistema educativo nos está embruteciendo, el sistema capitalista presenta tragedias como esta:

1 Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación.

el ingreso de las cien personas más ricas del mundo es cuatro veces lo que se necesita para eliminar la pobreza extrema del mundo. ¡Cien personas!

Yo no estoy preparado para quejarme, estoy preparado para hacer algo al respecto, la pregunta es: ¿qué podemos hacer? Y miramos nuestro sistema y nos damos cuenta de que no es un sistema de salud, es un sistema de enfermedad. A la mayoría de ustedes, estudiantes de medicina, los están formando para diagnosticar y curar, cuando la mayoría de los problemas que estamos enfrentando en este momento son crónicos incurables.

Si alguien tiene dolor, que es una de mis subespecialidades, y que estudié no por una razón particular sino porque me aterra el dolor; soy una gallina o un gallo, no sé cuál de los dos tolera mejor, igualdad de género. Si miran los estudios, cuando ustedes tienen dolor, les va mejor yendo a una veterinaria porque hay cinco veces más contenidos sobre el alivio del dolor en las facultades de veterinaria que en las de medicina, enfermería o, atérrense, odontología. Y los datos vienen de Australia, Inglaterra y Canadá. No estamos diciendo con esto que aquí no le paremos bolas a eso, no, esto es un problema de especie. De alguna forma estamos desalineados con las necesidades que tenemos con los humanos y con nuestras aspiraciones como especie.

¿Cuál es la principal causa de muerte en los Estados Unidos? El sistema de salud. Mata un millón de personas al año, el equivalente a siete jumbos repletos de gente cayéndose todos los días. ¡Siete jumbos al día! Errores médicos, efectos secundarios de medicamentos y complicaciones. Y gastan más de 8 mil dólares por persona. No es más plata, no es un tema de más dinero. Entonces el cuadrado que tenemos es preocupante: un sistema financiero que empobrece, un sistema educativo que embrutece y un sistema de salud que nos mata.

La segunda causa de mortalidad en Estados Unidos es la enfermedad cardiovascular: 680 mil muertos la última vez que chequeamos, y el sistema de salud un millón de personas. Y les

pedimos acreditación a las instituciones americanas; ¡qué carajo de acreditación!, como verán más adelante, la IPS Universitaria debería estar acreditando a la Clínica Mayo y al Massachusetts General Hospital.

Y se nos vienen cosas silenciosas, la diabetes es una de ellas. Se llama la pandemia silenciosa, no la ve uno venir. Una enfermedad prevenible que afecta en todas las edades y todos los aspectos de la vida: comida, movilidad, sexualidad. En Colombia 8,7% de las mujeres y el 7,4 de los

hombres parecen tener un diagnóstico de diabetes, pero esto parece ser la mitad de la historia, pues del 15 al 17% de la población en Colombia tiene diabetes en este momento. En la Facultad de Medicina aprendí diabetes en endocrinología y fue muy breve lo que recibí de conocimiento. De nutrición nadie me habló y estuve en la universidad veinte años, fui a la universidad veinte años. Mal contadas tengo cuatro especialidades.

El número de personas afectadas se duplicará en la siguiente década en América Latina, el 80% de los casos que van a existir en el mundo para el año 2020-2030, van a estar en países de mediano y bajo ingreso. El gasto en Colombia se duplica cada 5 años, me dicen que es alrededor de 10%. Hagan las cuentas, en 5 años 20%, en 10 años 40%, en 15 años 80%, en 20 años... y estoy hablando de la diabetes solamente. En principio es una enfermedad incurable y estamos entrenándonos para diagnosticarla y curarla, y si no, la culpa es de los pacientes: "usted no come correctamente, usted no se cuida, usted no se ejercita", porque la culpa no puede ser mía, yo soy Dios.

Y está muy asociado con la obesidad y los hábitos diarios, pero esto no es de hacer más ejercicio y la culpa es..., no, no, es que no tenemos políticas que promuevan la actividad física, el costo de los alimentos saludables es usualmente muy alto, etc. ¿Y obesidad? ¿A mí quién diablos me habló de obesidad? Estudiantes de medicina ¿cuántos han tenido más de una hora de formación sobre obesidad? ¿Más de un día de formación en obesidad? Y miren esto, que jamás esperé ver, que son datos del 2010: la obesidad es la principal causa de muerte en América Latina, y en los países que se encuestaron, la cifra de fallecimientos relacionados con obesidad es tres veces más alta que las cifras de muertes relacionadas con el hambre.

Alivio del dolor, más de un día en alivio del dolor, manos arriba. El síntoma al que más miedo tenemos los humanos es al dolor, pero no, vamos a leer electrocardiogramas y las pruebas de función hepática y el último artículo del *The New England Journal of Medicine* para descrestar a los que vienen.

Y sí, tres veces más gente se muere por problemas relacionados con la obesidad y vemos los niveles de producción de alimentos que tenemos los humanos, que no tienen precedentes en la historia de la especie, la conclusión es clara: hay comida suficiente para eliminar el hambre, erradicar el hambre. Y cuando ustedes ven el enviado especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, diciendo que si un niño o una

niña muere de hambre es asesinato, entonces debemos darnos una pausa para decir: Hum”.

¿Más de un día de educación en la Facultad de Medicina sobre el hambre? Bien, no es culpa suya o del rector, es que nos soltaron al mundo, a un mundo industrializado donde tenemos currículos que ya están pre-establecidos, y hay que recibir a estas gentes jóvenes; yo enseño esto, y sellito, y siguiente, y entran por un lado y salen por el otro. Y mientras cumplamos ese requisito ya estamos haciendo nuestro trabajo, ¡y traten de cambiarlo, traten de cambiar el bendito currículo! Pero ¿si no lo hacemos nosotros, quién? Es la pregunta. Porque nos estamos engañando todos.

Otra cosa que no esperaba ver en la vida: la principal causa de incapacidad laboral es la depresión. La prevalencia en la vida es de 30-50%, es decir, este porcentaje de nosotros tendrá por lo menos un episodio de depresión en la vida. 80% dolor agudo de espalda. Por supuesto, a eso no le paramos bolas. Todavía lo estigmatizamos. La primera causa de incapacidad laboral es la depresión.

Y adivinen cuál es el grupo con mayor prevalencia de lo que se llama en inglés el *burnout*, el estar quemado emocionalmente, quemado, drenado: los médicos. ¿Cuántos enfermeros, enfermeras en esta sala? Una sola y la decana ¿dónde están los demás? Seguramente trabajando mientras los médicos están oyendo conferencias, dirán las enfermeras y los enfermeros; claro, manteniendo al sistema y preocupados por los pacientes mientras los médicos están aquí divirtiéndose.

Entonces, 66% de enfermeras recién graduadas “quemadas”, 45% de los oncólogos en Estados Unidos “quemados”. La primera causa de mortalidad de los estudiantes de medicina: suicidio. Primera causa de muerte entre los estudiantes y las estudiantes de medicina: suicidio. Tasa de mortalidad entre las médicas, tanto que luchamos por la igualdad de género, y que las mujeres entraran a la Facultad de Medicina. No sé si aquí, pero de donde yo vengo la mayoría de los estudiantes de medicina son mujeres, y 300% es la tasa de suicidio de la población general para las mujeres médicas. No hay igualdad de género con respecto al suicidio entre los médicos. Y se supone que somos los sanadores, se supone que el papel que nos da la sociedad es promover la salud, aliviar a los que están sufriendo, y estamos más enfermos.

Yo camino con mi mujer por los hospitales, ella es bacterióloga y decidió salirse de ahí, y cuando va al Hospital en Toronto me dice: “óyeme,

¿quiénes son los pacientes aquí?”, porque los que tienen bata y están vestido de cirugía se ven más enfermos que los otros. Y tiene razón.

No; es que necesito más plata, bueno, Estados Unidos gasta más de ocho mil dólares por cabeza y matan más gente que en cualquier otro país como sistema de salud. No, que necesitamos más ingresos, esto se llama la paradoja de Easterlin. En Estados Unidos desde los años 40 están documentando los niveles de felicidad de la población, y mientras que el ingreso per cápita está aumentando y se ha triplicado, los niveles de felicidad de la población no se han incrementado.

Entonces no es cuestión de más plata, ¿es cuestión de qué?, es la pregunta. Es cuestión de deshumanización, estamos deshumanizados y robotizados, y estamos siendo premiados por consumir y nunca tener suficiente, siempre queremos más y más y las expectativas no se cumplen. Lo que queremos y lo que recibimos nunca se ajusta. Y sabemos que en el trabajo que estemos, donde estemos, seremos un objeto. Y esto es parte del asunto. Y la mayoría de nosotros vive para trabajar, entonces nos toca convencernos de que nos encanta el trabajo. Entonces nos reímos: “ja, ja es que nos encanta el trabajo, 18 horas, sí maravilloso”. Y somos tan tontos que encima nos vanagloriamos de trabajar 18 horas al día porque es lo que nos gusta, y destruir mi familia, claro.

Cuando yo terminé mi residencia —al final terminé dando el discurso de especialista, a pesar de que el jefe del departamento me hubiera declarado conflictivo—, la tasa de divorcio entre los residentes era del 44% y estoy hablando del año 1989, principios del 90. Entonces: 18 horas, es que soy supermán y la supermujer. ¿A qué costo? En vez de pausar y decir: “esto no se lo podemos dar a los estudiantes, tenemos que cambiar esto juntos. No decir: yo pasé por eso tú tienes que pasar por esto, porque si no trabajas como yo trabajo no vas a lograr entrar a la residencia que quieres”.

Y entonces nos llegaron las tecnologías, quiero que hablemos un poco de tecnologías. Se supone que soy uno de los académicos más ranqueados en salud, pero no creo en esos indicadores, los indicadores son de impacto de citación, uno de los más ridículos que hemos podido inventar: cinco personas citaron mi artículo en dos años, ¡bravo, bravo!

Mi hija graba un video cantando en el baño y tiene dos mil citaciones en una semana, y universidades enteras con su presupuesto determinado por cuánto publican estos tontos que se pasan la vida publicando artículos que nadie lee, con temas aburridísimos o escribiendo propues-

tas ultraconservadoras para que se las financie el sistema, porque si uno propone algo de verdad rompedor no lo financian, porque los que están subvencionando también tienen que estampillar la cosa, y si eso no es seguro no lo financian. Y nos damos premios los unos a los otros, nosotros mismos, y así nos la pasamos los académicos.

Y las TIC, como alguien decía, están acercando a los que están lejos pero alejando a los que están cerca. Y cuando uno ve a esta gente el uno hablándose con el otro dice: ¿qué diablos nos está pasando? Entonces me dicen: “Álex, ¿qué va a pasar en el futuro?”. Y les suelto mis dos palabras favoritas: “no sé”. Pero es que nadie sabe. El futuro por definición es impredecible pero el problema es que somos controladores y la incertidumbre nos hace sentir muy incómodos, entonces nos creamos una gran cantidad de cuentos de hadas para persuadirnos de que podemos anticipar las cosas, por eso somos tan cuantitativos y los ensayos clínicos controlados, para tratar de predecir el futuro.

Entonces quiero invocar aquí a otro de mis héroes, Dennis Gabor, ¿quién sabe quién es Dennis Gabor? Este es un mensaje sobre la fama, este hombre se ganó el premio Nobel de Física. ¿Ustedes creen que saben de fama? Díganme el nombre de cinco premios nobel del año pasado. Esa es la otra: quiero ser famoso y no sé qué, para qué, y por qué ¿Qué crees que vas a conseguir siendo famoso? Cinco premios nobel del año pasado. Universidad de Antioquia, los más inteligentes, los mejores ICFES, cinco. No tenemos la más puta idea, o puto idea porque hay que tener igualdad de género.

Este hombre que inventó el holograma, y muy pronto tal vez vamos a tener videoconferencias con tres dimensiones, dijo: “el futuro no puede predecirse, pero siempre puede crearse”. Yo soy un pesimista feliz porque no espero nada, y me levanto todos los días para comprobar que estoy equivocado, que los humanos podemos ser más amables, generosos, pero me levanto diciendo: “es una mierda hoy también”. Entonces no me frustró, es lo que dijo mi mamá, no te frustrés. Entonces yo quiero modificarlo y decir: “el futuro no puede predecirse pero quizá pueda crearse”.

Pero ¿qué tipo de futuro queremos tener?, ¿cómo hacemos para hacer las preguntas gordas, preguntas gordos?; fíjense que casi todas las cosas negativas tienen adjetivos femeninos. Hijo de puta ¿por qué? La pregunta gorda, ¿por qué? Excúsenme las malas palabras, pero qué diablos, somos todos adultos aquí, y si una imagen puede más que mil palabras a

veces una palabrota puede más que mil imágenes. Pero fíjense, estamos jodidos todos porque Eva salió del paraíso por curiosa y no sé qué, en fin.

¿Cuál es la pregunta?, ¿qué tipo de futuro queremos y tal vez podremos inventarlo? ¿Qué tipo de futuro queremos? Y se encuentra uno con una barrera mental, en blanco, porque hemos sido premiados por responder no por preguntar. Y Einstein aparentemente dijo: “si tuviera una hora para resolver un problema y de ello dependiera mi vida, invertiría 55 minutos en definir la pregunta correcta ya que una vez la encuentre puedo resolver cualquier problema en 5 minutos”. Y si volviera a vivir exactamente vendería seguros de puerta en puerta.

Entonces como siempre hablamos en tercera persona, voy a empezar a moverme en primera persona. Los pacientes, la comunidad, los políticos, los directivos de la Universidad, siempre en tercera persona, muy pocas veces decimos: yo, nosotros.

Quiero compartir con ustedes una experiencia muy reveladora, otro momento que tal vez contribuyó al cambio de trayectoria en mi vida. No sé si les pase a ustedes, pero yo cuando voy al baño y defeco, por no decir cago, yo miro. ¿Cuántos de ustedes miran? ¿Quién no mira? ¿Quién no está seguro?

¿Cuántos aquí tienen enfermedades venéreas? Ok, entonces no sé si creerles o no, porque estadísticamente al menos 5% de nosotros tiene una enfermedad venérea. Entonces fíjense, esto es lo que se llama el sesgo de percepción social. Entonces no sé si les digo ¿qué puedo hacer para mejorar mi presentación? Ustedes tal vez me digan lo que creen que yo quiero oír, no lo que yo debo oír. Y eso me presenta un dilema, pero espero que sea así, porque si no, les pido que no se quejen después, estoy haciendo lo mejor y cada 15 minutos voy a parar a decir cómo puedo mejorar la experiencia que estoy tratando de compartir con ustedes y de crear juntos.

Porque el que salga de aquí diciendo: “eso fue una mierda”, por favor péguenle una cachetada o un trompón en la nariz por ser pasivo agresivo. Porque muchas veces nos pasa eso, no nos gusta algo, nos quedamos callados y después... Pasa mucho en nuestra cultura, precisamente no es azar lo que estoy diciendo.

Entonces, como yo miro, y somos todos, o la mayoría de profesionales en salud o adultos; si no defecamos nos morimos, entonces ¿por qué volvemos tabú las cosas normales? El sexo. Tú estás aquí porque tus papás tuvieron sexo, y tus abuelitos también, y tus bisabuelos, pero no

hablamos de sexo en las universidades, en la Facultad de Medicina. Sexo, sexo, sexo, un pene en una vagina o un pene en un ano, o un pene en otro pene, vaya uno a saber, y una vagina con otra, una vulva, no sé, pero no hablamos de eso, no hablamos de mierda, no hablamos de orina, todas estas cosas son: “ay, ay, ay”. Y entonces se nos pasan las cosas grandes ahí pretendiendo que es importante lo que es trivial.

Y entonces me encontré un día como dicen, con el culo al aire, en un hospital de paciente, porque me salió sangre. Y a pesar de que yo sabía que sangre fresca con materia fecal probablemente no es una indicación de cáncer, fui donde mi médica que es maravillosa y me dijo: “tú y yo sabemos que sangre fresca no es; sin embargo, si yo fuera tú, si tú fueras mi marido, yo me haría una colonoscopia”. Y como dice el decano, ahí me callo.

¿Quiénes de ustedes han tenido una colonoscopia? Le recomiendo una colonoscopia a cada estudiante de medicina a principio de cada año académico y al final. Le recomiendo una colonoscopia anual al decano de Medicina, a la decana de Enfermería, y de las otras facultades de salud. A la secretaria de salud de la gobernación, al ministro de salud, porque esta es una de las experiencias más miserables, pero al mismo tiempo más enriquecedoras; porque si uno cree que tiene el control, cuando se toma esa vaina se da cuenta que no tiene dominio de nada. Y sale uno corriendo.

Además si uno tiene amor propio desaparece también, porque lo que sale es horrible. Y lo aterriza a uno mucho, y necesitamos aterrizar. Entonces voy y me hago la colonoscopia y tengo una historia larga que escribiré en su momento, me quitaron el teléfono móvil. En ese entonces tenía una paciente que no hablaba inglés y llegó la enfermera y me dijo: “¿usted qué hace?”, y le dije: “esperando”, y me dijo: “no, ¿qué tiene en la mano?”, y le dije: “un teléfono”, “¿y por qué?”, “porque tengo una paciente de Costa Rica que no habla inglés, el marido se está muriendo y yo soy la única conexión con el sistema de salud”. “Pero aquí no se permiten teléfonos”, y “¿por qué?”, “porque son las reglas del hospital” y le pregunto: “¿por qué?”, “porque no sé”, y le digo: “¿por qué no sabe?” Y se enojó, y me lo quitó de la mano.

Y después vino el gastroenterólogo y me expresó: “Alejandro —yo había sido maestro de su hijo—, yo sé que tú vives preguntando, pero entiende que aquí estamos al tope de trabajo” y no sé qué. Le expliqué que la mujer era maravillosa, que éramos muy buenos amigos, era mi

paciente y no podía llamar al conmutador porque no hablaba inglés, y él me contestó: “excúseme, esas son las reglas y tengo que seguirlas”.

Yo estaba ahí, y me tenían que hacer más cosas. Oportunidad de negocio, moda de bata de hospital. ¿Un emprendedor o emprendedora aquí? Pulpito, esas batas son horrosas. Desarrolladas por los mismos sádicos que pertenecen a la familia de diseñadores de instituciones de salud. ¿Quién diablos diseña un consultorio donde nos toca meternos casi toda nuestra vida? Un sádico o una sádica, no hay más. ¿Las salas de espera? Mi madre.

Estoy ahí parado y traté de coger dos batas pero me dieron solo una, y esa vaina fría, y ¡ay mi madre! Y un extintor al lado, ¿a quién diablos se le ocurre poner un extintor al lado? Y este es un hospital que recibe al año 1.700 millones de dólares en presupuesto, más grande que el producto interno bruto de por lo menos 20 países distintos, y queremos más.

Una bata de estas, y un extintor al lado. Y se me ocurrió preguntar, ¿será posible tener una vida sana y feliz? ¿Y si tengo cáncer estoy condenado a ser infeliz y no tener salud el resto de mis días? Eso es lo que estaba pensando ahí parado. Y no quiero estar condenado a estar enfermo y ser infeliz por el resto de mis días. ¿Quiénes de nosotros creen que sea posible, tener una vida sana y feliz hasta el último suspiro? A pesar de tener enfermedades diagnosticadas, ¿quién no cree que eso sea posible?, ¿quién no está seguro o segura?, ¿a quién no le importa?

Entonces sobreviví a mi colonoscopia, me conseguí mi segunda bata, ya conocía los truquitos, igual de horribles y usadas por cientos, si no miles de personas y mal lavadas. Y estoy sentado y digo: “sí, sí, yo creo que es posible tener una vida sana y feliz hasta el último suspiro. Yo sí creo”.

Y ahí viene la otra pregunta: ¿y qué es la salud? Yo creo que puedo ser saludable hasta el último suspiro, aun si me dan el diagnóstico de cáncer, ya no lo tengo. ¿Y qué es salud?

Veinte años de educación como profesional de salud, trabajando en el sistema de la salud, decidiendo políticas de salud, graduando gente en una facultad que produce estudiantes y profesionales de la salud, y estoy yo ahí sentado preguntándome ¿qué es la salud? Interesante, eh. Sabemos qué es la enfermedad, en la mayoría de los casos, nos la inventamos, la mayoría.

Entonces me encontré en una celebración, eso fue en 2008, estábamos celebrando los 60 años de la Organización Mundial de la Salud, y por

supuesto, puros hombres, grises, bigotones. Estábamos hablando sobre el futuro de la salud del mundo. Yo levanté la mano, porque no me puedo resistir. “Sí doctor Jadad de Canadá” y pregunté: “¿y qué es la salud?”.

Silencio en la sala, como ahora hace un minuto o dos aquí. Representantes de todos los países del mundo, y ¿qué es la salud? Silencio. Y alguien se para y dice: “nosotros definimos qué es la salud cuando constituimos la organización que estamos celebrando hoy”. “Bien, ¿y qué es eso?”. La salud, y me la recita, “es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad”. Entonces digo: ¿hay alguien aquí con salud?, ¿alguien aquí es saludable?, ¿quién hay aquí con completo bienestar físico, mental y social? Entonces ¿qué?, ¿el resto estamos condenados a no tener salud?

Y esto se propuso hace más de 60 años como una frase de aspiración para el mundo, para mostrar que había más que enfermedad, que había que pararle bolas a las determinantes de salud, pero como efecto secundario, como casi todo lo que hacemos con buenas intenciones tiene un efecto secundario, es que mecanizamos a la sociedad, porque nos enfocamos en la enfermedad, sabiendo que no podemos tener completo bienestar en la mayoría de los casos. Porque hasta puedo decir que tú estás parado ahí y puedes estar un poco cansado y ya no tienes bienestar físico, por ejemplo.

¿Quién otro levantó la mano? Tú, ¿usas gafas?, ¿tienes hambre?, ¿tienes ganas de orinar? Listo, no tienes completo bienestar físico. Entonces ¿qué te voy a preguntar de pronto? Ahora ya no tienes completo bienestar mental, te jodiste, desapareció la salud de esta sala.

Entonces, ¿qué hacemos? Y ahí me sentía muy inteligente y me sentía muy orgulloso porque era el chico listo, desafiando a la Organización Mundial de la Salud. Y empecé a escarbar después de esto, empecé a reconocer más y más que las enfermedades crónicas son la principal fuente de sufrimiento y de carga económica en los países.

Esto es de Colombia, lo amarillo son enfermedades crónicas, la carga de morbilidad. Esta no es una bandera gay, es un diagrama que muestra el número de enfermedades crónicas que acumulamos a medida que envejecemos. El 25% de la población tiene por lo menos dos enfermedades crónicas en cualquier momento; sigamos, a los 65 años de edad, cuando creemos que nos vamos a retirar, el 80% tiene dos o más enfermedades crónicas. Tener una enfermedad crónica única se está volviendo ciencia

ficción cuando atendemos a las personas mayores ¿y qué hacemos? Tenemos departamentos basados en enfermedades u órganos. Departamento de gastroenterología, un sistema, como si fuéramos entes separados, como si estuviéramos fragmentados.

Estamos acumulando enfermedades, lo cual nos aumenta el riesgo de estar condenados a no tener salud, pero seguimos reforzando el mensaje a la comunidad de que somos diagnosticadores y curadores: si tiene un problema se lo diagnostica, y mientras más pueda hacer eso, mejor médico soy, cuando la realidad es que la mayoría de las enfermedades son crónicas e incurables. ¿Qué hacemos?

La editora del *British Medical Journal*, se llama Fiona Godlee, en la reunión del aniversario me dijo: “Álex, yo soy miembro de la junta asesora internacional de la revista, y sí, tremendo problema el que nos creaste, ¿qué crees que podamos hacer?” Y solté las dos palabras que más uso: “no sé”. Entonces me propuso: “¿qué tal si usamos la revista?”, y le respondí: “Magnífico”. E invitamos al mundo a unirse a una conversación global sobre qué es la salud y me sentía poderoso usando *fb*, *wiki*, usando todas esas cosas, cuando de pronto comienzo a ver que no había conversación. Alguien decía: la salud es esto, y alguien decía: la salud es aquello.

Y llegó un momento en que teníamos 23 definiciones distintas. Me dio susto, esa fue la segunda o tercera vez que he hecho más daño que beneficio en gran proporción. La primera fue cuando creé mi escala de calidad, la Escala de Jadad, la gente cree que puede medir la calidad y facilito, cinco punticos. Me hizo famoso, eso sí.

Y recibo un mensaje de Holanda, Ministerio de Salud: “doctor Jadad, estamos siguiendo con mucho interés su ‘conversación’ global, pero ahora estamos fregados, estamos tratando de decidir cómo asignar el presupuesto de salud del país y estamos más confundidos que antes, muchas gracias”, me dijeron. Y yo tragando en seco, ahí viendo ese mensaje porque el final es: “¿Usted qué cree que debemos hacer?”. ¿Y adivinen qué les dije? Y ya me sentía bastante irresponsable diciendo: “No sé”. Les dije: “No sé”, pero puse un pero: “Tal vez podemos averiguar”. “¿Qué dice usted?”. “No sé, seleccionemos a unas personas para ponerlas a trabajar juntas a ver si podemos hacer algo”; y me respondieron: “con una condición, nosotros escogemos la mitad y usted la mitad, nosotros pagamos el viaje. Las vamos a encerrar en un centro de convenciones, y de ahí no salen hasta que produzcan algo que valga la pena y que nos ayude,

porque ustedes los académicos son maravillosos haciendo preguntas y dejándonos a nosotros, que tenemos que tomar decisiones en el mundo real, emproblemados”.

Entonces nos encerramos ahí y guiados por una mujer holandesa, le propusimos ahora al mundo una nueva conceptualización de lo que significa la salud.

Nos publicaron el resultado en la portada del *British Medical Journal*, pero les dijimos que esto no era una definición, ¿y qué hicieron? Poner definición. Y el título era: “La salud: ¿llegó la hora para una nueva definición?”. Y lo que decíamos sobre la salud era que no podía definirse, así como el amor. ¿Quién sabe aquí qué es el amor? ¿Quién no sabe qué es amor aquí? No estoy pidiendo definirlo, ¿quién sabe qué es el amor?, ¿quién no está seguro?, ¿a quién no le importa?

Michel Polani, premio nobel de química canadiense, escribió un libro que se titula *La Dimensión Tácita* y lo que plantea ahí es el conocimiento tácito y explica que los humanos sabemos más de lo que podemos expresar. ¿Quién sabe qué es el amor? Descríbelo. ¿Quién sabe qué es la salud? Descríbela. ¿Quién sabe qué es la belleza? Descríbela ¿Quién sabe qué es la felicidad? Descríbela, defínela.

Cuando tratamos de definir algo, y un filósofo lo dijo, no podemos definir ni siquiera una silla, pero podemos conceptualizar las cosas, y uno conceptualiza algo cuando lo describe en términos de lo que trata de lograr, de sus funcionalidades.

Y esto es lo que estamos proponiendo en este momento como una conceptualización de la salud. Que la salud sea la capacidad de adaptarnos y auto manejar los desafíos físicos, mentales y sociales que nos plantea la vida como individuos o comunidades. Tiene mucho que ver con la resiliencia, entonces si las enfermedades crónicas son incurables y vivimos suficiente tiempo, entonces nuestra capacidad para adaptarnos y para gestionar nuestra vida diaria tal vez nos llegue más desde lo que sentimos que debe ser la salud, que la definición de la Organización Mundial de la Salud; y esto sigue en evolución.

¿Entonces qué pasa?, ahora me pregunto cuántos de aquí tienen la capacidad para adaptarse y auto gestionar sus vidas cuando nos adaptamos a estos desafíos físicos, mentales y sociales. Yo tengo un dolorcito en el hombro pero estoy adaptado, tengo 50 años y puedo darme el lujo de tener un dolorcito en el hombro.

¿Quién no tiene la capacidad de adaptarse o auto gestionar las cosas en esta sala? 50% y el resto parece que no le importa, o tal vez no están seguros.

Pero entonces descubrimos algo, y miren esto que tal vez es uno de los regalos más grandes que quiero compartir con ustedes, porque ha sido algo absolutamente emocionante para los que estamos trabajando en esto. Hay una preguntita que está en casi todos los estudios de calidad de vida, y hay cientos de estudios de calidad de vida de personas con enfermedades crónicas; y es la que aparece primero: ¿en general diría que tu salud es excelente, muy buena, buena, regular o mala? Una preguntita que toma 5 segundos en hacer y 5 segundos en responder.

Miren, ¿quiénes de aquí tienen salud mala?, ¿regular?, ¿buena?, ¿muy buena?, ¿excelente?, ¿cuánto tomó? Cinco segundos, y hemos ignorado por décadas esta pregunta y es el mejor predictor de mortalidad en pacientes con cáncer terminal. Y hay un meta-análisis que muestra que esta pregunta anticipa la mortalidad en general, que si una persona dice que su salud es regular o mala sus posibilidades de morir en los próximos tres años son el doble de los que dicen que es buena, muy buena o excelente.

Pero no hacemos la pregunta porque quién les cree a los pacientes ¿cómo puede usted tener salud si tiene cáncer terminal? Usted tiene cáncer terminal, usted está jodido, usted está enfermo hasta el último día. Así nos han educado.

Y estamos detectando cada vez más series y esta es una de las pocas con diabetes en Colombia, hablé un poco de la diabetes, pero miren, en un estudio en Cartagena se les hizo la preguntita a muchas personas con diabetes, y 21% dijo: “yo sé que tengo diabetes pero mi salud es excelente”, 67% dijo: “mi salud es buena o muy buena” y solo el 12% dijo: “mi salud es regular o mala”. ¿Qué hacemos los médicos con eso?

Entonces descubrimos a Antonovsky, que en el año 1979 introdujo el término salutogénesis. ¿Cómo podemos cocrear salud juntos? Y tengo un grupo fundamentalmente hispanoparlante que nos llamamos los salutogeneradores y las salutogeneratoras. Estamos tratando de descubrir por qué algunas personas aun con tres, cinco enfermedades crónicas simultáneamente —tenemos datos de Andalucía en España—, casi el 30% de las personas con cinco enfermedades crónicas o más, dicen que su salud es buena, muy buena o excelente; ¿qué está pasando allí? Yo quiero ser parte de ese grupo, quiero que mis hijas sean parte de ese grupo,

quiero que mis pacientes sean parte de ese grupo, mi suegra cuestionable; pero qué está pasando con esa proporción de personas que tiene una carga de enfermedad alta y que aún se considera saludable y cómo podemos promover eso. Y tenemos una línea ahora preciosa tratando de estudiar esto con mucho apoyo.

También nos dimos cuenta que tenemos un alto riesgo de que nos desechen socialmente y debemos cambiar el chip un poquito. Porque nos hemos enfocado en ponerle más años a la vida pero nos hemos olvidado, como dice la canción, de ponerles más vida a los años. Y esto va a requerir un cambio fundamental en la forma en que vemos nuestras vidas y del sistema de lo que llamamos salud o nuestros programas de formación. Y empezamos a descubrir ejemplos que nos muestran que es posible cambiar el sistema.

Existe un lugar que se llama Villa Demencia, cerca de Ámsterdam en Holanda, es un pueblito de cientos de personas pero todos los habitantes tienen demencia, como mi mamá. Y el pueblo está diseñado como en los años 50, que es la época con la que ellos se sienten más familiarizados, es su ambiente. Y pueden ir al bar donde se toman una copa: ¡eh, salud! Van al salón de belleza, van al supermercado, y no importa lo que le echen al carrito y paguen y cuánto paguen, porque todas las personas que trabajan en el pueblo son profesionales de salud. Esta persona: médica; la estilista: psicóloga; el taxista: trabajador social; el que maneja el bar: fisioterapeuta, y todo el mundo entiende, y esa señora no importa con qué pagó; ¿y dónde estoy? Y le dicen cualquier cosa, en 15 segundos no recuerda y la llevan a su casa, recogen todas estas cosas y las vuelven a poner en el supermercado. Han reducido los costos de atención así.

¿A qué está condenada mi mamá?, ¿quién cuida a mi abuela de 97 años?, mi abuela está cuidando a mi mamá en Montería, y estamos aterrorizados mi hermano y yo: ¿qué pasará cuando se muera mi abuela, quien no deja que saquemos a mi mamá? Porque me dijo: “sobre mi cadáver mijo; a mi hija no me la sacan ustedes jamás de aquí, si se llevan a mi niña, me matan”. Y mi hermano y yo fuimos a la casa y les preguntamos: “¿Ustedes cómo están?”. “Estamos muy bien”. “¿Y qué necesitan?”. “Nada, que no nos jodan ustedes”.

Entonces a qué está condenada mi mamá ¿a que la llevemos a un asilo para que la amarren, la mediquen, la empapen para que no ponga problema, cuando hay un modelo en el mundo ya probado que nos puede resol-

ver en el mundo muchos de los problemas que tenemos? Entonces esto se pone interesante y comienza a generar otras preguntas; una es: ¿cuál es la tasa real de mortalidad de los humanos? Porque yo vivo leyendo en los artículos: “con esta intervención la tasa de mortalidad por cáncer se redujo al 30%”. ¡Qué carajos!, la tasa de mortalidad sigue siendo 100% en Norteamérica, en Europa, en Asia, en Australia, en África, y aquí. No se crean eso de los artículos: “la tasa de mortalidad se redujo en un 20%”, ¡mentira!

Entonces, ¿qué hacemos? Ya sabemos que con ejemplos como los de Villa Demencia podemos tener una vida sana y feliz, casi hasta el final, casi hasta el último suspiro. Pero si todos nos vamos a morir, la pregunta es ¿cómo queremos morirnos?, ¿cómo nos gustaría morirnos?, ¿quién estudió más de un día sobre la muerte en la Facultad de Medicina? Pero es que los que se mueren son los demás, o los muñequitos en los videojuegos o en las películas.

Entonces con Richard Smith, que fue editor del *British Medical Journal*, mi amigo más cercano que tiene 89 años de edad, escribimos un editorial allí en el número de navidad. Para joder, en el 2011, escribimos: “la muerte puede ser nuestra amiga” y la primera línea de ese artículo fue: “¿le gustaría a usted morir como mueren sus pacientes doctor o doctora?”, ¿a cuántos de ustedes les gustaría morir como han visto morir a sus pacientes? Manos arriba. Ni una sola mano arriba. ¿Entonces qué diablos estamos haciendo?, ¿y por qué mi pregunta? Todo parece indicar, la medio evidencia que tenemos, es que los médicos morimos diferente, con menos intervención, la mayoría de las veces en la casa, rehusando quimioterapias y cirugías, con más frecuencia que el resto, pero se las enchufamos a los demás.

Entonces la pregunta, y estos son los tres miembros más importantes de mi junta directiva personal: mis hijas y Marta; Marta es la presidenta de mi junta directiva personal y me evalúa el doce de cada mes en cinco aéreas distintas. Soy mi peor enemigo, necesito siete personas para que me protejan de mí, si no me autodestruyo. Entonces me dijeron: “papá ¿cómo podemos ser felices hasta el último suspiro?, ¿adivinen qué les dije? “No sé”. Y entonces se me ocurrió otra pregunta, ¿qué es la felicidad?

Y si les parece nos gastamos cinco minuticos hablando de algunas de las cosas que estamos empezando a comprender al respecto, porque este es un camino similar al de qué es la salud.

Entonces hay que usar la sabiduría de otras personas, y Gandhi dijo que: “la felicidad es lo que se alcanza cuando lo que uno siente, lo que

uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace están en armonía”. Coherencia parece ser un elemento, coherencia, alineamiento entre el comportamiento y los valores de uno, entre lo que se espera y se recibe. Alineamiento, ahí hay algo interesante.

Entonces como no puedo resistir la tentación, porque estoy contaminado por la medicina basada en la evidencia, me puse a mirar revisiones sistemáticas, de estudios científicos, y hay muchísimos.

Y una mujer me ahorró mucho tiempo con algo que describió el *Pie de la felicidad*, pero como no tenemos pie, puse una pizza. Me sentí tentado a traer una arepa pero bueno, una pizza, la arepa de la felicidad. 50% de los niveles de felicidad parecen ser determinados genéticamente, así que si se sienten felices agradézcanles a sus papás, a sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos; 50%, es como el peso corporal. 10% a lo que le damos realmente importancia en la vida, a lo que poseemos: plata, casa, carro, familia, títulos, reconocimiento, todo lo que incluya el verbo tener o no tener 10%, es a lo que más le gastamos energía en la vida. Y el mensaje más importante de esta mujer es que el 40% de la diferencia de los niveles en esta sala, por ejemplo, se explican por lo que pensamos o hacemos. Qué cosa más interesante.

Entonces, aquí voy a invocar a mi mujer otra vez; si es lo que yo pienso y lo que hago, y estoy tratando de que otras personas sean felices y saludables ¿quién tiene que ser el primero en ser saludable y feliz? Yo, hasta la Biblia lo dice: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Eso es circular, para poder amar al prójimo tengo que amarme a mí mismo, y no es egoísmo, es que si no me amo a mí mismo no puedo amar a mi prójimo. Y mi mujer vivía diciéndome eso: “Álex quiérete más, Álex cuídate más, Álex no estás durmiendo por satisfacer a todo el mundo, estás tratando de ayudar a todos y tú te estás agotando”.

Un día estaba en un avión y el mismo cuentecito de siempre, que deberíamos eliminar, porque ya todos sabemos cómo ponernos el cinturón de seguridad, es como tomarles la presión a los pacientes en el hospital, las enfermeras se gastan mucho tiempo tomando presión, hasta los pacientes se la pueden tomar solos, pero más del 50% del tiempo que gasta el personal de enfermería es haciendo cosas que... Entonces a uno en el avión le dicen: “en caso de compresión caerán máscaras, agarre la suya y póngasela en la nariz, en la boca y respire normalmente. Y no se preocupe si la bolsa se infla o no, porque el oxígeno va a estar saliendo. Póngase su

máscara de oxígeno primero, aun si está cuidando a un hijo o una hija, póngasela primero.

¿Cuándo han visto ustedes a un bombero, una bombera, meterse a una casa quemándose sin protección? Nunca. Nos tenemos que proteger más nosotros, y no es egoísmo, es que si vamos a ser sanadores tenemos que estar bien nosotros, tenemos que estar saludables y tenemos que estar felices.

Tal vez voy a terminar aquí, con un ejercicio. Estoy escribiendo un libro ahora y estoy experimentando, así que no pude resistir la tentación, y nunca dicto la misma conferencia dos veces.

Entonces, silencio y quiero que estén conmigo, a ver qué opinan de esto.

¿Se escucharon ustedes mismos, o ustedes mismas? Fascinante, eh. ¿Era su voz o una voz distinta? Miren qué interesante es nuestra propia voz o una voz distinta, pero tenemos una voz interna. Entonces ahora lo que estoy tratando de hacer es crear una conversación entre nosotros mismos, del mí con el yo y con el migo mismo, porque ahí es donde comienza la cosa. ¿Y qué pasaría si tuviéramos esa conversación? Eh, ¿me escuchas? Ese es el mí hablándole al yo. ¿Quién soy? Yo soy tú, pero lo que tú llamas mí, y lo que yo llamo tú es tu yo. Miren que experimento tan interesante, por ahí comienza la cosa.

¿Qué me da alegría? ¿Oyeron sus voces? ¿Oímos nuestras voces? ¿Qué nos da alegría? La alegría no es necesariamente felicidad, la alegría es placer, lo que se llama lo hedónico, la vivencia hedónica. Ayer estaba afeitándome y motilándome para venir aquí lo más presentable posible, tengo un barbero que aprendió de unos japoneses a ponerle a uno un trapo en la cara con perfumito y tal, y con masaje de cabeza, eso me da alegría. Cuando yo pienso que algo me da alegría, es porque me da placer. Pero eso no es necesariamente todo el cuento de la felicidad.

Algo que me da más alegría es esto. Tengo una hamaca en donde viviría 24 horas al día, y ustedes son los culpables de que no esté en mi hamaca, porque dije que solo iba a venir a Colombia de vacaciones a ver a mi sobrina, a mi mamá y a mi abuela, y el resto del tiempo iba a estar en una hamaca leyendo, escribiendo y siendo el objeto sexual de mi mujer.

Entonces entiendan que me salí de mi hamaca por estar aquí, y creo que vale la pena, porque estoy feliz. ¿Por qué? Porque hay otra pregunta. Esto no necesariamente me da alegría. Conversaciones con nosotros mismos. ¿Qué me da alegría? ¿Qué me hace feliz? Esto tal vez es lo que

los griegos llamaron *Areté*, y que viene de lo que nosotros ahora llamamos virtudes, bondad, hacer algo que lo hace a uno sentir que está trascendiendo. Entonces, aquí es donde quiero invitarlos.

Porque la felicidad es un trabajo de equipo, por lo menos en este momento que es el de la virtud. ¿Qué es lo que más feliz me hace? No saber; digo no sé y estoy feliz. ¿Cuál es mi verbo? Preguntar, por si no se han dado cuenta. Y me las ingenié para que me paguen por preguntar y me dan premios por no saber. La tengo hecha: digo no sé y se ríen ustedes, estoy aquí dictando la conferencia Héctor Abad Gómez, me van a aplaudir, me han aplaudido, se han reído, y estoy diciendo: no sé, no sé, y haciéndoles preguntas y jodiéndolos con estas preguntas difíciles y me están dando las gracias. Esto es maravilloso.

Y esto lo estoy haciendo con todo el mundo, a mis hijas, a la mayor, le doy un verbo: nutrir. Dice: mentes, cuerpos y relaciones, magnífico, está creando una empresa basada en eso. A la otra: escoger, maravilloso. A mi mujer: mandar, lo hace todo el tiempo. Los miembros de mi equipo de trabajo, yo sé, Ashita, una de mis miembros de mi junta directiva, le gusta mejorar, a Sbetlana, que maneja la hoja de vida, mi agenda, organizar. Cada uno de nosotros sabe qué lo hace más feliz, y como cómplices nos apoyamos. Entonces si hay que preguntar me sueltan a mí, si hay que explorar mandamos a alguien, si hay que organizar mandamos a alguien, en todo nos sabemos cómplices, cómplices.

Y entre todos nos ayudamos a tener los días más felices que podamos vivir. Y es posible, la gente viene y nosotros estamos riéndonos a carcajadas y nos dicen: “ustedes qué están tomando”. “No le vamos a contar, ¿quiere unirse a nosotros?”. Tenemos ahora un ejército de voluntarios y voluntarias trabajando con nosotros para ver cómo podemos transformar nuestro sitio de trabajo, nuestros hogares, ¿ven? Nuestros sitios de estudio en ambientes donde podamos conjugar nuestros verbos y ayudarnos los unos a los otros a hacerlo.

Esta fase tiene que ver con contribuir a algo mucho más grande que yo. Y aquí les estoy preguntando a niños que están haciendo sus preguntas, y este es el momento en el que más feliz me siento. Y es lo que estoy haciendo aquí, por eso más que alegre estoy feliz aquí. Y entonces una forma consistente de aumentar los niveles de felicidad es hacer el bien sin mirar a quién, como decíamos, actos de bondad al azar. Y está probado: dar las gracias. Probado.

Y ahora va la última pregunta, y creo que con esto voy a terminar. ¿Qué hace mi vida feliz? Esto es lo que Aristóteles llamó la *eudaimonia*, la palabra que usaba y que se ha debatido por más de dos mil años, ¿qué significa?, ¿qué quería decir Aristóteles con esto?, ¿qué hace mi vida feliz? Esto tiene que ver más con el resumen que uno tiene en su mente, con lo que ha vivido o no ha vivido, o debió haber vivido.

Es lo que llama Daniel Kahneman el recordador, “yo recordador”. Y para mí ya es claro: no soy prescindible, no soy necesario, mis hijas no me necesitan, mis estudiantes no me necesitan, mi mujer no me necesita, mis pacientes no me necesitan. Puedo caer muerto en este instante y me voy con una vida absolutamente plena y sin remordimientos.

Y cumpla 50 años el viernes entrante y me querían organizar una fiesta, y yo dije: “no, lo que yo quiero organizar es un *wake*”, en inglés *wake* es velorio; entonces todos van a hablar de lo bueno que era el muerto y no sé, a pesar de que fuera un miserable. Entonces yo dije, ¿por qué no lo hacemos al revés? pero mi equipo, mi junta directiva personal me censuró, porque yo quería alquilar un ataúd, ponerlo en la mitad de una sala, invitar a la gente que ha sido especial en mi vida o que se conectaran por *Skype*, como pudieran, ponerme muy bien vestido y tal, maquillado, pararme y darle las gracias a cada una de las personas que hicieron mi vida espectacularmente emocionante, y haber contribuido a mi felicidad.

Así que si me caigo en este momento, quiero darles las gracias, porque mi último suspiro sería absolutamente espectacular.

Muchas gracias.



Ingeniero sanitario de la Universidad del Valle, donde posteriormente se desempeñó como profesor. Cuenta con estudios de posgrado en Ingeniería del Medio Ambiente de la Universidad Loughborough, Inglaterra. Exmilitante del M-19, Constituyente, exministro de Salud. Fue gobernador de Nariño, alcalde de Pasto, senador de la República, representante a la Cámara; secretario de gobierno de Bogotá en 2012 y, actualmente, es senador de la República.

Los dilemas de la paz ¿adiós a las armas?

Antonio Navarro Wolf
8 de agosto de 2013

*A*hora que estamos en un momento coyuntural por un posible proceso de paz en Colombia, el político y exguerrillero Antonio Navarro Wolf, reflexiona, desde su experiencia en el M-19, acerca de la pertinencia de acoger esta salida para el conflicto colombiano. En 1990, el M-19 firmó un acuerdo de paz con el gobierno de Virgilio Barco, porque se dio cuenta de que esa rebelión armada no iba para ninguna parte, pues una guerra sin victoria no tenía sentido y se volvía una enfermedad crónica. Entonces se reincorporaron a la vida civil para ejercer la política desde las urnas. Y, precisamente por votación, Navarro pudo integrar

la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, que produjo cambios institucionales importantes, modernizó las instituciones colombianas y tuvo como resultado la nueva Constitución. Por ello defiende una salida negociada con las FARC, en tanto dicho acuerdo traería beneficios para el país en general; en primera instancia, nos ahorraría muchos costos sociales en víctimas, desplazados, desaparecidos, a la vez que permitiría reorientar el costo financiero, pues lo destinado ahora a la guerra podría ser invertido en políticas sociales.

Cuando estaba sentado en los bancos de la Universidad del Valle, por allá a finales de los años sesenta y principios de los setenta, ¿en qué pensábamos los estudiantes universitarios de esa época?, pensábamos: a qué guerrilla me voy a meter. Eso era lo que nos preocupaba, ¿y qué era lo que hacía que los estudiantes universitarios estuviéramos pensando en ese tipo de caminos? Hasta el año 71 yo estaba estudiando Ingeniería Sanitaria, después trabajé en salud pública, ¿pero qué hacía que estuviera pensando en qué guerrilla me metería?, ¿qué historia era la que llevaba a esa situación que vivíamos?

Es una combinación de dos procesos de ese tiempo: un proceso nacional y uno internacional. Empecemos por lo nacional. Allá en 1948 mataron en Bogotá a Jorge Eliécer Gaitán, el gobierno era conservador y Gaitán era el más probable candidato de los liberales y el más probable presidente de la República. Y era un candidato presidencial que hablaba en términos muy fuertes a los que habían dirigido este país, les decía la oligarquía. ¡Contra la oligarquía a la carga!, era el eslogan de Gaitán. Pues a Jorge Eliécer Gaitán lo mataron el 9 de abril de 1948 en la carrera séptima.

Y empezó un proceso que se llamó La Violencia, una guerra civil que abarcó parte del siglo xx. El resultado de esos nueve años de lo que se llamó La Violencia fueron 300.000 muertos y una generalización del alzamiento armado de los liberales contra dos gobiernos conservadores: inicialmente el gobierno de Mariano Ospina Pérez y después el de Laureano Gómez, y luego uno de transición, que fue el de Gustavo Rojas Pinilla.

Hubo guerrillas en medio país y fue un periodo tremendo, imagínense 300.000 muertos en nueve años, con una ferocidad bárbara, que si nos

ponemos a pensar el conflicto que ahora vivimos, parece una batalla de flores, comparado con lo que fue ese periodo de 1948 a 1957.

En esa época se inventaron todo tipo de agresiones, mataban a la gente a machetazos, y entonces algunos se inventaron una cosa que se llamaba el corte de franela: un machetazo a la altura de la franela. Y otro que era más feroz que el anterior, una perversión peor: el corte de corbata, le pegaban el machetazo, le sacaban la lengua y se la ponían como corbata.

Mataban mujeres y niños, mujeres embarazadas, para que ese niño por nacer no se fuera a vengar de los que habían matado a su familia. Fue tremendo, se homogeneizaron políticamente regiones enteras. Era la época de desplazados, por ser de otro partido, estaban algunos en una zona de la Cordillera Occidental del Valle del Cauca, creo que era en El Dovio o en El Águila, allí un señor tenía un granero, y como era usanza de la época, al señor lo llamaron y le dijeron: “Usted es liberal, este pueblo es conservador, solo por eso se tiene que ir de aquí en las próximas veinticuatro horas, o lo matamos”. El señor se fue, pero ahí no para la cosa, no se fue para otro pueblo liberal, sino que se fue para una guerrilla liberal en el Sumapaz. Con el tiempo, el señor terminó siendo el comandante de las FARC, se llamaba en aquella época Pedro Antonio Marín y después fue conocido como Manuel Marulanda Vélez.

Ahí está clarísima la conexión entre esa violencia liberal-conservadora feroz, tremenda, y el conflicto que no termina hoy. Manuel Marulanda Vélez fue primero que todo guerrillero liberal y terminó siendo después el fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

Y esa violencia terminó parcialmente, se hizo un acuerdo entre liberales y conservadores en 1957 y siguió una amnistía general y sin condiciones, todo el mundo para su casa. Pero hubo un fenómeno internacional del periodo, las consecuencias de la Revolución cubana, donde un grupo de barbudos —les decían— hicieron un desembarco desde México hasta una zona del oriente de Cuba, armaron una guerrilla y en dos años hicieron una revolución que fue la Revolución cubana. Y a partir de ahí surgió el mito de la posibilidad de que un grupo guerrillero pudiera transformar las condiciones de una sociedad y producir un cambio revolucionario, mediante el alzamiento armado.

La combinación de esas dos cosas, la tradición colombiana, la guerra del siglo XIX y la mitad del XX, más todo ese impulso revolucionarios de

las guerrillas, a partir del triunfo de la Revolución cubana, explica lo que estaba pasando en el país, en Colombia, entre 1948 y el final del siglo xx.

Entonces en 1971 —yo estaba en las aulas universitarias— y luego de que hicieran un fraude contra el mismo general Rojas Pinilla, el 19 de abril de 1970 el señor ganaba las elecciones hasta las diez de la noche, pero a esa hora el gobierno dijo: “Nadie puede dar noticias, toque de queda” y al otro día amaneció ganando el candidato conservador, Misael Pastrana Borrero; después de ese fraude, nosotros los estudiantes universitarios nos levantamos en armas. Yo no había votado por el general Rojas, me parecía un populista y no me gustaba, pero decía: “Si a este señor general de la República en retiro, conservador para más señas, le roban las elecciones, ¿a quién más le van a respetar una victoria electoral? Así que lo que hay que hacer es alzarse en armas”. Esa es la condición, la historia y la tradición colombiana, y eso es lo que hay que hacer.

Y, finalmente, en esa búsqueda de a qué guerrilla me meto, cuando aparecieron los del Movimiento 19 de abril, M-19, yo dije ahí me voy a meter, porque no me gustaban las FARC, pro soviéticas, esa vaina no me gustaba. Los otros eran pro chinos, ¡peor!, esa vaina en chino cómo será. Otros albaneses, el padre Camilo Torres ya había muerto con el Ejército de Liberación Nacional, ELN, pero cuando aparecieron los señores con la espada de Bolívar y nacionalistas... ¡Uy! Ahí me quiero meter, y derecho me fui para el M-19.

Era tanto así, que años después, por ser miembro del M-19, me hicieron un consejo verbal de guerra, juicio militar —en ese tiempo los militares juzgaban a los civiles—, cuyo resultado fue: “Condenado este bandido a nueve años y medio de prisión por rebelión con jurisdicción y mando”, así se llamaba el delito: jefe de rebelión. Un rebelde con mando, y me condenaron a nueve años y medio de prisión y estuve dos años en La Picota.

Después de haber pasado por la Escuela de Caballería, donde lo trataban a uno muy bien, estuve unas semanas, y de ahí pues, rebelión con jurisdicción de mando, estatuto de seguridad, en estado de sitio, nueve años y medio de prisión; levantaron el estado de sitio y quedó vigente el código penal que había en el país, y ¿saben cuánto era la pena máxima para rebelión con jurisdicción y mando en el código penal? seis meses de prisión, yo estuve dos años, me deben año y medio todavía.

Si un delito como alzarse en armas tenía una condena máxima de seis meses de prisión, es porque era un derecho, ese era el país en el que vi-

víamos nosotros en los años sesenta y setenta. Y esa es la historia de este conflicto que todavía no termina. Y tenemos que entender esto, porque todo parece que hubiera empezado ayer o anteayer, con la fundación de las FARC. Acaba de aparecer un informe de la Comisión de Memoria Histórica que nos dice que entre 1958 y 2013, 55 años, hubo 220.000 muertos, ¡bárbaro!

Pero esto no empezó en 1958, si uno le suma los 300.000 muertos de los años anteriores, dan 550.000 muertos. Esa es la historia que queremos cambiar hoy en Colombia, que queremos que no siga siendo la de ustedes, los jóvenes, que ya hoy no están pensando en a qué guerrilla se meten, pero que sí en cómo vamos a construir una paz y cambiar la historia de Colombia sin el uso del alzamiento armado, como lo intentamos nosotros.

Eso es lo que tenemos hoy entre manos. Yo fui de una primera generación, la del alzamiento armado en esa época, había que alzarse en armas, cambiar el mundo, la sociedad; y la manera de hacerlo en nuestra tradición, y en lo que era el sueño de mucha gente, era ganando una rebelión armada.

Pero con el paso de los años, nos dimos cuenta de que esa rebelión armada no iba para ningún Pereira. El M-19 fue muy popular en algunos años, llegamos a tener en encuestas 70% de opinión favorable, más que Uribe hoy, muy populares durante la toma de la Embajada de República Dominicana y todo aquello, y la gente nos decía: “¡Bueno, muchachos!, ¡arriba! ¡Ánimo!”, pero decíamos: “Venga y métase, mijito, ayude...”, y nos decían: ¡No! “Pues si no se meten, ¿cómo vamos a poder hacer este asunto?”. Entonces llegamos a la condición que, aun con la popularidad que en algún momento tuvo el M-19, y luego perdió, la verdad era que ese alzamiento armado no iba hacia ninguna victoria y, por lo tanto, hacia ninguna solución. No se podía ganar una rebelión armada cuando la enorme mayoría de la población, aunque muchos lo vieran con simpatía, no estaba dispuesta a meterse a un conflicto armado, a una guerra interna.

Entonces una guerra sin victoria no tiene sentido, una guerra sin victoria se vuelve una enfermedad crónica, se vuelve como la malaria, que, entre otras cosas, no se erradica sino que se controla. En mis tiempos existía el servicio de erradicación de la malaria, después se dieron cuenta de que eso no se erradica, entonces el servicio de control de la malaria lo asumió como una enfermedad crónica sin solución, y eso no tenía senti-

do. Cuando yo me metí al M-19 soñábamos con que íbamos a poder ganar y a transformar la sociedad colombiana, pero pasaban los años y no había condiciones.

Y ahí empezó la reflexión que nos llevó a entender que lo que había que hacer era una solución abreviada del conflicto, mediante una negociación; negociación que además ha sido históricamente la manera de resolver los conflictos en Colombia. No solamente la violencia liberal-conservadora de 1957, sino de ahí para atrás, Colombia ha tenido por lo menos 26 amnistías generales y más de 70 indultos a lo largo de su historia. Muy pocos alzamientos en armas condujeron a la victoria, aun en el siglo XIX; la mayoría terminaba con una negociación en la que el que no podía ganar, aceptaba una serie de condiciones negociadas, recibía un indulto o una amnistía, y se incorporaba, para más tarde volverse a alzar en armas.

Pero esta vez nosotros llegamos a la convicción de que esta nueva etapa, indudablemente, no iba a conducir a una victoria de alzamiento armado, y que no tenía sentido entonces continuar ahí. Mis compañeros del M-19 intentaron convencer de eso a otros grupos guerrilleros, hablaron con las FARC, con el EPL, con el ELN, y finalmente ninguno quiso dar el paso de hacer un proceso de paz negociado. Lo hizo el M-19 en solitario, entre 1989 y 1990, con el liderazgo de Carlos Pizarro, quien fue una figura muy importante en ese periodo, además muy carismático; las muchachas morían por Pizarro, le decían el comandante papito. Pero sobre todo, él fue capaz de entender qué era lo que había que hacer en la sociedad colombiana de ese momento. Y en solitario, en marzo de 1990 firmamos la paz, solo los del M-19 y el Gobierno.

Firmamos la paz, recibimos un indulto y una cesación de procedimiento con unas excepciones, no fue generalizado, como lo de liberales y conservadores, y nos incorporamos a la vida civil.

Y participamos en las elecciones en 1990. Mataron a Pizarro mes y medio después de haber firmado la paz, lo mató el Cartel de Medellín. Ustedes han visto las series de televisión, están exhibiendo otra historia, la que a ellos les parece o la que es más taquillera, pero esa no es la historia real. A Carlos Pizarro lo mató el Cartel de Medellín: Pablo Escobar, los hermanos Castaño, Rodríguez Gacha, ese era el Cartel de Medellín. Los tipos lo mataron no por haber sido miembro del M-19, sino por ser en ese momento candidato presidencial, como mataron a Luis Carlos Galán, a

Bernardo Jaramillo, como hubieran matado al resto si hubiéramos dado papaya.

Le tocó a todo el mundo, César Gaviria, a Álvaro Gómez, a Rodrigo Lloreda y a Navarro, pues heredé la candidatura de Pizarro, nos tocó hacer la candidatura presidencial de 1990 encerrados en una casa. Yo estuve 60 días sin salir a la calle, y lo mismo les tocó hacer a los otros, porque al que salía lo iban a matar. El Cartel de Medellín en ese momento decidió desestabilizar el país matando los candidatos presidenciales y aunque nosotros comprendimos que esa había sido la razón por la cual mataron a Pizarro, nos mantuvimos en el proceso de paz.

Y apareció entonces la opción absolutamente circunstancial, casual, de que empezó un proceso para hacer una Asamblea Constituyente en Colombia, no es que lo hubiéramos negociado en una mesa, nada; apareció. Se habían intentado como diez años de reformas constitucionales, y no se habían podido hacer, y en la Universidad del Rosario, una universidad privada en Bogotá, encontraron que había la posibilidad de hacer una Asamblea Constituyente y eso empezó a coger fuerza y se volvió una ola muy grande. Nosotros firmamos la paz y coincidimos con ese periodo y vino lo que terminó en la Asamblea Constituyente de 1991, que hizo unos cambios institucionales sumamente importantes, que modernizó las instituciones colombianas y que reconcilió además a los colombianos de ese periodo.

Entre otras cosas, la mesa directiva de la Asamblea Constituyente tenía tres presidentes, porque nadie tenía mayoría, nosotros a voto limpio, sin ninguna favorabilidad, sin ninguna ayuda, conseguimos una tercera parte de la Asamblea Constituyente. Los liberales otra tercera parte, los conservadores, partidos en grupos, otra tercera parte. Nadie tenía mayoría, y por eso hicimos una mesa de tres: Horacio Serpa, que fue escogido por los liberales, como candidato para ser presidente, Álvaro Gómez y Antonio Navarro, fuimos los tres presidentes de la Asamblea. Y digo de reconciliación, porque Álvaro Gómez había sido secuestrado por el M-19 dos años antes, y nos reconciamos y compartimos juntos la responsabilidad de la Constituyente. Es más, en realidad todo el tema procedimental, lo manejábamos Álvaro Gómez y Antonio Navarro. Diga usted la derecha y la guerrilla, demostrando que sí es posible la reconciliación en Colombia. Todas estas situaciones algunos muchachos no las conocen y muchos quieren que se olviden.

Me parece muy importante entender cómo ha sido la historia que hoy estamos buscando cambiar definitivamente, pues nos reconciamos Álvaro Gómez, hijo de Laureano Gómez, de la época de La Violencia liberal-conservadora, y nosotros los del M-19 para inspirar un espíritu constructivo que terminó haciendo la Constitución que está hoy vigente, del Estado Social de Derecho y de todos los valores que tiene la Constitución colombiana de hoy.

En ese mismo periodo, tres guerrillas más decidieron dar el paso hacia la paz: el EPL, el PRT que era una guerrilla pequeña, y el Quintín Lame, que era una guerrilla indígena. Y se incorporaron, ellos sí de manera directa, no por voto popular, a la Asamblea Constituyente, firmaron el acuerdo de paz cuando ya la Constituyente estaba elegida y por decreto, lo cual se podía en ese tiempo. El Presidente les dio dos asientos al EPL, uno al PRT y uno al Quintín Lame y se incorporaron a la Asamblea Constituyente. Nosotros teníamos 19 elegidos por voto popular de una asamblea de 70 miembros.

Así que dos del EPL, uno del PRT y otro del Quintín Lame fueron parte de ella, obviamente, después de que dejaron las armas. ¿La posibilidad de hacer política está totalmente suprimida en una democracia, eso no es posible? Pero hubo paz, reconciliación entre contendientes, aun con agresiones directamente personales, y hubo la construcción de unas nuevas normas que son las que rigen la Constitución que reemplazó a la que venía de 1886.

Pero hubo dos guerrillas que no firmaron los acuerdos de paz, que no se incorporaron en ese momento, que fueron las FARC y el ELN. Las FARC, esencialmente porque su jefe político más importante, que se llamaba Jacobo Arenas, había muerto pocas semanas antes de todo el proceso constituyente. Murió de muerte natural, un gran fracaso según mi percepción, para quien quiere cambiar el país mediante el alzamiento armado. Jacobo Arenas, Manuel Marulanda, muertos de muerte natural en el alzamiento armado ¿qué quiere decir?, que eso no funciona, si uno se muere allá de viejo, ¿para qué es eso?

Como dice la viejecita, “se murió de mal de arrugas” y encorvado “como un tres”, eso fue lo que nosotros dijimos que no valía la pena, eso no servía, una vaina que no produce resultados hay que cambiarla. Se murió Jacobo, que era tal vez la persona dentro de las FARC que más tenía claro cuál era la importancia de una Asamblea Constituyente, y probablemente si hubiera estado vivo, habría podido hacer una negociación

para incorporar a las FARC a esa Asamblea y nos habríamos salvado de veinte años de muertes y barbaridades que han pasado desde entonces. Infortunadamente no fue así, el ELN andaba en su reconstrucción y ni se enteró que había Constituyente. Pero con las FARC se intentó después de la muerte de Jacobo, se dieron unas conversaciones pero no hubo tiempo ni condiciones para que se pudiera hacer una negociación con ellas, y haberlas incorporado a la Asamblea Constituyente.

Y ya en esa historia de los últimos veinte años, las FARC aprovecharon un bache institucional que hubo muy grande entre 1994 y 1998, en el gobierno del presidente Samper, ahí hubo todo un lío, el proceso 8000; eso dividió las fuerzas armadas y la institucionalidad colombiana, eso paralizó todo, y en ese periodo las FARC habían ido acumulando mucha fuerza en las zonas rurales. Miren, en el intento de negociaciones con Andrés Pastrana en el Caguán, las FARC tenían la idea, muy propia de ellas, de que la guerrilla más antigua de América Latina, los más veteranos, los más grandes, fuertes y poderosos, podían cogobernar y si no cogobernaban, nada. Pues no hubo cogobierno entre 1998 y 2002, todo tenía que serles consultado a las FARC, eso no era factible y ese intento finalmente fracasó. El fracaso de ese proceso de paz condujo a diez o doce años de ejercicio de autoridad muy fuerte, Colombia eligió al doctor Álvaro Uribe presidente de la República, porque llegó con la tesis de la mano dura, y vivimos estos últimos diez años en ese intento de someter a la guerrilla por la fuerza de la autoridad del Estado, con unos resultados parciales. Evidentemente las FARC han disminuido de tamaño.

Las FARC nunca habían recibido ningún tipo de acción eficaz contra sus comandantes, ni presos ni muertos, pero resulta que en estos años han muerto varios de los jefes de la comandancia de las FARC: Raúl Reyes, Cano, el Mono Jojoy, tal vez el guerrillero más carismático y prestigioso dentro de la guerrilla, un tipo que en la base de las FARC tenía una gran influencia, y se demostró que sí se podía afectar a una organización guerrillera, aunque fuera la más antigua, veterana y fuerte de América, y llegamos al periodo actual en el que vamos a mirar cuáles son los caminos y las opciones.

Hoy hay una discusión sobre qué es lo que se debe hacer, y hay dos posiciones: una dice que hay que derrotar a las FARC e imponerles las condiciones, ¿para qué?, para desarmarlas, “derrotémoslas y las desarmamos”. Esa posición se expresa diciendo que las condiciones para que haya paz es que estos señores se vayan presos, que no puedan participar en

política y que paguen sus crímenes. La única manera para lograr eso es derrotándolos. Está argumentada, obviamente, no de esta manera tan simple, pero eso es en el fondo, esta posición está argumentada sobre la base de que no puede haber impunidad, ni perdón por ciertas cosas, pero en el fondo lo que nos está diciendo es: “Impongamos unas condiciones de manera que, o las pagan o los tenemos que derrotar”. Es como si uno fuera a vender una casa que vale 100 millones de pesos, y dice, me dan 1000 millones de pesos o nada, entonces el otro dice, pues nada. No participan en política, se van presos o nada, pues entonces nada, “Vengan y me cogen”, dirá Timochenko. Si usted dice, “Firmamos la paz, pero venga y lo metemos preso” y el tipo dice: “¿Sí?, ¡no jodas!, no, no firmo, no negociamos, venga y me coge”.

Esa es una posición. La otra es hagamos una negociación, hagamos concesiones, busquemos un punto intermedio, abreviemos este conflicto, esa es la otra posición. Esa es la discusión que está hoy en el país, ¿cuál de las dos es la que debe conducir a un resultado?, ¿cuál es la que tiene más apoyo de los colombianos?, ¿cuál es la mejor? Cada una tiene costos y beneficios, virtudes y defectos. Pero miremos la experiencia internacional: internacionalmente solo el 19% de los conflictos que han terminado en los últimos treinta años en el mundo (y en el mundo hay conflictos como arroz, solo ahora en el 2013 hay 34) ha primado la derrota de una parte sobre la otra. Pensamos que este es el único, pero también hay en África, en Asia, en Oceanía; este es el único de América, pero en el resto del mundo hay muchos todavía, el 19% han terminado con la victoria de una de las partes. El Frente Sandinista ganó la rebelión armada en Nicaragua y los rebeldes llegaron a gobernar a Nicaragua, esa es la victoria de los rebeldes, y en Perú el Estado derrotó a Sendero Luminoso y los metió presos y los tiene hace como treinta años en una isla al frente de Callao, en una prisión de la armada peruana. Ahí hay dos casos de ese 19% de la victoria de una de las partes sobre la otra. En el 81% de los casos restantes lo que ha habido es una negociación, que ha permitido una solución intermedia para terminar el conflicto. Entonces esta discusión no es solo nacional, es internacional también, pero en el 81% de los casos lo que ha primado es un acuerdo para encontrar una solución intermedia.

Eso es lo que se está intentando en el proceso de La Habana, una solución intermedia. ¿Cuál es el costo de la primera, de la victoria del Estado sobre la contraparte? Primero hay un costo humano, se están pro-

duciendo hoy 250.000 víctimas, más o menos, cada año. El año pasado hubo 256.000 desplazados, en 2012, mil amputados, desaparecidos, unos 1200 muertos por efecto del conflicto. Si usted multiplica por diez años, son dos millones de víctimas nuevas; no solo las que ya se han producido en todo lo que se lleva de guerra, y entonces tenemos cinco millones de víctimas. Si este conflicto se prolonga diez años más, no vamos a tener cinco millones sino siete millones y medio de víctimas, esa es la realidad que estamos viendo, no inventada sino de las cifras oficiales.

Segundo costo, con el actual tamaño de la fuerza pública no se puede lograr, ni siquiera como intención, la derrota total de la guerrilla; se necesita aumentar el tamaño de la fuerza pública. Hoy tenemos 470.000 miembros de la fuerza pública, entre ejército, fuerzas militares y policía nacional; per cápita, de lejos, la fuerza pública más grande de América Latina. Si vamos a intentar derrotar a las FARC en los próximos años, tendríamos que subir, dice el Ministerio de Defensa, a 700.000 o 750.000 miembros de la fuerza pública y eso cuesta un montón de plata, tres puntos adicionales del producto interno bruto, dicen los economistas. Hoy estamos invirtiendo como cinco puntos del PIB en defensa y seguridad, una inversión igual hoy a la de Afganistán, en proporción con el producto interno bruto. Tendríamos que pasar a una inversión cercana al siete y medio por ciento del PIB, se nos pondría con una inversión igual o superior a la de los Estados Unidos, en términos per cápita, que es el país y la potencia militar más grande del mundo.

O sea, que es un esfuerzo formidable desde el punto de vista financiero. Y eso significa aplazar un montón de inversiones, porque la plata es una cantidad limitada. Es aplazar inversiones en infraestructura y, en otras áreas, para invertir ese dinero en defensa y seguridad.

Esa es la condición de salida que significa derrotar e imponerle las condiciones a la guerrilla. Esa es la posición desde el punto de vista moral y ético, en que no les hacemos concesiones a unos tipos que han cometido delitos muy graves. Nada de premiar a los bandidos, haciendo concesiones, esa es digamos la virtud de esa solución.

La otra condición es: vamos a negociar. En la negociación hay que hacer concesiones, obviamente tiene que hacer más concesiones el Estado que las que pueda hacer la insurgencia. Y se ha diseñado un modelo de negociación que a mí me parece bastante bueno en general. Yo apoyo este proceso de paz, me parece bien diseñado, pero por la reelección de Juan

Manuel Santos no voto ni amarrado. Pero sí me parece que es un proceso que relativamente tiene un diseño correcto, obviamente son cinco los puntos que están en la mesa de negociación.

Primero, contempla un tema que es una deuda que tiene esta sociedad con sus campesinos, que debe resolverse, haya paz o no, y es que los labriegos pobres de zonas marginales que fueron declarados absolutamente inviables hace mucho años, desean que el Estado esté allá, vaya más allá, donde no hay carreteras, donde no hay nada. Uno habla de esto y eso suena como ¡pero cuándo lo ha visto! y resulta que yo estuve como gobernador de Nariño hasta hace un año y medio, y Nariño es una de las zonas de esas marginales, y esa es gente que vive en el siglo XIX o en el siglo XVIII, Juan Valdez es un símbolo ¿cierto?, un señor con una mula; no, allá Juan Valdez es una realidad.

Allá la gente entra en mulas, no hay carreteras, a duras penas hay un maestro que medio va, la salud... hay que sacar a mula al enfermo. Nada, la gente vive en una situación de marginamiento, desigualdad y pobreza brutal y son un millón de familias que hay en esas condiciones en el país: en Nariño, en Caquetá, en Putumayo, en Catatumbo, en zonas de toda la costa pacífica, aquí también en zonas de Antioquia, en el Magdalena Medio. Una población absolutamente olvidada, abandonada, marginada, sin esperanza, que por supuesto, no se quedó esperando morir de hambre, y entonces siembra coca o acepta participar en minería ilegal o ser raspachín o se mete al grupo armado; se defiende de alguna manera.

Pero a esa población tenemos que incorporarla al siglo XXI, no puede seguir viviendo en el XIX. Y ese es el primer tema de la agenda, y si no lo hubieran puesto sobre la mesa, no se aborda, porque los políticos solo se preocupan por los votos. Hay un millón de familias en Colombia viviendo en esas condiciones. Ese es un primer tema que hay que trabajar.

Y hay que hablar sobre él, más allá de que haya o no acuerdo de paz, es una obligación de esta sociedad que a esa gente le llegue el Estado y los niveles mínimos de desarrollo, propios de una sociedad que quiera ser justa.

El segundo tema es la participación política. Participar en política para quienes firman un acuerdo de paz negociado es darle en el corazón del proceso de paz. La idea de que alguien pueda aceptar, si tiene motivación política, firmar la paz pero renunciar a la participación en política es una idea absolutamente fuera de la realidad. Intentaron llegar al poder alzados en armas, renuncian al alzamiento armado porque no va a

producir resultados, aspiran a que puedan participar en política y ver si convencen a la gente para que voten por ellos; o sea, la participación en política es el corazón de una paz negociada. Hay que encontrar mecanismos jurídicos que permitan la participación en política. Ahí viene el tema de la justicia transicional, el Estatuto de Roma, que hoy existe ante la Corte Penal Internacional, las limitaciones de cierto tipo de delitos, lo que usted quiera; pero hay que encontrar una fórmula jurídica que permita la participación en política.

Y en eso se dicen todo tipo de cosas: ¡qué cómo así que ahora vamos a tener a Timochenko en el Senado!, bueno, si saca los votos ¿por qué no? Porque obviamente lo que se está haciendo cuando se firma un acuerdo de paz, es reemplazar el alzamiento armado por el apoyo ciudadano, que se expresa en las elecciones, de eso se trata la participación en política.

¡Que los terroristas de las FARC, narcotraficantes van a hacer las leyes!, pues tendrán que sacar más de la mitad del Congreso para poder hacer las leyes. Yo estuve ocho años en el Congreso y no pude hacer ni una ley, porque éramos minoría. Lo más que uno puede hacer son debates de control político, y dar lora; ahí tenemos a Robledo dando lora, un verraco para dar lora, pero cuántas leyes ha hecho Robledo, cero, las hacen las mayorías.

Y si ustedes creen que las FARC van a ser mayoría en el Congreso, tengo muchas dudas, yo no sé cuántos de ustedes votarían por las FARC, pero creo que muy poquitos. Y en general, no va a hacer que se firme la paz y entonces consigan la mayoría, eso es asustar con un fantasma. Cuando las encuestas dicen que la gente sí quiere la paz pero no quiere que los guerrilleros participen en política, ¿sabe qué es lo que están diciendo?: “Yo no votaría por esa gente”. Si aceptan participar en política, vengan a ver cuánta gente convencen, cuántos votos sacan y cuántos eligen, de eso se trata la participación en política. Pero la posibilidad de hacerlo sí es indispensable para que haya una paz negociada.

Luego viene el tema de las víctimas; por primera vez el tema de las víctimas está dentro de una negociación en Colombia, nunca antes, cuando los 300.000 muertos de liberales y conservadores de la época ¿víctimas?, y eran víctimas de cosas feroces, cuántas viudas hubo, cuánta gente perdió todo, cuántos se tuvieron que ir para otro lado.

Les cuento una anécdota para que vean cómo es eso y la vigencia que tiene. El Caquetá es una zona que se llamó de colonización; eso eran

selvas y los campesinos se fueron yendo para allá por falta de oportunidades y de tierra, y como fue en la época de La Violencia y por violencia, la colonización se hizo en dos sectores: el norte del Caquetá, prácticamente todo liberal, le dicen allá la banda roja; y el sur del Caquetá todo conservador, la banda azul. En el norte del Caquetá la guerrilla natural era las FARC, porque Marulanda había sido guerrillero liberal, entonces los campesinos veían a las FARC como su guerrilla y como el M-19 había nacido ligado al fraude electoral que le hicieron al general Rojas Pinilla, que era conservador, y tenía su bandera azul, blanca y roja, nos fuimos para el sur del Caquetá donde no querían a las FARC, y eso fue una vaina... llegamos como 20 o 30, y un año después éramos 1500 todos conservadores, yo creo que el único que no era conservador era yo. Nosotros fuimos la guerrilla conservadora más grande de Colombia, así es la tradición de este país.

Por allá en 1980, yo era el comandante de esa fuerza del Caquetá, entonces les decía a los campesinos: ¡voten por firmes! ¿Y saben qué me decían los campesinos?: “Vea, nosotros a ustedes los queremos, los apoyamos, nuestros hijos están con ustedes, son de nuestro corazón, pero no nos volteamos”. Iban y votaban por el partido conservador, así es la historia de Colombia, de eso estamos hablando.

Entonces las víctimas por primera vez aparecen, aparecen en escenario los derechos de las víctimas, y ahí valen primero los derechos de las víctimas ya producidas, claro, tienen que aparecer, y tienen que ver cómo es que van a recibir lo que ya se volvió algo que todo el mundo sabe: verdad, reparación, justicia y garantía de no repetición.

Pero también hay derechos de las víctimas que no se han producido y que podemos evitar, que son dos millones y medio más, esos también tienen que jugar en la ecuación. Porque ahora hay defensores de los derechos de las víctimas del pasado, pero la solución va a producir nuevas víctimas hacia el futuro y ¿esas qué?, ¿esas quién las representa? Todos. Todas las víctimas tienen que tenerse en consideración en esta solución. Y hay que encontrar de qué manera los derechos de esas víctimas también sean parte de ese proceso. Y claro, también hay víctimas de todos los lados, porque a veces se ven como las víctimas de un solo lado, y entonces ¿los mil o dos mil muertos de la Unión Patriótica no fueron víctimas? Claro que también fueron víctimas, es más, me da pena decirlo, pero hasta yo, ¿ustedes qué creen que por qué es que hablo tan enredado?, como dicen en Pasto: “Navarro habla claritico pero no se le entiende nada”.

¿Y por qué creen que es eso? ¿Porque nació con la lengua trabada? ¡No! Porque cuando estábamos haciendo una negociación de paz, y yo estaba como jefe del equipo negociador, en 1985, con el gobierno de Belisario Betancur, en la ciudad, con una mano atrás y otra adelante, desarmados todos; me tiraron una granada para matarme, y ahí fue cuando me entró una esquirla y me puso a hablar literalmente a media lengua.

Me seccionó un nervio que se llama el nervio hipogloso, y del lado izquierdo de la lengua no tengo control, porque el nervio está roto. Y además tengo una pata de palo, ¿sabían? Mucha gente no sabe y dice: “Ese Navarro camina como medio cojo... ¡una prótesis!”. Porque la granada me desbarató la pierna izquierda, y me la tuvieron que amputar, lo cual tiene sus ventajas: estoy seguro de que ustedes cuando se acuestan, les sobra una pierna, yo la pongo a un lado y quedo fresco, además hasta sirve para levantar muchachas, ya ahora no, porque uno les decía, ¿usted quiere ver la prótesis? y ahí uno empezaba levantándose el pantalón.

Esa es una condición de que soy una víctima, a mí intentaron matarme, fuera de combate y cuando estábamos negociando la paz. Víctimas hay de todos lados y tienen que tener un espacio y una posibilidad. Yo que soy amigo de tantas personas que tienen amigos o familiares desaparecidos, no he visto quién padezca más a un desaparecido, todo el mundo lo ve en todas partes y entonces la familia está loca, no han hecho el duelo de coger a su víctima y enterrarla. Todas estas cosas aparecen por primera vez, y vamos a tener que buscar métodos para que en esta historia se resuelva de la mejor manera, lo de las víctimas ya producidas, y nos evitemos las víctimas nuevas, para que podamos cerrar esta etapa de la historia.

Luego el tema de los cultivos ilícitos, hay que resolverlo, y los temas de posconflicto hay que pensar cómo es que son. ¿Cuál es la realidad de los últimos veinte años? Cada vez que un grupo armado se desarma o es desarticulado o se desmoviliza o se sale de una zona, otro ocupa su lugar. Como el bolero de la señora que tenía un marido y se le fue y cuando volvió le dijo: “Ya no, otro ocupa tu lugar”. Pero esa es la realidad, como gobernador de Nariño desarticulé un grupo que se llamaba la ONG, Organización de Nueva Generación, 250 tipos armados con fusil. Lo desarticulamos, la gente feliz, al último lo cogió la policía en un balneario con un par de hembras y botellas de *whisky*. A los seis meses Los Rastrojos y las FARC llenaron el espacio.

Un elemento central de este posconflicto es que no pase esto, si se van a salir de esas zonas a desarmarse 8000 guerrilleros de las FARC y unos cuantos del ELN, hay que buscar que no aparezcan otros que ocupen esos espacios donde hay coca, minería ilegal, porque entonces no hicimos nada o suficiente. Así como unos salen, otros aparecen y en cinco años estamos en una situación similar en muchas regiones del país. Hay que ocupar esos territorios con una presencia integral del Estado en esas regiones, con vías, con asistencia técnica, con créditos, con acceso a mercados, con educación, con salud y con fuerza pública.

Todos esos son los temas de este periodo y luego, obviamente, el desarme. Sin desarme no hay solución, eso de que yo sigo con las armas ahí puestas... por ahí oía yo el otro día a un amigo mío que fue constituyente con nosotros, que es Álvaro Leiva, que decía: "Pues sí, como los tibuts, que tienen los fusiles ahí pero no los usan". ¡No, no fregués! Esos son los tibuts, allá para defenderse de todo el lío con los árabes, los palestinos con Israel, pero hay que desarmarse.

Ahora, entregar las armas... nosotros no lo hicimos, el M-19 no entregó las armas, eso de que tome mi fusil señor gobierno, no, no, es que nosotros no nos estábamos rindiendo, estábamos haciendo la paz. Pero esas armas que no entregamos las metimos en unos contenedores con supervisión de unos generales retirados, un sueco, un español y un venezolano... las llevamos a una siderurgia y las fundimos. Tenemos nueve toneladas de lingotes de acero, ¿pero rendirse? No. Eso de Luis Carlos Restrepo recibiendo los fusiles, no. Es que eso era otra vaina. Es que uno dice: "Entregar las armas: no, pero desarmarse: sí". Y destruir las armas, también, no es que las guardemos a ver si mañana nos volvemos a alzar en armas.

Estamos en el momento en que hay que dar el paso definitivo, acabar con el alzamiento armado, que no va a significar, por supuesto, que acabe la violencia de un día para otro, pero en la medida en que el alzamiento armado por razones políticas termine, se van desarticulando el resto de piezas del rompecabezas de la violencia rural en Colombia.

Habrá que hacer desarrollo rural, habrá que lograr que se cambien los cultivos ilícitos por cultivos legales y habrá que lograr que todos esos desmovilizados no se vayan a devolver para el monte, incorporarlos a programas de toda naturaleza, empezando por el bachillerato.

Hoy, el M-19 que es una guerrilla con cuadros urbanos, pero con muchos guerrilleros rurales también, gente de Caquetá sobre todo, llegamos

a ser muy grandes como fuerza guerrillera allí, y hoy son todos bachilleres; es más, yo dije —y sostengo— que parte de la gente de las FARC debería incorporarse a organizaciones de fuerza pública, cumpliendo funciones de defensa y seguridad en las regiones donde ellos conocen las trochas, los metederos; donde son los expertos en inseguridad, son buenísimos para la seguridad. Y me decían: “Pero usted va a poner a los malos a cuidar a los buenos”, y yo dije: “Unos malos, uno del EPL y otro del M-19, estuvieron cuidando al doctor Álvaro Uribe cuando fue el gobernador de Antioquia, y lo cuidaron muy bien, no le pasó nada”.

O sea que eso es posible, las transformaciones son posibles. Esas cosas se pueden y se deben hacer, y estoy convencido de que de eso se trata, abreviar este conflicto, ponerle fin mediante un mecanismo de acuerdos, negociado, factible, razonable, y ahorrarnos dos millones y medio de víctimas nuevas y cambiar la historia de Colombia. Pasar de la generación del conflicto a la generación de la paz, que ya serán ustedes quienes construyan una sociedad donde podamos dirimir nuestras diferencias sin necesidad de recurrir al alzamiento armado, construir una sociedad que pueda resolver muchos problemas que no se van a resolver en una mesa de negociación.

Muchos dicen: “Mientras haya desigualdad no puede haber paz”, ¿cómo que no?, ¿vamos a resolver la desigualdad con el alzamiento armado? ¡No señor! La desigualdad la resolvemos buscando cambiar la sociedad sin alzar las armas, o de otra manera, ganando las elecciones para que las fuerzas tengan maneras distintas de ver cómo se debe organizar la sociedad colombiana.

Y lo mismo: no se puede aspirar a resolver en la mesa muchos de los problemas de la sociedad colombiana, hay que resolverlos con el uso de los instrumentos de una democracia, que con todas sus dificultades hay que perfeccionar, pero que es un instrumento que quedaría disponible, como se está haciendo en muchos países del mundo y de América Latina. Tenemos un presidente de Uruguay que fue Tupamaro, y hoy es el presidente por voto popular, y hasta se metió en la tarea de romanos para ver cómo se le hace un manejo distinto al tema de la marihuana: no más represión para la marihuana, ahí están haciendo un experimento que puede ser muy importante para una transformación de una política internacional. Y estoy seguro que nunca en su vida fumó marihuana, pero cree que hay que hacer una transformación en la forma de manejar problemas como el de consumo de drogas.

Ese es el escenario en que estamos, creemos que hay que hacer un esfuerzo porque esto salga bien. Y la última palabra la vamos a tener los ciudadanos. Lo que se acuerde en La Habana debe ser refrendado por los ciudadanos, para darle estabilidad en el largo plazo, para que no llegue otro gobierno y diga: “No, eso fue el gobierno anterior, a mí no me obligue a eso”, sino para que el voto ciudadano diga: “Aquí hay unos acuerdos que fueron refrendados por la mayoría de los ciudadanos y por lo tanto debe cumplirlos quien llegue y debe desarrollarlos quien sea que alcance el poder, el que gane las elecciones”.

En ese momento los ciudadanos vamos a tener que votar, se dice la refrendación por asamblea constituyente, no, las asambleas constituyentes no son para refrendar, son para hacer reformas institucionales. La refrendación, en mi opinión, debe ser con una consulta popular donde, como en el matrimonio, uno dice sí o no: porque uno se va a casar, tiene su novia, y entonces me gustan los ojos, pero la boca la tiene un poquito torcida, es muy dulce pero a veces es muy terca, tiene virtudes y defectos, pero al final digo: balanceando digo sí o digo no, porque el cura no me lo dice. ¿Usted acepta a media mujer y la otra no? Me dice ¿acepta a esa señora por esposa? Y uno dice sí o dice no. Y aquí también, cuando se acabe la negociación vamos a saber cuáles son sus contenidos, va a haber un debate nacional y vamos a tomar la decisión: sí o no.

Yo aspiro a que el acuerdo sea razonable y a que podamos decir la mayoría de los colombianos: sí, y que se aprueben los acuerdos, se desarrollen los mecanismos legales pertinentes, pero que haya un voto popular que refrende esos acuerdos. No importa si ahora no sabemos los detalles, va a haber un momento en que vamos a saberlos y vamos a poder decir: sí o no a esos acuerdos y a la paz para Colombia.

Muchas gracias.



Juan Manuel Ospina Restrepo es economista de la Universidad de Antioquia; ha sido senador, dirigente gremial y ha ocupado distintos cargos públicos. Fue director del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural —INCODER—, y presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia —SAC—.



Marco Romero Silva es administrador público con posgrado en Derecho y Ciencias Políticas. Director de la consultoría para Derechos Humanos y Desplazamiento —CODES—; miembro activo de la Comisión Facilitadora Nacional de Paz y de la Comisión Nacional de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado.

Tierra y desterrados

Juan Manuel Ospina Restrepo

Marco Romero Silva

20 de septiembre de 2013

A raíz del Paro Nacional Agrario, que se realizó en el país en el mes de junio de 2013, la Universidad de Antioquia invitó a los especialistas Juan Manuel Ospina Restrepo y Marco Romero Silva para que, desde su conocimiento y experiencia, compartieran las percepciones acerca del conflicto histórico de la tenencia de la tierra en el país y del cambio que se precisa para poder cimentar una paz duradera. Juan Manuel Ospina resaltó de entrada como un paso importante, que

el actual presidente abordara como eje principal de su agenda, el tema de las tierras, de las víctimas, del despojo y de la restitución. Para él ya es un primer logro contar, al menos, con una radiografía bastante clara sobre cuál es la realidad rural en Colombia, para utilizarla como guía de una distribución más justa del campo, que reivindique a su vez, a los campesinos como ciudadanos y sujetos de derecho. Marco Romero, por su parte, llamó la atención sobre la importancia de admitir los prejuicios que han llevado a discriminar históricamente a comunidades indígenas y afrodescendientes, lo cual ha justificado, de alguna manera, el desplazamiento de estas poblaciones y del campesinado en general. El desplazamiento forzado en Colombia alcanza la escandalosa cifra de cinco millones de personas, y será un gran reto para el actual gobierno y para los siguientes, propiciar el reintegro a sus territorios y comunidades, en condiciones dignas y seguras.

Juan Manuel Ospina Restrepo

Voy a hacer una presentación que espero ayude a poner en contexto todo este tema: un contexto en lo político, en lo temático, y en la manera como se han estado abordando estos asuntos de la tierra, bajo la perspectiva de las negociaciones que se están adelantando en La Habana. Yo creo que lo primero que tendría que recordarles es que el gobierno del presidente Santos inició el tema de enfrentar con decisión, puede que con muchas inconsistencias pero al menos con una decisión política clara, el tema de las tierras, de las víctimas, del despojo, de la restitución y, en general, de la crisis del desarrollo rural desde el comienzo de su gobierno.

No puedo dejar de pensar que esa llavecita que él dijo que tenía, en la posesión, para abrir las negociaciones, era la llave de enfrentar el tema rural, el tema agrario, y considero que en su cronograma de acción aspiraba a que cuando se sentara ya con las FARC tuviera el tema agrario cogido por los cachos, y les pudiera decir: “Vean esto ya está en vía de solución, abordemos los otros temas”.

Pero el asunto no le ha funcionado con la dinámica o con la celeridad que se había planteado inicialmente. Se fijaron unas metas que desde el comienzo se veía que eran imposibles de cumplir; lo decía en estos días

Human Rights Watch, en la dirección de José Miguel Vivanco, que de pronto aquí había habido un pecado original, y era el exceso de optimismo. Yo creo que se estaban subestimando las gigantescas dificultades que debería enfrentar una política agraria y de tierras, que pretendiera meterle el acelerador e ir al fondo y a las raíces del problema.

Y a medida que la política arrancó, pues estos problemas se fueron haciendo más visibles, fueron dificultando la gestión, pero creo que hay ya un gran logro y es poder tener una radiografía bastante clara de cuál es esa realidad rural y de tierras en Colombia; aspecto que se había perdido, porque este país durante treinta años, o más, dejó completamente de lado el tema agrario. Los que tenemos canas y estudiamos ciencias sociales en economía, nos tocó estudiar economía agraria y desarrollo rural; los abogados estudiaban derecho agrario, y la sociología en Colombia era básicamente una sociología de sociedades rurales, de antropología, etc. Pero luego eso se fue dejando de lado, tanto que en este momento recuerdo que en el INCODER había un problema gravísimo, porque nadie sabía de derecho agrario, empezando por los jueces y los fiscales de la República.

Entonces, toda esta cuestión ha ido aflorando, y creo que ahí hay un logro muy importante sobre la base; ahí está la gran apuesta y eso depende de todos nosotros, de que esta reaparición, digamos, de lo agrario en el escenario del país, no sea una aparición fugaz sino que sea una aparición para permanecer hasta que se puedan llevar a cabo las enormes transformaciones rurales que el país requiere. Y eso que ha sido ya casi una frase de cajón, lo tiene que hacer el país con o sin el acuerdo en La Habana.

Si hay acuerdo en La Habana, pues eso va a acelerar, a facilitar, etc., pero si no, no podemos decir: "Fracasó el acuerdo, y volvemos a engavetar la cuestión agraria"; entre otras, porque yo creo que lo que hemos estado viviendo, las marchas agrarias, los paros campesinos, están mostrando que esto no se puede volver a archivar así tan sencillamente.

Entonces aquí tiene la gran oportunidad la sociedad colombiana, todos nosotros, de finalmente, entrar a solucionar un asunto que ha estado como tarea pendiente, según algunos, o como tarea inconclusa, según otros. Colombia tiene una cuestión agraria que no ha resuelto, y mientras no la resuelva, esto va a ser un elemento por lo menos perturbador para su avance como sociedad y economía, lo cual la hace terriblemente disfuncional frente a un mundo crecientemente integral. Entonces considero que esto lo tenemos que tener muy presente.

Colombia vive un largo proceso aún inconcluso de negociaciones de paz para cesar el conflicto. Aquí a veces está la idea de que esto lo estamos empezando, Colombia lleva treinta años, o más, en estos procesos, y eso ha generado resultados desiguales y también resultados importantes en un gran acumulado de experiencia, como fueron todos los procesos con el M-19, con el EPL, con el movimiento de renovación socialista, los cuales nos trajeron resultados como la Constitución del 91. Esta Constitución es hija, en buena medida, de un proceso de paz; esto pues no es un tema menor, esa es la carta de navegación de la sociedad colombiana.

Todo el tema de la aparición de las nuevas fuerzas políticas, el que hoy la Alcaldía de Bogotá esté en manos de un guerrillero reinsertado es muy dicente, y muestra que esto ha generado unos resultados. No todos los resultados que se esperaban, pero digo esto porque a veces se presenta la imagen de los procesos de paz en Colombia como la imagen de un largo fracaso, y hay que reconocer que esto tiene todas las tonalidades y nos trae todas las experiencias.

Entonces hay un acumulado de éxitos y fracasos. Una experiencia que yo me atrevería a decir casi única en el mundo. Hace treinta años los ciudadanos se veían en las verdes y las maduras en las negociaciones de paz, y se pensaba más en una estrategia militar; hoy dos de cada tres ciudadanos consideran que la salida al conflicto es política, que la salida es mediante una negociación. Ustedes miran las encuestas y eso oscila entre el 63 y 67%, los colombianos dicen: “Esto tiene que ser una negociación política como solución”.

Pero aquí hay un problema, la ciudadanía hasta ahora en lo fundamental ve, aplaude o rechifla desde la barrera. Ha habido aquí una enorme dificultad desde los primeros procesos de paz para que esto sea un proyecto de la sociedad y no simplemente un objetivo del presidente de turno. Y uno podría hacer el recuento por lo menos desde el presidente Belisario Betancur, que todos los presidentes acaban solos con su proceso de paz, aislados, y eso se vuelve un proceso sin pueblo, sin opinión, sin compromiso.

Cuando empezó la política del presidente Santos se habló mucho de que había que meterle pueblo al tema de tierras, recordando las épocas del tramo final del gobierno Vargas Restrepo con la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), y eso quedó ahí, la verdad sea dicha; incluso llegó a haber tensiones entre el Ministerio del Interior y el de

Agricultura porque Germán Vargas quería asumir esa bandera. Con eso se hizo el encuentro campesino en Urabá; el encuentro de Necoclí se suponía que era el primer paso en esa dirección, tanto que generó una gigantesca reacción por parte del lado uribista, que veía en esto populismo, demagogia, a la vez que acusaba al Presidente de querer entregar a la subversión la política de paz.

Todo esto, y el Presidente solo, llámese Betancur, César Gaviria, Andrés Pastrana, Ernesto Samper, en medio de una enorme desconfianza de lado y lado, que se retroalimenta y corroe todo. Es muy difícil hacer negociaciones cuando las dos partes están cada una esperando lo peor de la otra ¿cierto? Es que las intenciones del uno, las intenciones del otro.

Ha faltado por consiguiente, ver el proceso como un proyecto, como un compromiso realmente de nación. Quiero ver en lo que se está moviendo y, ahora lo explico, que tal vez ya la sociedad misma puede estar a punto de superarlo, y eso sería una ganancia política definitiva, porque sin eso, estos ejercicios pueden terminar en unos intentos entre unos pocos, con toda la intencionalidad del mundo, pero sin meter en ello al país en su conjunto.

Esto ha generado también fuerzas políticas ausentes en lo fundamental del proceso, como en todo hay excepciones, que aparecen casi siempre para pescar electoralmente en río revuelto. Y esto a mi juicio tiene una causa, y es que la misma guerra destruyó, o al menos congeló la política en su etapa de violencia partidista, unos treinta o sesenta años, y luego satanizó y victimizó la protesta social. Aquí hay cualquier movilización e inmediatamente ahí están las FARC detrás, ahí hay intereses oscuros, y eso fue generando una parálisis en la movilización social en el país, una dificultad de que se expresaran socialmente toda una serie de situaciones muy complejas que se vivían, y una incapacidad de las fuerzas políticas para darle traducción política y salida a esa situación.

Aquí, de la grandes víctimas en toda esta guerra ha sido lo que se llama ahora el tejido social, es decir, la cantidad de líderes comunitarios, líderes locales que fueron cayendo, juntas de acción comunal que fueron dispersadas, juntas de vecinos, en fin, la lista es infinita. Colombia porque tiene una enorme capacidad de reconstruir su tejido social, pero ese ha sido de las principales víctimas que ha tenido esta guerra, y fueron víctimas de los dos lados: tanto de la guerrilla como de los paramilitares, en eso no hay quién tire la primera piedra.

De alguna manera podríamos decir, y esto puede sonar fuerte pero yo lo repito, que aquí nuestra tragedia es que la guerrilla no hizo la revolución, pero dejó armada la contrarrevolución, entonces tenemos una cuestión reactiva muy fuerte pretendiendo combatir una revolución que no existió, y como la revolución no existió, se confunden los enemigos con la dirigencia social, con las protestas, y eso ha hecho que de alguna manera se encapsule la política en Colombia y, de pronto a mi juicio, es una de las razones fundamentales por las cuales nunca les ha salido pueblo a estos procesos, porque la gente está asustada, porque la situación es confusa, etc., etc. Pero creo que eso está cambiando, como lo veremos enseguida.

Otro punto. La situación actual, tanto la nacional como la internacional, han cambiado de manera muy significativa en relación con lo que fueron los tiempos y las circunstancias en que se vivieron tanto la lucha guerrillera, como los procesos de negociaciones anteriores.

Uno, considero que hoy, salvo contadas excepciones, en el mundo de las izquierdas más radicales hay la conciencia de que pasó el tiempo de la lucha armada, eso no quiere decir que esta visión se sostenga, pero en este aquí y ahora, no conozco el primero que defienda la lucha armada, ni los cubanos, ni el chavismo, ni el socialismo del siglo XXI, ni el idealismo de la izquierda europea, hoy todo el mundo está diciendo: "A esto hay que buscarle la salida por otro lado", y creo que la guerrilla de las FARC ha entendido ese mensaje, o por lo menos se ha visto obligada a entenderlo; además pienso que si miran su realidad, dicen: "Esto tiene un fundamento de verdad muy grande".

¿Eso qué significa? Que no estamos viviendo entonces tiempos de revolución sino de reformas, de reformismo. Sea un reformismo de corte socialdemócrata o sea un reformismo de corte nacionalista populista, que es lo que básicamente estamos viviendo en América Latina. Yo creo que detrás del socialismo del siglo XXI lo que hay es el viejo nacionalismo populista latinoamericano.

Váyase usted para el Ecuador, para Venezuela, para Nicaragua y, de alguna manera con sus características propias, al Brasil, pero hoy no hay, no está en el orden del día la revolución, esa revolución que nos tocó acá en los años 60-70, eso ya hace parte de los textos de historia. Insisto, no quiere decir que eso más adelante no regrese, pero estamos viviendo es hoy, y nos toca movernos en la realidad de hoy y la guerrilla se tiene que ubicar en la realidad actual. Deberán, si es el caso, aplazar por el mo-

mento su sueño revolucionario, y más bien entrar a ver cómo pueden ser actores en un escenario de reformismo.

Nacionalmente la guerrilla, tanto las FARC como el ELN parecen entender esto, y eso es lo fundamental; si las FARC entienden que, por el momento al menos, y en lo que les queda de vida a ellos, la lucha armada está cerrada, eso cambia. Porque es que en los procesos anteriores siempre había la idea de que se compraba tiempo, de miremos qué le podemos sacar a la negociación, pero nuestro objetivo final sigue siendo la toma del poder por la vía armada. Eso se dio hasta en el Caguán.

Es que el Caguán tiene una historia, a mí me tocó vivirla relativamente de cerca; por esos cuatro años fui presidente de la Comisión de Paz del Senado, y me tocó ir mucho allí; muchas reuniones con Manuel Marulanda, y hay que tener en cuenta que cuando se hizo la votación del mandato ciudadano por la paz, Colombia y el Ejército colombiano habían vivido sus peores derrotas militares, casi todos los policías y militares que acabaron secuestrados fueron de este periodo.

Recuerdo hablando, entre otras personas, con el general Valencia Tobar, que me decía: “Juan Manuel, desde que Simón Bolívar creó el Ejército Nacional nunca hemos estado bordeando un colapso militar como el que allí se bordeó”. Entonces las FARC se sentaron en el Caguán a esperar la rendición de un Estado militarmente derrotado, y por eso fue imposible hablar con ellos. Era el tema de las dos banderas, los dos himnos, la silla vacía, el reconocimiento como jefe de Estado de Marulanda, etc., etc.

Y de ahí para atrás ni hablar del peluquín, era: “Vamos a la negociación política pero no olviden que nosotros vamos por el poder vía las armas, a ver esto de qué nos sirve, es una táctica para fortalecer nuestra estrategia final”. Yo creo que eso cambió, y ese cambio ya marca una nueva época para las negociaciones en Colombia. Y ellos, creo, en este momento lo que están buscando es cómo se establecen de la mejor manera para salir a la arena política con dignidad, y con un apoyo y una base de sustentación que les permita desarrollarse políticamente.

Y uno ve cómo se van moviendo, ellos entraron diciendo que eran solo víctimas, ya aceptan que bajo ciertos casos son victimarios, porque ahora vamos a ver el otro cambio fundamental, hoy en día las políticas de paz no giran alrededor de la suerte de los reinsertados, sino de la suerte de las víctimas del conflicto. Y eso cambia fundamentalmente, y aquí Marquitos es experto en el tema.

Buscan preservar sus áreas de influencia y presencia territorial, que serían los puntos de apoyo de su despegue electoral, y ese es el trasfondo de mucha de la discusión por las zonas de reserva campesina que podemos hablar ahora; no son creación de las FARC pero básicamente hasta ahora las que se han desarrollado lo han hecho en los que han sido los terrenos históricos o tradicionales con presencia de las FARC. Y da la impresión de ser una estrategia donde quieren empezar por consolidar poder regional, para luego ir avanzando hacia el escenario nacional.

Retomar el hilo y los avances de la Unión Patriótica, ¿eso será posible? Pero eso está ahí en la agenda, tiene un sentido desde el análisis de ellos. Una propuesta agraria que conozco, lo que todos conocemos, lo que ha salido en la prensa; yo oía esta semana una intervención que me correspondió moderar del anterior Ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo, en la cual decía: “No, esto es lo que hay, es lo que todos conocemos”.

La propuesta agraria que plantean las FARC, hay que ser muy claro y digo, muestra un realismo político muy grande, pues si es lo que conocemos, es una propuesta de reformismo agrario, no es una propuesta de revolución agraria. Así me lo decía Álvaro Balcázar, que ha estado en La Habana acompañando como asesor a Sergio Jaramillo, él me decía: “Juan Manuel, cuando usted lea eso se va a sentir leyendo un documento del Banco Mundial”.

Y sí, digamos que es una propuesta reformista, socialdemócrata si usted quiere, en unos temas que casi todos los países de América Latina resolvieron hace casi veinte, treinta, cuarenta años, pero que de todas maneras es muy importante, es decir, en términos del país es una cuota inicial de transformación rural fundamental, y esto parecería indicar que las FARC están dispuestas a jugar con la realidad como está hoy, y es a partir de esa realidad como podemos actuar para transformarla.

Es un proyecto de modernización rural, que está en muchos puntos, si se quiere, sintonizado con los planteamientos del actual gobierno; y eso marca un corte muy significativo con lo que venía (que se logre llevar a cabo es otra cosa), pero por lo menos como posición política, como nueva visión del desarrollo rural, de las prioridades, ahí están planteadas, y casan casi perfectamente con lo que ha propuesto o con lo que han aprobado o acordado las FARC en La Habana, según información.

Por impacto, un impacto que día a día va penetrando en el país de la Constitución del 91; unos cambios constitucionales no cambian realidades

de un día para otro, pues mucho tienen que cambiar mentalidades, valores, maneras de aproximarse a las realidades propias del país. Por la Constitución del 91, por la globalización de la política y de los compromisos con los derechos humanos, el proceso hoy, a diferencia de lo que fue en el pasado, se centra, ya lo dije, en las víctimas y no en los victimarios. Esto es un tema fundamental, y es un tema que le ha dado trabajo a las FARC entender, porque ellos esperaban tener el mismo tratamiento que había tenido el m-19, que había tenido el EPL, la Corriente de Renovación Socialista, y hoy se les dijo: “No señores, aquí tenemos que partir de la base de que ante todo, se trata de que ustedes dejen de disparar y atendamos a las víctimas, y ustedes tienen unas víctimas a su cargo”, ya Pablo Catatumbo empezó a reconocer que sí, que había que mirar; eso nunca en la historia antes lo habían planteado las FARC, porque ellas eran las víctimas.

Y eso es un cambio fundamental e implica un giro copernicano en la manera de entender y abordar estos procesos de negociación. Hoy existen límites a las amnistías, antes se podía dar una ley general de amnistía y quedó toda la cuenta borrada. Ahora hay un espacio de la construcción, llamémoslo así, de la versión colombiana de la justicia transicional, que es una figura que no teníamos, no existía en el ordenamiento jurídico nacional ni internacional, donde ahora son conceptos fundamentales la verdad, la justicia y la reparación, y la no repetición. Conceptos absolutamente básicos, que llevan a trascender lo que ha sido la justicia ordinaria, que contemplaba la justicia como castigo, que en el fondo no tenía un sentido de reconstrucción, ni de restauración de condición de convivencia social, ni de reconocimiento de derechos, sino más bien el sentido de una venganza social. Ha sido el dicho tan común de “el que la hace la paga, usted la hizo y usted la tiene que pagar”.

La justicia transicional busca crear o recrear una convivencia ciudadana, basada en el reconocimiento de derechos y la dignificación o redignificación de las personas, en especial de las víctimas. Yo diría que, ahora que estamos muy cristianos, con el Papa haciendo locuras en Roma, hay que retomar el sentido cristiano del arrepentimiento y del perdón si se quiere, que es distinto del olvido, pero aquí hay que tender la mano y de alguna manera darse el abrazo, porque si no, no va a salir esto, y nada nos ganamos con llenar las cárceles de exguerrilleros porque eso no va a ayudar a la transformación. Es tiempo de perdón y reconciliación, si no en el espíritu, por lo menos en las obras; puede que cada uno en su intimidad siga

con el veneno, pero ese veneno no puede ser el que mueva todo el proceso social.

Considero que el gobierno Santos aprendió muy bien las lecciones que nos dejaron las experiencias anteriores, ahora hay claridad por no caguanizar el proceso. Primero, porque se vio que por ahí no era, aunque los resultados del Caguán tienen una enorme importancia, pero eso sería motivo de otra conferencia, y segundo, para no darle más pretextos a su gran opositor político, Álvaro Uribe.

Pongo unos puntos: las negociaciones se circunscriben al cese del conflicto armado, y a abrir el camino al ingreso de la guerrilla a la vida civil y a la política sin armas. La única excepción que hay ahí, es el tema de la tierra, es el único tema, digamos, sectorial, el único tema que tiene que ver con política económica, con política de desarrollo, y eso es por una razón muy sencilla: por la enorme sensibilidad política que tiene este asunto en el país y, sobre todo frente a las FARC. No olvidemos que las FARC se iniciaron como una guerrilla campesina, nacieron con un manifiesto de reforma agraria hace cincuenta años. Entonces lo mínimo es que las FARC digan: "Aquí tenemos que hablar del tema de la tierra". Ahí no hay un nuevo modelo de desarrollo rural, hay unas medidas que básicamente se deben profundizar de lo que ya por lo menos, sobre el papel de las leyes, existe en el país.

Ya en la arena política de las transformaciones, se abre el posconflicto, es decir, la paz se construye es en el posconflicto. La negociación lo que permite es que ese posconflicto pueda darse, pueda hacerse sin violencia, pueda propiciarse en condiciones de juego político.

Creo que en el proceso y en lo que sería el posconflicto, el gran ideólogo de la mesa es Sergio Jaramillo; hay un documento muy bueno de él que está en todas partes, se consigue muy fácil, y fue una conferencia que dio en la Universidad Externado de Colombia; ahí está el manual de procedimiento del proceso de negociación y la filosofía que frente a este tema está manejando el gobierno Santos.

Ahí Sergio Jaramillo dice: "No hablemos de posconflicto, hablemos de diez años de transición de la guerra a la paz, diez años para construir objetivamente las condiciones que garanticen una paz justa, duradera", póngale todos los calificativos. Y en esos diez años tendrá que adelantarse el gran debate político y tomar las decisiones de las transformaciones del Estado, de la sociedad y de la economía del país.

Entonces en el fondo el gobierno está diciendo: “No, la discusión del modelo económico no es ahora, la discusión del modelo económico la hacemos cuando ustedes estén desarmados y estemos en unos escenarios políticos donde se presenten las propuestas, y la ciudadanía o el pueblo decida, porque eso no lo pueden decidir seis, ocho, diez personas en La Habana”. Lo que ellos pueden decidir es cómo salimos de este conflicto y cómo garantizamos que las FARC se transformen de guerrilla a una fuerza política nueva, o incorporándose a alguna de las existentes, reviviendo la Unión Patriótica, la Marcha Patriótica, o en fin, otras posibilidades. Y ahí sí discutamos el modelo económico. Pero el modelo económico no lo vamos a definir con ustedes en La Habana, eso lo tiene que definir el país. Por eso el gobierno dice que esos temas no son negociables en La Habana, no es que no los quiera discutir, sino que ese no es el escenario para esa discusión.

Otro punto que ha sido muy discutido: negociar en medio del conflicto. Si uno mira para atrás, casi todos los procesos de paz han encontrado por lo menos el pretexto para romperse por diversas causas: el tema de despejes, de verificaciones, que si se violó si no se violó, que si la comisión militar entró o no entró, que secuestraron a un exministro, etc., etc., y se rompen los procesos de negociación. Entonces aquí se acudió al realismo: vamos a negociar el conflicto, y que las acciones militares de uno y otro, no puedan ser alegadas como pretexto para levantar la mesa de negociación.

Y eso, en muchos casos, es la experiencia internacional. Yo viví, no de cerca obviamente, pero sí por coincidencia geográfica, las negociaciones de paz de Vietnam, porque en esa época estudiaba en París, y esas negociaciones se realizaban a puerta cerrada allí; eso era Kissinger y su gente y los vietnamitas. Incluso, cuando había avances en las mesas de negociación se intensificaban los bombardeos en Camboya. O sea, eso no lo estamos inventando y hace parte de la tragedia de la guerra. Las guerras no se humanizan, las guerras se acaban, que ese es otro argumento: “Hay que humanizar la guerra”, no, no, humanizar la guerra para que sigamos en guerra indefinida no tiene ningún sentido, es populismo barato.

Negociar fuera del país. Eso también es una experiencia, entonces hay países que se han especializado, en Noruega, los norteamericanos en París y alejados de los micrófonos. A mí me tocó, como decía, vivir el Caguán. El Caguán era espantoso, en esa época estaba iniciando la televisión con las antenas de *fly-away*, y los noticieros todos los días a las 12 del día empezaba con el boletín de prensa de cómo habían avanzado las negociaciones

del Caguán. Uno se bajaba del avión y lo primero que tenía era a los periodistas, llegaba a Bogotá y lo primero que tenía era a los periodistas. Usted no puede negociar en vivo y en directo, eso es imposible, la discreción hace parte de esto. Y la discreción implica que no son muchos los que participan, al menos en esta etapa de la negociación.

Y otro principio: “Nada está negociado hasta que todo esté negociado”, ese es un principio general de negociación que incorporaron, que en plata blanca significa: o se llega al cese del conflicto y al ingreso de las FARC, y parece que del ELN, a la civilidad de la política, o no hay nada. Es decir, sí, nos pusimos de acuerdo en el tema agrario, pero si lo demás no sale se da por no aprobado. Y eso tiene un sentido, porque todo tiene una lógica que es integral, usted no puede fragmentarla, ¿sí? O usted logra el propósito que es cesar el conflicto armado y abrir el camino a la acción política desarmada de la guerrilla, o esto no tiene sentido.

Es una negociación entre combatientes. No es gratuito que el general más respetado por el Ejército de Colombia, el general Mora, esté sentado en esa mesa, ahí están hablando de combatientes a combatientes y eso es cerrado. Yo creo que pretender ahora que vayan todas las organizaciones sociales y todo el mundo, es tirarse las negociaciones, volvemos a lo que fue el circo del Caguán. Entonces ya definido eso, se abre el debate político, con las fuerzas políticas, en los escenarios políticos, con todas las movilizaciones sociales que sean. Y la sociedad participará luego en el diseño y la ejecución del posconflicto, que es la transición, como dije, de la guerra a la democracia plena.

Y aquí, ya para terminar, reflexionemos sobre dos temas: referendo versus constituyente. Primero que todo, el Presidente puede tener toda la intención electoral, pues esto hace parte de la política, pero lo único que está diciendo es: “Oiga, si vamos a hacer un referendo, que lo podamos hacer simultáneamente con las elecciones del año entrante”. No está diciendo que sea para votar el referendo y no para crear las condiciones para que ese referendo pueda operar. Obviamente dentro de su estrategia, el referendo le puede arrastrar votos para su reelección, eso es así, y eso es lícito, pues la política es un juego real muy fuerte; no está diciendo más, no está diciendo menos.

No quiere decir esto que necesariamente se vaya a terminar en un referendo, no quiere decir que necesariamente haya que hacer un referendo en esa fecha, que es lo que dice el uribismo. ¿Referendo sobre qué, si nada está aprobado? Lo único que está proponiendo el Gobierno, si llegase a haber

un acuerdo que hubiere que someter a aprobación, es que se podrían hacer, aprovechando fechas de elecciones del año entrante, es lo único que está diciendo. Y se trata es de aprobar los puntos que allá fueron discutidos.

Por el otro lado, las FARC vienen solicitando una constituyente. Ahí se puede abrir una discusión, lo que es claro es que una constituyente no sirve para refrendar unos acuerdos de negociación. Yo diría que la constituyente tendría sentido en el escenario de la transición, para elevar a rango constitucional aquellos acuerdos de transformación del país a los que se haya llegado, y no creo que sea para reinventarse la constitución, sino para aquellos puntos específicos que esa discusión indique que deban transformarse.

Dicho de otra manera, no soy abogado, pero no puede ser una constituyente con una página en blanco y hagan ustedes lo que quieran; tendría que ser una constituyente en la cual al votar su convocatoria se vote su agenda: a ustedes los están convocando para que traten estos puntos. ¿Con base en qué? En lo que se ha acordado en el debate ciudadano. Entonces eso podría ser una constituyente, dos o tres años después de la firma de los acuerdos de paz.

Cierro con lo que creo que es muy promisorio, muy desafiante, y es una ventana que se entreabre a lo que viene, sobre todo si se dan las negociaciones de La Habana; lo digo y lo repito: las negociaciones de La Habana no nos van a transformar la realidad social, económica y rural de Colombia, nos van a transformar la realidad política, la manera de hacer política, la manera de participar. Esto va a generar una redefinición fundamental de actores políticos, van a desaparecer fuerzas políticas y van a aparecer otras nuevas, y creo que es la oportunidad de que podamos poner a tono la manera de hacer política en Colombia con las realidades del mundo de hoy, porque seguimos con una política decimonónica, ¿cierto?

Y si algo está en crisis en el mundo es la política. Entonces aquí Colombia tendría una oportunidad única de reinventarse la política. ¿Y de dónde creo que afloró eso? En todos estos temas, del paro agrario. Pienso que en el paro agrario quedaron absolutamente colapsadas la legitimidad y representatividad de las instituciones públicas del sector rural, eso hay que reinventarlo; si eso venía haciendo agua, ahorita ya colapsó. Segundo, los gremios. Yo fui presidente de la SAC y del Consejo Gremial Nacional, y quedaron completamente fuera del juego. Tercero, lo fundamental es revitalizar la totalidad de las organizaciones campesinas tradicionales, y cuarto, los partidos políticos.

Me llamó la atención algo, hay un dirigente que lo he visto por televisión, Pinzón, de Boyacá, a quien le hicieron una entrevista, tal vez en *El Espectador*, y le preguntaron por el senador Robledo, quien aparece hoy en día como el vocero de la protesta rural y gran crítico del gobierno, y Pinzón dijo: “Ese es un señor clientelista que está tratando de aprovechar nuestra movilización”.

¿Vamos hacia la anarquía social? ¿Vamos hacia un replanteamiento de la dinámica social? Esa es la gran pregunta que tenemos, y ahí puede estar la oportunidad de que finalmente este proceso de cambio salga de unas mesas de negociadores, salga del ámbito de una cúpula guerrillera, y de un presidente aislado, no hablo de este, sino de todos los anteriores presidentes. Y creo que Juan Manuel Santos lo percibe, porque en estos días dijo: “esto que estamos viviendo es la antesala, es el aperitivo de lo que nos espera”.

Es decir, todavía no se firman las negociaciones de La Habana, y ya la gente está perdiendo el miedo y se está movilizando y expresando como nunca antes. Pero con las negociaciones hechas, creo que aquí va a haber una primavera de movilización y de protesta social que no hemos conocido, porque este país lleva muchos años con una tapa ahí, y apenas si deja salir pequeños vapores en momentos en que ha habido unas enormes transformaciones a nivel nacional, regional, internacional, y tenemos ahí una tarea pendiente y una presión social dispuesta a salir. Considero que van a aparecer unas dirigencias nuevas, una gente joven, no los conozco; no sé, Marco, ustedes son una gente absolutamente nueva y saben de qué están hablando.

Lo mismo la guerrilla, esta guerrilla, este comando guerrillero es básicamente universitario, Joaquín Gómez hizo parte de su carrera acá en Veterinaria en la Universidad de Antioquia, casi todos de los que están allá fueron compañeros de la “Nacho” de acá, de Marco Romero. Esta no es la dirigencia campesina que venía de la guerra liberal-conservadora y las persecuciones, y sangre negra y el charro, esto es otra gente, estos son antropólogos, economistas, médicos, Jaramillo y todos esos son médicos. Y esta dirigencia campesina joven está compuesta por el campesino digno y muy respetable, que básicamente lo que ha hecho es tirar azadón.

Y ojo, esta dignidad campesina es un tema bien interesante, pues hoy los campesinos quieren que se les reconozca la tierra, pero también como ciudadanos, como sujetos de derecho, “estamos mamados de que hagan política con nosotros, estamos mamados de que hablen por nosotros, estamos mamados de que decidan por nosotros”. Ese, creo yo, es el sentido profundo

del reclamo de la autonomía territorial, que proponían para las zonas de reserva campesina, eso no era que lo impusieran las FARC, es que los campesinos están reclamando eso, y nada más que eso, es decir, que sean ciudadanos a carta cabal, ¿sí? Por eso se llama dignidad cafetera, dignidad papera, dignidad arrocerera, dignidad azucarera, no sé, dignidad.

Y estos son los campesinos históricos, pues estas son tierras campesinas desde el siglo XVIII, vienen desde el periodo colonial. Es distinta la movilización del Catatumbo, por ejemplo, porque esa es la movilización de los colonos en la frontera, y es el tema de la coca y es el tema de la guerrilla. En Boyacá un guerrillero no vive veinticuatro horas, allá sacan el rosario a las seis de la tarde y el señor tiene que correr, o en Nariño. Esos son los verdaderos campesinos de Colombia, son los campesinos resistentes, los que han podido, como decían del dril, resistir el uso y el abuso, pues se mamaron de esa vaina. Y están los otros, y hay que integrar eso.

Yo no sé, le deseo mucha suerte al nuevo Ministro de Agricultura porque ese sí está enfrentando el tema de su vida, y tiene que entender la enorme diversidad que caracteriza ese mundo rural, lo hablábamos ahora, porque me da miedo que él esté mirando solamente el mundo de las alianzas productivas palmeras, pues aunque son muy importantes, no son el único instrumento para operar en determinadas condiciones, usted no puede generalizar y decir: “Todo lo vamos a volver una alianza productiva”, porque a veces no le camina.

Lo mismo les digo a los de Anzor en la zona de reservas, estas zonas tienen sentido y operan en determinadas condiciones, pero no podemos pretender que todo el territorio colombiano ahora se vuelva una zona de reserva campesina, o pretender que todo se vuelva alianzas productivas modelo palma, no tengo nada contra la palma, creo que ahí hay unos desarrollos de agricultura muy importantes, pero hay que ubicarlos en sus contextos y sus condiciones. Ese es el desafío que tiene hoy el señor Ministro.

Les agradezco mucho la paciencia.

Marco Romero Silva

Yo quisiera, después de la charla tan alentadora del doctor Ospina, en el sentido del optimismo por la paz, hacer una referencia al tema de la paz y luego entrar al tema del desplazamiento y a los retos que están plantea-

dos en el contexto de la paz y del posconflicto, frente a esta situación de la tierra y del destierro, como está convocado el día de hoy.

Recuerdo a menudo, pues muchos de ustedes los jóvenes quizás no conocen a Estanislao Zuleta, pero nosotros los de la vieja guardia tuvimos la oportunidad de conocerlo, y de aproximarnos a sus trabajos y discusiones; él nos acompañó muchas veces en eventos universitarios y tenía una reflexión muy profunda sobre el tema de la guerra. Hay un artículo muy corto de él que se llama “Sobre la guerra”, que vale la pena que lo miren, porque cuando uno observa lo que pasó en el gobierno anterior, se acuerda mucho de este texto. Él decía que solo una sociedad madura para reconocer los conflictos es una sociedad preparada para la paz. También afirmaba que la idea de una sociedad como paraíso terrenal no existe y que solo reconociendo la diversidad de actores sociales, de conflictos que hay en una sociedad, se puede construir realmente un escenario y una política democrática. Que la idea de negar los conflictos y buscarse un enemigo es el expediente más fácil de hacer política, y es, decía, el componente fundamental de la guerra, porque es lo que lleva a que la guerra produzca felicidad. Y la guerra es una fiesta, decía.

Y quiero traer esto a colación porque la sociedad colombiana anda feliz con la guerra. Muchos sectores de la sociedad colombiana andan felices con la guerra, y aquí no podemos hacer como en la Alemania nazi donde los gobernantes decían: “La sociedad fue la que nos pidió que hiciéramos esto”, y la sociedad decía: “Los gobernantes fueron los que lo hicieron”. Yo creo que esto es un principio de irresponsabilidad muy general que es inadmisible, y creo que vale la pena plantearse si la sociedad realmente quiere una salida de paz en Colombia o está feliz con la guerra.

Porque estar feliz con la guerra es decir, por ejemplo, del lado de las izquierdas: “Como hay minería en todos los territorios, como hay paros agrarios, eso quiere decir que se están profundizando las contradicciones sociales y por lo tanto la guerrilla debería darse una segunda oportunidad sobre la tierra para hacer la revolución”. Ese es el tipo de argumentos que reproduce la guerra en Colombia o los argumentos de los uribistas, quienes dicen que la paz no nos sirve por ninguna vía, lo único que nos sirve es la guerra. Uribe se pasó hasta el campo de los derechos humanos para oponerse a la paz, es impresionante.

Yo recuerdo cuando se discutió la Ley de Justicia y Paz, los uribistas propusieron que los paramilitares no tuvieran un solo día de cárcel, que

se les reconociera delito político, que no tuvieran que reparar a nadie; ese era el proyecto original. Después hubo un gran debate nacional e internacional, que terminó en que la Ley de Justicia y Paz reconoció parcialmente los derechos de las víctimas y, posteriormente, la Corte Constitucional tomó unas decisiones que les dieron cierta fuerza a esos derechos de las víctimas.

Al final extraditaron a todos esos señores porque empezaron a contar verdades, por esa razón los extraditaron, y nosotros los de derechos humanos nos opusimos a que los extraditaran porque decíamos: preferimos a Mancuso contando en Colombia quiénes eran los que hacían los grandes magnicidios, a que lo condenen a cien años de cárcel en Estados Unidos por concierto para llevar una tonelada de coca a ese país o cosas de ese orden. Preferimos a HH diciendo aquí: “Yo no quiero que me extraditen porque quiero contribuir con la verdad”, como lo hizo con muchos casos de fosas comunes, y le dijeron: “No señor, usted se va para Estados Unidos, aquí la verdad estorba”.

Entonces me parece que es muy importante hacerse esa pregunta y discutir ese tema de si la sociedad colombiana quiere la paz o quiere la guerra, porque creo que ese es uno de los debates esenciales, hay que buscar una salida a la guerra, pero no podemos partir de que estamos en un país lleno de pacifistas y que solo los que están en las armas son los que quieren la continuidad de la guerra. A veces en el mundo de la sociedad hay fuerzas que estimulan también la guerra; por ejemplo del Caguán se debió sacar una conclusión, si ese proceso de paz estaba mal planteado había que plantearlo bien y buscar avanzar, criticar la dinámica de la guerra que hubo allí, criticar la dinámica de la acumulación de fuerzas de unos y otros, el gobierno por ejemplo estaba negociando, pero, por otro lado, estaba negociando el Plan Colombia, y la guerrilla estaba en la mesa de negociación, pero, por otro lado, estaba acumulando fuerza militar.

En vez de criticar esa dinámica bélica como característica predominante del proceso, se criticó fue la paz y el país pasó a la guerra con una felicidad, como diría Estanislao Zuleta, enorme; todo el mundo feliz porque en media hora iban a acabar con las Farc, después dijeron que se necesitaban cuatro años, después que ocho, después que doce, y hoy dicen los uribistas que no, que el país está en una situación terrible de conflicto armado, de desastre, que hay que volver a otros doce años para ver si algún día se gana la guerra.

Yo creo que esos entusiasmos de la guerra hay que criticarlos con fuerza, de algún modo, porque de lo contrario no vamos a poder encontrar una salida a este país, y yo creo, como lo ha planteado el doctor Juan Manuel Ospina, que este país necesita la paz justamente para permitir que muchos de los conflictos sociales tengan un desarrollo democrático, un desarrollo de la movilización social, un desarrollo de, si se quiere, la construcción de la agenda pública, a partir del reconocimiento de los distintos actores sociales que configuran esta nación, y se requiere terminar la guerra, entre otras cosas, porque la guerra nos ha llevado a una profunda trampa, y es que todo el mundo está pensando fundamentalmente en la guerra y en la paz, y eso ha llevado a que la discusión sobre el modelo económico, la discusión sobre la agenda social, la discusión sobre la agenda ambiental, se haya quedado en segundo plano.

Entonces por ejemplo, el país se declara perplejo y sorprendido de que la minería sea una política decidida desde hace rato, que está copando todos los territorios sin que el Estado tenga la mínima capacidad de establecer las famosas líneas rojas que protejan intereses ambientales, que protejan intereses comunitarios, que protejan otras economías; simplemente el país está discutiendo el tema de la minería, el tema de la agroindustria, el tema de la palma, el tema de las transformaciones profundas del territorio, a posteriori, no es que la academia hizo una profunda reflexión y se hizo un gran debate nacional para tomar la decisión de si nos íbamos por ese camino, sino que primero nos fuimos por ese camino, la sociedad anda pensando en otra cosa, y ahora estamos discutiendo a partir de sus consecuencias, cómo hacemos.

Por ejemplo los tratados de libre comercio, ¿qué se decía de los opositores a los TLC en la era Uribe? Que eran los aliados del terrorismo, ¿o no? Y entonces hoy, los que apoyaron los tratados van a apoyar los paros, es una paradoja pero bueno, así es el juego político, y creo que lo importante es que la sociedad sea lo suficientemente inteligente para establecer las diferencias y poder buscar caminos que les sirvan al país.

Entonces creo que es importante criticar la fiesta de la guerra, como decía Estanislao Zuleta, y pensar la paz como una sociedad, o pensar el posconflicto como una sociedad donde la movilización social sea la regla, y en esto es bueno detenerse un momento, porque creo que la sociedad colombiana no está acostumbrada a la movilización social, le tiene pánico a la movilización social, hay estigmatizaciones profundas cada vez

que hay un paro agrario, la huelga de los corteros, las movilizaciones de un sindicato, los gobiernos e incluso autoridades judiciales, el Fiscal anterior solía salir a decir a los medios de comunicación que detrás estaba la guerrilla. Como dijo hace poco el senador Luis Fernando Velasco en un debate: si la guerrilla estuviera detrás de todas estas movilizaciones sería la primera fuerza política del país y eso no es cierto.

Es decir, aquí hay que ver cómo logramos una política de reconocimiento de actores sociales, y sobre todo de actores sociales rurales, y de actores sociales colectivos, no solo de partidos políticos; es deseable que la sociedad tenga partidos políticos fuertes, pero también lo es que se reconozca la acción de los movimientos sociales porque este es un país con grandes problemas por resolver, otra cosa es si se van a resolver en las mesas de diálogo o no, yo también creo que esta será una cuota inicial de estas transformaciones si los procesos de paz culminan, pero muchos de los temas de agenda, de construcción de la paz y de sostenibilidad de la paz van a estar pendientes.

Voy a mencionarles solo algunos a título muy ilustrativo, solamente para llamar la atención sobre estos temas. Uno: hace dos años, la Corte Constitucional votó el acto 004 en el marco de la Sentencia 25 sobre desplazados, a través del cual señaló que en Colombia existían 36 pueblos indígenas en vía de extinción. Ustedes acá en Antioquia tienen a Abadio Green con una cátedra sobre conocimiento tradicional y un programa, lo cual valoro mucho porque es absolutamente excepcional que exista este tipo de programa, pero ¿qué reacción se produjo en el país sobre una decisión del máximo tribunal declarando que hay 36 pueblos en vía de extinción? Perdón por lo que voy a decir, una frase irresponsable porque sé que hay mucha gente trabajando en estos terrenos, pero acciones relevantes, ninguna. Yo creo que la conclusión de la sociedad fue: bueno, si siempre se han venido disolviendo, cuál es el problema que se estén acabando, eso no es nada nuevo, como dijo un líder indígena en la audiencia de la Corte, después de que hablaron varios indígenas mostrando las precariedades sociales, los impactos de la guerra, del conflicto, los impactos de la minería, de las grandes economías extractivas sobre sus territorios y sus culturas: “Lo que yo veo es que en esta audiencia los pueblos indígenas que han hablado estamos en igualdad de condiciones en lo que tiene que ver con la discriminación, o sea, que sí se aplica el derecho a la igualdad en Colombia”.

Entonces es impresionante este tipo de manifestación porque la sociedad colombiana ve al indígena como en la época de la Colonia, como un ciudadano de segunda, de tercera, de cuarta, como un ser raro extraterrestre que no se sabe por qué existe, ni cuáles son las razones que tienen estos pueblos para demandar una inclusión.

Y menciono esto porque la gran discusión que se viene en Colombia con la decisión de vincularse a tratados de libre comercio y a economías globales minero-energéticas, decisiones de incorporar grandes industrias extractivas, tiene que ver mucho con cuál va a ser la participación de esos pueblos; más allá de un proceso de paz, tiene que ver con la adopción de ese modelo de desarrollo, y ustedes han visto que el tema emblemático que ha dado lugar a grandes controversias, es el tema de la consulta previa.

Entonces la consulta previa es una ley que Colombia firmó hace mucho tiempo, basada en la Constitución del 91, que reconoce la diversidad cultural, y la consulta previa obliga a que haya una concertación con estos pueblos, para que, en efecto, si se desarrolla una política minera o una política de agroindustria en sus territorios, porque los territorios son de ellos pero el subsuelo es nacional, esa concertación permita la protección y establecer una especie de estatuto que diga: "Aquí no se puede hacer minería porque se destruye una comunidad, aquí se destruye el medio ambiente"; en otros lados se puede, y entonces como se puede hay que discutir cómo se articula esa minería con otros intereses de la sociedad. Para eso es la consulta previa.

¿Qué dicen sectores incluso muy avanzados del gobierno en estos temas? Que los indígenas y los afrodescendientes son un estorbo para el desarrollo y que la consulta es un palo en la rueda para el desarrollo. Así no vamos a llegar a ninguna parte, porque lo que hay en el fondo es un desconocimiento de sujetos sociales colectivos que conforman esta nación, y entonces yo creo que si no estamos dispuestos a discutir con estos pueblos cuál es la manera de incluir sus intereses en una sociedad mayor, sino que les aplicamos el principio del Estado de opinión, o sea, de la regla de la mayoría, por esa vía lo que estaríamos aprobando es una política consciente de disolución de la diversidad cultural, y sobre eso hay que ser supremamente francos.

Cómo vamos a construir una nación si hay cien pueblos indígenas de los cuales 36 están en vía de extinción y frente a los cuales, incluso la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, ha dicho que no son solo 36, porque si se examinan los atributos que la Corte planteó para

reconocer que están en vía de extinción habría que sumar a la lista otros 20 pueblos por lo menos. ¿Entonces podemos construir una nación con la mentalidad de que el indígena es un ser inferior, un ser de segundo orden, como enseñó la Corona española, que decía que de algún modo los indígenas eran la barbarie y los demás éramos la civilización, lo cual es una copia de la era del Imperio romano que consideraba bárbaros a los que se le oponían y consideraban que Roma era la cuna de la civilización?

En Colombia la mentalidad y la matriz de la civilización y la barbarie están instaladas en la conciencia de muchos, digamos en la conciencia colectiva, a tal punto que mucha gente de manera absolutamente honesta revela sus discriminaciones. Hace poco vi en una entrevista de CM& a una líder LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales), un movimiento muy respetable que reclama inclusión, y que está demandando una disputa muy fuerte de sus derechos frente al Estado, que para empezar le decía a la Procuraduría en televisión: “Queremos un matrimonio homosexual pleno, no un matrimonio a medias, porque nosotros no podemos aceptar un matrimonio como si fuera para negros, para indios o para desplazados, nosotros somos gente de primera y no de segunda”.

Entonces cuando uno escucha expresiones de ese orden, dice, bueno, pues aquí estamos como en el atraso de los avanzados, cómo hacemos para reconocer y pensar en profundidad ese tema, y reconocer cómo cambiamos ese modelo colonial frente a los pueblos indígenas para no caer en este tipo de discriminación.

Voy a mencionar otro ejemplo, y cierro con esto para este tema, porque es un asunto complejo, pero no lo quiero hacer a título de construir una nueva discriminación. La representante Orsinia Polanco convocó a una audiencia hace un par de años sobre los pueblos indígenas y fueron todos los pueblos al Congreso; en la Cámara de Representantes lo primero que ocurrió fue que la mayoría de los congresistas se ausentaron, se quedaron unos doce, porque como lo que se iba a discutir era de indígenas, no del presupuesto ni de los contratos, no era importante. Entonces entre los que se quedaron, recuerdo a algunos que hablaron, un representante de Antioquia muy importante, otro del Valle, gente de distintos lados, de Bogotá, pero había un común denominador de discursos discriminatorios inconscientes, ni siquiera conscientes, el representante de Antioquia dijo por ejemplo: “Yo me he quedado porque entiendo que hay que apoyar y tener más solidaridad con los pueblos indígenas que sufren las principa-

les discriminaciones y exclusiones de este país, a los indígenas los hemos confinado a territorios donde es muy difícil tener una vida digna, pero los indígenas también se tienen que ayudar, porque son borrachos, perezosos y no les gusta el trabajo”.

También habló un representante del Valle y reafirmó que los indígenas eran perezosos, y lo mismo los de Bogotá; entonces nosotros decíamos: “Pero cómo así, si en casi todas las ciudades hay hora zanahoria es porque es un país de borrachos, y ahora decimos que los indígenas son los borrachos, o decimos que no trabajan, ¿y entonces cómo han sobrevivido 500 años?, o decimos que ellos hacen unas fiestas a veces de ocho días según sus tradiciones, y beben muchísimo esos ocho días; los demás bebemos todo el resto del año”; entonces la discusión es cómo se constituyen motivos de discriminación y me parece importante que podamos discutir cuál es el lugar de los pueblos indígenas en el nuevo modelo rural, en el nuevo modelo de ordenamiento del territorio, en el nuevo modelo de desarrollo de las economías minero-energéticas extractivas en los territorios, porque ese es uno de los primeros conflictos, que además no está resuelto en la mesa de La Habana, porque la izquierda tampoco tiene muy claras sus tesis frente a la diversidad cultural.

Muchas veces en la izquierda uno ve, por ejemplo, al presidente Correa, diciendo que la minería debe tener un objeto distributivo, y eso está bien, ese es un elemento importante, pero no puede ser simplemente una acumulación para algunas compañías, como ocurre en Colombia. Aquí hay unos estudios muy importantes que se han hecho, en los cuales se ha mostrado que en algunos casos la minería paga regalías insignificantes, que sumadas con impuestos y acumulando rubros, y descontando las exenciones tributarias y los costos de seguridad, da saldo negativo. Léanse el informe de la Contraloría sobre el tema de la minería, y verán que estamos subsidiando algunas empresas mineras en Colombia.

Pero más allá de esa discusión de la izquierda que plantea el tema en lo distributivo, no siempre se tiene claro el tema de la diversidad cultural, el cual consiste en que si llevamos una minería a una comunidad que tiene poco contacto con el resto de la sociedad, a los seis meses esa comunidad está disuelta en sus costumbres, en sus tradiciones, y por eso es necesario una protección importante. Ese es uno de los conflictos nuevos que tiene la sociedad colombiana, y detrás de todo esto hay una falta de reconocimiento, una consideración del indígena como ser inferior.

Si vamos al mundo afrodescendiente tenemos un problema parecido. A los impactos del conflicto se suma una discriminación estructural. Si los afrodescendientes fueran como fueron los cafeteros dirían: “Pues creemos un fondo nacional de la minería y hagamos que ese fondo se invierta fundamentalmente en las zonas afrodescendientes”. Porque el Fondo Nacional del Café y la Federación de Cafeteros fueron instituciones muy importantes para el desarrollo de lo que se llamó el triángulo de oro en Colombia, pero en esa época la bonanza cafetera no se invirtió en los demás territorios.

Entonces tenemos un país de segundo piso, un Estado que ha invertido más en unas regiones que en otras, que ha desarrollado infraestructura en bienes públicos, y otras a las que ha ido porque por allá pasó la guerra y el Estado va detrás de la guerrilla. Hay zonas a las que el Estado jamás hubiera ido si la guerrilla no hubiera pasado por ahí.

Y entonces tenemos que la población afrodescendiente se encuentra con unos índices de necesidades básicas insatisfechas superiores al 60% en Colombia, ¿Y qué explicación hay frente a eso? Ah, es que son negros. O sea, una explicación étnica discriminatoria, no una explicación histórica. Yo prefiero la explicación de Ricardo Sánchez que dice: “Los afrodescendientes de Colombia le enseñaron al país el camino de la libertad huyendo de las haciendas esclavistas, e incorporando al territorio nacional otros territorios, como el Pacífico colombiano”.

Está la Ley 70, que es una revolución importante, pero necesitamos profundizar esta discusión y también ver cómo logramos que con el mundo afrodescendiente haya una política más intensa contra discriminaciones, no solo en el plano cultural, sino en el plano socioeconómico; ese es el reclamo que están planteando los afrodescendientes.

¿Qué está planteando el mundo campesino? Ya lo decía el doctor Juan Manuel Ospina, al mundo campesino nos acostumbramos a verlo como el vagón de cola, ahora que hay locomotoras, como el símbolo del atraso, no como el productor del abasto alimentario, no como el sujeto social que ha construido una cultura, que ha construido un territorio; y como en Colombia todas las reformas agrarias que se han intentado desde la Ley 200 del 36, la reforma de Lleras que terminó con el acuerdo del Chicoral en un gran fracaso, entonces el campesinado no solo vive una falla distributiva y de discriminación estructural, sino una falla de reconocimiento. Y así llegamos al debate de la hacienda Carimagua, que es la gran discusión hoy.

El país se va por la vía de la agroindustria como único camino, y la sociedad no entiende que el campesinado tiene una tradición, una cultura, unas posibilidades de desarrollo que deben ser respetadas, reconocidas y apoyadas. Para el Estado colombiano, por ejemplo, el argumento es que la gran agroindustria es más productiva y el campesinado no; este siempre ha sido el argumento para no darle apoyo al campesino.

Pero si uno mira los subsidios en Colombia, han sido muy generosos con la ganadería, y la ganadería no es muy competitiva que digamos; lo cual no quiere decir que no haya que darle subsidios a la ganadería, pero esto hay que discutirlo con argumentos de racionalidad económica; la pregunta de Agro Ingreso Seguro era, por ejemplo, en los municipios del Magdalena, qué externalidad laboral y social tenían, en qué condiciones trabajaban estas personas. El Estado colombiano ha sido un Estado muy generoso siempre con los poderosos y muy miserable con los pobres.

Los estudios de Jorge Garay muestran que los sectores más poderosos no pagan sus impuestos, y según sus estudios, Colombia podría resolver los temas de pobreza extrema y los temas del mínimo vital para todos los colombianos, simplemente inclinando la curva de progresividad, cobrando rentas del capital y no solo rentas del trabajo, para plantear un debate que está en ciernes sobre eso.

Creo que aquí hay que hacer una política distributiva, porque efectivamente somos un país de renta media alta, pero siempre clasificamos en el estándar de los más inequitativos del mundo. Si el problema en Colombia no es de pobreza, si vendemos el 10% del carbón que consume el mundo y estamos llegando al millón de barriles diarios de petróleo, y el tema del oro y las agroindustrias y todo esto, entonces este no es país pobre, es un país muy rico lleno de pobres, que es otra cosa. Es un país donde la desigualdad es la regla.

Y no quiero plantear el tema de la inequidad como un fundamento de justificación de ninguna guerra, sino como un imperativo ético de superación de los problemas que esta sociedad tiene. Creo que parte del reclamo campesino es resolver esta falla de reconocimiento, y resolver la posibilidad de que el mundo campesino tenga la atención del Estado y de la sociedad, porque son ellos los que tienen la capacidad productiva.

De entrada, la perspectiva afrodescendiente o indígena es muy diferente a la campesina. Y hay que ver cómo se integran economías modernas e inversiones internacionales, y debe haber acuerdos muy claros, que el

país nunca ha hecho, sobre el ordenamiento del territorio, de dónde están los límites.

Los afrodescendientes por ejemplo no son enemigos de la minería, lo que dicen es que la minería no se la entreguen solo a las transnacionales, ese fue el motivo del paro en el aeropuerto de Quibdó; que se reconozca la minería artesanal, que haya una inclusión económica, pero que no acabemos con el medio ambiente ni con las comunidades, que no tengamos una política minera irracional que lleve a que todo el mundo abandone la agricultura, y tengamos que importar alimentos, porque luego estaríamos en la tragedia cuando la minería se acabe, como en *La hojarasca*.

Entonces hay una serie de problemas que se tienen que resolver en la lógica del reconocimiento, y creo que esa es una de las tareas grandes de un posconflicto.

Voy a mencionar el último ejemplo, rápidamente, con el tema de los sindicatos. En Colombia existe una cultura de que los sindicatos son el estorbo, los que quiebran las empresas, los que arman el desorden, los que arman las movilizaciones, y esa es una vía de hecho. Hay que distinguir, lo que no se pueden hacer son vías ilegales, pero la movilización es un derecho legítimo que tienen los trabajadores. En Europa hay sindicatos en Suecia, y los empresarios tienen más de cincuenta acuerdos. En estas sociedades se considera que los sindicatos son un sujeto fundamental.

En Colombia la tasa de afiliación sindical era del 14% en los años setenta y hoy es del 3.7%. Y encima, se considera que son la oligarquía de overol y se han asesinado tres mil, entre ellos mil del gremio docente, porque son los que, como en la película *Los colores de la montaña*, sabían demasiado y no se quedaban callados, por esa razón.

Entonces realmente estamos ante una situación compleja y ¿qué están reclamando los sindicatos? Que se reconozca el sindicalismo como un actor de la democracia. Con un sindicalismo marginal, no podemos enfrentar los conflictos del orden del capital y el trabajo, en una sociedad del posconflicto.

Gracias a la terquedad del movimiento sindical existe una empresa como Ecopetrol. No solo porque los sindicatos fueron importantes para su creación, sino porque la dirigencia política ha intentado privatizarla en más de cinco oportunidades. Entonces cuando uno mira las cosas desde esta lógica, la conclusión del país debería ser que los sindicatos han ayudado a construir el principal capital que tiene el Estado colombiano, la

empresa más importante que tiene el Estado colombiano, y que sirve como las Empresas Públicas de Medellín, no solo para tener una actividad productiva sino para tener unas externalidades sociales muy importantes.

Pero no, aquí se tiene la idea y la mentalidad de que si un hijo se fue de sindicalista o a un partido de izquierda, todo el mundo dice: “Nos jodimos, hasta aquí llegó esta familia, porque entonces lo que vienen ahora son tragedias”.

Entonces considero que aquí hay que hacer una política muy dura de crítica a la guerra, y la crítica va por el lado de lo que planteaba Estanislao Zuleta, de que una sociedad tiene que ser madura para reconocer sus conflictos, y entender que la movilización social es el camino más deseable para reemplazar una guerra, el camino de la profundización de una democracia. Ese es un elemento central.

Voy a mirar el segundo punto muy rápidamente, antes de que me pasen la moción de censura, como dice el doctor Ospina. Colombia tiene más de cinco millones de personas desplazadas, y 400.000 personas refugiadas, la mitad de ellas en Ecuador, por eso el gobierno ecuatoriano protesta tanto, porque la carga es muy pesada. Eso quiere decir que más del 10% de la nación colombiana está desplazada por razones de violencia, por no hablar de otros desplazamientos que se analizan en el mundo, por ejemplo violencias económicas, violencias culturales, el cambio climático, que por ejemplo ha sacado algunas regiones de la agricultura y la gente tiene que irse a otras zonas; solo por violencia hay cinco millones de personas mal contadas. Y seis millones de víctimas, dice Paula Gaviria, la cuenta de ellos ya va en ese número de víctimas. Entonces este es un país que necesita hacerse preguntas grandes.

La primera es si estas víctimas solo fueron causadas por el conflicto o si había otros intereses, y creo que valdría la pena tener una mirada compleja de las razones que produjeron esos desplazamientos. No siempre ha sido la dinámica de las violaciones al derecho internacional humanitario, que el ejército bombardee o que la guerrilla ponga minas antipersonales, y el paramilitarismo entre a terciar muchas veces de parte del Estado en esa guerra, muchas veces con su convivencia.

No es solo eso, hay detrás una industria del despojo. Los estudios nuestros mostraron a partir de una encuesta nacional, un dato que se volvió un poco oficial, y que el doctor Juan Camilo Restrepo tomó como base de su trabajo desde el Ministerio, 6.5 millones de hectáreas entre

despojo y abandono; pero luego él nos dijo que además se robaron un millón de hectáreas del propio Estado. Y después otros estudios mostraron que la encuesta nuestra no había preguntado por los grandes predios, y que hay grandes propietarios que también perdieron tierras; y que hay territorios indígenas y afros que también fueron despojados.

Se vendieron muchas propiedades con notarios que firmaron documentos fraudulentos, es decir, en territorios donde, según la Constitución y la ley, no se podían hacer inversiones, había títulos y había compras por miles de hectáreas, y el argumento de los notarios y las oficinas de registro era que utilizaban unos mecanismos de corrupción impresionantes; que no, que se utilizó la figura de que se corrió el río, entonces como se corrió el río se extendió la propiedad privada, solo que ahí el río se corrió cuatro kilómetros, y así, para que se hagan una idea.

Así son todos los casos en Córdoba, la señora Sor Teresa, que era un poco la aliada de Mancuso en estos temas, y una persona de las que se dice lidera los ejércitos antirrestitución, era la que firmaba las cientos de escrituras de venta de los campesinos a precios irrisorios. El doctor Juan Manuel Ospina cuando estuvo en el INCODER mostró ante la opinión pública, que incluso se hicieron ventas a nombre de este organismo, cuando el INCODER ni siquiera existía, con fechas de la época del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), y echaron atrás todas esas resoluciones.

Yo les agradeceré siempre a ellos, a Juan Camilo y al doctor Juan Manuel Ospina, que hayan representado esta realidad y decir: “Acá hay un reconocimiento, acá se robaron la tierra, aquí hay un despojo, hay que devolver esta tierra por razones de justicia, porque de lo contrario, el país habría terminado en lo que era el estatuto rural de Uribe, que decía que quien pudiera acreditar la tenencia de la tierra en los últimos cinco años podía reclamarla”.

¿Quién tiene la tierra de muchos campesinos en los últimos 5 años? Pues quienes se la han despojado, o la tierra está abandonada porque el campesino no ha podido regresar por la dinámica del conflicto, y como este es un país con una institucionalidad agraria profundamente atrasada, entonces se han cometido estos atropellos. Esto fue reconocido por ellos en su gestión, por ejemplo el doctor Juan Camilo decía: “Aquí el 50% de los campesinos carece de un título formal, entonces lo que había que hacer era correrlo simplemente, y tomar posesión de las tierras y después reclamarlas”.

Si en el país se hubiera consolidado el despojo legalmente estaríamos en una situación muy difícil. Yo creo que afortunadamente se tomó la

decisión de decir: “Hay que avanzar en restitución porque hay un robo de tierras, porque aquí no hubo simplemente una escaramuza de guerra, sino una economía política del despojo”.

Entonces estamos ante una situación muy importante que tenemos que resolver, y ahora un dilema muy grande, y es un poco cómo vamos a hacer en aquellos casos en los cuales los robos de tierra ya tienen economías establecidas de nuevo orden.

Y entonces se lo digo a los empresarios de manera muy franca, cuando tengo la oportunidad, a los embajadores. A Colombia no puede llegar un ciudadano internacional o un inversionista a una región y decir: “Yo compré esa tierra porque estaba barata simplemente, y eso se compró a precio de mercado; porque cuando hay un conflicto armado de cincuenta años, muchas veces los precios de la tierra no dependen del mercado sino de la guerra”.

¿Qué quiere decir esto? Que los ciudadanos que venden no están en condiciones de libertad económica, y tampoco están en condiciones de libertad política porque los han sacado de sus territorios, entonces los empresarios tienen que tener inteligencia humanitaria, no venimos con la historia de que compraron, como dice el señor Efromovich, dueño de Avianca, que compró la hacienda Bella Cruz diciendo: “Yo no tenía ni idea de eso, yo me atuve a los títulos del Estado”, pero los títulos del Estado eran fraudulentos, y terminó comprando una hacienda donde hay unos fenómenos de desplazamiento masivo y una disputa de tierras muy grande, y entonces al Estado le va a tocar restituírle la tierra al campesino, e indemnizar al señor Efromovich.

Por eso decimos que aquí se necesita que haya una comprensión de las nuevas inversiones, y los inversionistas nacionales e internacionales entiendan que es muy importante resolver el tema de la restitución, porque lo que está en juego en el fondo es la legitimidad del derecho a la propiedad; en eso incluso hemos sido increíblemente conservadores defendiendo la propiedad, es decir, hay que restituír la tierra para poder avanzar en otros procesos económicos, porque de lo contrario, vamos a terminar en que las inversiones y las plantas crecen no por la fertilidad del suelo, sino por las fosas comunes que hay allí.

Perdonen la crudeza con la que hablo, pero realmente hay muchas dinámicas de este orden que necesitamos resolver, y por eso la política de restitución tiene que ser exitosa.

Yo comparto el informe de Human Rights Watch en el sentido de que los resultados son mínimos, pero también creo que hay que hacer

un análisis adicional. Se ha montado una institucionalidad, ya hay unos jueces que empiezan a conocer los procesos. El problema es que la Ley de Víctimas tomó un camino demasiado judicial, entonces por ejemplo cuando hay un caso que es simplemente un abandono de tierras, eso pasa por un proceso de restitución.

Nosotros hemos dicho, no, hay que crear un decreto o alguna ley nueva para que cuando no haya despojo o no haya un oponente, se pueda simplemente de manera administrativa entregar esa tierra, y avanzamos más rápido. Y en lo demás creo que los procesos están marchando y obviamente todos queremos que vayan a un ritmo superior, pero lo más importante es que el país ha tomado ese camino y hay que respaldarlo desde muchos puntos de vista.

Pero no basta la restitución de tierras, vienen dos grandes debates en los que solo voy a plantear los puntales. Pienso que en las mesas de negociación de la paz se va a discutir cómo zanjar las heridas del pasado, y lo que creo es que la sociedad debe ser muy responsable con esto. Entiendo a quienes reclaman a la guerrilla porque son sus víctimas, pero creo que hay que discutir también las víctimas del Estado, y de los paramilitares. Es decir, no podemos tener víctimas selectivas, hay que hablar de todas las víctimas, y hay que buscar caminos.

Creo en la necesidad de ponderar el deber de obligación y las penas con el deber de construir la paz, porque la impunidad, por ejemplo, en desplazamiento es del 95%, entonces qué les vamos a decir a los actores armados y a los agentes de Estado: ¿vayan y vuelvan en cincuenta años cuando ya tengamos las investigaciones listas? ¿Entonces hagamos la paz después?

Veó que ese camino tiene dificultades, veo que el país viene en un camino de crear instrumentos de verdad histórica, de reparación, y ahí es donde se va a concentrar el gran debate de ver en qué casos habrá penas y de qué magnitud, pero creo que hay que conciliar esos dos propósitos, porque de lo contrario, la paz no se va a asegurar.

Es decir, todos los sabemos, si a los paramilitares les hubieran dicho que los iban a extraditar, no creo que hubieran ido a una negociación. A ellos les cambiaron las reglas en el camino. Y considero que lo mismo pasa con la guerrilla, hay que entender que los acuerdos de paz son momentos en los que hay, digámoslo así, discutir bilateralmente las responsabilidades.

El Ministro de Defensa lo ha dicho: “Toda concesión que les hagan a las FARC la quiero para los militares”. ¿Eso qué quiere decir, que los milita-

res son delincuentes? No sé, pero hay algo de eso, toca discutir cómo se mira multilateralmente el tema y cómo se busca una salida sin negar los derechos de las víctimas.

Las víctimas quieren sobre todo verdad y reparación, la paz no se va a conseguir haciendo más cárceles. Con el doctor Higueta visitamos todas las cárceles en otra época, y son un verdadero desastre, unas escuelas de delincuencia. La Corte declaró un estado de cosas inconstitucionales, lo cerró, y ahora el gobierno está diciendo que por favor alguien le declare una emergencia.

Considero que ese no es el camino de la paz, creo que el camino de la paz es como tener una verdad profunda, unas garantías de reparación y unas garantías materiales también para las víctimas, porque aquí hay que hacer una distinción. Si yo soy una persona que me han secuestrado un pariente, yo digo: “Yo no quiero dinero, yo quiero la verdad”, si me desaparecieron un pariente yo digo: “Yo quiero la verdad”. Pero la verdad no es suficiente, porque hay gente que dice que a las víctimas no hay que darles ninguna medida material sino la verdad.

Les voy a poner un ejemplo radical, yo puedo decir: “Yo les robé la tierra a ustedes, esa es la verdad”; entonces chao porque ya tenemos la verdad, pero me quedo con la tierra, no. Creo que hay que tomarse en serio la verdad y en serio la verdad material, porque a la población desplazada se le ha despojado de la tierra, de la vivienda, se le ha despojado de su liderazgo social y político.

Las cuentas que dan si uno examina el lucro cesante, el daño emergente para desplazados del conflicto armado pasa de 80 billones, y si uno le suma el daño moral pasa de 200 billones. Obviamente no decimos que el Estado va a pagar eso, no sé si se pueda o no se pueda, pero la verdad histórica es que la gente, si uno se atiende al Consejo de Estado o de la Comisión Interamericana, el daño es de esa magnitud. Entonces me parece que hay que buscar la manera de zanjar las deudas del pasado.

Pero el otro gran problema es cuál es el futuro de las víctimas del desplazamiento, y ahí entramos en un dilema complejo, que nos va a demandar trabajos muy importantes. Uno, lo veníamos discutiendo ahora con el doctor Ospina, supongamos que regresa solo el 50% de los desplazados, 50% son dos millones y medio, y eso quiere decir que se requieren políticas de desarrollo rural, porque el retorno es el retorno a economías destruidas, a redes sociales destruidas, es el retorno en condiciones de

miseria; y este retorno será un fracaso si no hay sostenibilidad, si no hay proyectos de desarrollo importantes, si no hay garantías que vayan más allá de las atenciones humanitarias.

Entonces tiene que haber en la lógica de los acuerdos rurales, y en la lógica de la política rural, una política robusta para lograr que estas personas que han tenido que abandonar sus tierras, sus territorios por mucho tiempo, puedan reinstalarse allí los que voluntariamente quieran regresar.

Pero la otra discusión es qué hacemos con los que no, y en eso estamos en un problema mucho más grave, porque las ciudades no saben qué hacer con las políticas de largo aliento. Las ciudades tienen que empezar a pensar políticas de solución duradera de carácter urbano.

Por ejemplo, no basta con que los hijos de los desplazados tengan una educación gratuita primaria, sino que tienen que ir a una educación secundaria, tienen que ir a una educación tecnológica, tienen que ir a una educación superior. Por decirlo con un ejemplo, el futuro de los desplazados no puede ser que sean los próximos pobres, ese es un camino desastroso para la sociedad colombiana, tienen que ser los próximos magistrados de la Corte, tienen que ser los próximos profesores, tienen que ser los próximos concejales, tienen que ser los próximos comerciantes, los próximos sujetos sociales con derecho y posibilidades.

Y la historia ha mostrado que eso es posible. El magistrado Nilson Píñilla y el magistrado Luis Ernesto Vargas son desplazados de la violencia de los años cincuenta, y hoy son máximos jueces de la República. No hay que plantearse el imaginario de que el desplazado es igual que el pobre, y que el pobre es igual que el afrodescendiente, que el afrodescendiente es igual que el indígena, y como siempre han sido pobres y siempre han vivido una existencia de limitaciones, porque esta sociedad no ha dado otra cosa, entonces tenemos que reproducir ese modelo.

Yo creo que la gran pregunta es cuál es el futuro de las víctimas en esta sociedad, y obviamente esta pregunta plantea retos en materia de desarrollo, de reconciliación, de verdades, y de reparaciones supremamente importantes que deben ser incluidas, tanto en las políticas rurales como en las políticas de tipo urbano.

Termino con estas palabras, porque sé que soy una persona emproblemada con el tiempo, les agradezco mucho su atención y esta importante invitación. Muchas gracias.



Imprenta
Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13

Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co

Impreso en octubre de 2014

Es evidente que la guerra, las matanzas, las enfermedades y las catástrofes, la miseria, la desesperanza y el fanatismo hacen sufrir a los hombres. Muchas de estas cosas pueden evitarse. Y el trabajar —consciente y racionalmente— para que se eviten, es una empresa digna de los hombres más inteligentes, más vigorosos y más buenos que pueda producir la humanidad.

Héctor Abad Gómez



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803



CORPORACIÓN PARA LA EDUCACIÓN Y LA SALUD PÚBLICA

HÉCTOR ABAD GÓMEZ

ISBN: 978-956-6690-06-7



9 789588 1890067